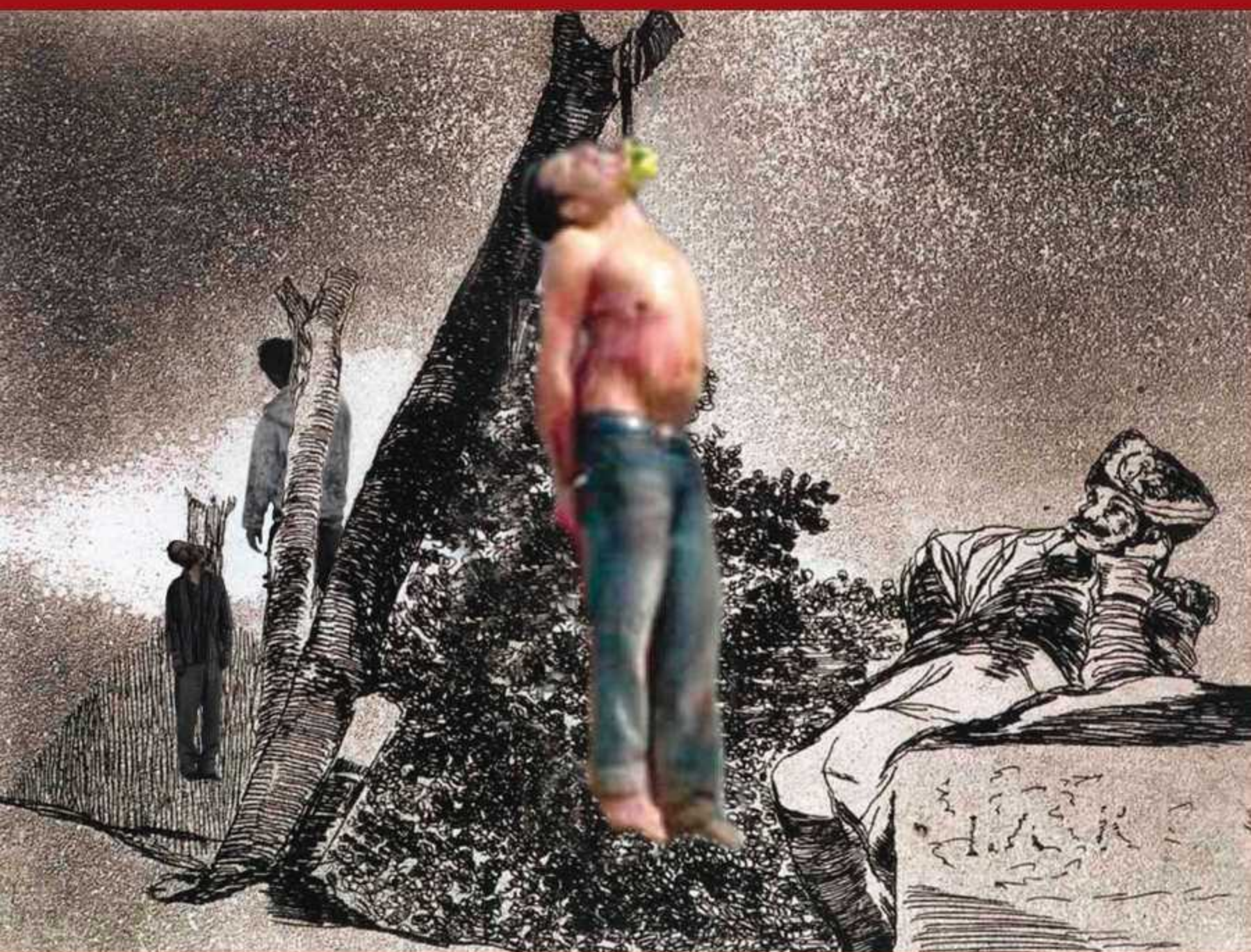


DIEGO LIZARAZO ARIAS
JOSÉ ALBERTO SÁNCHEZ MARTÍNEZ
ANTONIO SUSTAITA
COORDINADORES

HORRORES ESTRIDENTES

ARTE, VIOLENCIA Y RUINA SOCIAL





DIEGO LIZARAZO ARIAS

Profesor-investigador de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma Metropolitana (México). Doctor en Filosofía. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Autor de 17 libros sobre hermenéutica, estética y filosofía de la imagen; así como más de 100 artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales. Premio de Investigación en Humanidades 2007. Premio de Investigación en Ciencias Sociales 2008. Premio de Investigación en Filosofía Estética 2009. Entre sus libros destaca: *Iconos, figuraciones, sueños. Hermenéutica de las imágenes*. Siglo XXI, México, 2004.



JOSÉ ALBERTO SÁNCHEZ MARTÍNEZ

Profesor-investigador de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma Metropolitana (México). Doctor en Comunicación. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Miembro del área de investigación, Educación Cultura y Procesos Sociales. Su trabajo se centra en estudios relacionados con la cibercultura, dentro de otros, ha trabajado problemas del cuerpo virtual, identidad virtual, estéticas digitales, imagen y cultura virtual. Ha publicado diversos artículos y dos de sus principales libros son *Figuras de la presencia* Siglo XXI, 2015, *Redes Sociodigitales en México* FCE// Conaculta, 2016.

DIEGO LIZARAZO ARIAS
JOSÉ ALBERTO SÁNCHEZ MARTÍNEZ
ANTONIO SUSTAITA
COORDINADORES

HORRORES ESTRIDENTES

ARTE, VIOLENCIA Y RUINA SOCIAL

HORRORES ESTRIDENTES

ARTE, VIOLENCIA Y RUINA SOCIAL

DIEGO LIZARAZO ARIAS
JOSÉ ALBERTO SÁNCHEZ MARTÍNEZ
ANTONIO SUSTAITA
COORDINADORES

Horrores estridentes. Arte, violencia y ruina social

© Diego Lizarazo Arias
José Alberto Sánchez Martínez
Antonio Sustaita
(Coordinadores)

Imagen de la cubierta: Antonio Sustaita / Fernando Sustaita.
Los desastres del narco (imagen de *Los desastres de la guerra*
-Francisco de Goya, 1810-1815, intervenida con una imagen
mediática de la violencia del narco en México). Técnica: edición
digital, 2018.

Primera edición diciembre de 2018, Ciudad de México, México

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación Canal de Miramontes 3855
Ex Hacienda San Juan de Dios
14387, Tlalpan
Ciudad de México, México

Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud
04960 Coyoacán, Ciudad de México, México

Sección de Publicaciones de la División de
Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, 3er piso. Tel. 54 83 70 60
pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Avda. Tibidabo 12, 3º
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
gedisa@gedisa.com
www.gedisa.com

ISBN Gedisa 978-84-17690-47-2

ISBN UAM 978-607-28-1562-9

IBIC: JHBA

Impreso en México
Printed in Mexico

Este libro fue arbitrado mediante dictamen ciego de pares
académicos especialistas en el tema. Agradecemos a la Rectoría y a
la Secretaría de Unidad por el apoyo brindado para esta edición.

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier
medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en
castellano o cualquier otro idioma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General

Eduardo Peñalosa Castro

Secretario General

José Antonio De Los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO

Rector de Unidad

Fernando de León González

Secretaria de Unidad

Claudia Mónica Salazar Villava

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director

Carlos Alfonso Hernández Gómez

Secretario académico

Alfonso León Pérez

Jefa del Departamento de Relaciones Sociales

Carolina Terán Castillo

Jefe de la Sección de Publicaciones

Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL

Sergio Méndez Cárdenas (*presidente*)

Gerardo Ávalos Tenorio / Jorge E. Brenna Becerril / Janette Góngora Soberanes

Lisset Márquez López / Jaime Osorio Urbina / Mario Ortega Olivares

Guadalupe Pacheco Méndez / Adriana Plascencia Díaz

Asistente editorial

Varinia Cortés Rodríguez

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
DIEGO LIZARAZO Y JOSÉ ALBERTO SÁNCHEZ	
 LA SOCIEDAD ATROZ. VIOLENCIA Y PACTO SOCIAL	 17
DIEGO LIZARAZO Y YOIS PANIAGUA	
 ESPECTROS DE LA VIOLENCIA EN MÉXICO: DE LA ESPECTACULARIDAD DE LA MASACRE A LAS ESTRATEGIAS DE GOVERNABILIDAD	 53
RAYMUNDO MIER GARZA	
 DEL “MILAGRO MEXICANO” AL “INFIERNO MEXICANO”	 65
JAVIER ESTEINOU MADRID	
 LA VIOLENCIA Y LAS HUMANIDADES	 117
WILL STRAW	

CUERPO Y ACONTECIMIENTO DE LA VIOLENCIA EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO	135
JOSÉ ALBERTO SÁNCHEZ MARTÍNEZ	

DE LA VIOLENCIA EN EL ARTE COMO DETONANTE DE LA RESISTENCIA ARTÍSTICA	153
PABLO LAZO BRIONES	

NARCOLITERATURA, ENTRE LA IDENTIDAD Y EL MAL	169
ÁLVARO RUIZ ABREU	

ARTE CONTEMPORÁNEO Y VIOLENCIA: MARCEL DUCHAMP Y JOSEPH BEUYS	183
ANTONIO SUSTAITA	

LAS FUERZAS FICTICIAS: NARRATIVAS ENFRENTADAS EN <i>UN CLAMOR POR LA JUSTICIA. SIETE CRÍMENES MAYORES</i>, DE RAFAEL CAUDURO	201
FABIOLA RUIZ	

SOBRE LOS AUTORES	215
--------------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

DIEGO LIZARAZO Y JOSÉ ALBERTO SÁNCHEZ

La interrogación contemporánea por la violencia no ha de agotarse en la repetición del principio de la sorpresa, de la nostalgia por épocas imaginadas como más pacíficas o del advenimiento del fin de la tragedia por la utopía técnica o política. En realidad todos esos caminos se encuentran saturados o desvencijados, pero la necesidad de comprender y clarificar es siempre crucial. Ninguna tentativa ni filosófica, ni política ha logrado clarificar el medroso y casi inabarcable horizonte de aquello que de forma tan sumaria llamamos “violencia”, del arco que entierra sus raíces en las profundidades íntimas del sueño o la memoria perdida, hasta los territorios más vastos de los convenios geopolíticos y globales por el desarme. De todo ello sólo tenemos impresiones parciales, algunas tentativas de interpretación y una endeble masa de datos estadísticos que detallan las diversas variables del acontecer. La violencia es simultáneamente el límite del despliegue de la vida, y estructura que le subyace. La envergadura del problema supera todo anhelo de totalización, incluso de abstracción. Hablamos, por su puesto, del campo de la violencia social e histórica de la que experimentamos con cercanía su acuciante potencia, o que atestiguamos elaborada y problematizada en el amplio campo

de las comunicaciones y la producción artística. Este es uno de los objetivos del libro, elaborar un puente que permita un diálogo entre la reflexión sobre la violencia social y política, y la hermenéutica de la representación de la violencia.

Georges Bataille procuraba dar cuenta de la violencia, por ejemplo, como la acción que permite a los seres humanos emerger de sí mismos y saltar al campo colectivo en que viven. Pero la propia elaboración del problema le resultaba siempre inadecuada, quizá por dos razones cruciales: en primer lugar porque los abordajes tradicionales de la violencia se producen en arreglo a una concepción reticular, normativa, frente al orden que la sociología o la teoría política identifican como oriente de sus construcciones. Pero para Bataille la violencia es lo que no se somete al orden, justo lo que hace del orden lo inane y superfluo. En otros términos: la comprensión de la violencia en tanto que zahirimiento del orden, es siempre una visión externa, es decir, la posición de mirada que abarca la cuestión desde la malla organizada hacia la ruptura que la acción violenta produce en ella. Bataille procuraba ver la otra dirección. La violencia no tiene orden alguno, no tiene patrón, porque justamente su potencia es la desorganización, la desarticulación, el exceso. La segunda cuestión es que, la escritura de la violencia (o su figuración, o su iconización), soporta los embates, las extensiones y transminaciones mismas de la “excitación anónima” que emana y a la vez propugna la violencia. En la violencia, pensaba Bataille, nos hallamos a nosotros mismos. La distancia esperada en la escritura, en la narración, en el habla, está destinada al fracaso; justo porque la escritura o la teórica llevan la expectativa de producir un orden, un campo de confianzas. Una manera de mostrar lo que nos aterra en una formulación asible y razonable que permita la estabilización posterior, la calma y la certeza que hacen posible repensar el mundo. Pero para Bataille la escritura no puede hacer eso. No hay manera de que erijamos una narración confortable de la violencia, porque de alguna forma la propia violencia emana en la escritura. Apuntemos entonces, en dirección a lo que aquí propondremos, que lo señalado por Bataille da cuenta de un movimiento de problematización entre las miradas que procuran comprender la facticidad de la violencia y su semioticidad. Su

tratamiento, seamos o no *batailleanos*, nos exige una conversación necesaria, que ayudaría a romper las divisiones ajenas entre los territorios del pensar sociológico o antropológico de la violencia; y la clarificación estética o semiótica de la *poiesis* artística que encara sus ilimitadas implicaciones.

En el contexto actual y como herencia de las vanguardias, más allá de los análisis que ya se han señalado, la labor del hacedor y del artista se ha entregado a la reconstrucción de la ruina. El arte actual no sólo está ahí para ejercer su imperativo de contemplación, sus relaciones cada vez más latentes con hechos sociales, sea para emular, para exaltar y exacerbar, bien para codificar o para disentir, sitúan a la acción artística como un campo de semiotización complejo, un referente para la comprensión de lo iniluminable. El arte participa en nuestro tiempo como una herramienta de penetración hermenéutica, augura desde la perspectiva de Mario Perniola, un método descomunicativo, en tanto se separa de los campos de producción de sentido más instituidos, el pensamiento erudito y la cultura crítica. Es en el arte donde la violencia encuentra un asidero para sentir y comprender el mal frente a un mundo social aculturado en su presencia. Ahí la violencia no es una presencia, sino el artilugio que abre lo invisible que en ella hay.

La secuencia de artículos que constituyen el presente libro, recorre así un camino que va de la discusión de los fenómenos socio-históricos de la violencia a sus problematizaciones en el filo de los debates entre las perspectivas sociales y las humanidades y, finalmente, a la interpretación y el análisis de los vínculos entre estética y política en el arte.

El primer segmento: *La sociedad atroz* y *Espectros de la violencia en México*, constituyen un notable proceso de análisis del fondo estructural del horror de la violencia en el mundo contemporáneo, particularmente porque una de sus principales fuentes es el sistema de instituciones y estructuras oficiales que habría de contener y conjurar la violencia. Lo que está elaborado aquí, incluso en su problematicidad filosófica, es la paradoja de la violencia destructora de lo social que emerge de las estructuras que fundan lo social. Una suerte de violencia autopoietica. La violencia institucional como violencia

nihilista. Cínica, incluso, porque ninguna de las violencias criminales se ha planteado la preservación de lo social. A lo sumo procuran preservar su región, estabilizar sus nexos clánicos o sus hordas. La estructura institucional que segrega la violencia como recursos de preservación, perpetuación de sus privilegios y usufructo voraz del otro social, resulta entonces esencialmente cínica y nihilista.

El segundo segmento del libro recorre otro venero: *La violencia y las humanidades*, que exhibe críticamente la justificación del valor de las humanidades frente a la violencia y su reformulación en el seno de las ciencias sociales como el debate de los efectos de las comunicaciones mediáticas en las conductas sociales. El artículo muestra la pertinencia de la mirada de los estudiosos de las humanidades para problematizar estas discusiones, incluso por el cuestionamiento mismo de los términos en que se plantea la relación medios –sociedad. Realiza, en esta dirección, un abordaje de la imagen violenta en la prensa mexicana y sus análisis.

Un tercer segmento planteará un devenir sustantivo de la hermenéutica y la estética-política en torno a la relación entre violencia y arte: *Cuerpo y acontecimiento de la violencia en el arte contemporáneo*; *De la violencia en el arte como detonante de la resistencia artística*; *Narcoliteratura, entre la identidad y el mal*; *Arte contemporáneo y violencia*; *Las fuerzas ficticias y Cadáver, representación y poder*. Todos estos trabajos dan cuenta de un término que nomina el libro: horror y estridencia, algo que también se permite leer: del horror a la estridencia, en tanto el horror es estridente en lo social y necesita volverse estridente en su devenir estético.

No se buscan aquí estabilizaciones ni de la mirada epistemológica ni del sentido de la confianza. Primero, porque nada permitirá la conquista de un logos totalizador y de cierre en la comprensión de ese fondo de la violencia que una obsesión ontológica diría que atraviesa la trama del ser. La interpretación y la conceptualización más bien se abren como tramas de crítica y zozobra que no hacen más que poner en cuestión las filosofías y las teorías sociales de la violencia, y reanudan discusiones capitales como las abiertas en el arco contemporáneo que va de Arendt a Agamben. Y segundo, porque nada hay de solución, de estrategia, ni siquiera de utopía de resolución.

No porque una suerte de ánimo nihilista o cínico ocupe los textos, sino porque no llaman a engaños y más bien procuran dar líneas para comprender lo que desde su fondo incoativo o desde su ironía normativa, resulta invisible o reticentemente oscuro.

LA SOCIEDAD ATROZ VIOLENCIA Y PACTO SOCIAL

DIEGO LIZARAZO* Y YOIS PANIAGUA**

La fundamentación imaginaria de las sociedades modernas se encuentra sobre el supuesto institucional del pacto social no sólo como infraestructura política, sino también cultural y ética. Este reconocimiento casi evidente, tiene hoy dos límites destacables, capaces de minar la impresión de sustentabilidad que dicho pacto pone en juego:

- a) Que la promesa de exclusión social de la violencia, por la vía de la monopolización estatal (Max Weber, 2013), resulta puesta en entredicho en espacios sociales cada vez más vastos, especialmente los de proximidad a los nodos de gestión de los negocios del crimen y la política, los que resultan como objetivo de las maniobras de dichas fuerzas, o los que se hallan en los límites de la subsistencia, en los inmensos campos de la pobreza y la marginación social. Es decir, la exclusión de la violencia es precaria en el espacio

* Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

** Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

social de países que, como México o Colombia, experimentan ambos embates de la crisis de lo social (la pobreza extendida y la política como crimen). El contrato social resulta extraño o ajeno a los ojos de quienes se encuentran en condiciones de adversidad y desprotección permanentes, porque en la exclusión y la miseria, la lógica social no es la de la normatividad, sino la de la lucha por la supervivencia en el límite permanente del conflicto físico con los pares o quienes detentan más fuerza criminal o policia-ca. Pero especialmente no sólo resulta ajeno, sino incluso cínico, para quienes resultan abatidos por las fuerzas que habrían de protegerlos.

- b) Que el establecimiento global del principio de lo social moderno, como pacto instituido, al margen incluso de que los pueblos abarcados con dicha categoría, se reconozcan a sí mismos como “modernos” o estructuralmente respondan a los dispositivos y esquemas de la modernidad (Touraine, 2000; Brunner, 1994; Echeverría, 1994 y 1998), se halla en significativo proceso de rompimiento y desestructuración, especialmente para tales pueblos. Las significaciones de lo moderno ya no están dadas como promesa de superación de las condiciones de violencia o privación socio-económica, sino como experiencia fáctica y cultural de la paradoja de legalidad-civilidad ante la brutalidad, la indolencia y la atrocidad que encaran en su vida diaria. Desde la perspectiva de los individuos y las comunidades vulnerables (por razones que no resultan exploradas aquí pero que tienen su presunción en lo planteado en ‘a’), las significaciones de lo social han perdido la referencia protectora o civilizatoria y adquieren más bien la forma de la ironía, el sinsentido o el horror. No es el pacto moderno lo que subyace a dicha experiencia, sino una suerte de pacto fáustico depravado y atroz: promesa e ilusión de sociedad (como a Fausto, promesa de juventud y eternidad), pero a diferencia de la suerte de Fausto, ningún beneficio, ninguna gracia, ninguna solvencia; más bien confirmación de la desidia institucional, el incumplimiento de toda promesa y la violencia inclemente. Una vida social fundada en un pacto, pero un pacto firmado con el diablo.

ANILUILAR AL SUJETO

Gustavo Acosta Luján era hijo primogénito y padre de un niño de 3 años. Terminó la preparatoria y era técnico en informática (Periodismo humano, 2011). Hasta julio de 2011 trabajó en Nuevo Laredo, lugar que decidió abandonar por el contexto de violencia. Regresó a la casa de sus padres en Apodaca, Nuevo León. (De la Fuente, 2012). El primero de septiembre de 2011, de acuerdo con un comunicado de la Marina recibieron una denuncia anónima sobre la presencia de integrantes del crimen organizado en un fraccionamiento de Apodaca y cuando estaban colocando un cerco de seguridad, fueron atacados desde un inmueble. (CADHAC, 2015). De acuerdo con la declaración del padre de Gustavo, él y su hijo estaban viendo televisión en la sala de su casa cuando percibieron impactos de bala que golpeaban las paredes de su domicilio y voces que desde fuera pedían que se abriera la puerta. Gustavo abrió y un marino le disparó a quemarropa, aun cuando este no portaba arma alguna. Recibió un impacto en la cabeza y otro en el hombro; los marinos entraron al domicilio sacando a la calle a sus padres, una sobrina menor de edad y sus dos hermanos, mientras Gustavo yacía inerte en la sala de su casa. (Camacho Servín, 2012). De acuerdo con la declaración de los familiares, los marinos colocaron armas y bolsas de cocaína al interior del domicilio, haciéndolas pasar como evidencia de que Gustavo Acosta Luján era delincuente, identificándolo incluso con el alias de “M-3”. Presentaron la prueba positiva de rodizonato de sodio para demostrar que él había accionado un arma de fuego, lo que justificaría la acción de los marinos que culminó con el asesinato. Sin embargo, diversos peritos llegaron a la conclusión de que esta prueba no era válida porque los disparos letales efectuados a sólo metro y medio de distancia habrían impregnado de pólvora su cuerpo (Camacho Servín, 2012). El caso de Gustavo Acosta Luján no ha sido aclarado. Su padre, Gustavo Acosta Reyes falleció en 2015 (Carrizales, 2016), pero su madre, Eva Luján, sigue buscando justicia para su hijo. El caso ha estado apoyado por la Asociación Civil Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos (CADHAC), cuyos abogados denuncian la muerte de Gustavo

como “Ejecución Extrajudicial”, por lo que apelan al esclarecimiento de los hechos para hacer justicia y exigir la reparación de los daños (CADHAC, 2015). El expediente ha transitado de La Procuraduría General de la República (PGR) a la justicia militar (Camacho Servín, 2012) y, hasta el 2015, la investigación se encontraba nuevamente en la PGR (CADHAC, 2015) donde Gustavo Acosta Luján seguía etiquetado como miembro de la delincuencia organizada en el boletín de la Marina. (Carrizales, 2016).

1. El tejido que el pacto social habría de propiciar, en la forma de reglas jurídicas de protección y convivencia de instituciones del Estado, cuyo sentido radicaría en la facticidad de dichas reglas y de agentes específicos definidos por su realización, está aquí pervertido. La estructura instituciones-agentes, lejos de garantizar la convivencia o la protección ante la violencia, resulta la instancia que produce dicha violencia. Pero la acción destructiva realizada no constituye un caso aislado ni responde a una falla en el método. Desde el despliegue de las fuerzas de seguridad federales en México a fines del 2006, en lo que se ha conocido como la “Guerra contra el narcotráfico”, se presenta un claro aumento de las atrocidades cometidas por fuerzas del Estado contra civiles inermes en diversos contextos, así como un procedimiento de acción de minado (Martínez, 2012). Con datos oficiales y de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, es notable el aumento de la magnitud de asesinatos, torturas y desapariciones forzadas:

...los homicidios dolosos aumentaron a más del doble en un periodo de dos años; las desapariciones experimentaron una vertiginosa escalada; y las denuncias por tortura y malos tratos ante la CNDH superaron el cuádruple entre 2007 y 2012, de 399 a 1,662. Como parte de esta tendencia generalizada, existen indicios claros de que la perpetración de este tipo de crímenes por parte de actores del Estado aumentó a partir de 2007 (*Open Society Justice Initiative*, 2016: 57).

Aunque algunas de las denuncias registradas por la CNDH comprometen a funcionarios de gobiernos locales, como lo muestra el

informe de la *Open Society Justice Initiative*, una proporción sustantiva de este incremento resulta imputable a actores del Gobierno Federal. En términos más directos lo que las organizaciones de derechos humanos y diversos analistas e informes periodísticos muestran, es que la instauración de la estrategia de lucha contra el narcotráfico de los dos últimos gobiernos de la República, implicó la suspensión de los derechos y garantías de individuos y poblaciones enteras localizadas en los territorios y ámbitos donde se libraban diversas luchas (Escalante, 2011; Berber, 2016; Hernández, 2016). La consecuencia ha sido la violencia continua contra dichos civiles, incluso en la forma de reiterados crímenes de *lesa humanidad* cometidos por agentes de las autoridades

Específicamente, estas acciones se han llevado a cabo por la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA); la Secretaría de Marina (SEMAR) y la ahora extinta Secretaría de Seguridad Pública (SSP), la cual incluía a la Policía Federal y la Procuraduría General de la República (PGR). A pesar de que esta valoración se limita a acciones cometidas por el gobierno federal, una política de Estado puede llevarse a cabo, en parte, por individuos que no forman parte del gobierno, siempre y cuando dichos individuos actúen como parte o como agentes de la estructura estatal, o por individuos en diferentes niveles del gobierno, por ejemplo, autoridades estatales o municipales (*Open Society Justice Initiative*, 2016: 55).

Pero no sólo eso, sino que incluso:

...existe evidencia creciente que sugiere que las autoridades en México han actuado en conspiración con el crimen organizado para cometer actos que constituyen crímenes de lesa humanidad. Así, cabría el argumento, por ejemplo, de que las atrocidades fueron cometidas para promover una política de apadrinamiento de determinados cárteles, ya sea como un método para controlar la violencia intercártel o para benefi-

ciarse del crimen organizado... (*Open Society Justice Initiative*, 2016:55).

Así, desde la experiencia de la víctima, la acción destructiva aparece como parte de un sistema de eliminación de las estructuras de derecho que sustentan la condición del individuo. Pero la suspensión flagrante y su ostensión parecieran inaceptables ante los sistemas de legitimación dados por las significaciones culturales del pacto social que sostienen la política moderna. Bien sea en una lógica de hegemonía (sobre la configuración de consensos) al estilo de Gramsci, o en un modelo de sustentación de preponderancia y poder simbólico al estilo de Bourdieu, resulta indispensable una densidad discursiva de legalidad atribuida a las estructuras de protección, control y policía del Estado. Por ello la acción destructiva implica la destructividad adicional de la negación simbólica de dicha destrucción. Lo que implica un curso atroz de: negación institucional de la perpetración del crimen por parte de sus agentes, inculpación de las víctimas como criminales (lo que los defensores de derechos humanos llaman la *re-victimización*), inacción jurídica ante los hechos y, en un plano más amplio (en términos de reporte institucional ante la opinión pública), simulación de acciones de contención y autorregulación, banalización y minimización de los daños a la población, encubrimiento del sistema de destrucción, y auspicio del sistema de impunidad:

En ambas administraciones, la de Calderón y la de Peña Nieto... la falta de rendición de cuentas obedece a razones políticas. Los funcionarios del gobierno mexicano de alto rango han negado y minimizado la magnitud y naturaleza de los crímenes atroces en México y a través de políticas, han promovido activamente y permitido que dicha impunidad florezca. Entre éstas, la política clave ha sido una sólida resistencia a la rendición de cuentas referentes a crímenes atroces cometidos por los miembros del ejército. Al parecer, todavía se fomenta una política del uso indiscriminado y extrajudicial de la fuerza en contra de la población civil en la lucha contra el crimen organizado debido a la carencia de repercusiones para los trans-

gresores que cometen crímenes atroces (*Open Society Justice Initiative*, 2016: 68-69).

El asesinato de Acosta Luján revela que, en tanto es reconocible una estructura de racionalidad y método en la acción destructiva institucional, dichas instituciones resultan infundadas. A la gravedad del asesinato del individuo, se suma una gravedad general: la pérdida de fundamento de las estructuras institucionales de protección y seguridad. El análisis de su eliminación pone de manifiesto la ruptura y la suspensión flagrante de las reglas jurídicas esenciales que dan sentido a lo social; señala que, en torno a las víctimas, la consideración de contrato civilizatorio ha sido devastado por las estructuras que no tienen más fundamento que la custodia de dicho código. La escalada: sentencia de muerte en un Estado que jurídicamente no la tiene; aplicación inmediata y pervertida de dicha sentencia; inexistencia de mínimas mediaciones jurídicas; ausencia total de cualquier clase de proceso penal; eliminación de las etapas del proceso penal y su secuencia: investigación (inicial y complementaria –audiencia, formulación de imputación, vinculación a proceso-), preparación a juicio (presentación de pruebas), juicio, recursos y ejecución, en un contexto en el que hay ausencia total de indicadores o evidencias de crimen alguno sobre aquellos en los que se imprime la fuerza letal y, además, condiciones evidentes de indefensión, da cuenta de dicha destrucción y de la pérdida del fundamento racional. Pero la escalada no concluye allí porque la dinámica posterior a la acción destructiva se proyecta en nuevos episodios de devastación consistentes en el artificio de inculpación *a posteriori* de la víctima como criminal. Acosta Reyes, padre de la víctima cuenta que

...los trataron como delincuentes y, a golpes y groserías, hicieron destrozos en la casa en busca de armas y drogas que nunca hallaron. Al comprobar también que de esa casa no habían salido disparos contra ellos, los marinos obligaron al hijo más chico de Acosta Reyes a tomar un arma que previamente accionaron hacia afuera de la vivienda, como si él la hubiese disparado desde adentro, y adjuntaron en el expediente de la

PGR fotos de envoltorios con droga sobre muebles que ni siquiera hay en esa casa (De la fuente, 2012: 7).

Cuando estaban registrando la casa, uno de ellos le dijo a su jefe: “No tienen nada, la casa está limpia”. Y un superior le dijo: “Cállate, pendejo, no digas eso en frente de ellos” [...] Presentamos una denuncia, pero después me avisaron que no iba a haber acción penal, porque los marinos alegaron defensa propia en el cumplimiento de su deber. Lo único que pedimos es justicia. A nosotros ya nos desgraciaron la vida, pero no vamos a claudicar (Camacho Servín, 2012: 12).

Desde el punto de vista de los procesos de destrucción nos encontramos ante dos momentos: la perpetración y la elisión de la justicia posterior.¹ Este último momento se encuentra integrado por tres elementos: inculpación de las víctimas como responsables de un delito que justifica la acción destructiva, nublamiento o silencio de la acción destructiva realizada por agentes de las autoridades, e impunidad, lo que indica que es un momento sistémico, es una clara repetición en numerosos casos, tal como resultó reportado desde 2012:

Desde que Felipe Calderón decidió lanzar la guerra contra el narco, las quejas contra efectivos del Ejército aumentaron de 367 en 2007 a casi 1,700 por ciento en 2011, según la Comisión Nacional de Derechos Humanos que sitúa en más 6 mil los expedientes. La Marina sigue la misma senda con 495 quejas durante el año pasado. Peor aún, *Human Rights Watch* afirma que sólo 20 soldados han sido condenados entre más de 3 mil 700 investigaciones de presuntos abusos militares contra civiles durante el gobierno de Calderón (Martínez, 2012)

¹ Elisión porque el sistema político cuenta con una estructura de discurso, burocracia y comunicación que produce la impresión general de que hay dispositivos, estructuras y agentes para establecer la justicia en procesos como éstos, pero el *factum* es su ausencia.

Desde la experiencia de las víctimas, la posteridad a la acción destructiva no constituye el cese del momento trágico. El evento de muerte ha concluido pero el dolor se proyecta en nuevas escenas y en una continuidad de tristeza, impotencia y una sensación de zozobra e inseguridad que no cierra. Es una herida abierta. La inacción del Estado y la impunidad ocuyen no sólo la reparación, sino las formas de cura de los sobrevivientes. En el caso aquí concitado, hasta el 2016, los deudos no contaban con ningún avance ni muestra alguna de intención de justicia o reparación del daño, y la actual ausencia incluso de reportes periodísticos es una señal de la probable continuidad de dicha oclusión (Carrizales, 2016).

En su célebre concepción sobre los efectos del totalitarismo, Hanna Arendt mostró la dinámica de destrucción de la condición humana que los regímenes totalitarios producen en los individuos, pero lo que resulta constatable es que no se requieren las condiciones de acopio total del poder que el totalitarismo establece para que dichos procesos puedan darse. Contextos contemporáneos como los de México o Colombia, que no responden a la conceptualización ordinaria del totalitarismo y que ostentan regímenes democráticos, propician las condiciones para el ejercicio de dicha violencia, ejercida bien sea por la fusión de fuerzas criminales e institucionales o por la inacción del Estado o su decisión encubierta de abandonar su responsabilidad social de protección y sustentación del sistema legal, por ejemplo, al sustituir los ejercicios policiacos y jurídicos por fuerzas militares que no tienen legislación alguna para ello. Esta sustitución es, de facto, una suspensión del derecho. En principio es reconocible la problematicidad moral que Arendt identifica en la acción del sujeto-agente que perpetra el mal radical del sistema autoritario, en la acción que asesina a la persona y destruye las condiciones de vida de su familia, ya no en dicho sistema, sino en esta suerte de incubación totalitaria en el régimen democrático a la que asistimos. Arendt señala que el esquema de rutinización / legitimación política / racionalidad instrumental / acción violenta, produce una dinámica de reducción de la decisión moral casi al punto de su desaparición. Dinámica de conversión de los agentes institucionales que operan dicha destrucción en una suerte de sujetos anestesiados moralmente en términos de una

incapacidad para la deliberación producida sobre las condiciones e implicaciones de su acción. Pero la propia Arendt proporciona un concepto adicional que permite completar la lectura de lo acontecido, porque no estamos ante una especie de acción de autómatas o de instrumento biótico amoral (en un sentido que podría sugerir Sloterdijk), sino que se trata del carácter *nihilista* que subyace a la acción (que aquí queremos comenzar a calificar como “acción atroz”). Es decir, lo que aparece aquí es una suerte de moral y política nihilista que estaría auspiciando una lógica del “todo está permitido” (Arendt, 2006) en aras de la lucha contra unos enemigos figurados según un cuadro de diseño político, militar y policiaco circunstancial y, en último término, arbitrario (porque el criminal o el narco se instituye como tal en una acción donde no hay evidencia alguna de que aquellos sobre los que se aplica la fuerza de eliminación, lo sean).² La premisa nihilista del todo está permitido, está justificada por la guerra contra el narcotráfico que la macro-política ha instituido. El asunto es que la estrategia del combate al narcotráfico definida como “guerra contra el narco” establece una lógica de doble ductilidad para la acción atroz: porque enrarece las estructuras y procesos jurídicos que no pueden ser saltados en condiciones de la regularidad de la comunidad que pertenece al Estado, pero que resultan rebasados cuando se trata de una guerra; y porque a quien se dirige la fuerza de combate deviene en un “enemigo”, y su sentido se desplaza hacia aquel que carece de derecho político porque se le saca de facto del campo de la comunidad. Hay aquí una doble implicación: que la semántica de la guerra parece haberse inoculado y establecido cuando menos en una fracción de las fuerzas del estado que encaran la lucha contra el

² Figuración arbitraria del mal y del otro malvado que sincroniza la narrativa macro-política de una guerra simplista entre los “buenos” como agentes del estado y los “malos” como los “narcos” en los que caben todo tipo de personas concretas –criminales e inocentes señalados como criminales–; y la figuración que de facto produce la fuerza militar o policiaca que realiza su acción sin fundamento jurídico, en el *momentum* y espacio específico de los enfrentamientos o de las acciones institucionales, y para la cual carece de elementos que le permita fundamentar tal figuración.

narcotráfico,³ y que dicha semántica se ha prolongado, mucho más allá del *momentum* político en que se enunció.⁴ El tema crucial es el mecanismo fáctico-semiótico en el que, en la situación específica de la acción, se erige la figura del enemigo de guerra, sobre el cual todo está permitido (atropello de todos sus derechos, detención arbitraria, tortura, desaparición forzada, asesinato, revictimización, impunidad) y, como en la lógica de la guerra, la acción de la fuerza se imprime sin más criba que la identificación por sus signos. Pero en la guerra, los signos del enemigo están relativamente estabilizados (son los que atacan desde la trinchera contraria, tienen a veces otra lengua, otra fisonomía, incluso portan uniformes...), mientras que en la guerra al interior de la propia comunidad, del territorio nacional, todos los signos del enemigo son inestables, y a la destructividad de convertir al supuesto criminal en enemigo se suma la volatilidad de identificarlo, con lo cual, el campo de los que son potencialmente enemigos rebasa la racionalidad y la metódica que podría sustentarlo, de tal modo que prácticamente cualquiera puede ser el enemigo.

2. Theodor Adorno señaló alguna vez que la máxima violencia del totalitarismo no se ejerce sobre el cuerpo de aquel que resulta exterminado por su poder, sino sobre el tiempo de la víctima. No se trata únicamente de la sustracción de su vida, sino incluso de su tiempo. El

³ El 11 de diciembre de 2006, a tan sólo unos días de haber ocupado el cargo de Presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa, lanzó la “Operación Conjunta Michoacán” con la que se daba inicio a la guerra contra el narcotráfico. Consistía en un despliegue de tropas: 4,260 soldados, 1,054 marinos, y 1,420 policías federales; los cuales tenían como objetivo recuperar el territorio que se encontraba en manos de crimen organizado. (Agencia Reforma/México, 2016)

⁴ Una vez concluida la gestión de Felipe Calderón y pese a las críticas realizadas por los priistas sobre el carácter fallido de la guerra contra el narcotráfico, Peña Nieto, presidente de México desde 2012, y quien termina sus labores en 2018, continuó con la misma estrategia, pues de acuerdo con los datos de la Agencia Reforma/México (2016), “aunque el tema desapareció del discurso presidencial, las acciones militares se mantuvieron con la misma intensidad. En 2016 la SEDENA contabiliza 265 mil operaciones y la Marina 37 mil. El gasto en seguridad ascendió a 248 mil millones de pesos en 2015 y para 2016 se programó una cantidad similar”.

borrado de esa existencia. La negación de sus huellas y de su historia. En tiempos de la Gestapo y las SS, la existencia misma de las personas asesinadas se negaba con el ocultamiento o la eliminación de sus expedientes, de tal manera que con el tiempo resultara imposible no sólo determinar si se había cometido un crimen, sino incluso si existieron aquellos sobre los que se podría presumir el crimen. La lógica postrera de la acción atroz en los contextos que ahora analizamos establece una variante: parece mostrar que no es siquiera necesario el trabajo de ocultamiento de aquellos que fueron exterminados por su fuerza. En el silencio de las autoridades o su inacción, la patente convulsión de sus sobrevivientes que exhibe la atrocidad perpetrada, resulta indiferente. La variante al esquema analizado por Adorno, es aquí la indolencia. Indolencia principalmente institucional y del Estado, indolencia que campea en un escenario donde la cantidad de violaciones a los derechos humanos es tan alta que cada caso particular se hace efectivamente insignificante. En un contexto donde la violencia tiene proporciones tan descomunales,⁵ la respuesta oficial puede adquirir incluso cierta figura de cinismo. Una implicación especialmente sensible es el riesgo de que la indolencia autoritaria se contagie a diversas estructuras sociales como formas de habituación o de indiferencia. Por ello resulta capital el discurso mediático y periodístico, que presenta una composición compleja: desde los medios dominantes que suelen adscribirse a la política de prensa del poder político, o que se alían con él, hasta medios y periodistas independientes que pagan muy alto el costo de su independencia en “tiempos

⁵ En el balance del 2017 México registró la tasa más alta de homicidios desde que en 1997 se comenzó a llevar dicho registro: 29, 168 asesinatos. 20.5 homicidios por cada 100,000 habitantes, aunque los analistas como Alejandro Hope plantean que dicha tasa es probablemente mayor, dado que las investigaciones de las autoridades se realizan con base en el número de investigaciones y no de víctimas (El Financiero, 21 de enero de 2018). Según el RNPED (Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, 34, 268 personas desaparecidas para 2018 (Camhaji, 2018). Pero la realidad es que no hay en el país siquiera una cifra confiable del número de desapariciones: la Comisión Nacional de Derechos Humanos ha revelado que tiene dos bases de datos sobre personas desaparecidas (Cepeda, 2015).

de peligro” como diría Benjamin.⁶ Pero un papel clave lo constituyen las movilizaciones sociales, la inconformidad pública, los colectivos y las organizaciones de derechos humanos en su esfuerzo por resistir dicha normalización.⁷

3. La acción atroz no sólo es violencia sobre el cuerpo de la víctima ultimada, sino también sobre sus círculos cercanos, sobre sus parientes y amigos presentes en los momentos y lugares de la destrucción. El daño rebasa los golpes y los ataques armados, porque es también un daño psíquico que se instala de forma aguda y persistente. Incluso hasta la muerte, como ocurrió con Gustavo Acosta Reyes, quien falleció en el 2015 sin vivir siquiera la consignación de alguno de los asesinos de su hijo. El resto de su vida estuvo condenado a un dolor psíquico profundo y a una amargura no superada. La acción atroz implica no sólo la expansión letal, sino una especie de expansión simbólica del mal que deteriora la vida y la recoloca brutalmente en una condición de menoscabo, como ocurre con los sobrevivientes. Pero esa violencia sobre los parientes y cercanos de quien se constituye en objetivo de la acción atroz, es una operación sistemática: atacarlos y ponerlos en riesgo implica deshacer la resistencia. El vínculo de amor con los cercanos hace frágiles y disponibles a las personas, y allí la acción atroz encona su violencia. Gustavo Acosta muere rápidamente después de abrir la puerta de su casa porque su reacción amorosa fue la protección del cuerpo de su padre.

La acción atroz es también doble destrucción del espacio: la intervención sobre las casas y recintos de las víctimas está definida en una *táctica de rompimientos*: derribar puertas, quebrar cristales, destruir muebles, golpear paredes y objetos con los disparos, constituye un

⁶ De acuerdo con una nota publicada por Animal Político (2018), hasta marzo de 2018, el sexenio de Enrique Peña Nieto ha sido de los más violentos contra los periodistas, pues suman ya 1,986 agresiones y 41 asesinatos.

⁷ Se han documentado 22 asesinatos y 1,360 agresiones contra defensoras de derechos humanos en lo que va del sexenio de Enrique Peña Nieto. Esto equivale, en promedio, a un ataque al día. Lo que coloca a México por encima de Honduras, Guatemala y El Salvador. Esta información se publicó por la Revista Proceso el 29 de noviembre de 2017. (Matías, 2017)

principio de control inmediato y aniquilador del hábitat del otro, es una forma de reducirlo a sus mínimas posibilidades; pero no sólo ello, hay una dinámica de *corrupción del valor simbólico* de dichos espacios: la casa y los objetos personales y familiares rotos llevan los índices de la maldad, de la pena, de la injusticia, incluso de lo que sobrevive intacto, los objetos y recintos que quedan incólumes después de las acciones homicidas, cargan el significado de “sobrevivencia” o “rescoldero” que presenciaron la pasada tragedia. La totalidad de objetos y espacios de la vivienda queda impregnada de ausencia. Los objetos devienen duales: son un lazo de amor con quien ya no está, con la vida previa a su cercenamiento; y son, simultáneamente, recuerdos de la pérdida. Está en ellos el tiempo pasado (el *momentum* trágico) y el pasado del pasado (la experiencia de unidad anterior a la destrucción). Entre todos los rastros en la escena, una densidad simbólica y emocional particular tiene la mancha de sangre, el vestigio que deja el cuerpo amado. En esta corrupción del espacio habría que concitar la doble mirada de la historia y del psicoanálisis, para que nos permitiesen comprender la hondura de la experiencia de los sobrevivientes que, en algún punto, si las condiciones lo permiten, han de darse a la tarea de limpiar los restos del horror, comenzando con las huellas de muerte de sus deudos y luego con el espacio-vital violado y devastado. Quizá la forma más extrema de la destrucción del espacio es la huida, la situación en que no sólo se vive el asesinato del deudo amado, sino que debe abandonarse el lugar de la vida por la amenaza de muerte. El desplazamiento es la más plena realización espacial de la acción atroz: opera como supremacía invasora, en la lógica del colonizador que llega y asola, destruye y asesina y luego se asienta para reinar en el que fuera el mundo de vida de su víctima. El desplazamiento es, en contextos como los de Colombia o México, una irrupción mayúscula sobre la trama del pacto social, porque devasta los parámetros plenos de su trama al negar el espacio de vida al otro y reconvertirlo a favor de su victimario.⁸

⁸ Según cifras de la CMDPDH (Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C.) de 2006 a 2017, en México, 329,917 personas han

LA COMUNIDAD ANIQUILADA

El Salado es una pequeño corregimiento ubicado en el Departamento de Bolívar en la Costa Atlántica de Colombia, que gozó de relativa prosperidad en la década de los 90, cuando se aprovecharon las ventajas agrarias de cerros verdes bañados por incontables arroyos, que atrajeron empresas tabaqueras y permitieron la multiplicación de empleos y recursos. La región costeña que rodea la población es mucho más hostil: menos recursos hídricos, menos infraestructura y una inmensa pobreza que se extiende por los Montes de María, una serranía inclemente, cercana al Mar Caribe. Sin ser ricos, los habitantes de El Salado no “pasaban hambre”, dice Edita Garrido, quien viviera los años de prosperidad y sobreviviera a los de la tragedia (Ruiz, 2018). Su pueblo tenía un centro de atención médica con enfermera y odontólogo, un colegio en el que se podía llegar hasta el noveno grado, y una estación de policía. Mucho más que la media alcanzada por los pequeños poblados de la zona. Pero la prosperidad de los casi 5,000 habitantes de El Salado atrajo algunos de los frentes guerrilleros de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) que atacaron a los mal armados policías del corregimiento en varias ocasiones, hasta que finalmente fueron retirados por sus mandos. Sin fuerza pública, los habitantes de la comunidad quedaron a su suerte. La violencia guerrillera los tocó de diversas maneras. Uno de sus pobladores más prósperos fue extorsionado y su amistad con un teniente coronel de la Marina permitió que en una fecha de 1995 en-

sido desplazadas por causa de la violencia. Todos los eventos de desplazamiento masivo registraron el uso directo de la violencia, bajo la forma de “ataques armados en contra de la población”, “enfrentamientos armados”, “desalojos con violencia”, “disputa por territorios entre grupos criminales”, “asesinatos de defensores de la comunidad” o “temor ante la violencia” (CMDPDH, 2017). En Colombia el desplazamiento forzado adquiere dimensiones colosales: 5’185,406 personas entre 1997 y 2013, según cifras de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). Véase ACNUR: <http://www.acnur.org/donde-trabaja/america/colombia/>.

traran para rescatarlo de lo que él pensaba sería una muerte segura. A los pocos minutos de su salida fueron capturados y asesinados por las FARC junto con 27 infantes de Marina. Desde entonces El Salado fue calificado como simpatizante de la guerrilla y sus habitantes considerados infundadamente como cómplices de la emboscada. Dos años después, uno de los grupos paramilitares de los ganaderos ricos de la región, asesinó a cinco personas, incluida la maestra del pueblo, toda vez que fueron señaladas, mediante una lista, de ser colaboradores de los insurgentes. Todas las familias se fueron del pueblo, cargando sus cosas y sus animales, en una marcha que duró tres meses, hasta que la Armada se instaló en el poblado y entonces se sintieron con seguridad para regresar. Pero la seguridad duró sólo unas semanas, como la abundancia relativa de la que alguna vez gozaron. Muchos de los pobladores ya no regresaron, las pequeñas fincas quedaron abandonadas, los cultivos fracasaron por las escasas provisiones, y se acabaron las fuentes de empleo cuando las tabacaleras decidieron dejar el lugar por la patente inseguridad. Todo se tornó inestabilidad y pobreza. Al parecer a finales del 1999 la güerilla robó 400 reses de “La Gata”, una temida y poderosa empresaria de juegos de apuesta de Magangué (ciudad a orillas del Río Magdalena), quien lavaba dinero y tenía vínculos de corrupción con políticos y militares de la región. Los grupos de ultraderecha y la policía supusieron que la guerrilla había compartido la presa con los campesinos del pueblo, entonces el círculo de nefasta predestinación se cerró aún más sobre la impotente población. El 20 de diciembre les llovieron volantes que anunciaban la barbarie: “Cómanse las gallinas y los carneros y gocen todo lo que puedan este año porque no van a disfrutar más” (Caracol Radio, 2009). Un ataque sobre la población, ya para entonces caracterizada como objetivo militar del paramilitarismo, se venía planeando con antelación. Los líderes más prominentes de Las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) organizaron la incursión y su metodología. El 17 de febrero del 2000, un avión fantasma rodeó el pueblo repetidas veces disparando luces de bengala, y el viernes 18, a las 11 de la mañana, un grupo de hombres armados tomó El Salado. Irrumpieron con violencia en las casas y sacaron a las personas para reunir las en el parque.

Desde el 15 de febrero dos camiones de paramilitares habían salido de la población de San Onofre y en la madrugada se encontraron cerca de Carmen de Bolívar con dos grupos más de paramilitares, uniformados y equipados con granadas de fragmentación, abundantes municiones y armas automáticas. Difícil no advertir los convoyes que pasaban primero por la carretera que conduce a Cartagena y luego por Carmen de Bolívar, una ciudad importante de la región. Los tres grupos entraron por diferentes rutas. Cerca de 400 hombres comandados por paramilitares sanguinarios, dejaron los camiones en carreteras cercanas y entraron a pie, mientras que en el recorrido fueron juntando ganado y matando a los campesinos que encontraban. En el ingreso a El Salado asesinaron 19 campesinos, ahorcados o degollados para no alertar con disparos a la población. El 16 de febrero capturaron uno de los transportes que todas las mañanas hacía la ruta de El Salado a Carmen de Bolívar. Cuenta la promotora de salud, María Cabrera, que Edith Cárdenas fue asesinada por que en sus hombros se notaba la porción de piel no bronceada que dejan las tirantes de las blusas. Los paramilitares dijeron que se trataba de marcas de morral, lo que para ellos daba evidencia definitiva de que era guerrillera. La asesinaron de inmediato. Sólo María y otro pasajero lograron sobrevivir. En El Salado la inquietud crecía, mientras llegaban campesinos huyendo horrorizados de las veredas que los paramilitares azotaban. El miedo y la incertidumbre se apoderó de la gente: ¿Salir hacia las veredas donde están matando o quedarse en el pueblo con la esperanza de que los criminales no llegaran? Muchas personas se arriesgaron y se fueron. Teresa Castro cuenta:

En el camino a Arenas nos reunimos en un caney de tabaco como unas 100 personas. Los niños lloraban de hambre y sed. Queríamos devolvemos, pero cuando oímos los tiros y supimos que estaban matando a la gente en los caminos, nos tiramos al monte. Duramos dos días caminando sin nada que comer.

El inclemente camino por montañas secas y con un calor infernal fue una tortura para quienes escapaban. Cuentan que Helen Arrieta,

una niña de 6 años, murió deshidratada. Nuevamente la disyuntiva trágica: ¿Seguir el camino incierto o regresar al pueblo? Algunos regresaron el 17 y encontraron el horror. Las 200 personas que aún estaban en el pueblo vieron la mañana del 18 de febrero cómo todo se llenaba de paramilitares. Las personas fueron reunidas en la plaza y comenzaron la ejecución de los que definían como guerrilleros, mientras un helicóptero a pocos metros, ametrallaba las casas. En la plaza las víctimas eran elegidas por azar: los que señalaban como supuestos desertores de la guerrilla, los que no controlaban su miedo y otros más, que según testimonio de uno de los sobrevivientes, resultaban ser el número 15 o 21 en los conteos que hacían en la fila en torno a la cancha de microfútbol (Rubio, 2009). Los pobladores fueron obligados a observar la brutal sangría, presenciar la muerte de sus vecinos, de sus parientes, de sus padres o hijos. Durante toda la tarde, bajo el sol maligno, asistieron a la matanza. La tortura y cruel asesinato del maestro del pueblo dio inicio a un desquiciado ritual de muerte del que, al caer la noche, ya quedaban 18 cadáveres sobre el piso. Pero después de que los paramilitares dieron la orden de retirarse, los pobladores hallaron varios de sus parientes muertos por las calles o en los ranchos. 38 personas asesinadas fue el saldo de la masacre hasta ese punto. Los asesinos no se fueron. Al amanecer les permitieron salir de sus casas, y en medio del terror resguardaron, sobre mesas y en la iglesia, a sus muertos que ya se descomponían con el sol o eran devorados por animales. Cavaron fosas para enterrar a su gente. Hasta las cinco de la tarde los verdugos dejaron el pueblo: saqueado, destruido y marchito. La advertencia de que tenían que irse fue su despedida. Las personas que quedaron se abrazaron exhaustas y llorando, enterraron a quienes les quedaban e iniciaron la huida: El terrible desplazamiento. Las cifras oficiales de la fiscalía dan cuenta de 61 personas asesinadas, tanto en la parte urbana como las zonas rurales de El Salado, y más de 1,100 familias desplazadas. 5,000 personas abandonaron el pueblo. La comunidad entera resultó, así, aniquilada.

Con el tiempo nadie duda de que la masacre se orquestó desde altas esferas de la política, la economía y el militarismo. No se explica de otra forma la inacción de la fuerza pública, cuando desde el

miércoles 16 de febrero el hospital de Carmen de Bolívar ya recibía a quienes llegaban huyendo por el monte. La joven líder Ledys Ortega cuenta que las autoridades no escucharon las múltiples voces que señalaban lo que ocurría: “Por el contrario, cerraron la carretera y no dejaron pasar a nadie”. Los militares cerraron la troncal de la Costa aduciendo que estaba cargada de minas explosivas, y que no había forma de entrar, ni por aire, porque no había disponibilidad de helicópteros. Las personas que tenían familiares en El Salado eran ya una multitud que procuraba entrar para rescatar a los suyos. Llegó la Cruz Roja e incluso los medios de comunicación. Pero nadie pudo pasar, porque la misma fuerza pública que bloqueaba la carretera constituía el único actor que ignoraba (que simulaba no saber) que allí se producía una matanza. La perfidia institucional alcanzó su punto más alto cuando el 18 de febrero en la noche, ya consumada la masacre, y a sabiendas de que los paramilitares llevaban 3 días asesinando campesinos y pobladores inermes, el Gobernador de Sucre conformó finalmente un Consejo de Seguridad, en el que participó el coronel de la Armada de la zona, y cuya agenda no tuvo como tema la defensa del pueblo, ni mención alguna a la masacre perpetrada, sino un supuesto robo de ganado en las inmediaciones de San Onofre. Según testimonios posteriores de los oficiales, el gobernador y un senador (luego vinculados y encarcelados por paramilitarismo), junto con los ganaderos, solicitaron a los militares mover las tropas hacia lugares distantes de El Salado para buscar el ganado robado, acción que, a la postre, se reveló como un ardid. Ejército, gobernador, senadores, paramilitares y ganaderos urdieron un plan de exterminio de la población que incluía el ingreso de los paramilitares, el cubrimiento para la consumación de la masacre y las garantías de su salida. Hasta el sábado 19 de febrero, una hora después de que los paramilitares abandonaron la zona, llegó la infantería de Marina.

1. ¿Hay categorías de la teoría política, de la antropología, de la teoría social que nos permitan dar cuenta de esto? La afirmación de Theodor Adorno, a propósito de los crímenes del nazismo, resulta acuciante aquí: ni los datos objetivos, ni los conceptos de la teoría o la filosofía permiten dar cuenta del horror de lo acaecido. El análisis y la categorización conceptual son siempre insuficientes para alcan-

zar la singularidad de la acción atroz, y la particularidad existencial y humana de la tragedia. Sólo una empatía propiciada por una mirada que superase la abstracción epistémica podría aproximarse a esa singularidad. Una mirada a la vez comprensiva, abarcadora; pero a menor distancia de los acontecimientos, un poco más abajo de las abstracciones. Ese era el sentido en que Adorno se planteaba la fuerza del arte o de la acción estética para confrontar el olvido. Y sin embargo también allí, quedamos en falta, en detrimento. Siempre hay una pérdida en el esfuerzo de comprender, porque la pérdida es concreta y existencial. Inasible ya por cualquier tentativa de interpretación, de análisis; su desaparición (porque su materia de tiempo ya se ha extinto) sólo deja una marca inestable en la memoria (esta memoria compleja, desorbitada y a la vez *exigüe* que procuramos retener). Una memoria que a su vez vive la tensión interior entre el dolor persistente de los sobrevivientes y sus descendientes, y la lucha política por el pasado que tiende a reformularlo. Walter Benjamin se acerca a esta complejidad cuando distingue, en la experiencia del tiempo presente lo que llama la “fuerza fuerte” y la “fuerza débil” (Benjamin, 1998). Hoy, a 18 años de la tragedia perpetrada de El Salado y en medio de las dificultades del ejercicio de la justicia sobre los altos poderes políticos, corporativos y militares, sobre la escasa reparación a las víctimas sobrevivientes (Herrera, 2018; Espectador, 2018), hay también una batalla por el recuerdo y su significado. Benjamin piensa en la “fuerza débil” como una suerte de energía que no domina el presente, al encontrarse de alguna forma en él, y constituye un chance para su vigencia ante los procesos de su negación. El presente tiende a ocuparse en su totalidad por el designio de la “fuerza fuerte”, ella tiene la capacidad de darle su rostro y busca constituir la apariencia doble de unidad y consistencia (capacidad de ocupación no sólo política, también económica y mediática). *Unidad* porque pretende que la visión de las cosas corresponde sólo a una mirada que hace posible entonces una coherencia, porque define que la lógica que domina el presente proviene consistentemente de la continuación de la versión del pasado que ha narrado y que viene imponiendo (con todas sus elisiones y sus olvidos; con el resarcimiento de las visiones de los otros). Imagina y establece que la constitución del presente es resultado de la secuencia

que desde el pasado se resalta. Pero es precisamente una fuerza porque se establece como energía de definición de una apariencia de cosas y su conservación. Energía que se emprende en un doble sentido: custodiar una descripción del tiempo (de su devenir desde el pasado al presente) y a la vez contener y eliminar las versiones otras, las re-emergencias y los recuerdos que la cuestionan. Así lo que hallamos aquí es la constatación de una doble violencia: la violencia atroz que ha planeado y perpetrado los hechos referidos; y también la violencia de olvido y eliminación del recuerdo, o la violencia de su relectura al punto de desdibujar la condición de las víctimas, la naturaleza de los hechos y su renombración, como aquella brutal justificación paramilitar que decía que los campesinos de El Salado eran guerrilleros disfrazados. La violencia de oclusión justamente de las “fuerzas débiles” que hablan intermitentemente, en emergencias parciales, desde el lugar de desaparición y/o sobrevivencia, a contrapelo de la fuerza de presentificación y desmemoria. Fuerzas débiles como cuña que fisura la unidad del presente y muestra el malestar de lo que quedó trunco, la inconsecuencia de lo no corregido, la ausencia de cura. Fuerzas del propio presente como existencias concretas, descendientes de la tragedia, organizaciones sociales patentes o incipientes, que muestran la otredad de lo que se quiere fijar como unidad. Pero no sólo eso, un elemento más alcanza especial pregnancia, de cara a la posibilidad de la restitución moral e histórica de la comunidad destruida: el recuento de que había un pueblo anterior a la masacre. En el sentido en que el director egipcio-canadiense elabora la necesidad del recuerdo previo al genocidio, en el caso del exterminio del pueblo armenio por el imperio turco-otomano en 1914; las fuerzas débiles han de apelar, apelan, en distintas emergencias, a ese recuerdo de tejido comunitario que los constituyó antes de los episodios aciagos. En su filme *Ararat* (Egoyan, 2002) Egoyan elabora no sólo el problema crucial de confrontación y reconstrucción de la memoria que los descendientes del genocidio armenio deben vivir, sino especialmente la conquista de un pasado que les da raíz y sentido y que en algún punto de su proceso de elaboración existencial-comunitaria, sólo se encuentra en el *pasado* del pasado. Es decir: que las fuerzas débiles no sólo enfrentan la desmemoria que el presente dominante establece

del pasado que las destruyó, sino que también deben enfrentar su propia desmemoria: el reconocimiento de que no sólo la tragedia las ha constituido (porque los ha hecho víctimas, desplazados, viudas, huérfanos), sino que hay un tiempo de ser comunitario, ese tiempo que fueron antes de la masacre y que también las define y que es la fuente de su dignidad. Hay un último sentido que quisiéramos destacar en esta apelación de Benjamin a lo que podríamos llamar las *fuerzas del tiempo*. Se trata de una exigencia del pasado sobre el presente, exigencia en sentido político y en sentido ético. El presente debe siempre al pasado el bloqueo de lo que ha dejado fuera, de lo ignorado. Una pregunta se dirige a lo que somos: ¿qué dejamos fuera y por qué? ¿Qué se impuso para cerrar el camino a quienes se excluyeron? ¿Qué ocurrió para negarlos? No sólo es un recuerdo, también es una deuda.

2. El desquiciado patrón de selección de los condenados en El Salado, es cosustancial a la metodología de organización geo-militar que con alta precisión planificó la entrada de los contingentes de asesinos, conformando un cepo móvil capaz de atrapar, “barrer” y cubrir reticularmente el territorio y sus rutas de fuga. El patrón selectivo constituía un método sistemático, definido por un principio de acción, pero conteniendo un sinsentido. Matar a los enemigos, los guerrilleros o sus aliados, sin racionalidad alguna de identificación, ni siquiera de presunción: sólo el arbitrio de los hombros no quemados por el sol o el azar de un conteo. Como si la racionalidad estratégica y militar que permite la eficacia de la acción destructiva compaginara con la inanidad de pertinencia de un método desorbitado que no alcanzaría nunca el objetivo. Claro que todo parece indicar que el sentido de la operación no era la baja de los guerrilleros, sino el escarmiento y la imposición del terror sobre los inocentes, para enviar un mensaje a todas las comunidades de la región y, a la vez, posicionarse en el territorio. La acción atroz es violencia física hasta sus últimas y más crueles consecuencias, pero también es acción simbólica. Es un habla despiadada que con la tortura, la muerte y la masacre comunica un discurso de sentencia, advertencia e institución del poderío. Prevalece, no obstante, la connivencia de eficaz sistematicidad y la volatilidad de decisiones llevadas por el azar, incluso

por el capricho. La elección de las víctimas respondía a esa veleidad total, al igual que otros asuntos igualmente graves: los paramilitares más recientemente reclutados pedían que les dejaran ejecutar a alguien, y los líderes decidían en ese momento, según su ánimo, si daban esa potestad y a quién. Igualmente, los tiempos de la acción, la frecuencia de la violencia se implantaba según el ánimo de los líderes. Se determinó que fuese de media hora, sin más sustento que la ocurrencia del líder. Si la duración del lapso es decisión azarosa, la lógica del lapso no lo es. Resulta sistemática: una suerte de ritmo del terror que no da respiro a los pobladores. Al concluir un episodio comenzaba el conteo regresivo para el siguiente, lo que no deja espacio alguno para las víctimas, al llenar todo su tiempo de terror. Pero la elongación de los intervalos entre las acciones no poseía ninguna clase de razonamiento, como tampoco lo tenía el juego de la oprobiosa celebración que, tiempo después de iniciadas las ejecuciones, se puso en marcha. Los paramilitares comenzaron a festejar cada tortura, cada violación, cada asesinato. Tomaron los instrumentos musicales que la comunidad había recibido tiempo atrás como donación y junto con las grabadoras que saquearon de las casas, enmarcaron con música las ejecuciones:

En esa cancha, cuanto muerto mataban, tocaban, tocaban tambora, tocaban acordeón y todo [...] y hasta cogían las grabadoras, y todo eso ponían la música. Cuando mataban, ellos tocaban, eso era una fiesta para ellos (Osorio, 2018).

El festejo cruel de los asesinatos con la música de los tambores y los acordeones vallenatos no sólo pone en juego la afrenta ante el dolor de los parientes de los masacrados; sino especialmente la exhibición de la indiferencia y del goce del depredador. La exaltación de la absoluta superioridad que las circunstancias le otorgan y, con ello, la implantación de una imagen de destrucción total en las víctimas y, por extensión, en las poblaciones de la región. La reproducción de una imagen de que sus vidas están completamente a disposición de los verdugos, erigidos así como señores de la vida y de la muerte. La veleidad del verdugo reduce al mínimo la voluntad de las víctimas,

esperando con ello casi eliminar cualquier dignidad que implicase resistencia. En los sobrevivientes deja una huella de horror, una memoria de abyección tensamente vinculada con la experiencia de la rabia inconmensurable y a la vez de su total represión. Pero una connotación especialmente destructiva tiene la asociación que el acto establece entre la música (con sus sentidos de fiesta y celebración identitaria) y la violencia. No sólo es un acto que corrompe la memoria del pasado, sino que tiene un poder de contaminación de las experiencias por venir, esencialmente de las experiencias que socialmente estarían definidas como episodios de alegría. Al ser la fiesta la forma crucial de los rituales de gozo de la cultura costeña, esta cruel memoria contamina de sufrimiento casi todo acto de alegría social.

Así, la lectura global de la metódica de la masacre, muestra una condición híbrida, una acción que se juega entre dos extremos: la aplicación ceñida a un método (que proviene de la racionalidad bélica, en la que la instrumentalidad de la razón llega hasta su máximo extremo), y el albedrío del victimario. En otros términos, la acción atroz adquiere su mayor dimensión, es decir, su más alta destructividad, su fuerza macabra, porque entrelaza la sistematicidad bélica (que garantiza su plena efectividad destructiva) y la voluntad azarosa, veleidosa, del capricho todo poderoso del victimario, justo en las condiciones de dominación total que le garantiza la racionalidad sistemática.

3. La acción atroz se revela así como una estructura que articula la sistematicidad de la racionalidad instrumental y la veleidad tiránica. La cuestión crucial es que la situación (el acto macabro) que se produce según esta estructura y que a la vez la revela, aparece en el interior mismo de la sociedad moderna. ¿Cómo puede entenderse lo ocurrido, en el marco de la referencia histórica por la sociedad contractual moderna? ¿Falla del pacto social?, ¿inanidad de la racionalidad del acuerdo?, ¿simulacro?, ¿excepción funesta? La acción atroz habría de tener su antídoto justo en el pacto social en el que la violencia sería transferida al Estado, para actuar según la norma jurídica. En la concentración monopólica de la violencia se hallaría el garante de la conjuración de toda violencia que, justamente, rompería dicho pacto. Sin embargo, lo que la acción atroz revela

es que, precisamente ese monopolio del Estado, es lo que subyace al acto de sustento de las fuerzas que la perpetran. La relación de poderes ejecutivos, legislativos, policiales y militares con los ganaderos y los paramilitares en torno a El Salado, indica que asistimos a la articulación de todas las instancias estructurales en las que se entreteje, según la racionalidad política, el monopolio institucional de la violencia. Pero no estamos aquí ante el monopolio que tendría su sentido en la sustentación y la defensa del pacto social, si no en el monopolio institucional que hace posible la destrucción de todos los principios y valores de ese pacto social que aquí emana como fuerza negativa, nihilista, destructora del fundamento de la dignidad del sujeto y de la viabilidad de la estructura comunitaria. Al iniciar este artículo decíamos que el garante moderno de la exclusión de la violencia se ha perdido en zonas completas del espacio social, que resultan enclaves de la disolución de la garantía modernista de superación de la ley de la pura fuerza. Pero ello no significa la simple desaparición de todo pacto, no significa que nos hallamos en sociedades que ya no suponen pacto civilizatorio alguno. El núcleo de la cuestión es más bien otro: quizá lo que define la estructura de poder de nuestro tiempo es la ductilidad y la fuerza (política, jurídica, tecnológica, militar, económica...) para desplegar el contrato y para recogerlo, para aplicarlo y para romperlo, porque la cuestión clave radica en una política que da tal movilidad al contrato que es posible romperlo para reificarlo. Contrato y excepción constituirían así la forma estructural socio-política moderna; trama social no estructurada según los sueños civilizatorios de la ilustración, sino en sistemas atroces capaces de desplegar una fuerza de rompimiento de toda normatividad para aniquilar sujetos y sociedades según sus objetivos y necesidades; y a la vez sustentación estructural y simbólica del principio del pacto para garantizar los principios de fundamentación de un poder que no podría mantenerse siempre en guerra. No la saturación social por el contrato, no la sustentación de lo social sobre la garantía del contrato, sino la discontinuidad y la discrecionalidad de su excepción. En el establecimiento mismo del código primo del contrato está la permisión de suspenderlo según el interés superior del poder.

La posibilidad de comprender el sentido de lo que se encuentra aquí planteado pasa por el advenimiento de una mirada que deja atrás las concepciones puramente políticas y reconoce la condición biopolítica del poder en el mundo contemporáneo. Decía Foucault en una expresión que ahora es célebre: “el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente” (Foucault, 1995: 172). Además del camino inverso que Foucault establece ante la secuencia aristotélica que repara en el tránsito de la condición animal a la condición de animal gramatical que al producir una política se convierte a sí mismo en civitas, hay dos cuestiones capitales: a) que la sobrevivencia animal del ser humano, su persistencia biológica, está radicada en sus formas de organización política; y b) que en el fondo esto no significa que por la política sobrevivimos, sino que es nuestra condición biológica la sustancia de la que vive la política. La política como fuerza que define, embrolla y usufructa nuestro “cuerpo viviente”, ahora deviene producción de las “estrategias políticas”. Este es el sentido que atraviesa la lectura que Sloterdijk realiza de la condición política de las hordas gregarias contemporáneas: parques poblacionales definidos según reglas biopolíticas de manejo casi puramente cárnico. Porque incluso la potencialidad cognitiva de dichos parques cárnicos puede encararse como “materia inteligente” en el sentido que hoy la ingeniería química habla de materiales inteligentes para la construcción arquitectónica o de dispositivos (Sloterdijk, 2011).

Por eso en Foucault está ese giro de la epistemología política contemporánea que nos lleva de la concepción del poder en el “Estado territorial”, a su reformulación como biopoder en el “Estado de población”, según lo cual es la vida biológica a la vez el problema y el objeto de la soberanía. Con ello resulta transparente la consecuente afirmación foucauldiana según la cual “... el resultado de ello es una suerte de animalización del hombre llevada a cabo por medio de las más refinadas técnicas políticas”. Así, la conclusión de Foucault es que el tránsito moderno de la lógica política al campo biopolítico, radica en la necesidad del capitalismo para generar los cuerpos dóciles necesarios para construir su hasta ahora inimaginable sistema técnico, productivo y acumulativo.

Para Giorgio Agamben dicha lectura es atinada pero insuficiente, dado que identifica la cuestión biopolítica pero se detiene antes de comprender sus profundas implicaciones. La falla radica para Agamben en que la reticencia de Foucault a leer los trabajos de Hannah Arendt sobre el totalitarismo, o su renuncia a analizar los poderes totalitarios del Siglo XX y los campos de concentración, le impidió acceder a los “paradigmas” de la biopolítica moderna. Aunque probablemente es atinada la observación de Agamben, la resistencia de Foucault parece una decisión estratégica de escritura: mostrar que la racionalidad biopolítica está justamente en las sociedades que la cultura moderna imagina al margen de la barbarie. Sabemos que la tarea transversal que Foucault se propuso (no obstante sus impresionantes trabajos históricos), fue la de mostrar la condición de nuestro propio presente, esa tentativa de una historia del presente que iluminara, usando las palabras de Benjamin, la barbarie que nos constituye (Castel, 2013). Justamente en el sentido (no referenciado por Foucault) en que en su octava tesis “Sobre el concepto de historia” Benjamin sentencia: “La tradición de los oprimidos nos enseña que ‘el estado de excepción’ en el que vivimos es la regla” (Benjamin en: Reyes, 2006: 12). Es decir que la excepcionalidad de tal estado, su falta de derecho, no es provisional, si no la condición en la que viven aquellos que no acopian el poder para tal cobijo o para su usufructo. En su propósito de ir más allá del límite al que llega Foucault, Agamben identifica el fundamento primo no sólo del derecho moderno, sino de todo derecho implantado por occidente como paradigma totalizador (Agamben, 2006). Ese fundamento no está en el principio contractualista que permitiría la salida del estado de barbarie por un estado de pacto racional civilizado, se encuentra en la figura del “homo sacer”. El “hombre sagrado” que remite a aquella condición excepcional de quien puede ser aniquilado por cualquiera, pero que no puede ser sacrificado:

...una vida absolutamente expuesta a que se le dé muerte, objeto de una violencia que excede a la vez la esfera del derecho y la del sacrificio [...] el término apunta aquí hacia una zona originaria de indiferencia, en que *sacer* significa sencillamente

una vida a la que se puede dar muerte lícitamente (Agamben, 2006: 112).

En el antiguo derecho romano se encuentra entonces ese lugar del sujeto que puede ser descubijado por el derecho humano (dado que puede ser asesinado) y a la vez excluido del derecho divino (dado que no se le puede sacrificar). El análisis de Agamben muestra que en el *homo sacer* a lo que accedemos es a aquella condición en la que el individuo es despojado de sus derechos políticos, es, digámoslo así, *des-politizado*, lanzado fuera de la polis, de las reglas y códigos, quedando excluido. Pero esa exclusión está admitida por el propio derecho del que se le expulsa. Para expulsarlo hay que pertenecer a la esfera del poder soberano que entonces puede dictaminar su estado de indefensión. Constituye un esquema de inclusión / exclusión que no se identifica como contradicción sino como dispositivo aplicable. El fondo del planteamiento de Agamben radica en que esa figura produce el principio mismo, el fundamento estructural del derecho y con ello del poder soberano:

El espacio político de la soberanía se ha constituido, pues, a través de una doble excepción, como una excrecencia de lo profano en lo religioso y de lo religioso en lo profano, que configura una zona de indiferencia entre el sacrificio y el homicidio. Soberana es la esfera en que se puede matar sin cometer homicidio y sin celebrar un sacrificio, y sagrada, es decir, expuesta a que se le de muerte, pero insacrificable, es la vida que ha quedado prendida en esa esfera (Agamben, 2006: 109)

El poder soberano constituye la condición de inclusión/exclusión del *homo sacri*, es decir, por el poder soberano la vida política (aquella que pertenece a la sociedad) es despojada de todos sus atributos y queda totalmente desnuda, se convierte en *nuda vida*. En el estado de *nuda vida*, el ente otrora político puede ser eliminado sin que ello implique sanción alguna, ni ante los hombres ni ante Dios, porque no es objeto de sacrificio. Pero del otro lado, es la figura del *homo sacer* el principio que erige el poder soberano. Ese poder radica en la con-

dición de aquel que puede hacer de cualquier vida política una *nuda vida*. La soberanía se funda entonces en la autoridad política y legal que tiene en su potestad hacer de cualquier vida política, una vida eliminable, sin que ello implique violación alguna. Naturalmente esta fuerza de perpetración del poder soberano está hoy desplegada en un campo de desactivación de la sacralidad:

En la modernidad, el principio de la sacralidad de la vida se ha emancipado así por completo de la ideología sacrificial [...]. Lo que ahora tenemos ante nuestros ojos es, en rigor, una vida que está expuesta como tal a una violencia extrema, pero que se manifiesta en las formas más profanas y banales. [...] Si es verdad que la figura que nuestro tiempo nos propone es la de una vida insacrificable, pero que se ha convertido en eliminable en una medida inaudita, la *nuda vida* del homo sacer nos concierne de modo particular. La sacralidad es una línea de fuga que sigue presente en la política contemporánea, que como tal, se desplaza hacia regiones más vastas y oscuras, hasta llegar a coincidir con la misma vida biológica de los ciudadanos. Si hoy ya no hay una figura determinable de antemano del hombre sagrado, quizá, porque todos somos virtualmente *homines sacri* (Agamben, 2006: 146-147).

Ante este planteamiento de Agamben es preciso realizar un giro más, paralelo quizás al giro que el propio Agamben decidió dar a partir de la biopolítica de Foucault; el nuevo giro exigido por lo planteado aquí, no es una suerte de nueva vuelta de tuerca biopolítica, sino más bien un movimiento de densificación política. Tal como indica Agamben, el fundamento del poder soberano no se gesta en la modernidad, está en la producción de un biocuerpo a disposición de una movilidad de inclusión/exclusión, potestad justo de dicha soberanía. Pero dicha modernidad sí establece una nueva condición: la de la articulación de esta disposición biopolítica con una trama política dinámica radicada en la facultad de establecer y suspender el pacto de alianza social. En otros términos: la tradición política antigua generó el dispositivo de constitución política del sujeto y, a la vez, el principio del derecho que

permite sustraerla. La política de la modernidad, propia de un campo de sociedades de alta complejidad y densidad; produce el dispositivo político del pacto comunitario y, en su propia raíz, la potencialidad de su excepción. Así el poder soberano moderno articula la potencia de establecer al sujeto político y suspenderlo; así como la potencia política de establecer la trama comunitaria, y a la vez exceptuarla. La acción atroz (realizada en la destrucción paramilitar de la comunidad o en el homicidio militar del inocente) muestra el ejercicio de un poder que suspende el contrato social (al dejar en la total indefensión a un pueblo entero), y que pone a la intemperie la vida de cada sujeto, al convertirlo, de facto, en no sujeto (en *nuda vida*); en el seno de una estructura social política y contractual. Asistimos así a un esquema complejo en el que se embonan el mecanismo inclusión/exclusión revelado por Agamben como dispositivo nuclear de la *nuda vida*; y el dinamismo de reificación/suspensión del pacto social. En el corazón del asunto, el poder de establecer y eliminar lo establecido; el poder “metafísico de constituir una estructura de ser dada por un principio que incluye la potestad de sustraer el principio en las zonas sociales y/o en los sujetos que el poder definido por dicho principio requiere. La relación comunidad/sujeto queda así a merced de este poder que, en su forma prima, radica en la fuerza de inclusión/exclusión – reificación/suspensión con la que se produce la politicidad (ciudadanía) o su *despolitización* (el vaciamiento político).

Un rasgo más hay que apuntar aquí: difícilmente podemos hoy admitir una separación nítida entre los componentes puramente políticos del poder soberano y sus componentes económicos, financieros, tecnológicos, militares, incluso mediáticos. Aunque estamos en mora de una teoría política con la capacidad de dar cuenta sistemática de esta composición, es preciso encarar de manera menos ingenua la forma de la política y entender que a su interior el poder soberano se haya integrado por fuerzas diversas, algunas de las cuales no están definidas por las convenciones institucionales de los regímenes legales; incluso en los sistemas democráticos, esta “porosidad” es altamente manifiesta al punto de convertirse en “mixtura” por ejemplo de poderes corporativos y económicos (financieros, comunicacionales, tecnológicos, energéticos), que tienen la capacidad de definir las

trayectorias de los sujetos e instituciones políticas, de las contien-
das electorales, o que tienen la capacidad de influir sobre los diseños
legislativos, la creación de leyes o su derogación, la definición de
políticas, en fin, el amplio espectro del diseño político soberano y
su acción. Soberanía ha de pensarse de otra manera, desde sus con-
diciones locales en las que, como en la acción macabra de El Salado,
evidencia la articulación entre poderes legislativos con poderes eco-
nómicos de ganaderos y empresarios; hasta el reconocimiento de la
capacidad global de corporaciones tecnológicas o financieras (como
los bancos centrales globales) para disponer mercados y, por tanto,
presionar a reformas específicas en los países o redefinir los cam-
pos productivos o comerciales, lo que actúa sobre las condiciones de
vida concretas de las comunidades y los sujetos. Lo que esto implica
es que la acción del poder soberano, que incluso en los sueños más
ideáticos de la ideología política moderna, estaría definida por la con-
sistencia de su legitimidad ganada por el pacto social y para la cual
dicha acción sería su renovación, se haya minada en su propio origen
cuando tal poder está en realidad compuesto por fuerzas y estructuras
que, en la lógica política formal, le vienen de fuera, pero constitu-
yen fuerzas irreductibles que participan de la definición y de las mo-
dalidades de su acción. Pero también dicho rompimiento está dado
por la soberanía (porosa o no) que tiene la capacidad de desplazar o
sustituir las estructuras e instancias de protección de los sujetos (o
pervertirlas para inactivar e incluso invertir su lógica), por instancias
que pueden convertirlos en objetivos militares.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2006) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida I*, Pre-
textos, Valencia, España.
- Agencia Reforma /México (2016) “Felipe Calderón y la guerra contra el narco
costará tiempo, recursos y vidas”, en: *Periódico Hoy*, 11 de diciembre
de 2016, Los Ángeles. Consultado el 9 de mayo de 2018 en: <http://www.>

- hoylosangeles.com/noticias/mexico/hoyla-felipe-calderon-y-la-guerra-contra-el-narco-costara-tiempo-recursos-y-vidas-20161211-story.html.
- Animal Político (2018), “El sexenio de EPN ya es el más violento para la prensa: 1,986 agresiones y 41 asesinatos”, en: Animal Político, 20 de marzo de 2018. Consultado el 11 de mayo de 2018.en: <https://www.animalpolitico.com/2018/03/sexenio-de-epn-el-mas-violento-para-la-prensa/>
- Benjamin, W. (2006) “Sobre el concepto de historia”, en: Reyes, M. *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin*, Trotta, Madrid.
- , (1998) *Imaginación y sociedad: Iluminaciones I*. Taurus, Madrid.
- , (2002) *La dialéctica en suspenso: fragmentos sobre la historia* (traducción, introducción y notas de Pablo Oyarzún Robles), Universidad ARCIS y Lom, Santiago de Chile.
- Berber, M. (2016) “Trayectorias de violencia, Homicidios 2008-2014”, en: Revista Nexos, 1 julio 2016, México.
- Brunner, José J. (1994) *Cartografías de la modernidad*, Dolmen, Santiago.
- Camacho Servín F. (2012) “El caso de Gustavo Acosta Luján, asesinado en NL por marinos, en la agenda de la SCJN”, Periódico *La Jornada*, sábado 4 de agosto de 2013, p. 12. Consultado el 2 de mayo de 2018 en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/08/04/politica/012n1pol>
- Camhaji, E. (2018) “El drama de los desaparecidos en México se ceba con los más jóvenes”, *El País*, 25 de abril de 2018. Consultado el 28 de abril de 2018 en: https://elpais.com/internacional/2018/04/25/mexico/1524670527_083891.html
- Carrizales, D. (2016). “Exigen justicia para joven asesinado durante operativo”, en: Diario *El Universal*, publicado el 4 de septiembre de 2016. Consultado el 2 de mayo de 2018 en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/09/4/exigen-justicia-para-joven-asesinado-durante-operativo>
- Castel, R. (2015) “Michel Foucault y la historia del presente” en: *Con-ciencia social: amuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales*, N°. 17, 2013, págs. 93-100.
- Cepeda, C. (2015) “Desaparecidos: ¿Cuántos son?” en: *Reporte Índigo*, 2 de febrero de 2015. Consultado el 15 de marzo de 2018 en: <https://www.reporteindigo.com/reportes/desaparecidos-cuantos-son/>

- Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, A.C. (2015) “A 4 años: impunidad para la familia de Gustavo Acosta Luján”, Boletín de prensa No. 1509/28, publicado el 2 de septiembre de 2015. Consultado el 2 de mayo de 2018 en: <http://cadhac.org/a-4-anos-impunidad-para-la-familia-de-gustavo-acosta-lujan/>
- CMDPDH. *Episodios de desplazamiento interno forzado masivo en México. Informe 2017*, CMDPDH (Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C.) - PADF (Fundación Panamericana para el Desarrollo) – USAID (Del Pueblo de los Estados Unidos de América), México. Consultado el 16 de abril de 2018 en: <http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-informe-de-desplazamiento-interno-masivo-en-mexico-2017.pdf>
- De la Fuente, D. (2012) “Tienen un duro regreso a casa”, en: el *Diario EL Norte*, nota publicada el 3 de febrero de 2012. Consultada el 4 de mayo de 2018 en: https://norte-monterrey.vlex.com.mx/vid/duro-regreso-casa-349544466?_ga=2.60188461.1068229822.1527282653-1509028613.1527282653
- Echeverría, B. (1998) *La modernidad de lo barroco*. ERA/UNAM, México.
- , (coord.) (1994) *Modernidad, mestizaje cultural y ethos barroco*, UNAM/El Equilibrista, México.
- Egoyan, A. (2002). *Ararat* (Film), Miramax, Canadá.
- Redacción Judicial (2018) “Corte constitucional ordena reparar a víctimas de violencia sexual en masacre de El Salado”, en: *El Espectador*, Colombia, 5 de marzo de 2018. Web: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/corte-ordena-reparacion-victimas-de-violencia-sexual-en-la-masacre-el-salado-articulo-742712> Consultado el 18 de abril de 2018
- El Financiero (2018) “México rompe su récord en tasa de asesinatos”, en: *El Financiero*, 21 de enero de 2018 Consultado el 30 de marzo de 2018 en: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/mexico-rompe-su-record-en-tasa-de-homicidios>
- El Herald (La Redacción) (2015) “La historia de Etilso Cabarcas, desplazado de Colombia y desterrado de Venezuela”, en: *El Herald*, Barranquilla, 30 de agosto de 2015. Consultado en: <https://www.elheraldo.co/local/desplazado-y-desterrado-214447>
- Escalante Gonzalbo, F. (2011) “Homicidios 2008-2009: La muerte tiene permiso”, *Nexos*, 1 enero, 2011, México. Consultado el 30 de abril de 2018 en: <https://www.nexos.com.mx/?p=14089>

- Foucault, M. (2005) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid.
- Hernández, S. (2016) “Diagnóstico del crimen: el saldo de 10 años de “Guerra contra el narco” es negativo”, en: *Aristegui Noticias*, diciembre 9, 2016. Consultado el 4 de abril de 2018 en: [stico-del-crhttps://aristeginoticias.com/0912/mexico/diagnoimen-el-saldo-de-10-anos-de-guerra-contr-el-narco-es-negativo-especial/](https://aristeginoticias.com/0912/mexico/diagnoimen-el-saldo-de-10-anos-de-guerra-contr-el-narco-es-negativo-especial/)
- Herrera, J. (2018) “Tras 18 años de masacre de El Salado, víctimas aún esperan verdad y reparación”, en: *Nación*, Bogotá, 23 de febrero de 2018. Consultado el 23 de abril de 2018 en: <https://www.bluradio.com/nacion/tras-18-anos-de-masacre-de-el-salado-victimas-aun-esperan-verdad-y-reparacion-170142>
- Martínez, S. (2012) “Ejecuciones extrajudiciales: sello del sexenio”, en: *Sin Embargo*, 15 de junio de 2012. Consultado el 22 de abril de 2018 en: <http://www.sinembargo.mx/15-06-2012/263978>
- Matías, P. (2017) “En México, un ataque al día contra defensoras de derechos humanos: RNDDHM”, en: *Revista Proceso*, 29 de noviembre de 2017. Consultado el 6 de mayo de 2018 en: <https://www.proceso.com.mx/513092/en-mexico-ataque-al-dia-contr-defensoras-derechos-humanos-rnddhm>
- Osorio, J. (2018). “La masacre de El Salado según sus sobrevivientes”, en: *¡Pacifista!*, 21 de febrero de 2018. Consultado el 23 de abril de 2018 en: <http://pacifista.co/la-masacre-de-el-salado-segun-sus-sobrevivientes/>
- Ospina, R. (2009) “Fiscalía: La masacre de El Salado estaba anunciada”, en: *Caracol Radio*, Colombia, 19 de septiembre de 2009. Consultado en: http://caracol.com.co/radio/2009/09/19/judicial/1253353800_881580.html
- Periodismo humano (2011). Entrevista realizada a familiares de Gustavo Acosta Luján, Publicada el 13 de noviembre de 2011 en: https://www.youtube.com/watch?v=_SBO8AsDzqc.
- Rubio, T (2009). *El Salado: rostro de una masacre* (video), Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación / Memoria Histórica / OEA / Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia, Colombia.
- Ruiz, M. (2018) “Fiesta de sangre. Así fue la masacre de El Salado” en: *Revista Semana*, 18 de febrero de 2018, Colombia (en referencia a reportaje de la periodista en 2008).

- Sloterdijk, P. (2011) *Sin Salvación. Tras las huellas de Heidegger*, Akal, Madrid.
- Touraine, A. (2000) *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México.

ESPECTROS DE LA VIOLENCIA EN MÉXICO: DE LA ESPECTACULARIDAD DE LA MASACRE A LAS ESTRATEGIAS DE GOBERNABILIDAD

RAYMUNDO MIER GARZA^{*}

LA EXACERBACIÓN DE LA VIOLENCIA EN MÉXICO Y LAS POLÍTICAS DE LO COTIDIANO

La violencia en México se despliega como una incidencia desconcertante, puntual, disruptiva, catastrófica, pero también omnipresente: exorbitante e imposible de asimilar y, simultáneamente, cotidiana, habitual, destinada a una aparición desquiciante, a desplegarse con una imaginería monumental y con los acentos de una alarma estentórea desplegada por todos los medios masivos. Este manejo de un deslumbramiento y una conmoción vívida, alarmante, repulsiva y de tintes aterrizantes, satura los medios, se convierte en una lucha por la captura y la repulsión, no exenta de avidez e incluso de fascinación, por las grandes audiencias de la televisión, la radio y, de manera

^{*} Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

siempre marginal, la prensa escrita. El relato de estos episodios es conocido, pero no desdeñable ni destinado al olvido. Se multiplican las narraciones y las imágenes de la abyección: los informes y testimonios desembocan siempre, después de la descripción elíptica y la incitación al escándalo, en un espectáculo precario, fugaz, destinado a un olvido casi inmediato, fincado en la desmesura y la abstracción de las cifras.

Una nota que acompaña las presentaciones es siempre una condena airada, denuncias meramente verbales o exhibidas en imágenes. Las cifras ocultan la naturaleza aberrante de la multiplicidad de formas, la frecuencia, la significación, tanto como la relevancia social y política de la violencia. No obstante, es imposible eludir su magnitud incalificable, acaso en los umbrales de la monstruosidad. La cambiante danza numérica de la cantidad de las víctimas exhibe y vela la dimensión, las significaciones y la naturaleza de los procesos involucrados. La llamada “Guerra contra el narco” se inicia de manera abierta y es uno de los primeros actos de gobierno de Felipe Calderón. El 11 de diciembre de 2006, aún durante la primera quincena de su mandato, se despliega de manera oficial, con un acto protocolario, la Operación Conjunta Michoacán que conjuga la intervención de todas las fuerzas de control y ejercicio de la violencia de Estado: no sólo las instancias policiacas, sino también el Ejército y la Armada, incorporando alrededor de cinco mil efectivos en la entidad. Las alusiones al operativo ponían en juego, no gratuitamente, términos militares que acentuaban el nombre primordial del operativo: la guerra. El operativo respondía, según la comunicación oficial, “a más de 500 asesinatos en Michoacán en casi un año” (Herrera Beltrán, 2006). La operación, iniciada en Michoacán, era el primer movimiento de un amplio trayecto que incorporaba por lo menos otros cuatro estados. Pronto, la estrategia se reveló insuficiente, tanto en su cobertura como en sus tácticas y en su eficacia. Las cifras de los muertos subieron a las magnitudes intolerables que hoy conocemos. El 10 de diciembre de 2011, la revista *Proceso* refirió la cifra descomunal de 60,000 muertos desde aquel inicio (Mendoza Hernández, 2011). Apenas un año después, *La Jornada* reportó la contabilidad de los asesinatos realizada por la organización civil

italiana *Libera*; la cifra de los muertos apenas puede representarse: 136,000 (Méndez, 2012). No obstante, el siguiente año, en 2013, *Proceso* publicó los datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI): en la contabilidad oficial se reconocían 121,000 muertos. La diferencia entre las cifras parecía irrelevante; oscilaban entre más de 60,000 muertos y un margen “estrecho” de 15,000. Junto con los asesinatos de quienes participaban directamente en la “guerra”, ocurrió también un número gigantesco pero indeterminado de asesinatos que Felipe Calderón designó mediante una categoría “militar” ominosa: “bajas colaterales”, en las que se incluía a todos aquellos civiles, hombres, mujeres, viejos, jóvenes, niños, quienes, sin estar involucrados, habían sido asesinados como una secuela “indeseable aunque ineludible”, casi podría considerarse “necesaria”, de esa guerra particular.

A los números siguieron los relatos, los testimonios, las incriminaciones, las denuncias incorporadas parcialmente, fragmentariamente, como parte de los discursos, marchas, declaraciones de víctimas y protagonistas amplificadas de manera estridente por los medios masivos que, como “ganancia colateral”, encontraron un ascenso en la extensión y la diversidad de sus audiencias. Un giro aún más siniestro, turbio, saturó la esfera de información que modela las formas de vida de las poblaciones en México: los noticieros compitieron por el despliegue de las notas de la guerra, transfiguradas, de manera reconocida o no, consciente o no, trazando el perfil contemporáneo de la “sociedad del espectáculo” (Debord, 1992).

LA DISEMINACIÓN DE LAS MASACRES. LA IMPREGNACIÓN CAPILAR

Pero el rasgo específico de la “Guerra de contra el narco”, sin duda uno de los episodios atroces de la historia reciente de México, constituye un giro singular, un evento sintomático, un vuelco específico en la violencia tal y como ha emergido del momento contemporáneo de la modernidad. Se trata de un capítulo en la intrincada historia de los

episodios cuya violencia constituye uno de los perfiles imaginarios recientes más relevantes de la nación. Pero también una historia de la violencia que desborda la imaginación nacional y se inscribe en la vasta trama de las barbaries de la modernidad, compartiendo sus lógicas y sus dimensiones estratégicas en la gestión social. La historia de la barbarie contemporánea no es ajena a la racionalidad de las políticas en juego, en el marco de las tensiones y desplazamientos de las tentativas de supremacía de los Estados-nación: deriva de la relación entre tecnologías, saberes administrativos, patrones de gestión, formas de vida, condiciones de identidad, regímenes de vínculos entre colectividades y sujetos, y estrategias de gobernabilidad. La historia de las masacres contemporáneas está plagada de episodios que emergen reiteradamente a lo largo del último siglo.

Cada acontecimiento tiene facetas y rasgos específicos marcados por la génesis, la racionalidad y el destino de las confrontaciones entre los agentes políticos, que aparecen como inherentes en los procesos de mundialización y exhiben otras vertientes de la historicidad. Esta historicidad compromete, en particular, la incidencia de las mutaciones de la racionalidad tecno-científica, las expresiones de implantación de gobernabilidad en condiciones de conflicto político, económico y militar; los asentamientos, distribuciones, migraciones y movimientos demográficos; las metamorfosis económicas inducidas por los desafíos particulares del capital financiero; y las formas de recomposición incesante de los modos de vida, tanto en la integración de las colectividades como en la fisonomía de las esferas públicas, privadas e íntimas de la vida.

Las modalidades de la violencia social contemporánea revelan fisonomías múltiples que no es posible someter a una racionalidad común, ni a esquemas causales o determinaciones generalizables: las experiencias de genocidios, masacres políticas, asesinatos masivos, las olas generalizadas de crímenes, la violencia “capilar” —aquella que se experimenta en las facetas más íntimas y que se incorpora en las formas de vida hasta volverse tolerable y a veces imperceptible— y la violencia instituida —al margen incluso de la “violencia legítima” ejercida a partir de la razón de Estado—, revelan condiciones de historicidad diferenciadas y emergen como expresiones de modos

de intervención inconmensurables de los diversos agentes del poder político y social.

Las masacres coloniales ocurridas a principios del siglo XX, el genocidio armenio, la mortandad avasallante de la Primera Guerra Mundial, los decesos durante la guerra civil española, la magnitud de la muerte involucrada en la Segunda Guerra, la *Shoah*, los asesinatos y los campos de exterminio, el *Goulag* en el régimen de Stalin y, más tarde, las masacres en la Revolución Cultural china, el *Khmer Rouge* en Camboya o en Timor Oriental, las matanzas étnicas en África —Uganda, la incalificable matanza de los *Tutsis* a manos de los *Hutus* en Ruanda—, los asesinatos derivados de la “Guerra Sucia” a manos de las dictaduras militares en América Latina, los incesantes asesinatos y masacres políticas en distintas zonas de México —Tlatelolco, Aguas Blancas, Acteal—, la barbarie de Sarajevo y de Kosovo, los incontables episodios de sangrientas represiones políticas en los más diversos países del mundo, guardan entre sí vagas y abstractas similitudes. Parecen responder a vocaciones de sometimiento y de exterminio bajo la exigencia de pensamientos totalitarios, pero las expresiones tanto ideológicas como políticas, las relaciones de exterminio y los juegos de poder en cada uno de los casos, exhiben muy distinta raíz y procedencia. Surgen de historias inconmensurables y son llevados a cabo por agentes de identidades y en situaciones sociopolíticas e históricas radicalmente distintas y distantes entre sí. No guardan relación alguna con las expresiones desoladoras de la violencia militar estadounidense en Afganistán o en Irak, o con el horror casi cotidiano de los terrorismos o las guerras locales en Medio Oriente —el drama palestino, las multitudes curdas asesinadas, el terror en Siria o el norte de África. Más extrañas a una comprensión sistemática son aquellas, como las incontables matanzas que ocurren periódicamente en Estados Unidos, fruto de aparentes ráfagas de locura individualizada.

Por otra parte, los asesinatos multitudinarios, episodios delictivos derivados del llamado “crimen organizado”, exhiben lógicas, estrategias y expresiones idiosincráticas, marcadas ahora también por tensiones y confrontaciones políticas locales. Pero estas modalidades discordantes de la masacre, el asesinato y el genocidio, no

son eventos singulares. No cobran el sentido de la excepcionalidad. En las expresiones contemporáneas de la información se confunden, se enlazan, amalgaman sus simetrías y sus analogías. Impregnan la vida cotidiana, las conversaciones, la memoria: funden a las víctimas, las fantasmagorías del heroísmo y las manifestaciones aberrantes de la crueldad con los cálculos racionales de la represión política, la indiferencia inhumana de las operaciones financieras derivadas de esas masacres y la exaltación y la celebración de mascaradas libertarias. Las cifras de los asesinatos durante la Guerra contra el narco alcanzan las magnitudes de políticas de genocidio, pero responden a resortes políticos, jurídicos, militares y económicos radicalmente distintos.

LA ESPECTACULARIDAD DE LA VIOLENCIA

Atestiguamos, a partir de la capacidad de representación y de exacerbación de las figuras de la violencia en los medios masivos, de una cotidiana y perversa transformación de la barbarie y la masacre en estampas de lo sublime, que el estremecimiento y el horror se funden con la fascinación, pero también con el hartazgo, la indiferencia, la insensibilidad; lo exorbitante de las escenas, su capacidad para desbordar nuestras afecciones inmediatas se torna en desmemoria, en desaliento e insignificancia habituales: se funden con las catástrofes de la naturaleza, se transfiguran unas en otras. Imágenes y reportajes de los tsunamis, terremotos, huracanes, inundaciones, tornados, nevadas, se entrelazan de manera inextricable, cotidianamente, con la explotación figurativa y narrativa de las masacres. La desmesura, lo inadmisible, lo incalificable se desplaza del dominio de los furores de la naturaleza al dominio de la abyección política. Modalidades de este espectro de dramas de la desmesura, en los umbrales de la tragedia, incluso en su modalidad paródica, saturan la experiencia visual, narrativa e informativa de masas de televidentes y audiencias radiofónicas, producciones cinematográficas o galerías y exposiciones fotográficas.

Una doble desolación deriva de las formas significativas de lo espectacular: no sólo la transfiguración derivada de una asimetría de lo especular que surge entre los procesos vivos y su desprendimiento figurativo en la esfera del espectáculo. El espectáculo surge de esa falsa separación entre la vida y la esfera de imágenes fragmentarias, incongruentes, inconsistentes que la integran, en las que lo espectacular cobra el sentido de una hiperrealidad: el efecto de verosimilitud se finca en la participación de un proceso en la esfera del espectáculo. Si un acontecimiento no se despliega en la trama espectacular de los medios, o en imágenes consagradas por su presencia informatizada, la realidad pierde densidad hasta disiparse. La única realidad surge de su inscripción en la esfera de lo irreal desplegada por las imágenes fragmentadas, residuales, briznas de escenas percibidas plasmadas en constelaciones yuxtapuestas de imágenes quebrantadas, inconexas. La violencia aparece así en estos fulgores desarticulados incapaces de ofrecer ningún sustento a las tentativas de inteligibilidad. Por otra parte, la escenificación alcanza la capacidad significativa del lenguaje. Lo somete a una degradación incesante, a hábitos progresivamente más desdibujados en la medida en que impregnan tanto los intercambios más regulares, más institucionales, como los más íntimos, los más recónditos. Hasta llegar a la forma privilegiada de la experiencia de lo abyecto: el silencio. George Steiner (1979) ofreció, al hablar del lenguaje en el proceso del nazismo, una imagen elocuente de esta caída en un mutismo que alcanza a la palabra, quebranta su capacidad expresiva sin suprimir su persistencia en los relatos y los intercambios.

Usar el lenguaje para las especificaciones de los hornos crematorios, usarlo para deshumanizar al hombre durante doce años de bestialidad calculada. Algo ocurrirá con el lenguaje [...] Algo ocurrirá con las palabras. Algo de las mentiras y el sadismo se sedimentará en la médula del lenguaje. Al principio imperceptiblemente, como el veneno de la radiación impregnando el hueso. Pero el cáncer comenzará como una honda destrucción (p. 143).

La doble dimensión de la degradación de la vida social inducida por la sociedad del espectáculo, sigue vías y procesos diferenciados pero concurrentes: las imágenes, los relatos visuales desplegados según ese simulacro capaz de devastar la experiencia viva de los vínculos, se enlazarán con el desastre de las formas expresivas del lenguaje; vacían la experiencia de su tiempo, de su memoria, de su horizonte.

Es esta degradación lo que alienta la implantación de una de las formas más insidiosas de las estrategias de control y sometimiento contemporáneo, amparadas privilegiadamente en las tramas comunicativas y en las nuevas formas de diseminación mediante las redes informáticas: el hábito de la abyección.

Las formas vigentes de la dominación política se amparan en patrones de convivencia sutiles o estridentes, patentes o subrepticias; cultivan la tolerancia e incluso la celebración de lo abyecto como impulso destinado a dar forma a los vínculos colectivos, de proveer el sentido —el tiempo, la persistencia, la capacidad de creación— de las acciones sociales.

La abyección supone la fascinación ante lo intolerable; implica, asimismo, esta contemplación inerte, estupefacta, ante lo revulsivo y lo incalificable; conlleva la transformación de los otros en instrumentos y cosas, al precio de la vacuidad de toda creación subjetiva; involucra la adopción de la verborrea inerte como escenificación aberrante de la comprensión; despliega las expresiones del deslumbramiento narcisista ante la fuerza escénica de las nuevas tecnologías, como vehículos del bienestar y la legitimación incondicional de las formas de vida contemporáneas. Más aún, esta intervención de la tecnología como expresión persistente y capilar —presente en todos los ámbitos de las acciones vitales de los sujetos contemporáneos— puntúa, ordena, señala y confiere un peso particular a los tiempos de la violencia: enmarca, mediante las técnicas de memoria, registro y archivo la fabulación del pasado, pero se presenta como la realización patente aunque tácita de una promesa de bienestar y un horizonte de transformación, acaso de progreso, de eficacia y ordenamiento social capaz de conjurar el riesgo. La violencia velada de la tecnología cobra esta fuerza legitimadora de prácticas y órdenes vigentes

al presentarse a sí misma como la prefiguración de la promesa: la prevención de la violencia. Los procesos de control contemporáneos se edifican cada vez más abierta y espectacularmente, en la participación de las tecnologías en el control destinado al bienestar y al placer.

VIOLENCIA: TRÁFICOS Y GOBERNABILIDAD

La alianza entre los hábitos de la abyección, los idilios fantasmales de la tecnología y las aberraciones especulares de la sociedad del espectáculo, se revelan en sí mismas como formas oblicuas de las prácticas de la violencia. Violencia que se conjuga con las pautas de la barbarie abierta —transformada en espectáculo— incorporada a las estrategias del control, a las lógicas del capital financiero y a las prácticas de la gobernabilidad contemporáneas. Esta composición heterogénea de las prácticas violentas de muy diversa índole y de historicidades disyuntivas, cobra distintos alcances y expresiones en las diversas condiciones locales, regionales y nacionales en los distintos estratos de la organización social contemporánea en situaciones específicas.

México, como formación específica institucional del Estado-nación, adopta un espectro heterogéneo y cambiante de expresiones discordantes de los procesos de modernización. Estos procesos se incorporan, de manera mediata o inmediata, directa u oblicuamente, mediante estrategias analógicas o transfiguradas, ordenamientos culturales de muy diversa índole, temporalidad y procedencia, que cobran carta de ciudadanía en las propias formas de vida de sus poblaciones, marcadas diferencialmente con prácticas étnicas propias. La historia de los ámbitos y alcances de la modernización involucra, asimismo, procesos de dominación, de alianza, de control y de subordinación de muy distinta naturaleza. Da cabida a lógicas locales de la violencia que toman su sentido de la integración surgida de la atmósfera de la confrontación entre los diversos estados contemporáneos y las redes complejas, mundiales, de desempeño del capital financiero y de control jurídico y político. Participa también de los procesos pa-

rásitos del capital financiero y la gestión política internacional, entre ellos, los que atañen a los diversos tráfico y que en tiempos recientes han tomado una relevancia y una amplitud que abarca ámbitos integrales de la modernización: no sólo el tráfico de drogas —que se inscribe en una dinámica compleja del capital financiero contemporáneo—, sino en toda la inmensa diversidad de los tráfico (de poblaciones, de armas, de trabajo, de sexualidad, de mercancía ilegal, de drogas de muy diversa naturaleza, de información, de influencias). La faceta de los tráfico es inquietante: tácita y oscuramente incide de manera radical en el desplazamiento y los flujos internacionales de capital, pero también en la fisonomía estratégica de las formas de control político, poblacional, jurídico e incluso militar. Se expresa localmente en estrategias de muy diversa índole en las instituciones y gestiones de gobierno y en las formas de vida diferenciadas en las diversas colectividades.

Así, no solamente los regímenes de la violencia circunscrita territorialmente tienen expresiones propias en el ámbito institucional del Estado mexicano, sino en las formas específicas de poder y de control regional de los distintos agentes de poder: cobran expresiones diversas en los estados y zonas de desarrollo político específico, o en regiones con diferente incidencia de los ordenamientos étnicos —purépechas, ñañús, nahuas, mazatecos, mixes, choles, tzeltales y tzotziles, entre otros—, e involucran inflexiones propias a las estrategias de implantación de las formas generalizadas de la violencia social, económica, política y espectacular.

La actual expresión de la gobernabilidad y la participación de las instancias organizativas del Estado, exhiben en México orientaciones propias. La composición popular del ejército y la relativa autonomía institucional de la armada, la intrincada y confusa concurrencia de instituciones policiacas y jurídicas involucradas en distinta medida con los propios agentes delictivos, las formas de participación de las instancias de gobierno con las formas de los tráfico de mercancías —legales e ilegales—, la concurrencia intrincada de las economías formales e informales, y la dinámica oscura, rapaz, del capital financiero y sus agentes internacionales, inciden de manera determinante en las manifestaciones de la violencia. Una sociedad ajena a

las formas instituidas de la confrontación política articulada en el régimen jurídico, indiferente a las reglas del simulacro representativo propio de las “democracias” occidentales, donde dominan estrategias de poder apuntaladas en sistemas de alianza sustentados en intereses particulares y la gestión jurídica de la excepcionalidad, no puede desplegar la lucha política sino apelando a la gestión material o simbólica de las diversas modalidades de la violencia: desde la intervención militar o paramilitar, hasta las formas parásitas de la amenaza o las formas de la cooptación por redes anómalas de cuotas de poder institucional o de ganancia económica.

BIBLIOGRAFÍA

- Debord, G. (1992) *La Société du Spectacle*, Gallimard, París, Francia.
- Herrera Beltrán, C. (2006) “El gobierno se declara en guerra contra el hampa; inicia acciones en Michoacán”, en: *La Jornada*, 12 de diciembre de 2006.
- INEGI (2013) “Más de 121 mil muertos, el saldo de la guerra de Calderón: INEGI”, en: *Proceso*, 30 de julio de 2013.
- Méndez, A. (2012) Documentan 136 mil muertos por lucha al narco; “más que un país en guerra”, en: *La Jornada*, 11 de diciembre de 2012.
- Mendoza Hernández, E. (2011) “Cinco años de guerra, 60 mil muertos”, en: *Proceso*, 10 de diciembre.
- Steiner, G. (1969) *Language and Silence*, Penguin, Londres, Inglaterra.

DEL “MILAGRO MEXICANO” AL “INFIERNO MEXICANO”

JAVIER ESTEINOU MADRID*

EL AÑO 2018

El año 2018 no sólo es la etapa en que el Presidente Donald Trump humilló a los mexicanos ante la opinión pública internacional aseverando que somos criminales, delincuentes, violadores, ladrones, pandilleros, drogadictos, malcriados, animales, “*bad hombres*”, un “país de mierda”¹ y, por lo tanto, militarizó la frontera sur de los EUA levantando el muro del odio entre nuestras sociedades. Tam-

* Investigador Titular del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, jesteinou@gmail.com.mx

¹ Ximénez De Sandoval, Pablo, “Donald Trump insulta a los mexicanos al anunciar su candidatura”, Periódico *El País*, Sección Internacional, Madrid, España, 17 de junio de 2015, https://elpais.com/internacional/2015/06/17/actualidad/1434507228_187374.html, (Consultado el 14 de mayo de 2018); Camhaji, Elias, “Los 10 insultos de Donald Trump a México”, Periódico *El País*, Sección Elecciones en Estados Unidos, Madrid, España, 9 de noviembre de 2016,

poco es únicamente la fase en la que se conmemora el bicentenario del nacimiento del filósofo alemán Karl Marx, cuyas concepciones cambiaron el mundo contemporáneo.² Tampoco es sólo el periodo en el que se celebró el “Mundial de Fútbol” en Rusia que desató la *fiebre mundialista* y al cual asistieron 30,000 mexicanos;³ sino que el 2018 también es la fecha en la que se modificará la dirección futura de la nación a partir de la elección de 3 mil 400 cargos públicos de representación popular, que abarcan la presidencia de la República, 8 gubernaturas, 1 jefe de gobierno, 500 diputados fede-

https://elpais.com/internacional/2016/11/08/mexico/1478629803_395711.html, (Consultado el 9 de mayo de 2018); “El nuevo insulto de Trump a México: “Es un país malcriado”, *El Diario*, 15 de marzo de 2018, <https://eldiariiony.com/2018/03/15/el-nuevo-insulto-de-trump-a-mexico-es-un-pais-malcriado/>, (Consultado el 10 de mayo de 2018); Alonso, Nicolás, “Los insultos de Trump desatan una condena global”, Periódico *El País*, Sección EEUU, Madrid, España, 13 de enero de 2018, https://elpais.com/internacional/2018/01/12/estados-unidos/1515774630_288263.html, (Consultado el 11 de mayo de 2018); “Trump, “el peor despota”, “idiota útil”, agrede a México con Guardia en la frontera: ex embajador Basáñez”, en: *Aristegui Noticias*, Redacción, Ciudad de México, México, 5 de abril de 2018, <https://aristeginoticias.com/0504/mexico/trump-el-peor-despota-idiota-util-agrede-a-mexico-con-guardia-en-la-frontera-ex-embajador-basanez/>, (Consultado el 19 de mayo de 2018); “México protesta a EEUU por el insulto de Trump a inmigrantes pandilleros”, Periódico *La Vanguardia*, Sección Política México-EEUU, México, 18 de mayo de 2018, <http://www.lavanguardia.com/politica/20180518/443651671546/mexico-protesta-a-eeuu-por-el-insulto-de-trump-a-inmigrantes-pandilleros.html>, (Consultado el 19 de mayo de 2018); Brooks, David, “Responde Trump a críticas: ¿Qué creen?, siempre les diré animales”, Periódico *La Jornada*, Sección Mundo, Ciudad de México, México, 18 de mayo de 2018, página 22.

² Gilly, Adolfo, “Bicentenario de Karl Marx. Dinero y comunidad: Fantasía entre teoría e historia”, Periódico *La Jornada*, *Suplemento Cultural*, Ciudad de México, México, 6 de mayo de 2018, p. 1-7.

³ “Irán al mundial de futbol 30,000 mexicanos”, Periódico *La Jornada*, Sección Deportes, en: *La Jornada de En medio*, Ciudad de México, México, 11 de junio de 2018, página 6-A; “Con breve y colorida ceremonia arranca la fiesta mundialista del futbol 2018”, Periódico *La Jornada*, sección deportiva, Ciudad de México, México, 15 de junio de 2018, p. 3-A.

rales, 128 senadores, 1,596 alcaldes en los municipios de 24 estados y 16 alcaldías.⁴

Por ello, dentro de este contexto es importante ubicar en qué punto de la historia moderna nos encontramos como sociedad, para saber qué hacer y hacia dónde avanzar al renovar la dirección de nuestra nación.

LA REORIENTACIÓN DE LA REPÚBLICA

Al respecto podemos decir que, después de concluir la Revolución Mexicana de 1910, el país quedó erosionado, incomunicado, desorganizado, empobrecido, con fuertes odios entre los grupos sobrevivientes que se enfrentaron entre sí y con grandes conflictos de gobernabilidad. Fue hasta la creación de la Constitución Política Mexicana, en 1917, que nuestra nación alcanzó un nuevo pacto de convivencia pacífica que le permitió existir con un proyecto de crecimiento de mayor paz, estabilidad e integración colectiva.

Así, desde los años 20 en adelante, el país avanzó, inicialmente, con un nuevo programa de desarrollo de industrialización nacionalista, y posteriormente, con otro modelo de sustitución de importaciones que lograron crear el primer “Milagro Mexicano” hasta finales de los años 60 del siglo XX. Sin embargo, la acumulación de grandes nuevas contradicciones estructurales como la concentración de la pobreza extrema, la injusticia sin freno, la marginación escandalosa, el despotismo del Estado autoritario, el abandono de la democracia, la ausencia de futuro para los jóvenes, etc., obligaron a la revisión sustantiva de este estilo de crecimiento interno. Ante esta realidad emergió una nuevo despertar de la esperanza de cambio del modelo

⁴ “Elecciones 2018 serán las más grandes en toda la historia”, Periódico *El Horizonte. La Verdad Como Es*, Monterrey Nuevo León, México, 1 de octubre de 2017, <http://www.elhorizonte.mx/nacional/elecciones-2018-seran-las-mas-grandes-en-toda-la-historia/1974746>, (Consultado el 6 de marzo de 2018).

de desarrollo social, encabezada por el “Movimiento Estudiantil” de 1968, con el lema “La Imaginación al Poder” que buscó la transformación del modelo de desarrollo desigual y la creación de nuevas posibilidades de vida digna para los ciudadanos. No obstante su relevancia como fermento transformador, tal movimiento juvenil fue ahogado en un baño de sangre, represión, persecución y censura informativa para ser silenciado y, con ello, enterrar las posibilidades de transformación con concordia social para la República.

Posteriormente, para salir de esta severa crisis histórica, el Estado mexicano intentó cambiar de rumbo mediante la implementación de diversos proyectos de nivelación social para compensar las contradicciones de desarrollo que se habían acumulado durante muchas décadas.

EL EXTRAVÍO NEOLIBERAL

Sin embargo, después de la crisis estructural de mayo de 1968, los intentos de respuestas estabilizadoras del Estado mexicano, no fueron suficientemente eficientes, ni acertadas para compensar los fuertes desequilibrios generados por el modelo de crecimiento desigual, impidiendo que el país encontrara una nueva salida de crecimiento nacionalista. Por ello, a principios de la década de los 80, el gobierno reconoció el agotamiento de su proyecto de crecimiento estabilizador interno dirigido por la rectoría del Estado-nación y formuló oficialmente el cambio radical hacia otro esquema de expansión dirigido por la lógica del mercado, insertado en el proceso de la globalización mundial. Así, el tradicional concepto histórico de soberanía plasmado en la Constitución Política Mexicana de 1917, comprendido como la defensa física del territorio y la protección de los ciudadanos, se transformó por la ideología de la “competencia moderna” definida en 1991 por la dinámica del mercado para la acumulación de capital.⁵

⁵ Al respecto consultar de Esteinou Madrid, Javier, “El impacto del Tratado de Libre Comercio sobre la cultura y la comunicación 20 años después”, en: *TLCAN/*

De esta forma, rápidamente el esquema de sociedad mexicana se modificó 180 grados de orientación y avanzó gradualmente durante más de tres décadas y media hacia otro sistema de vida dirigida fundamentalmente por la mezcla de tres fuerzas sistémicas que lo gobernaron:

En primer lugar, la dinámica de la “mano invisible” del mercado, que en el fondo fueron las reglas de los grandes monopolios y oligopolios locales y transnacionales para incrementar su concentración económica. Mediante ello, el proyecto de desarrollo giró alrededor de la mentalidad de que todo debía convertirse en *bussines*, “competencia moderna” y negocios lucrativos, pasando por encima de cualquier principio ético y humano. El Estado se adelgazó, se remataron las empresas públicas, se modificaron todos los rubros de la Constitución para que México se insertara eficientemente en el circuito del capital internacional, se desprotegió a los trabajadores, se privatizó la banca, se subastaron los recursos energéticos -especialmente el petróleo-, se privatizaron las carreteras, se concesionaron los aeropuertos, se comercializó el ejido, se subastó el gas, se desampararon las pensiones, se comercializó la educación, las playas del país quedaron en manos de cadenas hoteleras extranjeras, etc. En segundo, la fuerza de la *partidocracia*, cuyo objetivo medular fue reproducirse en el poder para conservar sus enormes privilegios de sector político, dándole la espalda a las necesidades fundamentales de sobrevivencia de los habitantes. Y, en tercer lugar, la presión de los *poderes fácticos*, particularmente, de los cárteles del narcotráfico y del crimen organizado que ocuparon los espacios que irresponsablemente abandonó el Estado-nación mexicano como instancia rectora de nuestro proceso histórico.

Cultura, ¿Lubricante o engrudo, 20 Años Después?, Coordinador: Eduardo Cruz, Editoriales: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Grupo de Reflexión sobre Economía y Cultura (GRECU), Comisión de Cultura del Senado de la República, Comisión de Cultura de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México, enero de 2016, pp. 259 a 306, <http://economiacultural.xoc.uam.mx/index.php/tlcan>

La suma de este triple estilo de gobernabilidad híbrida, por una lado, logró diversos avances durante varios años, como fue el crecimiento del país en un promedio de 1.8% anual, la inserción acelerada de la economía en la cadena de internacionalización, la autonomía del Banco de México, el incremento de flujos de inversión extranjera,⁶ el aumento del empleo, la implementación de diversas reformas estructurales, mayor flujo de turistas al país, la realización de dos reformas políticas relevantes, la ampliación de derechohabientes en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS),⁷ la reducción de la mortalidad infantil,⁸ la formación del Instituto Nacional Electoral (INE), la transición tersa hacia la democracia, la alternancia en el poder de los partidos políticos, la realización de elecciones con mayor competencia partidista, la consolidación del Instituto de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental (INAI), la formación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), el establecimiento de la Biblioteca Nacional, la creación del Canal de Televisión del Congreso de la Unión, la fundación del Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano (SPR), el establecimiento de la Fonoteca Nacional, el reconocimiento de algunas nuevas garantías ciudadanas, la ampliación de los márgenes de libertad de expresión, mayor pluralidad en los medios colectivos de difusión, especialmente los electrónicos, y muchos otros logros relevantes.

Con todo ello, el Estado intentó construir el segundo “Milagro Mexicano” de finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

⁶ Ballinas, Víctor, “El tratado de comercio con la UE ha dejado inversiones por 159 mil mdd”, Periódico *La Jornada*, Sección Economía, Ciudad de México, México, 8 de mayo de 2018, p. 15.

⁷ “El IMSS, en progreso pese a creciente cifra de derechohabientes y pensionados”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, Ciudad de México, México, 28 de abril de 2018, p. 17.

⁸ Cruz Martínez, Ángeles, “En 75 años, se redujo alrededor de 90% la mortalidad infantil en México: Narro Robles”, Periódico *La Jornada*, Sección Sociedad, Ciudad de México, México, 3 de mayo de 2018, p. 39.

DEL “MILAGRO MEXICANO” AL “INFIERNO MEXICANO”

No obstante los progresos alcanzados a lo largo de esta fase de desarrollo, la herencia que nos dejó la aplicación combinada de este triple modo de gobernabilidad mestiza durante más de 45 años en el “México Profundo”, fue tener hoy un país más devastado, no sólo con una crisis coyuntural, sino con una profunda crisis civilizatoria que, 50 años después, en el quinto aniversario del surgimiento del movimiento estudiantil en la República, se mantienen completamente vivos los mismos anhelos de transformación, igualdad, oportunidades, dignidad y paz que demandaba la juventud mexicana en “Mayo de 68”. Por ello, lo que se edificó a principios del siglo XXI no fue el segundo “Milagro Mexicano”, sino fue la creación del moderno “Infierno Mexicano”.

LAS FACETAS DEL “HOLOCAUSTO MEXICANO”

Reconstruyendo la otra cara del “México Profundo” abandonado a la dinámica del “Infierno Nacional” durante la segunda década del tercer milenio, a partir de 16 indicadores estructurales se constatan las graves realidades en los siguientes ámbitos: la paz social, la seguridad, el narcotráfico, los derechos humanos, la situación de género, el orden de derecho, la legalidad, la economía, el empleo, el sistema político, la justicia, la salud pública, el consumo de sustancias nocivas, la moral pública, la identidad nacional y la ecología, entre otros.

En el ámbito de la **paz social** contrariamente a lo que señala la “mercadotecnia rosa” del gobierno, hoy no somos un país en la “posmodernidad”, sino una sociedad en guerra abierta⁹ donde según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS), en los últimos

⁹ Tourliere, Mathieu, “México alcanzó los niveles de violencia de un país en guerra abierta: IISS”, en: *Proceso.com*, Sección Nacional, Ciudad de México, 9 de

10 años se han asesinado a más de 270,000 personas, han desaparecido más de 37,435 seres humanos y 250 mil fueron desplazados de sus localidades por la violencia,¹⁰ cifras mayores a las que dejó la guerra de Irak y Afganistán en el Medio Oriente.

Dicha guerra no se realiza para exterminar el narcotráfico, sino se ejecuta con el fin de determinar qué grupo criminal se apodera nuevamente del control del narcotráfico para continuar gobernando en el territorio nacional, es decir, es la lucha por la nueva hegemonía entre los cárteles que definirá cuál organización será la dominante; y no se efectúa con tanques, aviones, submarinos o artillería pesada, sino cuerpo a cuerpo en las calles, carreteras y avenidas de las ciudades del país.¹¹

En la esfera de la **seguridad**, según el *Semáforo Delictivo* de la sociedad civil el año 2017, fue el periodo más violento de los últimos 20 años de la historia moderna de la República¹² y los números

mayo de 2018, <https://www.proceso.com.mx/485739/mexico-alcanzo-los-niveles-violencia-pais-en-guerra-abierta-iiss>, (Consultado el 10 de mayo de 2018).

¹⁰ Flores, Nancy, “3.6 billones de pesos, ganancias del narcotráfico mexicano”, en: *Contralínea.com.mx*, Sección Investigación, Ciudad de México, México, 28 de marzo de 2018, <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/03/28/3-6-billones-de-pesos-ganancias-del-narcotrafico-mexicano/>, (Consultado el 20 de mayo de 2018). Ballina, Víctor y Becerril, Andrea, “Inaceptable que un país donde no hay guerra tenga 35 mil desaparecidos”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, Ciudad de México, México, 10 de mayo de 2018, p. 9; Olivares Alonso, Emir, “En al menos 36 mil hogares el 10 de mayo no hay nada que festejar”, Periódico *La Jornada*, Sección Sociedad, Ciudad de México, México, 11 de mayo de 2018, p. 31; Martínez, Fabiola, “Hay 37 mil 435 desaparecidos, informa SG”, Periódico *La Jornada*, Primera Plana, Ciudad de México, México, 2 de junio de 2018; Emir Olivares, Alonso, “Suman más de 35 mil desaparecidos y sólo se han condenado por ese delito a 12 personas”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, Ciudad de México, México, 4 de junio de 2018, p. 5.

¹¹ “México, el segundo país más violento del mundo: IISS”, Periódico *La Jornada en Línea*, Ciudad de México, México, 9 de mayo de 2017, <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/05/09/mexico-el-segundo-pais-mas-violento-del-mundo-iiss>, (Consultado el 10 de mayo de 2017).

¹² “2017, el año más violento de México: The New York Times”, Periódico The New York Times, Sección Nacional, Nueva York, 4 de agosto de 2017, <https://>

actuales reflejan que el 2018 lo rebasará. De acuerdo con la *Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos*, México se ha convertido en una gran fosa clandestina donde se han localizado alrededor de 1,588 tumbas ubicadas en 23 estados del país con cientos de cuerpos desmembrados, más que en Argentina, Chile y Perú que contaron con dictaduras militares.¹³ Los sondeos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), señalan que la percepción de inseguridad de los habitantes llegó a su máximo histórico, pues el 81% de las mujeres viven con miedo cotidiano en sus ciudades y el 78% de los hombres también, debido al incremento de la agresión en las calles, el uso de armas de fuego y el consumo de drogas.¹⁴ El “Índice de la Paz” reflejó que la violencia le cuesta a la sociedad mexicana el equivalente a 21% de su Producto Interno

noticieros.televisa.com/programas/, (Consultado el 9 de mayo de 2018); “2017 será el año más violento en la historia reciente de México, advierte el Semáforo Delictivo”, en: SinEmbargo, Redacción, Sección México, Ciudad de México, México, 25 de octubre de 2017, <http://www.sinembargo.mx/24-10-2017/3336289>, (Consultado el 10 de mayo de 2018); Marcial Pérez, David, “México cerrará 2017 como el más violento en 20 años”, Periódico El País, Sección América Latina, Madrid España, 23 de diciembre de 2018, https://elpais.com/internacional/2017/12/23/actualidad/1513997748_288693.html, (Consultado el 8 de mayo de 2018); Nájjar, Alberto, “Por qué 2017 es el año más violento de la historia reciente de México”, en: BBC Mundo, Ciudad de México, México, 26 de diciembre de 2017, <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42420738>, (Consultado el 10 de mayo de 2018).

¹³ Rodríguez Nieto, Sandra, “México es una “gran fosa clandestina”, dicen familias de desaparecidos”, en: *Sin Embargo.com*, Periodismo digital con rigor, Sección Investigaciones, Ciudad de México, 30 de agosto de 2017, <http://www.sinembargo.mx/30-08-2016/3086066>, (Consultado el 9 de agosto de 2017); García Rodríguez, Ileana y Keller, Olivier, “Dimensionando el problema de las fosas clandestinas en México”, en: *Animal Político*, Ciudad de México, México, 20 de noviembre de 2017, <https://www.animalpolitico.com/blogueros-verdad-justicia-reparacion/2017/11/13/hare-retumbar-nombre/>, (consultado el 24 de abril de 2018).

¹⁴ “Percepción sobre inseguridad toca máximo histórico: 76.8% de la población vive con miedo”, en: *EconomíaHoy*, Ciudad de México, México, 18 de abril de 2018, <http://www.economiahoy.mx/nacional-eAm-mx/noticias/9080622/04/18/Percepcion-sobre-inseguridad-llega-a-un-maximo-record-de-768-asi-arran>

Bruto (PIB), es decir, el equivalente a ocho veces el presupuesto destinado a salud y a siete veces a la educación del país.¹⁵

Los testimonios de la agencia de prensa de la Santa Sede del Vaticano, revelan que México se convirtió en el país más peligroso del mundo para ejercer el sacerdocio, pues de 1990 a la fecha, se acribillaron a más de 55 presbíteros, sacristanes, misioneros y ministros eclesiásticos en intentos de robo, secuestro o venganza, ejerciéndose más de 520 extorsiones a los religiosos.¹⁶

De igual forma, de acuerdo con la Organización Internacional de Policía Criminal (Interpol), en México existen 12 grupos transnacionales dedicados al robo de vehículos que trasladan las unidades hurtadas, especialmente las de lujo, a Guatemala, Estados Unidos y Europa, en contenedores marítimos y por tierra, haciéndolos pasar

ca-2018.html, (Consultado el 9 de mayo de 2018); Cantillo, Pablo, “En México se vive con miedo: Inegi”, Periódico *Excelsior*, Suplemento *Dinero en Imagen*, Ciudad de México, México, 18 de julio de 2017, <http://www.dineroenimagen.com/2017-07-18/88886>, (Consultado el 10 de mayo de 2018).

¹⁵ “La violencia le costó a México 21% de su PIB en 2017: Índice de Paz”, en: *EconomíaHoy.mx*, Ciudad de México, México, 10 de abril de 2018, <http://www.economiahoy.mx/nacional-eAm-mx/noticias/9061795/04/18/La-violencia-le-costo-a-Mexico-21-de-su-PIB-en-2017.html>, (Consultado el 9 de mayo de 2018).

¹⁶ Saldaña, Iván, “Van 55 asesinatos de sacerdotes y religiosos en México desde 1990”, Periódico *Excelsior*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 21 de septiembre de 2016, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/09/21/1117917>, (Consultado el 14 de mayo de 2018); “México, el país más peligroso para los sacerdotes: informe”, Periódico *Vanguardia.mx*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 20 de diciembre de 2016, <https://www.vanguardia.com.mx/articulo/mexico-el-pais-mas-peligroso-para-los-sacerdotes-informe>, (Consultado el 15 de mayo de 2018); Vera, Rodrigo, “México, el país más peligroso para ser sacerdote, confirma agencia vaticana”, en: *Proceso.com.mx*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 28 de diciembre de 2017, <https://www.proceso.com.mx/516648/mexico-el-pais-mas-peligroso-para-ser-sacerdote-confirma-agencia-vaticana>, (Consultado el 14 de mayo de 2018); “México es el país del mundo en donde más sacerdotes fueron asesinados en 2017: Vaticano”, en: *SinEmbargo*, Redacción, Sección México, Ciudad de México, 29 de diciembre de 2017, <http://www.sinembargo.mx/29-12-2017/3368114>, (Consultado el 13 de mayo de 2017).

como legales; o también para ser usados para cometer secuestros, homicidios, venta de autopartes y atentados.¹⁷ En este sentido, la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS), reveló que el último año se alcanzó el mayor récord de autos robados de toda la historia de los aseguramientos en el territorio nacional, con más de 91,400 coches hurtados, de los cuales el 61% fue con violencia armada.¹⁸

En materia del **narcotráfico**, según la Administración Para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) del Departamento de Justicia de los Estados Unidos y la Procuraduría General de la República (PGR), el territorio mexicano está dominado por más de 9 violentas organizaciones criminales, entre las cuales figuran el cártel de “Jalisco Nueva Generación”, el “Cártel de Sinaloa”, el “Cártel de Juárez”, el “Cártel del Golfo”, el cártel de “Los Zetas”, el cártel de los “Hermanos Beltrán Leyva”, el cártel de “Los Templarios”, el cártel de “La Familia” y el cártel de “Los Arellano Félix”, que tienen sometido al país.¹⁹ De acuerdo al *Reporte Mundial sobre*

¹⁷ “Cinco bandas transnacionales operan robo de autos en México”, Periódico *El Universal*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 31 de mayo de 2018, <https://www.am.com.mx/2018/05/31/leon/mexico/cinco-bandas-transnacionales-operan-robo-de-autos-en-mexico-477750>, (Consultado el 1 de junio de 2018).

¹⁸ “Radiografía del robo de vehículos en el país”, Periódico *El Universal*, Sección Ciudad, Ciudad de México, México, 3 de marzo de 2018, Ciudad de México, México, <http://www.eluniversal.com.mx/observatorio-nacional-ciudadano/radiografia-del-robo-de-vehiculo-en-el-pais> <http://www.eluniversal.com.mx/observatorio-nacional-ciudadano/radiografia-del-robo-de-vehiculo-en-el-pais>, (Consultado el 30 de abril de 2018); “Incrementa 23% robo de autos en el país”, Periódico *El Sol de México*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 2 de mayo de 2018, <https://www.elsoldemexico.com.mx/finanzas/incrementa-23-robo-de-autos-en-el-pais-1582228.html>, (Consultado el 30 de abril de 2018); Miranda Juan Carlos, “En un año, record [sic] en robo de vehículos, con 91,400: AMIS”, Periódico *La Jornada*, Sección Económica, Ciudad de México, México, 3 de mayo de 2018, página 27; Martínez, Fabiola, “Aumenta el robo 20% en promedio en el país durante el reciente trienio”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, Ciudad de México, México, 12 de mayo de 2018, p. 5.

¹⁹ Mosso, Rubén, “Nueve cárteles operan en México: PGR”, en: *Milenio.com*,

Drogas 2017 de la Organización de Naciones Unidas (ONU) sobre Droga y Crimen, México está ubicado como el tercer productor de amapola en el mundo, sólo detrás de Afganistán y Myanmar y como el principal país proveedor de heroína en el oeste de EU.²⁰

Además de ello, la organización México Unidos Contra la Delincuencia (MUCD) documentó que en el país existen 400 grupos criminales dedicados a la producción, venta y trasiego de droga que controlan el rapto, las ejecuciones, la extorsión y el robo de combustible.²¹ Simplemente en la Ciudad de México, destacan, entre otros, la presencia de tres organizaciones delictivas menores, como el cártel de la “Unión Tepito”, el cártel de “Tláhuac” y el cártel de los “Oaxacos”, que monopolizan la extorsión (cobro de piso), el robo y secuestro y que están en vinculación con los cárteles mayores.²²

Sección Policía, Ciudad de México, México, 6 de noviembre de 2017, http://www.milenio.com/policia/pgr-operan-nueve-carteles-mexico-dea-narcotrafico-milenio_0_1061893823.html, (Consultado el 21 de mayo de 2018).

²⁰ “México es el tercer productor de amapola en el mundo: ONU”, en: Periódico *Milenio.com*, Sección Policía, Ciudad de México, México, 22 de junio de 2017, http://www.milenio.com/policia/drogas-amapola-mexico-onu-heroína-mariguana-trafico_de_drogas_0_979702227.html, (Consultado el 18 de mayo de 2018); “Por qué es tan fácil para el narco en México hacer negocios con los bancos (y por qué es tan difícil combatirlo)”, en: *Animal Político*, Sección BBC Mundo, Ciudad de México, México, 10 de febrero de 2018, <https://www.animalpolitico.com/2018/02/narco-en-mexico-negocios-con-bancos/>, (Consultado el 19 de mayo de 2018); Flores, Nancy, “3.6 billones de pesos, ganancias del narcotráfico mexicano”, en: *Contralinea.com.mx*, Sección Investigación, Ciudad de México, México, 28 de marzo de 2018, <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/03/28/3-6-billones-de-pesos-ganancias-del-narcotrafico-mexicano/>, (Consultado el 20 de mayo de 2018).

²¹ Dávila, Patricia, “México pasó de seis bandas de narcotráfico a 400 grupos criminales: MUCD”, Revista *Proceso*, No. 2139, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 10 de octubre de 2018, <https://www.proceso.com.mx/506998/mexico-paso-seis-bandas-narcotrafico-a-400-grupos-criminales-mucd>; (Consultado el 31 de mayo de 2018).

²² “Las bandas criminales que ‘imperan’ en la CDMX”, en: *El Big Data.Com*, Redacción, Ciudad de México, México, 30 de junio de 2017, <https://elbigdata.mx/2017/06/las-bandas-criminales-que-imperan-en-la-cdmx/>, (Consultado el 31 de mayo de 2018).

Siguiendo los análisis del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la estructura del crimen organizado rebasó la fuerza de respuesta del Estado mexicano para resguardar a los ciudadanos, superando en tres veces la capacidad de fuego que tiene el ejército guatemalteco y casi la misma cantidad de armas que posee el ejército canadiense.²³ Acorde con el *Center for American Progress*, cada año entran, sólo desde los Estados Unidos, más de 213,000 armas ilegales que alimentan la violencia en la República mexicana, lo cual significa que cada 5 años pueden existir un millón más de personas armadas amenazando los márgenes de la seguridad nacional.²⁴ Retomando la información de la Secretaría de la Defensa Nacional, 24 de los 32 estados del territorio hoy cuentan con vigilancia militar permanente y algunos como Tamaulipas, Durango, Nuevo León, Veracruz, Puebla, Sinaloa, Michoacán y el Estado de México se han militarizado con la existencia diaria del ejército y la marina, pues la policía ya no puede garantizar la protección de las personas.²⁵

²³ Planteamientos expuestos por José Antonio Meade, candidato a la presidencia de la República por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la reunión anual de la Cámara de la Industria de radio y Televisión (CIRT). “Participación de José Antonio Meade ante la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión”, *Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión (CIRT)*, Ciudad de México, México, 2 de mayo de 2018, <https://meade18.com/participacion-de-jose-antonio-meade-durante-su-encuentro-con-la-camara-nacional-de-la-industria-de-radio-y-television-cirt/>, (Consultado el 7 de mayo de 2018).

²⁴ Linares, Albisón, “Cada año, 213.000 armas llegan ilegalmente a México desde Estados Unidos, según un informe”, Periódico *The New York Times*, Sección América Latina, Nueva York, EUA, 5 de febrero de 2018, <https://www.nytimes.com/es/2018/02/05/cada-ano-213-000-armas-llegan-ilegalmente-a-mexico-desde-estados-unidos-segun-un-informe/>, (Consultado el 21 de mayo de 2018).

²⁵ Hidalgo, Juan Carlos, “México militarizado”, en: Periódico *La Nación*, Sección Opinión, Ciudad de México, México, 1 de mayo de 2017, <https://www.nacion.com/opinion/columnistas/mexico-militarizado/VVWYAZ2RRNBEXDMO-B2T5VLEWFY/story/>, (Consultado el 10 de mayo de 2018); Wong, Alma Paola, “Crece 88% el despliegue de Policía Militar por violencia”, Periódico *Milenio.Com*, Sección Policía, Ciudad de México, México, 17 de julio de 2017, http://www.milenio.com/policia/despliegue-policia_militar-violencia-estados-entidades-milenio_0_994700538.html?print=1, (Consultado el 10 de mayo de 2018).

Acorde con el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, entre 2013 y 2017 el narcotráfico dejó una ganancia de más de 3.6 billones de pesos por lavado de dinero, es decir, cerca de 39 mil millones de dólares anuales, mucho más que lo que dejan las remesas de connacionales, el turismo y la inversión extranjera directa en la nación.²⁶

En el área de **derechos humanos**, la Comisión Nacional de Seguridad (CNS) del gobierno federal constató que México ocupa el quinto lugar a nivel internacional en el delito de trata de personas, es decir, comercio ilegal de seres humanos con propósitos de explotación sexual, trabajos forzados, extracción de órganos, servidumbre o cualquier forma moderna de esclavitud, pues es el delito más reductible para el crimen transnacional, después del tráfico de armas y de droga.²⁷ Siguiendo los testimonios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y del Departamento de Seguridad de Estados Unidos, México se convirtió en el primer país del mundo que produce pornografía infantil con más de 16 mil cuentas de Internet que distribuyen imágenes de niños soportando abusos sexuales.²⁸

²⁶ Najar Alberto, “Dónde están las ganancias del narcotráfico mexicano”, en: *BBC Mundo*, Sección Mundo, México, 15 de diciembre de 2010, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101214_mexico_dinero_narcotrafico_lavado_dinero_fp, (Consultado el 21 de mayo de 2018); Flores, Nancy, “3.6 billones de pesos, ganancias del narcotráfico mexicano”, en: *Contralínea.com.mx*, Sección Investigación, Ciudad de México, México, 28 de marzo de 2018, <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/03/28/3-6-billones-de-pesos-ganancias-del-narcotrafico-mexicano/>, (Consultado el 20 de mayo de 2018).

²⁷ Espino Bucio, Manuel, “México ocupa el quinto lugar en trata de personas”, Periódico *El Universal*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 28 de noviembre de 2017, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/mexico-ocupa-el-quinto-lugar-en-trata-de-personas>, (Consultado el 14 de mayo de 2018); Muédano, Marcos, “México, quinto lugar en trata de personas en el mundo”, Periódico *Excelsior*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 28 de noviembre de 2017, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/11/28/1203905>, (Consultado el 14 de mayo de 2018).

²⁸ “México primer lugar mundial en pornografía infantil”, Periódico *La Razón Online*, Sección México, Ciudad de México, México, 20 de agosto de 2017, <https://www.razon.com.mx/mexico-primer-lugar-mundial-en-pornografia-infantil/>, (Consultado el 18 de mayo de 2018); López, Elsie, “México, principal

Respecto a la situación del **género**, la ONU constata que en México se asesina a siete mujeres cada 24 horas, ubicándolo entre los primeros cinco países del mundo junto con Honduras y El Salvador con mayores feminicidios hacia niñas y mujeres, utilizando progresivamente instrumentos de agresión más brutales, convirtiéndose esta realidad en uno de los jinetes del Apocalipsis mexicano.²⁹

En este escenario de barbarie nacional se han dado los capítulos más macabros que superan los guiones del máximo terror de las películas de Hollywood, como fue el testimonio de la “verdad histórica” expuesta por la Secretaría de Gobernación en 2015, que reflejó que los 43 normalistas de Ayotzinapa después de haber sido “levantados” por los sicarios del cártel de “Guerreros Unidos”, fueron torturados, exterminados a golpes, sus cuerpos mutilados, quemados en el basurero de Cocula y sus cenizas tiradas al río San Juan para no dejar rastros.³⁰ O el cercano testimonio de la Fiscalía General de

productor de pornografía infantil en el mundo”, Periódico *Milenio.com*, Baja California, México, 21 de agosto de 2017, http://m.milenio.com/bajacalifornia/Mexico-principal-productor-pornografia-infantil_0_92390779.html, (Consultado el 12 de mayo de 2018); Cordero, Carlos, “México, primer lugar mundial en difusión de pornografía infantil: ONU”, *Agencia Quadratin*, México, 21 de agosto de 2017, <https://mexico.quadratin.com.mx/mexico-primer-lugar-mundial-en-difusion-de-pornografia-infantil-onu/>, (Consultado el 14 de mayo de 2018).

²⁹ Ángel, Arturo, “México, en el top 10 de países con más feminicidios por armas de fuego del mundo”, en: *Animal Político*, Ciudad de México, México, 26 de mayo de 2015, <https://www.animalpolitico.com/2015/05/mexico-en-el-top-10-de-paises-con-mas-feminicidios-por-armas-de-fuego-del-mundo/>, (Consultado el 14 de mayo de 2018); Acosta, Alejandro, “ONU: en México se cometen siete feminicidios al día”, Periódico *El Universal*, Sección Justicia y Sociedad, Ciudad de México, México, 7 de marzo de 2018, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/seguridad/onu-en-mexico-se-cometen-siete-feminicidios-al-dia>, (Consultado el 14 de mayo de 2018).

³⁰ “Publican informe sobre la *verdad histórica* sobre los 43 desaparecidos en Ayotzinapa”, en: *Noticiasya*, México, D.F., 10 de diciembre de 2015, <https://noticiasya.com/2015/10/12/publican-informe-de-la-verdad-historica-sobre-los-43-de-ayotzinapa/>, (Consultado el 24 de abril de 2018); Moreno, Martín, “Ayotzinapa: la *verdad histórica* incinerada”, en: *SinEmbargo.com*, Sección Opinión,

Jalisco que reveló que los tres estudiantes de cine de la Universidad de Medios Audiovisuales (CAAV) de Guadalajara, luego de ser secuestrados en marzo de 2018, en el municipio de Tonalá, fueron atormentados, sacrificados y sus restos humanos disueltos en ácido clorhídrico para esconder las huellas.³¹ O la reciente amputación a machetazos de la mano izquierda del ex rector de la Universidad Popular de la Chontalpa, en Tabasco, Ramón Figueroa Cantoral, como venganza de delincuentes en las zonas plataneras, debido a que no portaba dinero.³²

La construcción de este tiempo histórico de *shock demencial* rebasa los capítulos de desquiciamiento y crueldad experimentada durante la Revolución mexicana entre 1910 y 1920, pues según Doña María Félix Nava, de 117 años de edad, sobreviviente del movimien-

México, D.F, 13 de abril de 2016, <http://www.sinembargo.mx/opinion/13-04-2016/47991>, (Consultado el 24 de abril de 2018); “*Wereke y Cepillo* confiesan, pero pueden quedar libres”, ”Periódico *Milenio*, Redacción, Sección Política, Ciudad de México, México, 9 de junio de 2018, página 16.

³¹ “Tres estudiantes de cine y uno de medicina están desaparecidos”, en: *Animal Político*, Ciudad de México, México, 22 de marzo de 2018, <https://www.animalpolitico.com/2018/03/desaparecen-3-estudiantes-de-cine-en-tonala-jalisco-testigos-senalan-que-fue-un-secuestro/>, (Consultado el 26 de abril de 2018); “Disolvieron cuerpos de estudiantes; y cae asesino de periodista”, Periódico *Excelsior*, Sección Estados, Ciudad de México, México, 24 de abril de 2018, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/disolvieron-cuerpos-de-estudiantes-y-cae-asesino-de-periodista/1234458>, (Consultado el 26 de abril de 2018); Olivares, Juan José y Partida, Juan Carlos, “Cineastas repudian el asesinato de los tres estudiantes”, Periódico *La Jornada*, Primera Plana, Ciudad de México, México, 25 de abril de 2018; Partida, Juan Carlos G., “Miles cuestionan versión oficial de que los jóvenes fueron disueltos en ácido”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, Ciudad de México, México, 27 de abril de 2018, página 3; Martínez, Fabiola, “Confirma Gobernación hipótesis de la fiscalía estatal: confundieron a los jóvenes”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, Ciudad de México, México, 28 de abril de 2018, página 15.

³² “Ladrones cortan mano a ex rector de universidad de Tabasco”, en: SDPNOTICIAS.COM, Redacción, Ciudad de México, México, 30 de abril de 2018, <https://www.sdpnoticias.com/estados/2018/04/30/ladrones-cortan-mano-a-ex-rector-de-universidad-de-tabasco>, (Consultado el 5 de mayo de 2018); “Cortaron mano de ex rector por asalto, no por venganza: fiscal”, Periódico *Milenio*,

to armado en Jalisco, testimonió que la bestialidad y locura desatada en el actual holocausto mexicano es tal que supera la crudeza que se vivió con los excesos de Victoriano Huerta (El Chacal), Venustiano Carranza, Pancho Villa, José Inés Chávez García (El Atila Mexicano), el General Cecilio Ocón, el General Castañón y el Movimiento Cristero en el México revolucionario.³³ Nada se compara con “la ferocidad y el sadismo que hoy vivimos en las calles del país. “En la Revolución mataban gente a causa de “la justicia social”. Cuando el de allá venía y buscaba al de acá, y no se dejaban, les echaban el cuerno. Antes había fortines en un lado y otro”.³⁴

En contraste, “hoy hay más muertos, roban y matan por nada, porque le caes gordo, nomás si platicas con otro (del bando contrario). Sí traes tu cartera en la mano ya no alcanzas a llegar a tu casa porque te la arrebataron. ¡Cuánta muchacha no han matado cuando iban a su

Sección Policía, Ciudad de México, México, 4 de mayo de 2018, http://www.milenio.com/policia/tabasco-cortan-mano-ladrones-ex-rector-universidad-chontalpa-machete-noticias_0_1167483313.html, (Consultado el 5 de mayo de 2018); “Caen dos presuntos responsables de amputarle mano a ex rector en Tabasco”, en: *Noticieros Televisa*, Sección Estados, Ciudad de México, México, 3 de mayo de 2018, <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/detienen-dos-presuntos-responsables-amputarle-mano-exrector/>, (Consultado el 6 de mayo de 2018).

³³ J. Francisco, De Anda-Corral, “7 antihéroes y villanos de la Revolución Mexicana”, Periódico *El Economista*, Ciudad de México, México, 16 de noviembre de 2016, <https://www.eleconomista.com.mx/politica/7-antiheroes-y-villanos-de-la-Revolucion-Mexicana-20161116-0308.html>, (Consultado el 27 de mayo de 2017); “Ahora hay más muertos que en la Revolución, dice mujer de 116 años”, Periódico *Excelsior*, Redacción, Ciudad de México, México, 26 de abril de 2017, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/04/26/1160018>, (Consultado el 28 de mayo de 2018).

³⁴ Aguilera Navarrete, Flor E., “La Narrativa de la Revolución Mexicana: periodo literario de violencia”, en: *Acta Universitaria*, Volumen 26, No.4, Ciudad de México, México, julio – agosto de 2016, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-62662016000400091, (Consultado el 28 de mayo de 2018); “Ahora hay más muertos que en la Revolución, dice mujer de 116 años”, Periódico *Excelsior*, Redacción, Ciudad de México, México, 26 de abril de 2017, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/04/26/1160018>, (Consultado el 28 de mayo de 2018).

trabajo y les quitan los centavos, les quitan hasta su vida y hasta las hacen pedazos! Aquí en la esquina se perdió un muchacho y no lo hallaron en ningún lado. Allá nada más aparecieron dos cabezas, los cuerpos estaban hechos pedazos. Y por acá, otro muchacho, nada más lo hallaron porque en un brazo traía (tatuado) el nombre del papá y en el otro el de la mamá, por eso supieron que era él”.³⁵

“¡No, no, no, eso es lo más pesado de ver, y lo más duro! Los asesinan, los destazan y los dejan en bolsas de plástico como si fueran animales. Póngale que todavía no nos hacen birria, pero ya mero estamos a punto que nos hagan birria a los cristianos y si nos dejamos hasta vivos nos cuecen. Está más difícil, este mundo ya no es mundo. ¡Qué tristeza! ¿Qué, no tienen corazón? ¿Qué, no hay amor, qué, no hay temor a Dios? ¡No, ya no más esto, tenemos que vernos todos como hermanos, como hijos de Dios!”³⁶

En el horizonte del **orden de derecho**, según el Instituto Mexicano Para la Competitividad (IMCO) la corrupción en México asciende a 890 mil millones de pesos, equivalentes a las ganancias que aportarían la implementación de cinco reformas fiscales, y 7.7 veces el presupuesto total de la Secretaría de Desarrollo Social.³⁷ En base a los análisis de Transparencia Internacional (TI), dicha realidad instaló a México entre los países más corruptos del mundo, ocupando el lugar 135 dentro de los 168 países en el Índice de Percepción de la Corrupción, al mismo nivel que la República Dominicana, Hondu-

³⁵ “Ahora hay más muertos que en la Revolución, dice mujer de 116 años”, Periódico *Excelsior*, Redacción, Ciudad de México, México, 26 de abril de 2017, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/04/26/1160018>, (Consultado el 28 de mayo de 2018).

³⁶ “Ahora hay más muertos que en la Revolución, dice mujer de 116 años”, Periódico *Excelsior*, Redacción, Ciudad de México, México, 26 de abril de 2017, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/04/26/1160018>, (Consultado el 28 de mayo de 2018).

³⁷ Moreno, Luis y Castila, Miriam, “Corrupción cuesta 165 pesos al día a cada mexicano: IMCO”, Periódico *Milenio.com*, Sección Negocios, Ciudad de México, México, 13 de octubre de 2015, http://www.milenio.com/negocios/Cuesta-dia-corrupcion-mexicano_0_608939112.html?print=1, (Consultado el 14 de mayo de 2018).

ras, Paraguay y Rusia.³⁸ De acuerdo al Banco Mundial esta situación afecta al 9% del Producto Interno Bruto (PIB) del país.³⁹

La voz del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos manifestó que el enfrentamiento a la impunidad de la clase gobernante se convirtió en el segundo reclamo global de toda la ciudadanía.⁴⁰ La descomposición del sistema de gobernabilidad llegó a tal extremo que, en 2018, más de 22 gobernadores y exgobernadores de los estados se encuentran encarcelados o investigados por actos de corrupción y abusos cometidos. Petróleos Mexicanos (Pemex) -la principal empresa paraestatal de México- se convirtió en la Cueva de Alí Babá y los cien mil ladrones, cuya última noticia fue el soborno de la compañía brasileña *Obredecht*, para pervertir a sus directivos con más de 16 millones de dólares, con el fin de destinar esos recursos a las campañas políticas del partido

³⁸ “Corrupción cuesta 9% del PIB a México”, en: *Forbes.com*, Sección Economía y Finanzas, 2 de febrero de 2016, <https://www.forbes.com.mx/corrupcion-cuesta-9-del-pib-a-mexico/>, (Consultado el 12 de mayo de 2018); “México, de los más corruptos del mundo: Transparencia Internacional”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, Ciudad de México, México, 21 de febrero de 2018, <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2018/02/21/mexico-de-los-mas-corruptos-del-mundo-transparencia-internacional-6235.html>, (Consultado el 13 de mayo de 2018).

³⁹ “Corrupción cuesta a México casi 10% del PIB: IFC”, en: *Aristegui Noticias*, Redacción, Ciudad de México, México, 5 de noviembre de 2015, <https://aristeginoticias.com/0511/mexico/corrupcion-cuesta-a-mexico-casi-10-del-pib-ifc/>, (Consultado el 12 de mayo de 2018); Ávila, Yuriria, y Paredes, Sofía, “¿La corrupción cuesta 9% del PIB en México?”, *Animal Político*, Sección Verificado.mx, Ciudad de México, México, 4 de abril de 2018, <https://www.animalpolitico.com/2018/04/verificado-mx-la-corrupcion-cuesta-9-del-pib-en-mexico/>, (Consultado el 12 de mayo de 2018).

⁴⁰ Alcaraz, Yetlaneci, “Crear un Consejo contra la Impunidad, objetivo de organizaciones sociales”, en *Proceso.com*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 13 de marzo de 2017, <https://www.proceso.com.mx/477821/crear-consejo-contra-la-impunidad-objetivo-organizaciones-sociales>, (Consultado el 12 de mayo de 2017); León, Luis y Nácar, Jonathán, “México está harto de la impunidad: González Pérez”, en: *Eje Central*, Ciudad de México, México, 23 de noviembre de 2017, <http://www.ejecentral.com.mx/mexico-esta-harto-de-la-impunidad-gonzalez-perez/>, (Consultado el 13 de mayo de 2018).

en el poder.⁴¹ Contemplando los registros de la empresa paraestatal Petróleos Mexicanos, el *huachicoleo* u ordeña de ductos de Pemex, llevado a cabo por los Zetas y otros cárteles que roban gasolina, se ha extendido a 25 estados de la República, ocasionado una pérdida de 30,000 millones de pesos anuales,⁴² es decir, más de tres veces y medio el presupuesto total con que se financia anualmente la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).⁴³

En el terreno de la **legalidad**, según el “*Índice Global de Impunidad*” elaborado por la *Universidad de las Américas*, nuestra nación ocupa el primer lugar en el continente americano en materia de impunidad, a un lado de Filipinas; y el cuarto lugar a nivel internacional, compartiendo escala con la India y Camerún, donde se viola flagrantemente la ley en todos sus niveles y no sucede nada.⁴⁴

Referente al orden **económico**, según la ONG Internacional *Oxford Committee for Famine Relief (OXFAM)*, aunque existió un

⁴¹ Riquelme, Rodrigo, “10 momentos del escándalo de *Odebrecht* en México”, Periódico *El Economista*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 14 de agosto de 2017, <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/10-momentos-del-escandalo-de-Odebrecht-en-Mexico-20170814-0045.html>, (Consultado el 11 de mayo de 2018); Bravo, Tomas, “El caso *Odebrecht* sacude a México por acusaciones contra el exdirector de la petrolera estatal”, *The New York Times (En Español)*, Sección América Latina, Nueva York, EUA, 15 de agosto de 2017, <https://www.nytimes.com/es/2017/08/15/odebrecht-mexico-emilio-lozo-ya-pemex-corrupcion/>, (Consultado el 11 de mayo de 2018).

⁴² García, Dennis, A., “Se extiende a 25 estados la ordeña de ductos de Pemex”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, Ciudad de México, México, 7 de mayo de 2018, p. 44.

⁴³ “Presupuesto de ingresos y egresos de la UAM 2018”, Rectoría General, *Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)*, Ciudad de México, México, diciembre de 2017, página 2, <http://www.transparencia.uam.mx/presupuesto/presup2018/presupuesto-de-ingresos-y-egresos-2018.pdf>, (Consultado el 9 de mayo de 2018).

⁴⁴ “México, el país con mayor impunidad de América Latina, pese al aumento de policías”, en: *Animal Político*, Sección Nacional, Ciudad de México, México 28 de agosto de 2017, <https://www.animalpolitico.com/2017/08/mexico-cuarto-lugar-paises-mayor-impunidad/>, (Consultado el 25 de abril de 2018); Le Clercq Ortega, Juan Antonio y Rodríguez Sánchez Lara, Gerardo, “Índice global de la

crecimiento moderado en los últimos sexenios neoliberales, no se distribuyó la riqueza entre la población, sino al contrario, se concentró grotescamente, pues el 1% de del sector más rico concentra el 43% de la fortuna del país, cuatro puntos porcentuales más que la acumulación que tenían en el año 2000; mientras que la población con mayores niveles de pobreza permaneció en igual condiciones de miseria.⁴⁵

El Laboratorio Social México-Unión Europea, señaló que la aplicación del modelo de mercado en este largo periodo de expansión nacional se convirtió en una enorme “fábrica de pobres” y desigualdad, pues dejó 53 millones de habitantes en la pobreza. Acorde con el Centro de Estudios Espinoza Yglesias (CEEY), siete de cada diez mexicanos hambrientos continuarán muriendo pobres, pues los dados de la movilidad social están cargados, impidiendo que las familias de menores ingresos logren salir de su desgracia.⁴⁶ Los datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), reflejan que más de la mitad de los niños mexicanos viven en la penuria.⁴⁷

Siguiendo los diagnósticos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), desde hace un cuarto

impunidad en México 2018. (IGI-MEX)”, *Universidad de las Américas Puebla, Jenkins Graduate School, Centro de Estudios Sobre la Impunidad y la Justicia (CESIJ)*, Santa Catarina, Puebla, México, marzo de 2018, páginas 7 a 11, http://www.udlap.mx/igimex/assets/files/2018/igimex2018_ESP.pdf

⁴⁵ “Desigualdad Extrema en México vía Oxfam”, *Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO)*, Ciudad de México, México, 2017, https://imco.org.mx/politica_buen_gobierno/desigualdad-extrema-en-mexico-via-oxfam/, (Consultado el 12 de mayo de 2018); Arteaga, Alejandra, “México desigual: 1% de los mexicanos concentra casi un tercio de la riqueza del país”, *Oxford Committee for Famine Relief (OXFAM)*, en: *Huffingtonpost.com.mx*, Sección Negocios, 23 de enero de 2018, https://www.huffingtonpost.com.mx/2018/01/23/mexico-desigual-1-de-los-mexicanos-concentra-casi-un-tercio-de-la-riqueza-del-pais_a_23340422/, (Consultado el 10 de mayo de 2018).

⁴⁶ González Amador, Roberto, “Siete de cada 10 mexicanos pobres morirán pobres”, Periódico *La Jornada*, Primera Plana, Ciudad de México, México, 9 de mayo de 2018, p. 1°.

⁴⁷ “Viven en la pobreza la mitad de los niños en México: Unicef”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, Ciudad de México, México, 10 de mayo de 2018, p. 14.

de siglo no se mejora el ingreso medio de los hogares mexicanos.⁴⁸ De acuerdo a la Facultad de Economía de la UNAM, en los últimos 30 años el salario real se pauperizó perdiendo el 80% de su poder adquisitivo y con el actual ritmo de crecimiento de la economía de las últimas dos décadas, el ingreso promedio de la población tardará 70 años o más para duplicarse.⁴⁹ De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) el trabajo en México es el peor pagado entre los 35 miembros de dicho organismo, al ser, en promedio, de 14.63 dólares, en comparación con la media de 50.21 dólares en los otros países.⁵⁰ En los últimos cinco sexenios el peso mexicano se devaluó ante el dólar en más de 887%.⁵¹ La dependencia de la producción de gasolina aumentó sustantivamente del exterior, pues en base a la *Bolsa Mexicana de Valores*, de cada 10 litros que se consumen en el territorio nacional, 7.5 litros ya se importan del extranjero.⁵²

⁴⁸ Enciso L, Angélica, “Coneval: varado el ingreso medio de hogares en 25 años”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, Ciudad de México, México, 10 de mayo de 2018, p. 14.

⁴⁹ Castro, Francisco, “Poder adquisitivo cae 80% en los últimos 30 años”, Periódico *Debate*, Sección Economía, Ciudad de México, México, 23 de febrero de 2018, <https://www.debate.com.mx/economia/politica-salarial-economia-mexico-poder-adquisitivo-20180223-0127.html>, (Consultado el 10 de mayo de 2018); González Amador, Roberto, “Siete de cada 10 mexicanos pobres morirán pobres”, Periódico *La Jornada*, Primera Plana, Ciudad de México, México, 9 de mayo de 2018, p. 1°.

⁵⁰ Olvera, Dulce, “El salario de hambre ha incubado parte del fracaso económico de México, dicen consultores y ONGs”, en: *Sin embargo.com*, Sección Economía, Ciudad de México, México, 12 de febrero de 2018, <http://www.sinembargo.mx/12-02-2018/3383283>, (Consultado el 12 de mayo de 2018).

⁵¹ Quintana, Enrique, “Las devaluaciones en la historia reciente”, Periódico *El Financiero*, Sección Económica, México, D.F 27 de julio de 2015, <http://www.elfinanciero.com.mx/opinion/enrique-quintana/las-devaluaciones-en-la-historia-reciente>, (Consultado el 23 de abril de 2018); “Valor actual del dólar de 1988”, en: *Dinero en el Tiempo*, Ciudad de México, 23 de abril de 2018, <https://www.dineroeneltiempo.com/dolar/de-1988-a-valor-presente>, (Consultado el 26 de abril de 2018).

⁵² Miranda, Juan Carlos, “Crece dependencia de México en la importación de ga-

En las coordenadas del **empleo**, la instauración del modelo de desarrollo neoliberal en el territorio nacional creó una “*fábrica de pobres*” que expulsó del país a más de 13 millones y medio de connacionales hacia los Estados Unidos y cientos de ellos, ahora son deportados en condiciones inhumanas. Paradójicamente, este sector expatriado y sobajado durante muchos años por la dinámica del modelo de expansión “modernizador”, ahora es el principal grupo económico que mantiene la fortaleza del peso mexicano, pues genera un fenómeno de *remesodependencia* anual de más de 29,000 millones de dólares, superando las divisas que produce el turismo, la inversión extranjera directa (IED) y las exportaciones de petróleo.⁵³

En cuanto al **sistema político**, según la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, el actual proceso electoral 2018 no sólo es el más grande en la historia de México, sino también es el más violento, pues en sólo siete meses, las campañas se tiñeron de rojo al registrarse los asesinatos de más de 95 aspirantes a alcaldías, regidurías, presidencias municipales, diputaciones, gubernaturas y miembros de partidos, y realizarse 267 agresiones directas contra políticos en 20 entidades del país, y algunos de sus cuerpos se hallaron calcinados o incluso desmembrados.⁵⁴ Paradójicamente, tratando de edificar democracia mediante el proceso electoral, se vulneraron significativamente las bases debido a su fragilidad.

solinas”, Periódico *La Jornada*, Sección Economía, Ciudad de México, 29 de abril de 2018, p. 16.

⁵³ Juárez, Edgar, “Remesas seguirán en ascenso en el 2017”, Periódico *El Economista*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 19 de julio de 2017, <https://www.eleconomista.com.mx/sectorfinanciero/Remesas-seguiran-en-ascenso-en-el-2017-20170719-0147.html>, (Consultado el 9 de mayo de 2018); Usla, Héctor, “Récord de remesas en 2017”, Periódico *El Financiero*, Sección Economía, Ciudad de México, México, 2 de febrero de 2018, <http://www.el-financiero.com.mx/economia/remesas-registran-flujo-historico-durante-2017>, (Consultado el 10 de mayo de 2018).

⁵⁴ Franco, Marina, “El asesinato de políticos locales tiñe la precampaña en México”, Periódico *The New York Times*, Sección América Latina, Nueva York, EUA, 12 de febrero de 2018, <https://www.nytimes.com/es/2018/02/12/eleccion-mexico-asesinatos-violencia-alcaldes/>, (Consultado el 23 de abril de 2018);

Retomando la *Encuesta de valores y cohesión social* la credibilidad de los mexicanos en la democracia cayó tanto que en la actualidad el 62% de los ciudadanos ya no cree en la democracia.⁵⁵ La raíz del sistema político se encuentra podrida por la *partidocracia*, pues fundamentalmente busca reproducirse en el poder para aumentar sus privilegios a costa del bienestar de los ciudadanos.⁵⁶

En el territorio de la **justicia**, el 97% de los delitos denunciados no son atendidos y resueltos por el actual sistema de justicia del Poder Judicial, lo que genera una sociedad cada vez más frustrada e irritada al comprobar que no existe ningún castigo para el que delinque.⁵⁷ La corrosión de las instituciones de procuración de justicia nacional

Aguilar, Rolando, “La lista de políticos asesinados en México en las últimas semanas”, *Periódico, Excélsior*, Sección Política, Ciudad de México, 13 de marzo de 2018, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2018/03/13/1226009>, (Consultado el 12 de mayo de 2018); Langner, Ana y Monroy, Jorge, “Contabilizan 68 asesinatos de políticos”, *Periódico El Financiero*, Ciudad de México, México, 13 de marzo de 2018, <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Contabilizan-68-asesinatos-de-politicos-20180313-0004.html>, (Consultado el 12 de mayo de 2018); “México enfrenta proceso electoral con 79 políticos asesinados”, en: *24 Horas: El Diario Sin Límites*, Sección Elecciones 2018, Ciudad de México, México, 12 de abril de 2018, <http://www.24-horas.mx/2018/04/12/mexico-enfrenta-proceso-electoral-79-politicos-asesinados/>, (Consultado el 8 de mayo de 2018); Ortuño, Gonzalo y Hernández, Martha, “Más de 80 políticos han sido asesinados en este proceso electoral, ¿a qué se deben las agresiones?”, en: *Animal Político*, Ciudad de México, México, 20 de abril de 2018, <https://www.animalpolitico.com/2018/04/politicos-asesinados-proceso-electoral/>, (Consultado el 15 de mayo de 2018); Ballinas, Víctor y Becerril, Andreas, “Asesinaron a 94 candidatos desde 2017, señalan en la Permanente”, *Periódico La Jornada*, Sección Política, Ciudad de México, México, 17 de mayo de 2018, p. 8.

⁵⁵ “Encuesta valores y cohesión social”, Confianza en Instituciones, *Gabinete de Comunicación Estratégica*, Ciudad de México, México, 2 de marzo de 2018, p. 11, <http://gabinete.mx/proyectos/valores-y-cohesion-social/>

⁵⁶ “Partidos políticos son el origen de la corrupción: El Bronco”, *Periódico “El Siglo de Durango”*, Sección Nacional, Durango, México, 24 de abril de 2018, <https://www.elsiglodedurango.com.mx/noticia/957380.partidos-politicos-son-el-origen-de-la-corrupcion-el-bronco.html>, (Consultado el 24 de abril de 2018).

⁵⁷ Vicenteño, David, “Acusan que 97% del delito queda impune; Reyes Heroles presenta iniciativa”, *Periódico Excélsior*, 7 de septiembre de 2016, Ciudad de

alcanzó el nivel más alto entre las estadísticas mundiales. En referencia a la Procuraduría General de la República el sistema de justicia en México está colapsado por un déficit de jueces, fiscales y policías honestos que ocasiona que el 93% de los delitos cometidos ya no se denuncien por no confiar en la justicia.⁵⁸ El Relator Especial de la ONU sobre la Tortura indicó que esta práctica inhumana continúa siendo un hábito de aplicación “generalizada” en México, sin existir rendición de cuentas sobre los miles de desapariciones perpetradas, incluyendo desapariciones forzadas y las ejecutadas por actores no estatales.⁵⁹

En el espacio de la **salud pública**, según datos de la OCDE, en los últimos 25 años México se transformó en el primer país del planeta con la población de mayor obesidad y sobrepeso desbancando a los Estados Unidos del *ranking* mundial.⁶⁰ En este mismo sentido, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, nuestro país se convirtió en la primera nación de consumo de refrescos y bebidas

México, México, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/09/07/1115449>, (Consultado el 20 de mayo de 2018).

⁵⁸ Hernández, Hugo, “El modelo tradicional de justicia penal está colapsado: PGR”, Periódico *El Sol de México*, Ciudad de México, 18 de febrero de 2016, <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/El-modelo-tradicional-de-justicia-penal-est%C3%A1-colapsado-PGR-160478.html>, (Consultado el 16 de mayo de 2018); Ángel, Arturo, “Índice de impunidad crece en 26 de 32 estados del país; sólo 4 de cada 100 denuncias tienen resultados”, en: *Animal Político*, Ciudad de México, México, 13 de marzo de 2018, <https://www.animalpolitico.com/2018/03/indice-de-impunidad-mexico-delitos/>, (Consultado el 15 de mayo de 2018).

⁵⁹ Gandaria, Manrique, “México requiere ayuda internacional para combatir impunidad y corrupción: informe”, Periódico *El Sol del Centro*, Aguascalientes, México, 3 de mayo de 2018, <https://www.elsoldelcentro.com.mx/mexico/justicia/mexico-requiere-ayuda-internacional-para-combatir-impunidad-y-corrupcion-informe-1658844.html>, (Consultado el 12 de mayo de 2018).

⁶⁰ “México ya es primer lugar en *ranking* mundial de sobrepeso”, en: *Vanguardia.mx*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 31 de julio de 2017, <https://www.vanguardia.com.mx/articulo/mexico-ya-es-primer-lugar-en-ranking-mundial-de-sobrepeso>, (Consultado el 19 de mayo de 2018).; Rivera, Astris, “México le gana a EU... en obesidad y sobrepeso”, Periódico *El Universal*,

azucaradas del mundo, rebasando a los Estados Unidos con 163 litros anuales, 45 litros más de los que ingieren los estadounidenses y 7.3 veces más que el promedio mundial. Ello supera dos veces el máximo de calorías que requiere el sano funcionamiento del cuerpo humano.⁶¹

De igual forma, según la OCDE, México ocupa el primer lugar entre los países miembros de dicha organización con prevalencia en casos de diabetes.⁶² Siguiendo las investigaciones de la Universidad Tufts en Massachusetts, EUA, después de la firma del TLCAN se disparó en México el incremento de la diabetes *mellitus* por la desgravación de la importación de productos de fructosa de Estados Unidos al país y la ingesta de productos diabetogénicos, es decir, aquellos cuyo contenido es alto en azúcares procesados y sodio.⁶³ Esto ha provocado múltiples enfermedades derivadas de este padecimiento como son cánceres, afectaciones cardiovasculares, respiratorias y diabetes que ocasionan una emergencia epidemiológica de dimensiones alarmantes, pues reduce drásticamente la calidad y esperanza de vida en el país.⁶⁴

Sección Nacional, Ciudad de México, México, 11 de noviembre de 2017, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/mexico-le-gana-eu-en-obesidad-y-sobrepeso>, (Consultado el 12 de mayo de 2018).

⁶¹ “México, campeón mundial en consumo de refresco”, Periódico *El Universal*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 29 de marzo de 2017, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2017/03/29/mexico-campeon-mundial-en-consumo-de-refresco>, (Consultado el 20 de mayo de 2017); “México, con mayor consumo de refrescos y bebidas azucaradas”, en: *zafranet.com*, 12 de julio de 2017; <https://www.zafranet.com/2017/07/mexico-pais-con-mayor-consumo-de-refresco-y-bebidas-azucaradas/>, (Consultado el 13 de mayo de 2018).

⁶² León, Mariana, “México, primer lugar en diabetes en países de la OCDE” Periódico *El Financiero*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 12 de noviembre de 2017, <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/mexico-primer-lugar-en-diabetes-en-paises-de-la-ocde>, (Consultado el 17 de mayo de 2018).

⁶³ “Con TLCAN subieron las muertes por diabetes en México”, Periódico *El Financiero*, Sección Economía, Ciudad de México, 13 de diciembre de 2017, <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/por-tlcan-subieron-las-muertes-por-diabetes-en-mexico>, (Consultado el 19 de mayo de 2018).

⁶⁴ “México al primer lugar de muertes por diabetes en el mundo y sin una polí-

En cuanto al **consumo de sustancias nocivas**, la Comisión Nacional Contra las Adicciones (CONADIC), transparentó que en los últimos siete años el consumo de drogas aumentó 47% entre la población de 12 a 65 años de edad y, el consumo de alcohol y estupefacientes se incrementó 222% en menores de edad, especialmente en las niñas, ocasionando graves secuelas, daños físicos, deserción escolar, violencia familiar e incluso la muerte. *muertes-por-diabetes-en-mexico*, (Consultado el 19 de mayo de 2018).⁶⁵

Referente al capítulo de la **moral pública**, ésta se degradó a tal grado que la conducta corrupta e impune se posicionó como el modelo axiológico aspiracional y de movilidad generacional en un considerable porcentaje de los habitantes, especialmente en las nuevas generaciones: ¡Hacer la mayor cantidad de dinero y acumular el mayor poder rápido, sea como sea! Así, la corrupción fue justificada preocupantemente por el Presidente Enrique Peña Nieto como un simple “tema cultural” que forma parte del ADN de la cultura de los

tica coherente para combatirla”, en: *El Poder del Consumidor*, Sección Salud, Ciudad de México, México, 14 de noviembre de 2016, <http://elpoderdelconsumidor.org/saludnutricional/mexico-al-primer-lugar-de-muertes-por-diabetes-en-el-mundo-y-sin-una-politica-coherente-para-combatirla/>, (Consultado el 16 de mayo de 2018); “Con TLCAN subieron las muertes por diabetes en México”, Periódico *El Financiero*, Sección Economía, Ciudad de México, 13 de diciembre de 2017, <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/por-tlcan-subieron-las-muertes-por-diabetes-en-mexico>, (Consultado el 19 de mayo de 2018).

⁶⁵ Jiménez, Eugenia, “En 7 años, aumentó 47% consumo de drogas en México”, en: Periódico *Milenio.com*, Sección Policía, Ciudad de México, México, 26 de junio de 2017, http://www.milenio.com/policia/encuesta-consumo-drogas-alcohol-tabaco-mexico-manuel_mondragon-noticias_0_982101961.html?print=1, (Consultado el 20 de mayo de 2018); “Alerta Mondragón por aumento de 200% en consumo de drogas y alcohol en niñas”, en: *SDPNoticias*, Redacción, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 19 de febrero de 2018, <https://www.sdp-noticias.com/nacional/2018/02/19/alerta-mondragon-por-aumento-de-200-en-consumo-de-drogas-y-alcohol-en-ninas>, (Consultado el 17 de mayo de 2018); “Consumo de drogas y alcohol en niños aumentó hasta 200%: Mondragón y Kalb”, Periódico *Excelsior*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 19 de febrero de 2018, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2018/02/19/1221395>, (Consultado el 18 de mayo de 2018).

mexicanos.⁶⁶ Dicha cultura de la descomposición ético-moral llegó a uno de sus extremos de legitimación más escandalosa a nivel nacional al constatar descaradamente que en el 2018 todos los candidatos a la presidencia de la República de todos los partidos y coaliciones electorales, estuvieron acusados de fraudes, engaños, abusos, desvíos de fondos, corrupción, violación del orden jurídico, y algunos hasta vinculados con grupos del crimen organizado. De igual forma, el Instituto Nacional Electoral (INE) y los partidos políticos aceptaron que fueran propuestos, para puestos de representación en el Congreso de la Unión, figuras públicas relacionadas con los cárteles del narcotráfico, el desfalco, el lavado de dinero y la violencia en el país.

Por otra parte, a nivel local se permitió cínicamente que el edil de San Blas, después de aceptar públicamente que “si robó de las arcas municipales, pero robó poquito, nomás fue una rasuradita”, podía nuevamente aspirar a ser elegido como presidente municipal en su región durante otro periodo más, y posteriormente, a ser promovido como candidato a Gobernador de su estado.⁶⁷

⁶⁶ Moreno, Martín, “Peña Nieto: justificar la corrupción”, en: *SinEmbargo*, Sección Opinión, México, D.F, 24 de agosto de 2014, <http://www.sinembargo.mx/opinion/27-08-2014/26730>, (Consultado el 28 de abril de 2018); “La corrupción es un asunto cultural: Peña Nieto”, en: *Animal Político*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 9 de septiembre de 2014, <https://www.animalpolitico.com/2014/09/la-corrupcion-es-un-asunto-cultural-pena-nieto/>, (Consultado el 26 de abril de 2018); Luna Pla, Issa, “La corrupción no es un problema cultural”, Periódico *El Universal*, Sección Opinión, Ciudad de México, México, 7 de septiembre de 2017, <http://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/issa-luna-pla/nacion/la-corrupcion-no-es-un-problema-cultural>, (Consultado el 29 de abril de 2018); “Corrupción en México, mal cultural: EPN”, *Noticieros Televisa*, Televisa, S.A de C.V, Ciudad de México, México, 16 de octubre de 2017, <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/corrupcion-mexico-mal-cultural-asegura-epn/>, (Consultado el 28 de abril de 2018).

⁶⁷ “Alcalde mexicano que “robó poquito” busca gubernatura de Nayarit”, en: *Univisión.com*, 13 de octubre de 2015, <https://www.univision.com/noticias/noticias-de-mexico/alcalde-mexicano-que-robo-poquito-busca-gubernatura-de-nayarit>, (Consultado el 6 de mayo de 2018); “Layín, alcalde que robó poquito, va para gobernador Busca gobernar Nayarit”, Periódico *El Universal*, Sección Estados, Ciudad de México, México, 16 de octubre de 2016, <http://www.eluni->

Referente a la **identidad nacional**, ésta se transformó rápidamente por la “identidad del hiper consumo” cuya máxima expresión de la “modernidad mexicana” se ha cristalizado con el festejo del “*Buen Fin*”, el mismo día de la conmemoración histórica de la revolución mexicana, y cuya última edición, en 2017, dejó ventas por más de 100,000 millones de pesos.⁶⁸

En la dimensión **ecológica**, todos los ríos, mares, lagunas y riachuelos del país quedaron contaminados en este período de expansión “modernizador”. La deforestación de áreas verdes avanzó a una velocidad de destrucción de más de 800,000 mil hectáreas anuales, colocando al país en el quinto lugar del ecocidio mundial. Según la Alianza Por la Extinción Cero (AEC), el modelo de crecimiento depredador ubicó a México encabezando la lista de naciones con más especies aniquiladas o en peligro de extinción, superando más de 2 mil 530 variedades de vegetales y animales con algún grado de amenaza o aniquilamiento, entre las que destacan las cactáceas, el zapote negro, la vaquita marina, el lobo mexicano, el jaguar, el pecarí de labios blancos, el águila real, el tapir, el berrendo, la ballena azul, el bisonte, el oso negro americano, el cóndor de California, las tortugas laúd, caguama y Carey,⁶⁹ etc.

Y así, se podría seguir alimentando infinitamente el crudo drama del “*Laberinto de la Soledad*” en el tercer milenio mexicano en los rubros de la fuga de capitales, la precariedad salarial, el desempleo, la

versal.com.mx/articulo/estados/2016/10/16/layin-alcalde-que-robo-poquito-va-para-gobernador, (Consultado el 6 de mayo de 2018); “El alcalde de Nayarit que robó poquito ahora va por la gubernatura”, en: *Animal Político*, Redacción, Ciudad de México, México, 6 de febrero de 2017, <https://www.animalpolitico.com/2017/02/alcalde-nayarit-robo-poquito-ahora-va-la-gubernatura/>, (Consultado el 7 de mayo de 2018).

⁶⁸ León, Isaías, “Buen Fin dejó ganancias de 100 mil mdp. a nivel nacional”, Periódico *El Financiero*, Sección Negocios, Ciudad de México, México, 23 de noviembre de 2018, <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/buen-fin-dejo-ganancias-de-100-mil-mdp-a-nivel-nacional>, (Consultado el 7 de mayo de 2018).

⁶⁹ Monroy, Paulina, “Extinción de especies, imparable en México”, en: Revista *Contralinea*, No. 214, México, D.F. 2 de enero de 2011, <http://www.contralinea.com>.

situación del campo, la extracción de recursos naturales, la producción de alimentos, la miseria social, la mortalidad infantil, el suicidio, el alcoholismo, los embarazos prematuros, los fraudes cibernéticos, etc.

En síntesis, este prototipo de desarrollo expulsó de nuestro interior los “*sentimientos de la nación*” que conformaron la cohesión e identidad de la patria durante más de dos siglos, y sólo en cuatro décadas neoliberales nos arrojó a los “*sentimientos del mercado salvaje*” y de la mentalidad de la corrupción sin freno que responde al lema del “que no tranza, no avanza”, y que consagra que se debe atropellar lo que sea con tal de hacer “jugosos *business*” en el menor tiempo posible para fortalecer el modelo del “capitalismo de compadres” o acumular más poder en México.⁷⁰

En pocas palabras, en este período de evolución histórica se creó un país más depauperado, entristecido, frustrado, amedrentado, encolerizado y consumista, pero disfrazado ante nuestros ojos mediante un “lavado de imagen” mercadológico del poder en turno que lo presenta como una sociedad “progresista”, “globalizada”, “postmoderna”, “civilizada” y “alegre”, que avanza por los parámetros “ejemplares” del crecimiento mundial fijados por la OCDE.

Dentro de este contexto, los periodistas y los analistas que se atreven a ejercer la libertad de expresión y denunciar algunos ángulos del “Infierno Mexicano”, especialmente en los medios de comunicación masivos o en las redes sociales independientes del interior del país, son censurados, amenazados o muertos por los grupos del crimen organizado y las cofradías del poder político afectados. Se-

com.mx/archivo-revista/2011/01/02/extincion-de-especies-imparable-en-mexico/, (Consultado el 26 de abril de 2018).

⁷⁰ Según Gary Becker, *Premio Nobel de Economía 2006*, México se encuentra sumido en el “modelo del capitalismo de compadres” donde los grandes negocios nacionales se realizan dentro de los mismos grupos económicos, impidiendo la apertura, la competencia y los beneficios que de esto se derivan. Ibarra Aguirre, Eduardo, “Se consolida en AL un capitalismo de compadres, alerta Nobel de Economía”, Periódico *La Jornada*, Sección Economía, México, D.F, 15 de agosto de 2006, <http://www.jornada.unam.mx/2006/08/15/index.php?section=economia&article=024n2eco>, (Consultado el 21 de junio de 2013).

gún la organización civil Artículo 19 y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), de 2012 al 2018 se rebasó el récord de ataques contra la prensa y canales de difusión en el país, al ser masacrados 137 periodistas, agredirse a 1,986 comunicadores y amenazarse a la mitad de los informadores, por lo menos, dos veces a lo largo del desempeño de su profesión,⁷¹ sin que ninguno de los casos de homicidios hayan sido resueltos por la Fiscalía Especializada contra Delitos de la Libertad de Expresión.⁷² Los medios comunitarios son criminalizados y perseguidos por el Estado, como consecuencia de difundir la “otra verdad” de la realidad campesina”.

Por ello, México se ha convertido en el segundo país más peligroso del planeta para practicar el periodismo libre, después de Siria que se encuentra en guerra civil.⁷³

⁷¹ “En seis años, más de mil agresiones contra periodistas: Artículo 19”, en: *AM de Querétaro*, Querétaro, Redacción, México, 20 marzo de 2018, <http://amqueretaro.com/el-pais/mexico/2018/03/20/seis-anos-mil-agresiones-periodistas-articulo-19>, (Consultado el 20 de mayo de 2018).

⁷² “La mitad de los periodistas en México ha sido amenazados”, en: *Telesur*, 12º Aniversario, Sección América Latina, 25 de marzo de 2017, <https://www.telesurtv.net/news/La-mitad-de-los-periodistas-en-Mexico-ha-sido-amenazado-20170325-0018.html>, (Consultado el 9 de mayo de 2018); “México es el primer lugar en asesinatos de periodistas: SIP”, en: *SDP Noticias*, Redacción, Ciudad de México, México, 16 de abril de 2018, <https://www.sdpnoticias.com/internacional/2018/04/16/mexico-es-el-primer-lugar-en-asesinatos-de-periodistas-sip>, (Consultado el 14 de mayo de 2018); García, Dennis A., “Ningún homicidio de comunicadores ha resuelto la fiscalía creada en 2010”, Periódico *La Jornada*, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 4 de mayo de 2018, p. 12.

⁷³ Nicolai, Aldo, “México: el país más peligroso para ser periodista en el mundo”, Periódico *El Universal*, Sección Opinión, Ciudad de México, México, 27 de diciembre de 2017, <http://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/el-apunte/mexico-el-pais-mas-peligroso-para-ser-periodista-en-el-mundo>, (Consultado el 5 de mayo de 2018); Borbolla, Hernández, “El Estado mexicano, el mayor agresor de periodistas en una democracia simulada: Artículo 19”, en: *www.huffingtonpost.com.mx*, Edición Mx, 21 de marzo de 2018, https://www.huffingtonpost.com.mx/2018/03/20/el-estado-mexicano-limita-la-libertad-de-expresion-y-el-derecho-a-la-informacion-en-una-democracia-simulada-articulo-19_a_23391095/, (Consultado el 20 de abril de 2018).

Las agresiones contra el derecho a la información, la libertad de expresión, y a la libertad de pensamiento han producido una “democracia simulada” creando un *Estado fallido* en este rubro en el siglo XXI en la República.

Pareciera ser que, cada vez más, sólo nos quedó el manto de la Virgen de Guadalupe para quedar protegidos.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN

En este escenario dramático es necesario recordar el legado luminoso que nos dejó el gran periodista Miguel Ángel Granados Chapa, condecorado por el Senado de la República con la “Medalla Belisario Domínguez”⁷⁴ y reconocido honoríficamente por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) con el grado de *Doctor “Honoris Causa”* el 31 de marzo de 2009⁷⁵ y que dos días antes de su muerte

⁷⁴ El 7 de octubre de 2008, Miguel Ángel Granados Chapa cuando recibió la Medalla Belisario Domínguez en el Senado de la República, y en su discurso de toma de posesión expresó “muchos percibimos la difusión de una desesperanza, de un desánimo social, un desencanto con las formas democráticas, un cinismo social que como los depredadores en infortunios aprovechan la desgracia ajena para medrar”. “Pero eso que nos ocurre, los fenómenos en sí mismos, y los que provocan esta desesperanza, no son una condena, son enfermedades del espíritu colectivo susceptibles de ser curadas, no con pociones mágicas que a la postre envenenan más, que sanan; sino con el empuje que en muchas ocasiones ha permitido ejercer y acrecentar la energía de los mexicanos. No nos deslicemos a la desgracia, menos aún caigamos de súbito en su abismo, cada quien desde su sitio, sin perder sus convicciones, pero sin convertirlas en dogma que obstaculicen el diálogo, impidamos que la sociedad se disuelva. No es un desenlace inexorable, podemos frenarlo, hagámoslo, y con la misma fuerza reconstruyamos la casa que nos albergue a todos, o erijámosla si es que nunca la hemos tenido”. Granados Chapa, Miguel Ángel, “Discurso presentado al recibir la entrega de la Medalla Belisario Domínguez”, LX Legislatura, *Senado de la República*, Palacio de Xicoténcatl, H. Congreso de la Unión, México, D.F., 8 de octubre de 2008, p. 4.

⁷⁵ “Recibirá Miguel Ángel Granados Chapa grado *Honoris Causa* de la UAM”,

publicó en su último artículo en el Periódico *Reforma*, el 14 de octubre de 2011, destacando que “nadie entre los mexicanos puede negar la terrible situación en que nos hallamos envueltos: la inequidad social, la pobreza exponencial, la incontenible violencia criminal, la corrupción que carcome todo, la lenidad recíproca, la desesperanza social, y otros males que omito involuntariamente, unos peores que otros [...] Ante ello, es necesario que el espíritu impulse a las ciencias, las humanidades, la música, las otras artes, las diversas formas que promuevan el renacimiento de la vida y que permitan que nuestro país escape de la pudrición en que se encuentra, pues esta realidad no es un destino inexorable”.⁷⁰

Hoy, ya no es posible mantener este modelo de desarrollo desigual, injusto, depredador, inhumano que sacrifica la vida para fortalecer al capital, al poder, a la corrupción y a la impunidad. Por ello, es necesario construir un nuevo “*Proyecto de Nación*” que permita acceder a otro futuro en México.

en: *Blog de la Presidencia de la República*, Comunicación Social, Presidencia de la República, Gobierno de México, Distrito Federal, México, 29 de marzo de 2009, <http://calderon.presidencia.gob.mx/2009/03/recibira-miguel-angel-granados-chapa-grado-honoris-causa-de-la-uam/>, (Consultado el 1 de abril de 2018); “Hay riesgo de muerte en la práctica del periodismo en México: Granados Chapa”, en: *Semanario de la UAM*, No. 25, Vol. XV, Órgano Informativo de la Universidad Autónoma Metropolitana, Rectoría General, México, D.F, 6 de abril de 2009, p.s 4 y 5, <http://www.comunicacionsocial.uam.mx/semanario/v-xv/num25/num25.pdf>, (Consultado el 31 de marzo de 2018); “Otorga UAM Honoris Causa a Granados Chapa”, en: *Revista Zócalo*, No. 111, Año, IX, Comunicación, Política y Sociedad, Distrito Federal, México, mayo 2009, <http://unpocosobremediosypolitica.blogspot.mx/2013/05/otorga-uam-honoris-causa-granados-chapa.html>, (consultado el 9 de abril de 2018).

⁷⁰ Granados Chapa, Miguel Ángel, “De coalición a coalición”, Columna Plaza Pública, Periódico *Reforma*, Sección Opinión, México, D.F, 14 de octubre de 2011, p. 2.

BIBLIOGRAFÍA

- Gerardo Villafranco (2016) “Corrupción cuesta 9% del PIB a México”, en: *Forbes.com*, Sección Economía y Finanzas, 2 de febrero de 2016, Consultado el 12 de mayo de 2018 en: <https://www.forbes.com.mx/corrupcion-cuesta-9-del-pib-a-mexico/>
- Aristegui Noticias (2015) “Corrupción cuesta a México casi 10% del PIB: IFC”, en: *Aristegui Noticias*, Redacción, 5 de noviembre de 2015, Ciudad de México, México, Consultado el 12 de mayo de 2018 en: <https://aristeguinoticias.com/0511/mexico/corrupcion-cuesta-a-mexico-casi-10-del-pib-ifc/>
- Juan Sebastián Solís (2017) “Corrupción en México, mal cultural: EPN”, *Noticieros Televisa*, Televisa, S.A de C.V, 16 de octubre de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 28 de abril de 2018 en: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/corrupcion-mexico-mal-cultural-asegura-epn/>
- IMCO (Instituto Mexicano para la Competitividad) (2017) “Desigualdad Extrema en México vía Oxfam”, *Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO)*, Ciudad de México, México, Consultado el 12 de mayo de 2018 en: https://imco.org.mx/politica_buen_gobierno/desigualdad-extrema-en-mexico-via-oxfam/.
- AM Querétaro (2018) “En seis años, más de mil agresiones contra periodistas: Artículo 19”, en: *AM de Querétaro*, Redacción, 20 marzo de 2018, Querétaro, México, Consultado el 20 de mayo de 2018, <http://amqueretaro.com/el-pais/mexico/2018/03/20/seis-anos-mas-mil-agresiones-periodistas-articulo-19>
- Gabinete.mx (2018) “Encuesta valores y cohesión social”, *Confianza en Instituciones, Gabinete de Comunicación Estratégica*, 2 de marzo de 2018, Ciudad de México, México, <http://gabinete.mx/proyectos/valores-y-cohesion-social/>
- UAM (2009) “Hay riesgo de muerte en la práctica del periodismo en México: Granados Chapa”, en: *Semanario de la UAM*, No. 25, Vol. XV, 6 de abril de 2009, Órgano Informativo de la Universidad Autónoma Metropolitana, Rectoría General, México, D.F. Consultado el 31 de marzo de 2018 en: <http://www.comunicacionsocial.uam.mx/semanario/v-xv/num25/num25.pdf>,

- TeleSur (2017) “La mitad de los periodistas en México ha sido amenazados”, en: *Telesur*, 12° Aniversario, Sección América Latina, 25 de marzo de 2017, Consultado el 9 de mayo de 2018 en: <https://www.telesurtv.net/news/La-mitad-de-los-periodistas-en-Mexico-ha-sido-amenazado-20170325-0018.html>
- SDP Noticias (2018) “México es el primer lugar en asesinatos de periodistas: SIP”, en: *SDP Noticias*, Redacción, 16 de abril de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 14 de mayo de 2018 en: <https://www.sdpnoticias.com/internacional/2018/04/16/mexico-es-el-primer-lugar-en-asesinatos-de-periodistas-sip>
- Vanguardia | Mx (2017) “México ya es primer lugar en ranking mundial de sobrepeso”, en: *Vanguardia.mx*, Sección Nacional, 31 de julio de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 19 de mayo de 2018 en: <https://www.vanguardia.com.mx/articulo/mexico-ya-es-primer-lugar-en-ranking-mundial-de-sobrepeso>
- Fabiola Cortés (2013) “Otorga UAM Honoris Causa a Granados Chapa”, en: *Revista Zócalo*, No, 111, Año, IX, Comunicación, Política y Sociedad, mayo 2009, Distrito Federal, México, consultado el 9 de abril de 2018 en: <http://unpocosobremediospolitica.blogspot.mx/2013/05/otorga-uam-honoris-causa-granados-chapa.html>
- CIRT (2018) “Participación de José Antonio Meade ante la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión”, en: *Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión (CIRT)*, 2 de mayo de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 7 de mayo de 2018 en: <https://meade18.com/participacion-de-jose-antonio-meade-durante-su-encuentro-con-la-camara-nacional-de-la-industria-de-radio-y-television-cirt/>
- Animal Político (2018) “Por qué es tan fácil para el narco en México hacer negocios con los bancos (y por qué es tan difícil combatirlo)”, en: *Animal Político*, Sección BBC Mundo, 10 de febrero de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 19 de mayo de 2018 en: <https://www.animalpolitico.com/2018/02/narco-en-mexico-negocios-con-bancos/>
- UAM (2017) “Presupuesto de ingresos y egresos de la UAM 2018”, Rectoría General, *Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)*, diciembre de 2017, Ciudad de México, México, p. 2, Consultado el 9 de mayo de 2018 en: <http://www.transparencia.uam.mx/presupuesto/presup2018/presupuesto-de-ingresos-y-egresos-2018.pdf>

- Presidencia de la República (2009) “Recibirá Miguel Ángel Granados Chapa grado *Honoris Causa* de la UAM”, en: *Blog de la Presidencia de la República*, Comunicación Social, Presidencia de la República, Gobierno de México, 29 de marzo de 2009, Distrito Federal, México, Consultado el 1 de abril de 2018 en: <http://calderon.presidencia.gob.mx/2009/03/recibira-miguel-angel-granados-chapa-grado-honoris-causa-de-la-uam/>
- Aristegui Noticias (2018) “Trump, “el peor despota”, “idiota útil”, agrede a México con Guardia en la frontera: ex embajador Basáñez”, en: *Aristegui Noticias*, Redacción, 5 de abril de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 19 de mayo de 2018 en: <https://aristeginoticias.com/0504/mexico/trump-el-peor-despota-idiota-util-agrede-a-mexico-con-guardia-en-la-frontera-ex-embajador-basanez/>
- Aguilera Navarrete, Flor E. (2016) “La Narrativa de la Revolución Mexicana: periodo literario de violencia”, en: *Acta Universitaria*, Volumen 26, No.4, julio – agosto de 2016, Ciudad de México, México, Consultado el 28 de mayo de 2018 en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-62662016000400091
- Alcaraz, Yetlaneci (2017) “Crear un Consejo contra la Impunidad, objetivo de organizaciones sociales”, en: *Proceso.com*, Sección Nacional, 13 de marzo de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 12 de mayo de 2017 en: <https://www.proceso.com.mx/477821/crear-consejo-contrala-impunidad-objetivo-organizaciones-sociales>
- Arteaga, Alejandra (2018) “México desigual: 1% de los mexicanos concentra casi un tercio de la riqueza del país”, Oxford Committee for Famine Relief (OXFAM), en: *Huffingtonpost.com.mx*, Sección Negocios, 23 de enero de 2018, Consultado el 10 de mayo de 2018 en: https://www.huffingtonpost.com.mx/2018/01/23/mexico-desigual-1-de-los-mexicanos-concentra-casi-un-tercio-de-la-riqueza-del-pais_a_23340422/
- Borbolla, Hernández (2018) “El Estado mexicano, el mayor agresor de periodistas en una democracia simulada: Artículo 19”, en: *www.huffingtonpost.com.mx*, Edición Mx, 21 de marzo de 2018, Consultado el 20 de abril de 2018 en: https://www.huffingtonpost.com.mx/2018/03/20/el-estado-mexicano-limita-la-libertad-de-expresion-y-el-derecho-a-la-informacion-en-una-democracia-simulada-articulo-19_a_23391095/
- Esteinou Madrid, Javier, (2016) “El impacto del Tratado de Libre Comercio sobre la cultura y la comunicación 20 años después”, en: Eduardo Cruz (Coord.) (2016) *TLCAN/Cultura, ¿Lubricante o engrudo, 20 Años Des-*

pués?, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Grupo de Reflexión sobre Economía y Cultura (GRECU), Comisión de Cultura del Senado de la República, Comisión de Cultura de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, enero de 2016, Nuevo León, México, pp. 259 a 306, ISBN: 978-607-27-0442-8, <http://economiacultural.xoc.uam.mx/index.php/tlcan>

- Flores, Nancy (2018) “3.6 billones de pesos, ganancias del narcotráfico mexicano”, en: *Contralinea.com.mx*, Sección Investigación, 28 de marzo de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 20 de mayo de 2018 en: <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/03/28/3-6-billones-de-pesos-ganancias-del-narcotrafico-mexicano/>
- Granados Chapa, Miguel Ángel (2008) “Discurso presentado al recibir la entrega de la Medalla Belisario Domínguez”, LX Legislatura, *Senado de la República*, 8 de octubre de 2008, Palacio de Xicotécatl, H. Congreso de la Unión, México, D.F.
- Le Clercq Ortega, Juan Antonio y Rodríguez Sánchez Lara, Gerardo (2018) “Índice global de la impunidad en México 2018. (IGI-MEX)”, *Universidad de las Américas Puebla, Jenkins Graduate School, Centro de Estudios Sobre la Impunidad y la Justicia (CESIJ)*, marzo de 2018, Santa Catarina, Puebla, México, Consultado en: http://www.udlap.mx/igimex/assets/files/2018/igimex2018_ESP.pdf
- Monroy, Paulina (2011) “Extinción de especies, imparable en México”, en: Revista *Contralinea*, No. 214, 2 de enero de 2011, México, D.F, Consultado el 26 de abril de 2018 en: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2011/01/02/extincion-de-especies-imparable-en-mexico/>
- Najar Alberto (2010) “Dónde están las ganancias del narcotráfico mexicano”, en: *BBC Mundo*, Sección Mundo, 15 de diciembre de 2010, México, Consultado el 21 de mayo de 2018 en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101214_mexico_dinero_narcotrafico_lavado_dinero_fp
- Tourliere, Mathieu (2018) “México alcanzó los niveles de violencia de un país en guerra abierta: IISS”, en: *Proceso.com*, Sección Nacional, 9 de mayo de 2018, Ciudad de México, Consultado el 10 de mayo de 2018 en: <https://www.proceso.com.mx/485739/mexico-alcanzo-los-niveles-violencia-pais-en-guerra-abierta-iiss>

HEMEROGRAFÍA

- Sin Embargo (2017) “2017 será el año más violento en la historia reciente de México, advierte el Semáforo Delictivo”, en: *Si Embargo*, Redacción, Sección México, 25 de octubre de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 10 de mayo de 2018 en: <http://www.sinembargo.mx/24-10-2017/3336289>
- Noticieros Televisa (2017) “2017, el año más violento de México: The New York Times”, en: Periódico *The New York Times*, Sección Nacional, 4 de agosto de 2017, Nueva York, Consultado el 9 de mayo de 2018 en: <https://noticieros.televisa.com/programas/>
- Excélsior “Ahora hay más muertos que en la Revolución, dice mujer de 116 años”, Periódico *Excélsior*, Redacción, 26 de abril de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 28 de mayo de 2018 en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/04/26/1160018>
- SDP Noticias (2018) “Alerta Mondragón por aumento de 200% en consumo de drogas y alcohol en niñas”, en: *SDPNoticias*, Redacción, Sección Nacional, 19 de febrero de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 17 de mayo de 2018 en: <https://www.sdpnoticias.com/nacional/2018/02/19/alerta-mondragon-por-aumento-de-200-en-consumo-de-drogas-y-alcohol-en-ninas>
- Sánchez, Gerardo y Noticieros Televisa “Caen dos presuntos responsables de amputarle mano a ex rector en Tabasco”, en: *Noticieros Televisa*, Sección Estados, 3 de mayo de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 6 de mayo de 2018 en: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/detienen-dos-presuntos-responsables-amputarle-mano-exrector/>
- El Universal (2018) “Cinco bandas trasnacionales operan robo de autos en México”, Periódico *El Universal*, Sección Nacional, 31 de mayo de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 1 de junio de 2018 en: <https://www.am.com.mx/2018/05/31/leon/mexico/cinco-bandas-trasnacionales-operan-robo-de-autos-en-mexico-477750>
- La Jornada (2018) “Con breve y colorida ceremonia arranca la fiesta mundialista del futbol 2018”, Periódico *La Jornada*, sección deportiva, 15 de junio de 2018, Ciudad de México, México.
- El Financiero “Con TLCAN subieron las muertes por diabetes en México”, Periódico *El Financiero*, Sección Economía, 13 de diciembre de 2017,

- Ciudad de México, Consultado el 19 de mayo de 2018 en: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/por-tlcan-subieron-las-muertes-por-diabetes-en-mexico>
- Excélsior (2018) “Consumo de drogas y alcohol en niños aumentó hasta 200%: Mondragón y Kalb”, Periódico *Excélsior*, Sección Nacional, 19 de febrero de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 18 de mayo de 2018 en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2018/02/19/1221395>
- Milenio (2018) “Cortaron mano de ex rector por asalto, no por venganza: fiscal”, Periódico *Milenio*, Sección Policía, 4 de mayo de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 5 de mayo de 2018 en: http://www.milenio.com/policia/tabasco-cortan-mano-ladrones-ex-rector-universidad-chontalpa-machete-noticias_0_1167483313.html
- Jesús Bustamante y Marcos Muedano (2018) “Disolvieron cuerpos de estudiantes; y cae asesino de periodista”, Periódico *Excélsior*, Sección Estados, 24 de abril de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 26 de abril de 2018 en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/disolvieron-cuerpos-de-estudiantes-y-cae-asesino-de-periodista/1234458>
- Animal Político (2017) “El alcalde de Nayarit que robó poquito ahora va por la gubernatura”, en: *Animal Político*, Redacción, 6 de febrero de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 7 de mayo de 2018 en: <https://www.animalpolitico.com/2017/02/alcalde-nayarit-robo-poquito-ahora-va-la-gubernatura/>
- La Jornada (2018) “El IMSS, en progreso pese a creciente cifra de derechohabientes y pensionados”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, 28 de abril de 2018, Ciudad de México, México.
- El Diario (2018) “El nuevo insulto de Trump a México: “Es un país malcriado”, *El Diario*, 15 de marzo de 2018, Consultado el 10 de mayo de 2018 en: <https://eldiariiony.com/2018/03/15/el-nuevo-insulto-de-trump-a-mexico-es-un-pais-malcriado/>
- El Horizonte (2018) “Elecciones 2018 serán las más grandes en toda la historia”, Periódico *El Horizonte. La Verdad Como Es*, 1 de octubre de 2017, Monterrey Nuevo León, México, Consultado el 6 de marzo de 2018 en: <http://www.elhorizonte.mx/nacional/elecciones-2018-seran-las-mas-grandes-en-toda-la-historia/1974746>
- El Sol de México (2018) “Incrementa 23% robo de autos en el país”, Periódico *El Sol de México*, Sección Nacional, 2 de mayo de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 30 de abril de 2018 en: <https://www.>

elsoldemexico.com.mx/finanzas/incrementa-23-robo-de-autos-en-el-pais-1582228.html

La Jornada (2018) “Irán al mundial de futbol 30,000 mexicanos”, Periódico *La Jornada*, Sección Deportes, en: La Jornada de En medio, 11 de junio de 2018, Ciudad de México, México.

Animal Político (2014) “La corrupción es un asunto cultural: Peña Nieto”, en: *Animal Político*, Sección Nacional, 9 de septiembre de 2014, Ciudad de México, México, Consultado el 26 de abril de 2018 en: <https://www.animalpolitico.com/2014/09/la-corrupcion-es-un-asunto-cultural-pena-nieto/>

Sin Embargo (2017) “La riqueza de 4 mexicanos es equivalente a lo que tiene el 50% más pobre: Oxfam”, en: *Sin Embargo*, Sección Economía, 16 de enero de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 16 de mayo de 2018 en: <http://www.sinembargo.mx/16-01-2017/3136651>

Economía Hoy (2018) “La violencia le costó a México 21% de su PIB en 2017: Índice de Paz”, en: *EconomíaHoy.mx*, 10 de abril de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 9 de mayo de 2018 en: <http://www.economiahoy.mx/nacional-eAm-mx/noticias/9061795/04/18/La-violencia-le-costo-a-Mexico-21-de-su-PIB-en-2017.html>

SDP Noticias (2018k) “Ladrones cortan mano a ex rector de universidad de Tabasco”, en: SDPNOTICIAS.COM, Redacción, Ciudad de México, México, 30 de abril de 2018, <https://www.sdpnoticias.com/estados/2018/04/30/ladrones-cortan-mano-a-ex-rector-de-universidad-de-tabasco>, (Consultado el 5 de mayo de 2018).

El Big Data.com (2017) “Las bandas criminales que ‘imperan’ en la CDMX”, en: *El Big Data.Com*, Redacción, 30 de junio de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 31 de mayo de 2018 en: <https://elbigdata.mx/2017/06/las-bandas-criminales-que-imperan-en-la-cdmx/>

El Universal (2016) “*Layín*, alcalde que robó poquito, va para gobernador Busca gobernar Nayarit”, Periódico *El Universal*, Sección Estados, 16 de octubre de 2016, Ciudad de México, México, Consultado el 6 de mayo de 2018 en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/10/16/layin-alcalde-que-robo-poquito-va-para-gobernador>

El Poder Del Consumidor.org (2016) “México al primer lugar de muertes por diabetes en el mundo y sin una política coherente para combatirla”, en: *El Poder del Consumidor*, Sección Salud, 14 de noviembre de 2016, Ciudad de México, México, Consultado el 16 de mayo de 2018 en:

<http://elpoderdelconsumidor.org/saludnutricional/mexico-al-primer-lugar-de-muertes-por-diabetes-en-el-mundo-y-sin-una-politica-coherente-para-combatirla/>

24 Horas: El Diario Sin Límites (2018) “México enfrenta proceso electoral con 79 políticos asesinados”, en: *24 Horas: El Diario Sin Límites*, Sección Elecciones 2018, 12 de abril de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 8 de mayo de 2018 en: <http://www.24-horas.mx/2018/04/12/mexico-enfrenta-proceso-electoral-79-politicos-asesinados/>

Sin Embargo “México es el país del mundo en donde más sacerdotes fueron asesinados en 2017: Vaticano”, en: *SinEmbargo*, Redacción, Sección México, 29 de diciembre de 2017, Ciudad de México, Consultado el 13 de mayo de 2017 en: <http://www.sinembargo.mx/29-12-2017/3368114>

Milenio (2017) “México es el tercer productor de amapola en el mundo: ONU”, en: Periódico *Milenio.com*, Sección Policía, 22 de junio de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 18 de mayo de 2018 en: http://www.milenio.com/policia/drogas-amapola-mexico-onu-heroina-mariguana-trafico_de_drogas_0_979702227.html

La Razón Online (2017) “México primer lugar mundial en pornografía infantil”, Periódico *La Razón Online*, Sección México, 20 de agosto de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 18 de mayo de 2018 en: <https://www.razon.com.mx/mexico-primer-lugar-mundial-en-pornografia-infantil/>

La Vanguardia (2018) “México protesta a EEUU por el insulto de Trump a inmigrantes pandilleros”, Periódico *La Vanguardia*, Sección Política México-EEUU, 18 de mayo de 2018, México, Consultado el 19 de mayo de 2018 en: <http://www.lavanguardia.com/politica/20180518/443651671546/mexico-protesta-a-eeuu-por-el-insulto-de-trump-a-inmigrantes-pandilleros.html>

El Universal (2017) “México, campeón mundial en consumo de refresco”, Periódico *El Universal*, Sección Nacional, 29 de marzo de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 20 de mayo de 2017 en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2017/03/29/mexico-campeon-mundial-en-consumo-de-refresco>

Zafranet.com (2017) “México, con mayor consumo de refrescos y bebidas azucaradas”, en: *zafranet.com*, 12 de julio de 2017, Consultado el 13 de mayo de 2018 en: <https://www.zafranet.com/2017/07/mexico-pais-con-mayor-consumo-de-refresco-y-bebidas-azucaradas/>

- La Jornada (2018) “México, de los más corruptos del mundo: Transparencia Internacional”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, 21 de febrero de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 13 de mayo de 2018 en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2018/02/21/mexico-de-los-mas-corruptos-del-mundo-transparencia-internacional-6235.html>
- Animal Político (2017) “México, el país con mayor impunidad de América Latina, pese al aumento de policías”, en: *Animal Político*, Sección Nacional, 28 de agosto de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 25 de abril de 2018 en: <https://www.animalpolitico.com/2017/08/mexico-cuarto-lugar-paises-mayor-impunidad/>
- Vanguardia.mx (2016) “México, el país más peligroso para los sacerdotes: informe”, Periódico *Vanguardia.mx*, Sección Nacional, 20 de diciembre de 2016, Ciudad de México, México, Consultado el 15 de mayo de 2018 en: <https://www.vanguardia.com.mx/articulo/mexico-el-pais-mas-peligroso-para-los-sacerdotes-informe>
- La Jornada en línea (2017) “México, el segundo país más violento del mundo: IISS”, Periódico *La Jornada en Línea*, 9 de mayo de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 10 de mayo de 2017 en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/05/09/mexico-el-segundo-pais-mas-violento-del-mundo-iiss>
- La Jornada (2018) “ONU-DH: javier Valdez mostró al México en crisis”, Periódico *La Jornada*, Primera Plana, 15 de mayo de 2018, Ciudad de México, México.
- El Siglo de Durango (2018) “Partidos políticos son el origen de la corrupción: El Bronco”, Periódico “*El Siglo de Durango*”, Sección Nacional, 24 de abril de 2018, Durango, México, Consultado el 24 de abril de 2018 en: <https://www.elsiglodedurango.com.mx/noticia/957380.partidos-politicos-son-el-origen-de-la-corrupcion-el-bronco.html>
- Economía Hoy (2018) “Percepción sobre inseguridad toca máximo histórico: 76.8% de la población vive con miedo”, en: *EconomíaHoy*, 18 de abril de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 9 de mayo de 2018 en: <http://www.economiahoy.mx/nacional-eAm-mx/noticias/9080622/04/18/Percepcion-sobre-inseguridad-llega-a-un-maximo-record-de-768-asi-arranca-2018.html>
- Noticias Ya (2015) “Publican informe sobre la *verdad histórica* sobre los 43 desaparecidos en Ayotzinapa”, en: *NoticiasYa*, 10 de diciembre de 2015, México, D.F.

- El Universal (2018) “Radiografía del robo de vehículos en el país”, Periódico *El Universal*, Sección Ciudad, 3 de marzo de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 30 de abril de 2018 en: <http://www.eluniversal.com.mx/observatorio-nacional-ciudadano/radiografia-del-robo-de-vehiculo-en-el-pais><http://www.eluniversal.com.mx/observatorio-nacional-ciudadano/radiografia-del-robo-de-vehiculo-en-el-pais>
- Animal Político (2018) “Tres estudiantes de cine y uno de medicina están desaparecidos”, en: *Animal Político*, 22 de marzo de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 26 de abril de 2018 en: <https://www.animalpolitico.com/2018/03/desaparecen-3-estudiantes-de-cine-en-tonalajalisco-testigos-senalan-que-fue-un-secuestro/>
- Dinero en el Tiempo (2018) “Valor actual del dólar de 1988”, en: *Dinero en el Tiempo*, 23 de abril de 2018, Ciudad de México, <https://www.dineroeneltiempo.com/dolar/de-1988-a-valor-presente>, (Consultado el 26 de abril de 2018).
- La Jornada (2018) “Viven en la pobreza la mitad de los niños en México: Unicef”, Periódico *La Jornada*, 10 de mayo de 2018, Sección Política, Ciudad de México, México.
- Milenio (2018) “*Wereke y Cepillo* confiesan, pero pueden quedar libres”, Periódico *Milenio*, Redacción, Sección Política, 9 de junio de 2018, Ciudad de México, México, p. 16.
- Acosta, Alejandro (2018) “ONU: en México se cometen siete feminicidios al día”, Periódico *El Universal*, Sección Justicia y Sociedad, 7 de marzo de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 14 de mayo de 2018 en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/seguridad/onu-en-mexico-se-cometen-siete-feminicidios-al-dia>
- Aguilar, Rolando (2018) “La lista de políticos asesinados en México en las últimas semanas”, Periódico *Excelsior*, Sección Política, 13 de marzo de 2018, Ciudad de México, Consultado el 12 de mayo de 2018 en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2018/03/13/1226009>
- Alonso, Nicolás (2018) “Los insultos de Trump desatan una condena global”, Periódico *El País*, Sección EEUU, 13 de enero de 2018, Madrid, España, Consultado el 11 de mayo de 2018 en: https://elpais.com/internacional/2018/01/12/estados_unidos/1515774630_288263.html
- Ángel, Arturo (2018) “Índice de impunidad crece en 26 de 32 estados del país; sólo 4 de cada 100 denuncias tienen resultados”, en: *Animal Político*, 13 de marzo de 2018, Ciudad de México, México, (Consultado el 15 de

- mayo de 2018 en: <https://www.animalpolitico.com/2018/03/indice-de-impunidad-mexico-delitos/>
- , “México, en el top 10 de países con más feminicidios por armas de fuego del mundo”, en: *Animal Político*, 26 de mayo de 2015, Ciudad de México, México, Consultado el 14 de mayo de 2018 en: <https://www.animalpolitico.com/2015/05/mexico-en-el-top-10-de-paises-con-mas-feminicidios-por-armas-de-fuego-del-mundo/>
- Ávila, Yuriria, y Paredes, Sofía (2018) “¿La corrupción cuesta 9% del PIB en México?”, en: *Animal Político*, Sección Verificado.mx, 4 de abril de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 12 de mayo de 2018 en: <https://www.animalpolitico.com/2018/04/verificado-mx-la-corrupcion-cuesta-9-del-pib-en-mexico/>
- Ballinas, Víctor y Becerril, Andrea (2018) “Inaceptable que un país donde no hay guerra tenga 35 mil desaparecidos”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, 10 de mayo de 2018, Ciudad de México, México.
- , y Becerril, Andreas (2018) “Asesinaron a 94 candidatos desde 2017, señalan en la Permanente”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, 17 de mayo de 2018, Ciudad de México, México, p. 8.
- , (2018) “El tratado de comercio con la UE ha dejado inversiones por 159 mil mdd”, Periódico *La Jornada*, Sección Economía, 8 de mayo de 2018, Ciudad de México, México.
- Bravo, Tomas (2017) “El caso *Odebrecht* sacude a México por acusaciones contra el exdirector de la petrolera estatal”, *The New York Times (En Español)*, Sección América Latina, 15 de agosto de 2017, Nueva York, EUA, Consultado el 11 de mayo de 2018 en: <https://www.nytimes.com/es/2017/08/15/odebrecht-mexico-emilio-lozoya-pemex-corrupcion/>
- Brooks, David (2018) “Responde Trump a críticas: ¿Qué creen?, siempre les diré animales”, Periódico *La Jornada*, Sección Mundo, 18 de mayo de 2018, Ciudad de México, México.
- Camhaji, Elias (2016) “Los 10 insultos de Donald Trump a México”, Periódico *El País*, Sección Elecciones en Estados Unidos, 9 de noviembre de 2016, Madrid, España, Consultado el 9 de mayo de 2018 en: https://el-pais.com/internacional/2016/11/08/mexico/1478629803_395711.html
- Cantillo, Pablo (2017) “En México se vive con miedo: Inegi”, Periódico *Excelsior*, Suplemento *Dinero en Imagen*, 18 de julio de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 10 de mayo de 2018 en: <http://www.dineroenimagen.com/2017-07-18/88886>

- Castro, Francisco (2018) “Poder adquisitivo cae 80% en los últimos 30 años”, Periódico *Debate*, Sección Economía, 23 de febrero de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 10 de mayo de 2018 en: <https://www.debate.com.mx/economia/politica-salarial-economia-mexico-poder-adquisitivo-20180223-0127.html>
- Cordero, Carlos (2017) “México, primer lugar mundial en difusión de pornografía infantil: ONU”, *Agencia Quadratin*, 21 de agosto de 2017, México, Consultado el 14 de mayo de 2018) en: <https://mexico.quadratin.com.mx/mexico-primer-lugar-mundial-en-difusion-de-pornografia-infantil-onu/>
- Cruz Martínez, Ángeles (2018) “En 75 años, se redujo alrededor de 90% la mortalidad infantil en México: Narro Robles”, Periódico *La Jornada*, Sección Sociedad, 3 de mayo de 2018, Ciudad de México, México.
- Dávila, Patricia (2018) “México pasó de seis bandas de narcotráfico a 400 grupos criminales: MUCD”, Revista *Proceso*, No. 2139, Sección Nacional, Ciudad de México, México, 10 de octubre de 2018, Consultado el 31 de mayo de 2018 en: <https://www.proceso.com.mx/506998/mexico-paso-seis-bandas-narcotrafico-a-400-grupos-criminales-mucd>
- Emir Olivares, Alonso (2018) “Suman más de 35 mil desaparecidos y sólo se han condenado por ese delito a 12 personas”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, 4 de junio de 2018, Ciudad de México, México.
- Enciso L, Angélica (2018) “Coneval: varado el ingreso medio de hogares en 25 años”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, 10 de mayo de 2018, Ciudad de México, México.
- Espino Bucio, Manuel (2017) “México ocupa el quinto lugar en trata de personas”, Periódico *El Universal*, Sección Nacional, 28 de noviembre de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 14 de mayo de 2018 en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/mexico-ocupa-el-quinto-lugar-en-trata-de-personas>
- Franco, Marina (2018) “El asesinato de políticos locales tiñe la precampaña en México”, Periódico *The New York Times*, Sección América Latina, 12 de febrero de 2018, Nueva York, EUA, Consultado el 23 de abril de 2018 en: <https://www.nytimes.com/es/2018/02/12/elecciones-mexico-asesinatos-violencia-alcaldes/>
- Gandaria, Manrique (2018) “México requiere ayuda internacional para combatir impunidad y corrupción: informe”, Periódico *El Sol del Centro*, 3 de mayo de 2018, Aguascalientes, México, Consultado el 12 de mayo de

- 2018 en: <https://www.elsoldelcentro.com.mx/mexico/justicia/mexico-requiere-ayuda-internacional-para-combatir-impunidad-y-corrupcion-informe-1658844.html>
- García Rodríguez, Ileana y Keller, Olivier (2017) “Dimensionando el problema de las fosas clandestinas en México”, en: *Animal Político*, 20 de noviembre de 2017, Ciudad de México, México, (consultado el 24 de abril de 2018 en: <https://www.animalpolitico.com/blogeros-verdad-justicia-reparacion/2017/11/13/hare-retumbar-nombre/>)
- García, Dennis A. (2018) “Ningún homicidio de comunicadores ha resuelto la fiscalía creada en 2010”, Periódico *La Jornada*, Sección Nacional, 4 de mayo de 2018, Ciudad de México, México.
- , (2018) “Se extiende a 25 estados la ordeña de ductos de Pemex”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, 7 de mayo de 2018, Ciudad de México, México.
- Gilly, Adolfo (2018) “Bicentenario de Karl Marx. Dinero y comunidad: Fantasía entre teoría e historia”, Periódico *La Jornada*, Suplemento Cultural, 6 de mayo de 2018, Ciudad de México, México.
- González Amador, Roberto (2018) “Siete de cada 10 mexicanos pobres morirán pobres”, Periódico *La Jornada*, Primera Plana, 9 de mayo de 2018, Ciudad de México, México.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (2011) “De coalición a coalición”, Columna Plaza Pública, Periódico *Reforma*, Sección Opinión, 14 de octubre de 2011, México, D.F.
- Hernández, Hugo (2016) “El modelo tradicional de justicia penal está colapsado: PGR”, Periódico *El Sol de México*, 18 de febrero de 2016, Ciudad de México, Consultado el 16 de mayo de 2018 en: <https://www.elsol-demexico.com.mx/mexico/El-modelo-tradicional-de-justicia-penal-est%C3%A1-colapsado-PGR-160478.html>
- Hidalgo, Juan Carlos (2017) “México militarizado”, en: Periódico *La Nación*, Sección Opinión, 1 de mayo de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 10 de mayo de 2018 en: <https://www.nacion.com/opinion/columnistas/mexico-militarizado/VVWYAZ2RRNBEXDMO-B2T5VLEWFY/story/>
- Ibarra Aguirre, Eduardo (2006) “Se consolida en AL un capitalismo de compadres, alerta Nobel de Economía”, Periódico *La Jornada*, Sección Economía, 15 de agosto de 2006, México, D.F., Consultado el 21 de junio

de 2113 en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/08/15/index.php?seccion=economia&article=024n2eco>

- J. Francisco, De Anda-Corral (2016) “7 antihéroes y villanos de la Revolución Mexicana”, Periódico *El Economista*, 16 de noviembre de 2016, Ciudad de México, México, Consultado el 27 de mayo de 2017 en: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/7-antiheroes-y-villanos-de-la-Revolucion-Mexicana-20161116-0308.html>
- Jiménez, Eugenia (2017) “En 7 años, aumentó 47% consumo de drogas en México”, en: Periódico *Milenio.com*, Sección Policía, 26 de junio de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 20 de mayo de 2018 en: http://www.milenio.com/policia/encuesta-consumo-drogas-alcohol-tabaco-mexico-manuel_mondragon-noticias_0_982101961.html?print=1
- Juárez, Edgar (2017) “Remesas seguirán en ascenso en el 2017”, Periódico *El Economista*, Sección Nacional, 19 de julio de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 9 de mayo de 2018 en: <https://www.eleconomista.com.mx/sectorfinanciero/Remesas-seguiran-en-ascenso-en-el-2017-20170719-0147.html>
- Langner, Ana y Monroy, Jorge (2018) “Contabilizan 68 asesinatos de políticos”, Periódico *El Financiero*, 13 de marzo de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 12 de mayo de 2018 en: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Contabilizan-68-asesinatos-de-politicos-20180313-0004.html>
- León, Isaías (2018) “Buen Fin dejó ganancias de 100 mil mdp. a nivel nacional”, Periódico *El Financiero*, Sección Negocios, 23 de noviembre de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 7 de mayo de 2018 en: <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/buen-fin-dejo-ganancias-de-100-mil-mdp-a-nivel-nacional>
- León, Luis y Nácar, Jonathán (2017) “México está harto de la impunidad: González Pérez”, en: *Eje Central*, 23 de noviembre de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 13 de mayo de 2018 en: <http://www.ejecentral.com.mx/mexico-esta-harto-de-la-impunidad-gonzalez-perez/>
- León, Mariana (2017) “México, primer lugar en diabetes en países de la OCDE” Periódico *El Financiero*, Sección Nacional, 12 de noviembre de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 17 de mayo de 2018 en: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/mexico-primer-lugar-en-diabetes-en-paises-de-la-ocde>

- Linares, Albison (2018) “Cada año, 213.000 armas llegan ilegalmente a México desde Estados Unidos, según un informe”, Periódico *The New York Times*, Sección América Latina, 5 de febrero de 2018, Nueva York, EUA, (Consultado el 21 de mayo de 2018 en: <https://www.nytimes.com/es/2018/02/05/cada-ano-213-000-armas-llegan-ilegalmente-a-mexico-desde-estados-unidos-segun-un-informe/>)
- López, Elsie (2017) “México, principal productor de pornografía infantil en el mundo”, Periódico *Milenio.com*, 21 de agosto de 2017, Baja California, México, Consultado el 12 de mayo de 2018 en: http://m.milenio.com/bajacalifornia/Mexico-principal-productor-pornografia-infantil_0_92390779.html
- Luna Pla, Issa (2017) “La corrupción no es un problema cultural”, Periódico *El Universal*, Sección Opinión, 7 de septiembre de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 29 de abril de 2018 en: <http://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/issa-luna-pla/nacion/la-corrupcion-no-es-un-problema-cultural>
- Marcial Pérez, David (2018) “México cerrará 2017 como el más violento en 20 años”, Periódico *El País*, Sección América Latina, 23 de diciembre de 2018, Madrid España, Consultado el 8 de mayo de 2018 en: https://elpais.com/internacional/2017/12/23/actualidad/1513997748_288693.html
- Martínez, Fabiola (2018) “Aumenta el robo 20% en promedio en el país durante el reciente trienio”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, 12 de mayo de 2018, Ciudad de México, México,
- , (2018) “Confirma Gobernación hipótesis de la fiscalía estatal: confundieron a los jóvenes”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, 28 de abril de 2018, Ciudad de México, México.
- , (2018) “Hay 37 mil 435 desaparecidos, informa SG”, Periódico *La Jornada*, Primera Plana, 2 de junio de 2018, Ciudad de México, México.
- Miranda Juan Carlos (2018) “En un año, record en robo de vehículos, con 91,400: AMIS”, Periódico *La Jornada*, Sección Económica, 3 de mayo de 2018, Ciudad de México, México.
- , (2018) “Crece dependencia de México en la importación de gasolinas”, Periódico *La Jornada*, Sección Economía, 29 de abril de 2018, Ciudad de México.
- Moreno, Luis y Castila, Miriam (2015) “Corrupción cuesta 165 pesos al día a cada mexicano: IMCO”, Periódico *Milenio.com*, Sección Negocios,

13 de octubre de 2015, Ciudad de México, México, Consultado el 14 de mayo de 2018 en: http://www.milenio.com/negocios/Cuesta-dia-corrupcion-mexicano_0_608939112.html?print=1

Moreno, Martín (2016) “Ayotzinapa: la *verdad histórica* incinerada”, en: *SinEmbargo.com*, Sección Opinión, 13 de abril de 2016, México, D.F., Consultado el 24 de abril de 2018 en: <http://www.sinembargo.mx/opinion/13-04-2016/47991>

———, (2014) “Peña Nieto: justificar la corrupción”, en: *SinEmbargo*, Sección Opinión, 24 de agosto de 2014, México, D.F., Consultado el 28 de abril de 2018 en: <http://www.sinembargo.mx/opinion/27-08-2014/26730>

Mosso, Rubén (2017) “Nueve cárteles operan en México: PGR”, en: *Milenio.com*, Sección Policía, 6 de noviembre de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 21 de mayo de 2018 en: http://www.milenio.com/policia/pgr-operan-nueve-carteles-mexico-dea-narcotrafico-milenio_0_1061893823.html

Muédano, Marcos (2017) “México, quinto lugar en trata de personas en el mundo”, Periódico *Excelsior*, Sección Nacional, 28 de noviembre de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 14 de mayo de 2018 en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/11/28/1203905>

Nájar, Alberto (2017) “Por qué 2017 es el año más violento de la historia reciente de México”, en: *BBC Mundo*, 26 de diciembre de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 10 de mayo de 2018 en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42420738>

Nicolai, Aldo (2017) “México: el país más peligroso para ser periodista en el mundo”, Periódico *El Universal*, Sección Opinión, 27 de diciembre de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 5 de mayo de 2018 en: <http://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/el-apunte/mexico-el-pais-mas-peligroso-para-ser-periodista-en-el-mundo>

Olivares Alonso, Emir (2018) “En al menos 36 mil hogares el 10 de mayo no hay nada que festejar”, Periódico *La Jornada*, Sección Sociedad, 11 de mayo de 2018., Ciudad de México, México.

Olivares, Juan José y Partida, Juan Carlos (2018) “Cineastas repudian el asesinato de los tres estudiantes”, Periódico *La Jornada*, Primera Plana, 25 de abril de 2018, Ciudad de México, México.

Olvera, Dulce (2018) “El salario de hambre ha incubado parte del fracaso económico de México, dicen consultores y ONGs”, en: *Sin embargo.com*, Sección Economía, 12 de febrero de 2018, Ciudad de México, México,

Consultado el 12 de mayo de 2018 en: <http://www.sinembargo.mx/12-02-2018/3383283>

- Ortuño, Gonzalo y Hernández, Martha (2018) “Más de 80 políticos han sido asesinados en este proceso electoral, ¿a qué se deben las agresiones?”, en: *Animal Político*, 20 de abril de 2018, Ciudad de México, México, (Consultado el 15 de mayo de 2018 en: <https://www.animalpolitico.com/2018/04/politicos-asesinados-proceso-electoral/>)
- Partida, Juan Carlos G. (2018) “Miles cuestionan versión oficial de que los jóvenes fueron disueltos en ácido”, Periódico *La Jornada*, Sección Política, 27 de abril de 2018, Ciudad de México, México.
- Quintana, Enrique (2015) “Las devaluaciones en la historia reciente”, Periódico *El Financiero*, Sección Económica, 27 de julio de 2015, México, D.F., Consultado el 23 de abril de 2018 en: <http://www.elfinanciero.com.mx/opinion/enrique-quintana/las-devaluaciones-en-la-historia-reciente>
- Riquelme, Rodrigo (2017) “10 momentos del escándalo de *Odebrecht* en México”, Periódico *El Economista*, Sección Nacional, México, 14 de agosto de 2017, Ciudad de México, Consultado el 11 de mayo de 2018 en: <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/10-momentos-del-escandalo-de-Odebrecht-en-Mexico-20170814-0045.html>
- Rivera, Astris (2017) “México le gana a EU... en obesidad y sobrepeso”, Periódico *El Universal*, Sección Nacional, 11 de noviembre de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 12 de mayo de 2018 en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/mexico-le-gana-eu-en-obesidad-y-sobrepeso>
- Rodríguez Nieto, Sandra (2017) “México es una “gran fosa clandestina”, dicen familias de desaparecidos”, en: *Sin Embargo.com*, Periodismo digital con rigor, Sección Investigaciones, 30 de agosto de 2017, Ciudad de México, Consultado el 9 de agosto de 2017 en: <http://www.sinembargo.mx/30-08-2016/3086066>
- Saldaña, Iván (2016) “Van 55 asesinatos de sacerdotes y religiosos en México desde 1990”, Periódico *Excelsior*, Sección Nacional, 21 de septiembre de 2016, Ciudad de México, México, Consultado el 14 de mayo de 2018 en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/09/21/1117917>
- Usla, Héctor (2018) “Récord de remesas en 2017”, Periódico *El Financiero*, Sección Economía, 2 de febrero de 2018, Ciudad de México, México, Consultado el 10 de mayo de 2018 en: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/remesas-registran-flujo-historico-durante-2017>

- Vera, Rodrigo (2017) “México, el país más peligroso para ser sacerdote, confirma agencia vaticana”, en: *Proceso.com.mx*, Sección Nacional, México, 28 de diciembre de 2017, Ciudad de México, Consultado el 14 de mayo de 2018), <https://www.proceso.com.mx/516648/mexico-el-pais-mas-peligroso-para-ser-sacerdote-confirma-agencia-vaticana>
- Vicenteño, David (2016) “Acusan que 97% del delito queda impune; Reyes Heróles presenta iniciativa”, Periódico *Excélsior*, 7 de septiembre de 2016, Ciudad de México, México, Consultado el 20 de mayo de 2018 en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/09/07/1115449>
- Ximénez De Sandoval, Pablo, “Donald Trump insulta a los mexicanos al anunciar su candidatura”, Periódico *El País*, Sección Internacional, 17 de junio de 2015, Madrid, España, Consultado el 14 de mayo de 2018 en: https://elpais.com/internacional/2015/06/17/actualidad/1434507228_187374.html
- Noticias Ya (2015), Consultado el 24 de abril de 2018 en: <https://noticiasya.com/2015/10/12/publican-informe-de-la-verdad-historica-sobre-los-43-de-ayotzinapa/>
- Wong, Alma Paola (2017) “Crece 88% el despliegue de Policía Militar por violencia”, Periódico *Milenio.Com*, Sección Policía, 17 de julio de 2017, Ciudad de México, México, Consultado el 10 de mayo de 2018 en: http://www.milenio.com/policia/despliegue-policia_militar-violencia-estados-entidades-milenio_0_994700538.html?print=1

LA VIOLENCIA Y LAS HUMANIDADES

WILL STRAW*

Hablar de la violencia desde la perspectiva de las humanidades implica encarar una paradoja. Como supuesto repositorio del pensamiento ético, moral y del legado humanista, parecerían ser el espacio intelectual apropiado para aproximarse a la violencia y la injusticia endémicas de tantos rincones del mundo. Los que defienden el lugar de estas disciplinas dentro de las universidades regularmente invocan los principios más altos de la interacción humana, como la tolerancia y la justicia, sobre los cuales —dicen— sólo el discurso de las humanidades tiene potestad. Es en las humanidades —argumentan— que los prejuicios, la incomprensión y otras fuentes de la conducta violenta pueden ser efectivamente contrarrestadas. El pensamiento crítico, la reflexión filosófica y el encuentro con personajes ficticiales diferentes a nosotros —afirman— son experiencias que pueden aminorar la capacidad humana para la violencia.

No obstante, durante al menos un siglo, las humanidades han cedido a las ciencias sociales gran parte de la labor reflexiva sobre la génesis de la violencia. El interés de los humanistas por la represen-

* Universidad McGill, Montreal.

tación de la violencia en los medios de entretenimiento, que interrogan a partir de las convenciones y estilos del contenido mediático, se sustituye en la opinión pública por la pregunta científico-social de si los medios tienen un efecto directo en la conducta social. En este desplazamiento, resulta disminuido el rol público que juegan los estudiosos de las humanidades. Aquellos que estudiamos los medios de comunicación desde perspectivas humanistas estamos familiarizados con la exasperada impaciencia de los periodistas, quienes buscan en nosotros la confirmación de los efectos negativos del contenido multimedia violento, y muestran poco interés en nuestras afirmaciones en torno a que dichas relaciones son siempre más complejas de lo que se piensa. La típica insistencia por parte de los humanistas de que no pueden demostrarse los efectos directos de la violencia presentada en los medios —dado que siempre intervienen las fuerzas del género discursivo, la tradición, el estilo y la predisposición de la audiencia— parecerá inevitablemente impotente (o innecesariamente intrincada) al lado de los asertos de los científicos sociales, quienes mecánicamente ofrecen la imagen de un mundo en el cual los mensajes mediáticos tienen consecuencias directas en la sociedad. La tragedia para los humanistas estudiosos de los medios es la siguiente: convencidos más que nadie de la importancia de las manifestaciones culturales dentro de la sociedad, somos los últimos dispuestos a declarar que cualquier tipo de expresión tiene algún efecto directo y medible. Nos encontramos condenados a repetir, contra las aseveraciones de los científicos sociales, que las cosas son en realidad más complicadas.

La cautela de los estudiosos de las humanidades, por tanto, es absolutamente necesaria. Sin ella, la tentación de leer los textos culturales (populares o de élite) como diáfanos registros de las realidades sociales, prevalecerá. Por ejemplo, un observador de otro planeta que analizara el *corpus* de las series de televisión más populares de la última década, seguramente concluirá que la fuerza más violenta en la actualidad —en Europa occidental y la Norteamérica anglosajona— es la del asesino serial de mujeres, figura central de docenas de series televisivas, desde Dinamarca, Noruega, Gran Bretaña, hasta Francia y Estados Unidos. De cara a este suceso, la ciencia social se encuen-

tra a sí misma desarmada: ninguna alza estadística en la incidencia de asesinatos seriales puede explicar la popularidad del género televisivo. Dicha estimación tampoco puede explicar las más comunes o socialmente resonantes formas de violencia que han marcado a estas sociedades a lo largo de la última década: tiroteos escolares, homicidios contra minorías perpetrados por policías, o actos individuales de violencia misógina.

Por su parte, el estudio humanista de las ficciones mediáticas posee una serie de argumentos para explicar el éxito de la narrativa de asesinos seriales: ésta se enfoca en protagonistas blancos y de clase media, condiciones similares en estatus demográfico a los espectadores típicos de estos programas; su énfasis en el trabajo forense policial refuerza un sentido de la aplicación de la ley como algo científico y libre de juicios de valor; las actuaciones brillantes del carismático reparto permite a estos programas reciclar personajes ya establecidos o darles nuevos giros (v. gr. Michael C. Hall en *Dexter*, Mads Mikkelsen en *Hannibal*, Jamie Dornan en *The Fall*); y es, finalmente, una narrativa conveniente para una industria televisiva organizada alrededor de series de duración limitada, que no son ni aquellas de episodios autónomos ni las eternamente renovables (como era el caso en el pasado, con las cadenas más populares de televisión y sus típicas series por “temporadas”).

A estas explicaciones de carácter formal e institucional, el humanista deberá añadir un juicio moral —que no implica demostrar la existencia de relaciones causales directas entre el contenido multimedia y la conducta social—. Por ejemplo, los debates acerca de la misoginia en las narrativas de asesinos seriales poco tienen que ver con las relaciones directamente causales de dichas narrativas y la violencia en la vida real, pero sí involucran juicios acerca de las formas en que disfrutamos los textos mediáticos y sobre la apuesta política en juego cuando construimos nuestros placeres de tal manera.¹

¹ Véase, por ejemplo, Richard Tithecott (1997). Asimismo, en Taryn Hillin (2015) el lector puede encontrar un interesante debate acerca de la misoginia en la narrativa de asesinos seriales.

EN MÉXICO

La respuesta que dan las humanidades sobre la presencia de la violencia en los medios conlleva el riesgo de parecer producto de un análisis trivial, como si las convenciones del género discursivo o las limitaciones impuestas por formatos particulares fueran todo lo necesario para explicar (y justificar) ciertos contenidos mediáticos. Quizá en ningún otro lado este riesgo pesa tanto como en México, donde el carácter violento del contenido en los medios suele ser frecuentemente abrumador. ¿Qué puede decirse acerca de que en la ciudad de México, cada día de la semana, al menos dos periódicos (*El Gráfico* y *La Prensa*) muestren en primera plana la imagen de un cadáver tirado a media calle, víctima de asesinato? La primera respuesta debe anotar que estas imágenes fueron en algún momento más comunes a escala internacional que ahora. Desde la década de los 30 hasta los años 50, el cadáver en la calle era lo esencial en las fotografías de los periódicos sensacionalistas estadounidenses, pero esto desapareció prácticamente por completo desde 1960. En México, en contraste, la constancia absoluta de este tipo de imágenes en las páginas principales de algunos periódicos es tal que las publicaciones la han asumido casi como una marca. Día tras día, con ligeras variantes de ángulo, distancia y detalle, imágenes similares ocupan las páginas centrales de este tipo de periódicos.

A la inversa, la frecuencia con que aparecen las imágenes de cadáveres en la prensa de Estados Unidos, Canadá y Europa occidental se encuentra posiblemente en su nivel más bajo en medio siglo o más. Mientras las imágenes violentas han aumentado en la programación ficcional en cine y televisión, prácticamente han desaparecido de los periódicos y de casi todos los programas de noticias, salvo aquéllos más sensacionalistas y locales. En estas regiones del mundo, este descenso puede adjudicarse a cambios que van desde el sistema económico hasta la organización y modos de recopilar las noticias. Como ejemplos, podemos referir el número cada vez menor de los reporteros policíacos de tiempo completo y la dependencia en proveedores de contenido independientes para aminorar los gastos

de las publicaciones. Otro de los factores a considerar es la inestable situación del periódico sensacionalista durante la segunda mitad del siglo XX. Para 1960, las publicaciones amarillistas que en algún momento buscaron imágenes de crímenes urbanos para adornar sus portadas, optaron por fotografiar los escándalos de las celebridades o formas no criminales de anormalidad (como los supuestos encuentros con platillos voladores). Este cambio se produjo cuando los periódicos sensacionalistas comenzaron a vender la mayor parte de su tiraje en supermercados, y no pudieron seguir llenando sus portadas con imágenes que incomodaran a los niños pequeños o a sus padres. La prensa diaria, que ya no es capaz de sobrevivir ocupando sectores específicos del mercado y vendiendo copias en quioscos, se ve en la necesidad de ampliar su mercado hacia los lectores con orientación familiar para atraer a los anunciantes.

La imagen del cuerpo asesinado en la calle, otrora cliché del fotoperiodismo occidental, se encuentra ahora exclusivamente en México y en algunos otros países de Sudamérica. En el caso de México, la tentación inmediata es relacionar la prevalencia de la fotografía de cadáveres con las condiciones generales de violencia que han marcado a la sociedad mexicana desde 2007. En ese año, como Sergio González Rodríguez (2015) observa, la tasa nacional de asesinatos alcanzó su nivel más bajo desde 1940; después, aumentó de nuevo en medio de la propagación de la violencia ligada a la llamada “Guerra contra el narco”. Ante la irrefutable crudeza de este contexto, los humanistas expertos en medios parecerían no tener otra opción que dejar cualquier explicación sobre las portadas violentas de los periódicos a los científicos sociales, para quienes éstas serían el efecto obvio de la intensificación del clima de violencia en la sociedad.

No obstante, la regularidad implacable del retrato de un cadáver en primera plana, no puede ser explicada solamente en términos de una relación directa con el aumento de los asesinatos. En formas que invitan a un análisis más profundo, la fotografía de cadáveres está incluida en las convenciones mediante las cuales el periódico sensacionalista marca su presencia visual en el espacio público y atrae las miradas de los que pasan. Este tipo de imágenes son más propensas a sobrevivir en culturas en las cuales los periódicos se comerciali-

zan en quioscos callejeros o por medio de vendedores itinerantes. La fotografía de cadáveres se ha vuelto uno de los rasgos recurrentes que permiten a cada periódico establecer su identidad en un mercado competitivo y responde a la necesidad de mantener una cuota de intensidad sensacionalista día con día. Finalmente, la imagen de un cuerpo en la calle es una condensación altamente económica y fotogénica de un clima de violencia más amplio, cuya densa complejidad no permite fácilmente una representación fotográfica. Poco explican las fotografías en las páginas principales de *El Gráfico* o *La Prensa* acerca del carácter sistemático de la violencia cotidiana, de las complicidades y la corrupción que la vuelven posible, o de la constancia con la cual la violencia alcanza ciertos grupos más que otros.

La tarea de los humanistas especializados en medios es entender dichas imágenes en términos de tradiciones y convenciones, valiéndose de herramientas que no parezcan excesivamente formales ni triviales. El desafío para la investigación humanista es reconocer el rol que las características estéticas juegan en la interpretación de imágenes significativas, sin reducirlas al estado de objetos puramente estetizantes. Una línea de la crítica de la fotografía criminalística en México ha elevado ciertos ejemplos de fotoperiodismo con el fin de celebrar las características artísticas individuales de algunos fotógrafos, como Nacho López o Enrique Metinides, cuyo labor rebasa las exigencias de un simple profesionalismo. El trabajo humanista adscrito a la obra de López, o al hiperrealismo de las escenas de desastres tecnológicos (accidentes aéreos y automovilísticos) de Metinides, concede al trabajo de ambos fotógrafos un arte que trasciende su propósito periodístico. Pero ¿pueden estas categorías estéticas utilizarse para las fotografías de violencia cuyos autores son desconocidos o bien tienen intenciones aparentemente mucho menos grandiosas? Contra la nobleza humanista o la individualidad estética del trabajo de los fotógrafos mencionados, las fotografías que adornan las primeras planas de *La Prensa* o *El Gráfico* podrían parecer simplemente síntomas degradados de un mundo en el cual el arte en los periódicos sensacionalistas no es ya siquiera imaginable, o uno en el cual un discurso estético acerca de la fotografía de crimen sólo podría parecer irresponsable. Y están también, por supuesto, los sin nombre:

la innumerable cantidad de fotógrafos que trabajan para producir la imagen de un cadáver cada día de la semana; son peculiares productores culturales que trabajan bajo convenciones y formas específicas que merecen ser estudiadas. Dar cuenta de ellas no es generar una excusa para el sensacionalismo y la aparente irresponsabilidad de este tipo de fotógrafos, pero sí una vía para empezar a comprender la violencia mediática como un fenómeno histórico producto de la interacción de rutinas profesionales, convenciones sedimentadas y preconcepciones ideológicas.

Frente a los cadáveres en las primeras planas de *La Prensa* o *El Gráfico* (o de un periódico deportivo como *Pásala*, el cual acomoda fotos de cadáveres entre las imágenes de mujeres semidesnudas y estrellas de fútbol), los estudiosos pueden expresar el juicio moral que las humanidades han catalogado desde hace mucho como uno de sus deberes. De manera más fértil, los humanistas que estudian los medios pueden preguntarse por la transformación que en los últimos 50 años ha tenido la representación fotográfica del cadáver —al principio, retratado en barrios, rodeado por vecinos; ahora, recortado o con el fondo intencionalmente desenfocado—. La reducción de estos cuerpos sin vida, a pedazos de carne cubiertos con sangre, niega al espectador cualquier sentido sobre el contexto social o la individualidad humana de la víctima. En este cambio que llevó décadas, la singular brutalidad de los hechos, los asesinatos aislados y, por tanto, carentes de sentido, han reemplazado la representación de cuadros socialmente ricos en los cuales podíamos imaginar a la muchedumbre urbana como un actor social y el ambiente citadino como la ecología de la violencia e identidad de clase. Esta transición fue lenta, mas no invisible; podemos trazar su desdoblamiento mediante un amplio *corpus* de revistas que van desde el realismo social de la fotografía de crimen que asomaba en los periódicos de 1950, como *Prensa Roja* y *Magazine de Policía*, hasta la emergencia de una visión más restringida de la muerte en las revistas de las décadas de los 60 y 70, como *Alarma!* y *Alerta*, en las cuales desapareció lentamente cualquier sentido de trasfondo social. En 2010, incluso los vestigios de un rostro humano cubierto de sangre en sus últimos momentos de agonía son usualmente invisibles.

La censura (oficial o autoimpuesta) puede actuar sobre los editores de *La Prensa* o *El Gráfico* para eliminar de su primera plana cualquier conexión entre las imágenes de muerte y condiciones o contextos más amplios; mas también influyen las presiones que constriñen el trabajo del fotoperiodista, requerido sólo para capturar una imagen por día y entregarla rápidamente sin ningún otro tipo de reporte suplementario. Los humanistas pueden revelar estos factores para después mostrar su rol en la configuración de una exhibición rutinaria de la muerte, la cual, colgando de los puestos de revistas, forma parte del paisaje ciudadano de la Ciudad de México y otras ciudades del país. En su horror y en las eventualidades que presidieron a sus creaciones, estos fotógrafos y su obra forman parte de la historia de las formas visuales. Situar las fotografías de violencia dentro de esa historia no es trivializarlas ni desconectarlas de las horribles condiciones de las cuales son parte. Es, en cambio, entender los medios dentro de las complejidades de las imágenes y las palabras a las cuales pertenecen. En este tramado, la atrocidad de la violencia social contemporánea se distribuye. Se sitúa próxima a otros fenómenos (como el sexo y los deportes) y se conecta a los ritmos particulares de los medios y su aparición.

ESTUDIOS MEXICANOS DE LA IMAGEN VIOLENTA

Como he argumentado en otro sitio (2014), los estudios sobre la representación de la violencia en los medios que se desarrollan en México son quizá los más avanzados del mundo. Particularmente, el fotoperiodismo orientado al crimen ha sido ampliamente abordado desde las humanidades, en disciplinas como la historia del arte. En otras partes del mundo, el análisis de la imagería periodística del crimen ha sido escasamente explorado, excepto la atención prestada a fotógrafos canónicos como Weegee o a las colecciones de archivos fotográficos judiciales recopilados recientemente por los historiadores (Bergala *et al.*, 1997; Doyle, 2007). No deja de sorprender la larga ausencia del estudio de la fotografía criminalística en los análisis

de los medios de comunicación de habla inglesa; esta laguna —que puede entenderse como resultado de las raíces científico-sociales de tales estudios— conlleva la carencia de un vocabulario especializado para hablar de las imágenes. Aunque la investigación en México se ha centrado en fotoperiodistas canónicos “elevados” por encima de otros, como Enrique Metinides y Nacho López, también ha prestado atención a la tradición anónima de la fotografía judicial y a las imágenes sin crédito mostradas en periódicos como *Alarma!* (Lerner, 2007; Vargas Cervantes, 2015). La importancia dada por los historiadores a la tradición del realismo social dentro de la fotografía mexicana y a los fuertes lazos que lo unen con la documentación de las transgresiones, ha asegurado que el fotoperiodismo orientado al crimen conserve un lugar prominente en la historia de la cultura visual mexicana. Esto significa que las imágenes del crimen son estudiadas, la mayoría de las veces, desde la perspectiva de las humanidades, y no desde una postura más simple y poco problemática, como la de los estudios científico-sociales, donde devienen evidencia del crimen en sí mismo.

A este abordaje de la fotografía hay que sumar el reciente reconocimiento nacional e internacional de la rica tradición del cine negro (o *film noir*) mexicano de los años 40 y 50. Aquellos que trabajan para insertar el cine mexicano en la historia más amplia de la industria visual tienden a enfocarse en el trabajo al aire libre de cinefotógrafos como Gabriel Figueroa, quien se caracteriza por su particular manera de representar paisajes rurales y horizontes para expresar una esencia del carácter nacional. Las producciones del cine negro —regularmente grabadas en estudios, aunque también utilizaron calles reales como locaciones—, fueron ignoradas durante mucho tiempo, pues se consideraban documentos sociales de bajo estatus. Sin embargo, con mayor frecuencia estos filmes son estudiados junto con la fotografía de periódicos de mediados del siglo XX como medios de comunicación que registraron la modernización de la ciudad de México y otras localidades. El surgimiento del interés por los *thrillers* urbanos mexicanos —baste recordar que fueron el centro de dos amplias retrospectivas: la primera organizada en 2014 en el marco del Festival de Cine de Morelia; la segunda,

en 2015 en el Museo de Arte Moderno de Nueva York—, señala la reivindicación del cine mexicano de crimen como ingrediente clave de la cultura visual nacional.

El prolongado estudio humanista de la fotografía de crimen y el reciente interés por el cine negro que se desarrollan en México, nos ayudan a contrarrestar dos prejuicios —uno de los cuales está presente en las investigaciones anglófonas—. El primero es considerar la fotografía criminalística mexicana sólo como variante regional de una tradición plenamente visible en la cultura del periódico sensacionalista estadounidense (representada por el célebre fotógrafo neoyorquino Weegee). Tanto la obra Enrique Metinides como la de Nacho López se exhibieron en galerías y catálogos más o menos al mismo tiempo que el fotógrafo norteamericano Weegee recibía tributos similares; incluso con bastante frecuencia condescientemente se llama a Metinides el “Weegee mexicano”. La relativa simultaneidad del redescubrimiento de Weegee en Estados Unidos y la aceptación mundial del arte de los referidos fotógrafos mexicanos, sugiere que todos estos desarrollos forman parte de una naciente sensibilidad mundial hacia el fotoperiodismo, considerado inicialmente fuera del contexto del arte. Esta simultaneidad no debe oscurecer el reconocimiento aún más antiguo de López y Metinides en la historia de la cultura visual mexicana, y el contexto más profusamente delineado en el que ambos se insertan.

De igual modo, la tipificación del cine negro mexicano como una expresión periférica del fenómeno ahora conocido como “cine negro global” —fenómeno producido por la expansión del cine negro más allá de su lugar “natural” de nacimiento— se ha transformado en un interés más profundo por reconstruir las relaciones entre guionistas, cinefotógrafos, directores y actores que hicieron distintivo el cine negro mexicano. Las profundas raíces de dichas expresiones en la cultura popular mexicana —la documentación social en el caso de la fotografía criminal y la tradición del melodrama urbano violento en el caso del cine negro— son cada vez mejor aceptadas por los estudiosos de las humanidades que escriben dentro y fuera de México.

El otro prejuicio que restringe el reconocimiento de la especificidad de los medios mexicanos orientados al crimen es el que tiende a

sobresocializarlos, a verlos como respuestas del clima generalizado de violencia social. En el mejor de los casos, el estudio humanista expondrá las complejas articulaciones entre las formas culturales y las realidades sociales, y deberá hacerlo de forma que se reconozcan las ricas tradiciones nacionales de las primeras, sin ignorar por ello la gran fuerza de las segundas. En tiempos de excepcional violencia, por supuesto, es fácil sucumbir a la idea de que las humanidades se han convertido en un lujo que no cualquiera puede costearse. Igualmente sencillo es creer que las cuestiones de forma y elección estética permiten la denuncia de todo tipo de representaciones mediáticas de la violencia, con el argumento de que éstas contribuyen a una atmosfera de inseguridad benéfica para determinadas fuerzas sociales.

Aunque las preocupaciones de las humanidades fueran un simple lujo, de no ser por ellas careceríamos del rico legado de intervenciones artísticas mediante las cuales los activistas han reaccionado a situaciones como el secuestro de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en 2014. El “frenesí de la creación artística” (Miranda, 2015) que derivó de esta infamia ha involucrado una profunda y sustentada reflexión acerca de las formas culturales apropiadas para intentar dar una respuesta a estos crímenes. En particular, los trabajos artísticos sobre lo acontecido en Ayotzinapa revitalizaron las tradiciones del retrato, dentro y fuera de México, al readaptar las formas de dibujo tradicional para ofrecer versiones narrativas de los hechos opuestas al discurso oficial, y han ideado extravagantes maneras (papalotes, por ejemplo) para hacer circular en espacios públicos los nombres y rostros de los desaparecidos (Lewis, 2014; Marrón *et al.*, 2015; Sim, 2014). Cada una de estas intervenciones involucró la subversión de las formas y estilos estéticos. Todas ellas trazaron, con distinto grado de claridad, el tipo de conocimientos que las humanidades son capaces de transmitir.

LAS TRAMPAS Y PROMESAS DEL ANÁLISIS HUMANISTA

De cara a la violencia, aquellos que estudian los medios desde las humanidades tejen su camino entre dos trampas, cada una, en su propio sentido, entraña una decepción. La primera es hacer del análisis humanista el espacio de juicios morales, los cuales se mostrarán poco efectivos o elitistas frente al innegable gusto popular por el contenido violento entreverado en las formas de entretenimiento. La otra es la tendencia de tratar el contenido mediático violento en los términos fríos y desvinculados de forma y estilo, corriendo el riesgo de parecer simplemente irresponsable. Si las trampas gemelas del moralismo y el formalismo ponen en riesgo la fértil perspectiva que proveen las humanidades para entender la violencia, es necesario prestar atención a aquellos trabajos que las evitan. *El hombre sin cabeza* (2009), impresionante libro de Sergio González Rodríguez, es, desde mi punto de vista, un trabajo excepcional. Es una crónica del horror (narra el incremento de las decapitaciones en medio del clima de violencia que ha pendido sobre México durante los últimos 20 años) y, al mismo tiempo, una reflexión sobre la imagen de las víctimas decapitadas a lo largo de dos siglos. *El hombre sin cabeza* sitúa esta imagen en la larga historia de la iconografía que se remonta a la Revolución Francesa y el subsecuente relato de la guillotina (el libro fue escrito previo a la reciente cadena de decapitaciones ocurrida en Medio Oriente). El propósito de esta genealogía histórica no es restar su excepcional horror a los ejemplos recientes, sino capturar las dispares maneras en que han funcionado las imágenes de decapitación en los diferentes regímenes del poder. La decapitación por guillotina se introdujo durante la Revolución Francesa como una alternativa democrática, higiénica y compasiva frente métodos de ejecución como la horca y el desmembramiento. Si su significado ha cambiado, tanto que ahora se presenta como una de las maneras más brutales de ejecución, esto se debe en parte a que la decapitación ha sido separada del ejercicio racional del poder del Estado y ha devenido síntoma de un Estado sin ley.

Los estudiosos de las humanidades podrían desarrollar una genealogía similar de la imagen del cadáver en las calles de la ciudad, la manifestación más común de la violencia en los medios mexicanos. Hace 50 años, con encuadres más amplios que capturaban también a grupos de espectadores, estas imágenes transmitían un sentido de solidaridad entre vecinos o de indiferencia urbana. El cadáver, extendido horizontalmente, contrastaba con las figuras verticales de las muchedumbres o de los edificios; las fotografías captaban tanto la naturaleza efímera de la vida como el carácter perenne de los mundos en que dichas vidas se desarrollaron. Las fotos actuales de asesinatos, con sus imágenes aisladas de cuerpos destrozados en espacios inidentificables, comunican poco menos que un breve y sin sentido sentimiento de horror. Las diferencias entre estas imágenes atañen al estilo y la convención, pero también cristalizan importantes cambios en el significado social de la violencia. Es el trabajo de las humanidades estudiarlos e interpretar su importancia.



Fig. 2. Nota Roja.



Fig. 2. *Alarma*, Núm. 370.

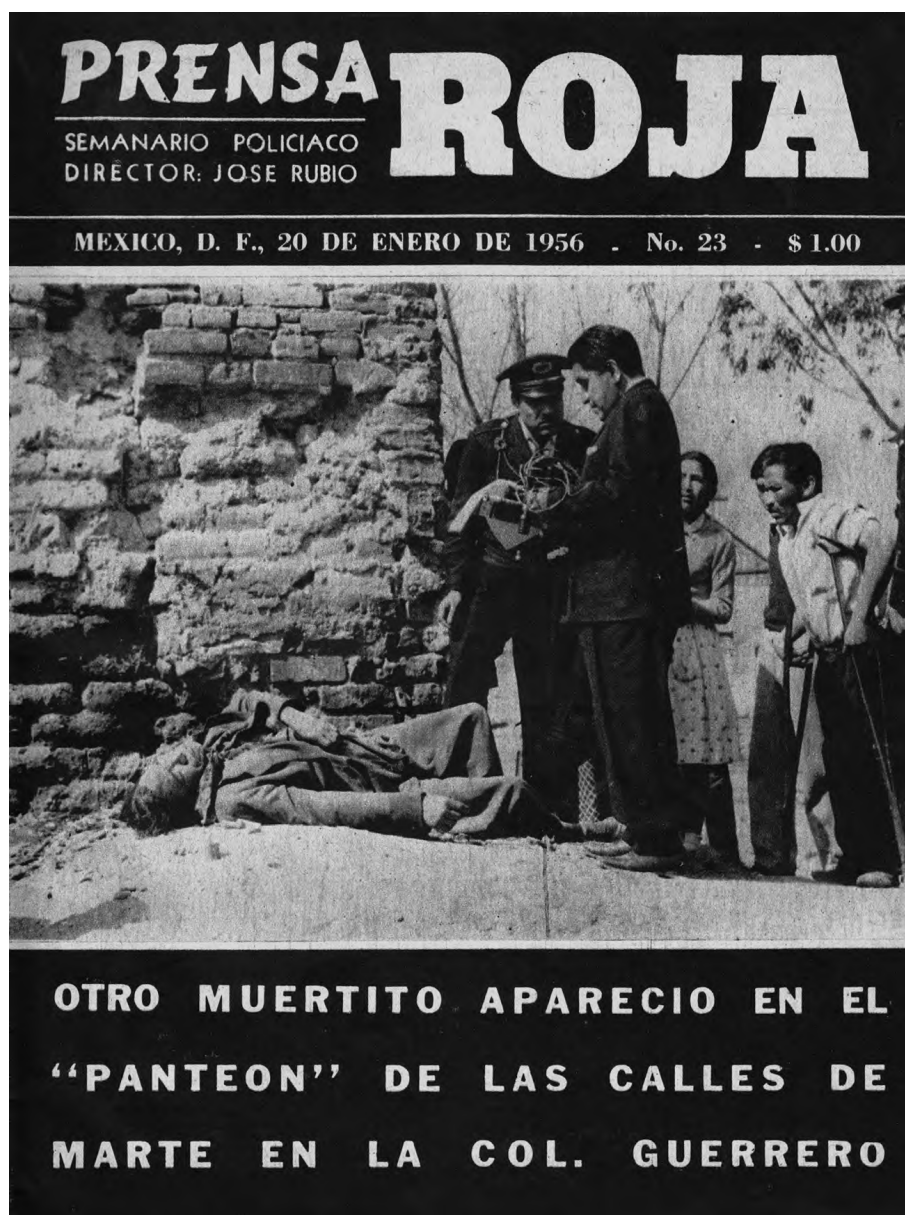


Fig. 3. *Prensa Roja*, Núm. 23, 20 de enero de 1956.

Suplemento ★
DE POLICIA
DIRECTOR DEMETRIO MEDINA E.

CUIDE A SUS NIÑOS ...

Esta infeliz mujer del pueblo, que se gana la vida lavando y echando los pulmones por la boca, tiene que trabajar todo el día y cuidar a sus pequeños, que están a merced de cualquier gitano o cualquier raptor de pequeños. Es necesario que se establezcan más casas-hogar y guarderías para niños pobres, donde puedan jugar, mientras la madre trabaja para ganar el sustento de sus hijitos...



20cts

Fig. 4. *Suplemento de Policía*, Núm. 161, 13 de diciembre de 1945.

BIBLIOGRAFÍA

- Bergala, A., Handy, E. y Barth, M. (1997) *Weegee's World*. Bulfinch Press, Boston, Massachusetts.
- Doyle, P. (2007) *City of Shadows, Sydney Police Photographs, 1912-1948*, Historic Houses Trust of New South Wales, Sidney, Australia.
- González Rodríguez, S. (2015) *Los 43 de Iguala*. Barcelona, España: Anagrama.
- , (2009) *El hombre sin cabeza*. Anagrama, Barcelona, España.
- Juxtapoz (2014) “Grisly images from legendary photographer Enrique Metinides (alias) *Mexican Weegee*”, *Juxtapoz*, 15 de abril de 2014. Consultado el 28 de septiembre de 2015 en: <http://www.juxtapoz.com/photography/grisly-images-from-legendary-photographer-enrique-metinides-a-k-a-mexican-weegee>
- Hillin, T. (2015) “How a crime drama about a misogynistic serial killer became the most feminist show on TV”, en: *Fusion*. 3 de abril de 2015, Consultado el 15 de octubre de 2015 en: <http://fusion.net/story/114107/the-fall-allan-cubitt-interview-feminist-misogynistic-serial-killer/>
- Lerner, J. (2007) *El impacto de la modernidad: Fotografía criminalística en la ciudad de México*, Turner, México D.F., México.
- Lewis, R. (2014) “Mexico artist’s exhibition is vivid protest for missing students”, en: *Aljazeera America*, 1 de febrero Consultado el 15 de abril de 2015 en: <http://america.aljazeera.com/articles/2015/2/1/mexico-art-ayotzinapa.html>
- Marrón, L. y Jiménez Jaramillo, J. (2015) “In Memoriam: After the disappearance of the Mexican students, only art could give voice to a nation in mourning”, en: *Slate*. Consultado el 24 de octubre de 2015 en: http://www.slate.com/articles/news_and_politics/photography/2015/09/disappearance_of_43_mexican_students_from_ayotzinapa_in_2014_transformed.html
- Miranda, C. A. (2015) “Art in honor of the missing 43: the powerful symbols of the Ayotzinapa protests in Mexico”, en: *LA Times*, 10 de octubre de 2015. Consultado el 12 de octubre de 2015 en: <http://www.latimes.com/entertainment/arts/miranda/la-et-cam-missing-43-art-of-the-ayotzinapa-protests-in-mexico-20151010-column.html>

- Sim, D. (2014) “Illustrators with Ayotzinapa: Artists’ Moving Portraits of Mexico’s 43 Missing Students”, en: *International Business Times*, 6 de noviembre de 2014. Consultado el 15 de agosto de 2015 en: <http://www.ibtimes.co.uk/illustrators-ayotzinapa-artists-moving-portraits-mexicos-43-missing-students-1473520>
- Straw, W. (2014) “Pulling Back from Apocalypse”, en: *Scapegoat* (6), pp. 111-122.
- Tithecott, R. (1997) *Of Men and Monsters: Jeffrey Dahmer and the Construction of the Serial Killer*. University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin.
- Vargas Cervantes, S. (2015) *Mujercitos*, RM, México DF, México.

CUERPO Y ACONTECIMIENTO DE LA VIOLENCIA EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO

JOSÉ ALBERTO SÁNCHEZ MARTÍNEZ*

EL ACONTECER DE LOS CUERPOS

El siguiente artículo toma como eje de pensamiento una entrevista realizada al catedrático de estética y teoría de las artes Pere Salabert, en torno a la violencia en el arte. Me ha parecido que a partir de sus observaciones se podría construir un texto accesorio donde la entrevista pudiera ir sucediendo, algo como un campo de actuación donde sus palabras irrumpen en torno a un cuestionamiento. Por las cualidades actuales del arte contemporáneo sostengo que hay en él (que aparece) un acontecimiento social, es decir una forma de relato y de narrativa que brotan de su crear, que interpelan directamente un campo antro-po-social, así como una fenomenología y hermenéutica constituidas desde el acontecimiento estético. El procedimiento es el siguiente: la fenomenología del arte contemporáneo al emular

* Profesor-investigador del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

creativamente la violencia social, la transforma en una narrativa que interpela el criterio de lo real, lo que nace de ello es una forma de ver lo real desvestido de su simulacro, a la vez que revestido de un campo de abstracción sensible. Por ello el discurso del arte es siempre un discurso contra-político. Lo que sucede en el arte contemporáneo es que la realidad aparece como un acontecimiento de sensibilidad interpelativa, que cuestiona, que exhibe. Frente a la transparencia institucional se presenta una transparencia artística. La violencia social en el arte contemporáneo no es un simple reflejo, una copia de los hechos sociales, se trata de modos de reinención suscritos a la sensibilidad estética.

En un sentido, esta aparición que provoca el arte, ha regido la forma de pensar, sentir, buscar y crear una humanidad perdida, extraviada en el devenir de una naturaleza artificial. Desde Kant, Nietzsche, pasando por Adorno, se ha formulado un reclamo sobre esta naturaleza extraviada. La dimensión estética, que poco a poco se ha introducido más allá de las fronteras del propio arte, suscitando una estética social generalizada basada en el consumo y en la mimesis superflua de bienes sensibles en un mercado amplio, ha quedado anclada en un debacle complejo que el arte contemporáneo refleja. La estética se ha convertido en la matriz discursiva del mundo contemporáneo, motivo por el cual desde la perspectiva de Rancière (2011) produce un malestar sustentado en los modos de producir lo sensible y de establecer los vínculos entre política y ética. Si vemos la violencia expuesta en el mundo social, encontramos que las formas en las que aparecen están ligadas a una ruptura entre el campo de lo sensible, las políticas de exposición y la frontera ética. Esta disociación-reconfiguración ontológica del ser estético también se ve intencionada en el arte contemporáneo, por ello la categoría de acontecimiento es útil para pensar las nuevas conexiones que se establecen entre lo político, la estética y la sensibilidad.

La fenomenología más insistente en el arte contemporáneo ha recaído en el cuerpo, no es una coincidencia. La apertura del cuerpo, culturalmente hablando, sea por insistencias desobedientes de abrir la carne hacia otras prácticas, o por una necesidad de los tiempos de mostrar el cuerpo, de exponerse, o por una negligencia institucional

de negar todo cuerpo como cuerpo que provoca un giro corporal en los usos y sensibilidades, permite entender que se ha producido una transformación sustancial en la corporalidad. El cuerpo ha quedado en el centro de toda narrativa, suscrito a las prácticas más capitalizables, pero también a las prácticas más alternativas. El cuerpo se ha desdoblado en corporalidades, los cuerpos del cuerpo sugieren, por un lado, una apertura cultural y, por otro, una mutación corporal acompañada de una fragilización identitaria (Queval; 2008) sustentada en una falta de reconocimiento de los cuerpos. Nuevas formas de aparición se agregan a esta ausencia corporal, la mayor parte como formas autónomas del cuerpo, otras como formas abyectas del cuerpo. En el caso de la violencia, el acontecimiento esencial del cuerpo ha residido en la pérdida de su límite, en su desfiguración. Para Teresa Aguilar García (2013) los cuerpos en el arte han mostrado esta morfología desidentitaria. Una morfología desidentitaria implica que los cuerpos han entrado en un proceso de especulación, con lo cual han abandonado el límite de las costumbres y de los valores instituidos, exigiendo una frontera nueva. El arte es uno de los límites en el que el cuerpo asume una morfología desidentitaria, lanza la carne hacia una especulación, pero estas especulaciones en las sociedades sin relato (Canclini) no ocurren sólo bajo el ímpetu de lo creativo, las acciones sociales descontroladas, políticas (activismo), culturales, producto de una supermasificación diferenciada, elude la creatividad y somete al cuerpo hacia una desfiguración. Los ejemplos más constantes en la violencia son la guerra, el terrorismo y en México el crimen organizado. Frente a los cuerpos de la especulación creativa coexisten los cuerpos de la especulación social, ambos cuerpos coinciden en la forma de sumir un *defacement*, una informalidad que subyace y que mezcla de igual manera semiosis política, estética y ética.

JA. Nuestro mundo actual, no sé si en el mundo de cada época ha sido así, se define por una inestabilidad donde subyace, más allá de la violencia económica derivada de altas concentraciones en una población y densas insuficiencias en otra población, una violencia concreta que involucra el cuerpo como actor, lo iracundo como motricidad cultural: guerra, desapariciones forzadas, mutilaciones, en fin, todo

un ecosistema de prácticas demoledoras de lo físico, una desfiguración. En ese panorama, el arte contemporáneo ha tratado de establecer una apropiación desde sus muy particulares formas de trabajo, *happening*, *performance*, intervenciones, entre más. ¿Cómo entender la violencia desde el arte contemporáneo? ¿Como un espacio que elabora una crítica o como un espacio que reproduce solamente los mecanismos fenomenológicos de la violencia a través de representaciones? Usted ha trabajado muy intensamente el cuerpo en el arte, sus libros *Pintura anémica*, *cuerpo suculento* y *La redención de la carne* (aunque no los únicos, pero si los más directos en esto) hablan y elaboran una lectura densa del rol del cuerpo en el arte. ¿Cuál es el lugar del cuerpo en el arte contemporáneo en tanto actor de violencia o víctima de la violencia? ...

PS. No me parece posible y, en todo caso adecuado, responder a una pregunta como la suya sin retroceder antes para ver lo que hoy tenemos sabiendo algunos de sus antecedentes. Ficticia o aparente, la violencia que exterioriza el arte al tomar los cuerpos por objeto es una de las diversas derivaciones —hipóstasis, diría—, del largo viaje que ha necesitado el artista hasta reconocer como mínimo dos cosas: *una*, que ser, antes que nada, es ser cuerpo, y, *dos*, que en la cultura de la que formamos parte la materia posee unos derechos.

En el primero de los dos libros que cita, publicado en 2003, llamé «anémica» a una pintura cuya atención se limitaba a las *formas* de las entidades del mundo con exclusión de su materialidad. El valor estético, a la vez que documental de una imagen pintada, era proporcional a la mayor o menor consistencia visual mimética de las formas puestas en juego con ella. En menos palabras, el centro de poder de una pintura, un cuadro, era lo que podemos llamar una *forma-fuerza*. En mi libro aludía a Piero della Francesca o a Vermeer de Delf, así como a todos aquellos artistas cuya mayor aspiración consistía en un «dar que ver» plagado de ilusorias lejanías. Ahora bien, bastaba con mirar a la historia del arte para caer en la cuenta de que hacia el siglo XVII se impone en Europa una nueva texturalidad —me refiero a un progresivo amor a las superficies irregulares, incluso torturadas a veces, planos discontinuos, tratamiento de las pastas



Fig. 1 y 2. Rembrandt, *El buey desollado*. Tania Bruguera, *El peso de la culpa*.

cromáticas no siempre mimadas por el pincel— con artistas como el viejo Tiziano, con Rembrandt.

Es una texturalidad que, desplazando a la forma, acaba por abrir paso a una *materia-fuerza* cuyo límite se dará en el arte a partir de la segunda mitad del siglo XX, por medio de una abstracción que sin desdeñar la no-figuración, alcanza lo informe. Con la valoración de la materia mediante las texturas —v. gr., aplicar la pintura con los dedos o acumular las capas de pasta—, el artista obtenía unos efectos visuales de realidad superiores a los elaborados por otros artistas mucho más meticulosos en sus acabados. Eso anunciaba lo que ocurriría con el expresionismo más resuelto, con la torsión de las formas para aumentar la capacidad de proyectarse por parte del artista —quiero decir la *expresividad*— que al cabo sería necesario buscar en los cuerpos directamente. Es difícil imaginar a Chaïm Soutine, o a Francis Bacon si se prefiere, pintando sin moverse cada uno de ellos a un ritmo personal que aparecerá luego impreso en lo pintado.

En este punto, el acceso del artista-cuerpo a la creación artística, es la entrada en el arte de una materia carnal dinámica, con los fluidos que la acompañan como la sangre, la orina, el excremento incluso. El arte al que había calificado de «anémico», limitado a la forma visible, daba ahí entrada a lo que llamé el «cuerpo succulento», materia dinamizada, carne viva. Y me extendí en eso en el segundo libro al que se refiere, publicado en 2004, hasta llegar a una propuesta de carácter estético acerca la abyección.

El artista pintor siempre había necesitado mediaciones para su trabajo, sea el lienzo o la tabla, pinceles o brochas, pasta cromática, antes de actuar directamente él mismo a modo de pincel o empleando otro cuerpo para su trabajo —sea Jackson Pollock o Yves Klein—; entraba así en el ámbito más genérico de los cuerpos en acción. Llamemos a eso «Accionismo» o *performance*, en suma: manifestación, actuación, exhibición del artista-cuerpo. Y no deja de ser significativo que el paso de las artes plásticas a la acción-actuación, de un modo no totalmente ajeno al teatro, coincida con una renovación de las viejas formas teatrales en una dirección paralela a la de un Accionismo que pone a los cuerpos en la escena del propio *desacato*, si queremos entender con eso una libertad pulsional que en ocasiones asume como su eje principal una violencia de doble cara, la ficticia —artística propiamente— y la efectiva, real, que se inflige el artista a sí mismo. En este encuentro de la acción con la actuación, hay una confluencia enriquecedora para ambos ámbitos de creación.

II. CUERPOS DESOBEDIENTES

Lo que ocurre con el arte contemporáneo es que la producción del acontecimiento aparece íntimamente ligada a la desobediencia de los cuerpos. En general, se trata de una experiencia de lo informe, suscitada ya sea en un entorno real o en un entorno ficticio. Lo informe es en sí mismo una modalidad de la desobediencia. La primer desobediencia que asume el arte contemporáneo es la evasión de la

norma creativa, “una actividad estética que después de privilegiar la pureza formal de las cosas con el lógico menoscabo de su principio físico más consistente, sufre una larga alteración ideológica cuya radicalización final lo sitúa en un paraje de incertidumbre donde los signos son suplantados por las cosas, la imagen de los cuerpos por los propios cuerpos, o la referencia a la materia por la materia misma” (Salabert; 2003; 11). Esto es lo que Salabert llama el tránsito de lo anémico a lo succulento, la suplantación del signo por la cosa, algunos llamaron a ello el fin de la representación, en tanto el arte abandona la figuración por un realismo-acción. En otras palabras, el paso de un arte centrado en la imagen que no logra corporizarse, impedida para mostrar su perennidad, y un arte fincado en la movilidad, dinámico. Las consecuencias en torno a la sensibilidad de la violencia son radicales en esta transformación, y aquí se podría situar la segunda desobediencia. Al abandonar el cuerpo su centro figurativo y entregarse a un campo de actuación, debe ocupar espacios, y esa misma actuación involucra el tiempo, los cuerpos ya no son imagen sino que producen una imagen que en interconexión con imaginarios más reales. El cuerpo no sólo se deja ver, también es intervenido. Cito dos formas de desobediencia derivado de ello: la primera se relaciona con el sí mismo y la corporalidad, al actuar el cuerpo las reglas del sí se ven alteradas, desalineando lo que es y lo que cuerpo puede, el cuerpo actúa y crea un espacio narrativo más amplio que lo que el sí mismo es. En muchos casos se trata de una transferencialidad límite como el caso del movimiento *Cuerpo en suspensión* que inicia con Sterlac, cuando en un *performance* se hace agujerar la piel desde diversos ángulos, para introducir ganchos y arneses que permitan suspenderse sólo de la piel. Lo que ahí vemos es un complejo escenario de autoviolencia, el órgano más grande de nuestro cuerpo es sometido a una sensibilidad que desobedece el sí mismo, pareciera un acto de voluntad que se revela a continuar con todas las reglas sociales, incluidas normas físicas. La suspensión reclama volatilidad y elabora una crítica hacia el constante tocar la tierra, la elevación no como una sustracción, sino como una necesidad de desapego. Aquí el acto violento nos sujeciona en el aparente castigo del cuerpo.



Fig. 3. Sterlac. *Acción para una acción lateral*. 1978. Tokio.

La segunda forma de desobediencia es aquella que se enmarca dentro del paradigma de lo institucional, el sometimiento hacia las fuentes rígidas de la identidad, de la transmutación de sentido. En 1978 un colectivo llamado *Los rinos* produjo un *happening-performance* que consistía en reunir en una bandeja trozos de animales, sangre, yerbas, especias, y toda clase de semillas para producir un menjurje que mezclaba la muerte como campo de acción. Más allá de ser una acción cuya intención es provocar un acontecimiento olfativo, visual, abyecto, revelaban el hastío de la sociedad basada en la alimentación como centro de cuestionamientos, el balde significaba un estomago exterior, un gran estomago que absorbe todo sin posibilidades de discriminar, ya que su alimento proviene de una orden. Basado en este estomago externo, concibieron al documento y la obra como estoma-

comunicación (*stomacommunication*), una forma de mirar el cuerpo y su funcionamiento como un campo de violencia gástrica. La estomacommunicación es un juego de palabras que alude al proceso de la necesidad alimentaria como violencia, juntando un paisaje complejo de actores, animales, naturaleza, cuerpo, líquidos gástricos, vómito.

JA. Resulta significativo cómo presenta usted el procedimiento que lleva la presencia del cuerpo en el doble juego (forma-fuerza/materia-fuerza), un desplazamiento que permite asumir la figura del artista en un proceso de transformación. Sin embargo, en el marco de las artes acción-actuación se establece un nuevo giro, donde el artista logra un efecto de confusión de lo real. Pareciera que el artista en este terreno de las artes activas se implica hasta ser cuerpo, hasta exponer el cuerpo como un acontecimiento, como un descubrimiento, un revelamiento. ¿Es la violencia de doble cara en el arte de acción-actuación un campo de entrada a la subjetividad contemporánea? Entendiendo por subjetividad contemporánea un modo de aparición de conductas que se debaten entre la acción y la actuación, tal como también son presentadas en los medios de comunicación, o en los hipermedios digitales, donde las corporalidades se muestran como confusiones sígnicas.

PS. Lo que denomina doble juego no sólo asume la figura del artista, también carga con el arte en su totalidad. Dicho de otro modo, no sólo el creador posee una doble cara, también una obra de arte juega —digámoslo así— con la propia duplicidad. Si tomamos la pintura como modelo, no hay más remedio que reconocerlo: su misión ha sido desde siempre la de darnos la forma de las entidades del mundo exentas de materia. Y para subsanar esta falta, la forma debía ofrecer a cambio un empuje derivado de lo que llamaríamos su diseño, procedente de una expresividad que hacía de ella una auténtica fuerza. Pero la historia nos dice hasta qué punto las cosas cambian para sobrevivir aumentando, en la medida de lo posible, la fuerza necesaria a esa vida. Y la vida, sea de la naturaleza que sea, requiere una materia. Que en ese camino que va de la *forma-fuerza* a la *materia-fuerza* se haya dado una suerte de interregno en el que se ha reunido una forma en diversos grados de descomposición con una materia en progresivo ascenso para darle a la fuerza necesaria un mayor vigor,

parece más que evidente. No hay más, que pasar de las formas visualmente «puras», inmateriales, de un Piero della Francesca, o un Sandro Botticelli, al *Buey desollado y cortado en canal* de Rembrandt en cualquiera de sus dos versiones, en la segunda de París, de preferencia. En la de Glasgow, de 1643, el cuerpo abierto del animal parece el resultado de un desafío hecho a sí mismo por parte del artista. El cuerpo del animal colgado en primer término tras el cual una mujer inclinada en la penumbra manipula en el suelo alguna cosa, deviene una solemne presencia carnal atravesada por la luz que no impide el penetrante hedor de la carne húmeda que satura el recinto. El realismo ahí es contundente, el cuerpo bovino se impone, la carne es como una trompada para la vista. En cambio, en la versión de París, de 1655, Rembrandt parece haber evolucionado hacia una expresividad más decidida, dándole al buey un mayor valor pictórico. La materia carnal está allí representada, pero el objeto de la representación —la carne— se *identifica* con la sustancia cromática; tanto la factura de la imagen, como su textura, quiere expresar una cierta intemperancia expresiva en el trato del artista. Con eso ya tenemos un claro avance de la forma-fuerza hacia la materia-fuerza. Un paso más, y podremos sorprender las diversas versiones de esta misma obra por parte de Chaïm Soutine, que concibe en la masa carnal del animal una sustancia estrujada, el cuerpo como una alimaña aplastada sobre un fondo vertiginoso de brutalidad mediante el material cromático aplicado a brochazos. No es sólo la materia la que prosigue su camino sobrepasando la forma cuidada, hasta relamida, de la pintura documental de buen tono; también se impone la *acción* del artista en su trabajo, mediante una energía que se deposita en cada pincelada, brochazo o salpicadura. Y así es posible seguir hasta un arte llamado, hasta hace poco, de vanguardia para el que ahora mismo, pasado el tiempo, ya no existe calificativo que se ajuste a la clara supresión de los límites entre las diversas artes.

Podría decirse que en la misma medida en que el imperio de la forma abandona progresivamente el arte, la materia ocupa su lugar y el trabajo del artista con ella, su movilidad, su empeño, incluso una violencia que deja huella, que en ella misma es impronta, devienen *signo*, hacen de cada obra —pintura, escultura o cuerpos en acción

(*performance*)— un proceso de significación sin límites, abierto a la interpretación. En menos palabras, el arte ha dejado su anterior función diría documental para adquirir otra ostensible que rechaza calificaciones.

Así es posible referirse al arte, diría casi en su totalidad, como un asunto ligado al acto. Cuestión de movimiento, de actividad, dinamismo en la acción. De la forma-fuerza a la fuerza contenida en la materia, de la materia a la acción, tras la cual, por si no se adivinaba aún, viene el cuerpo-en-acción. Y en ese mismo cuerpo activo, el del artista, podemos discernir, previo a la acción o la actuación, la *pulsión* (*Trieb*).

Habría, pues, tres ejes en consideración, el *pulsional*, el de la *acción* intencional y el correspondiente a la *actuación*. En el primero, la pulsión puede proyectarse espontáneamente (supresión de una tensión sostenida) o preceder al acto propiamente; en el segundo, la intención pone una trayectoria a seguir, mientras que en el tercero la acción anterior puede ser recreada. La exposición de los tres ejes en este orden de ningún modo supone la necesidad de entenderlos en este mismo orden. Podrá darse el caso de una actuación que tenga por motivo una pulsión —efectiva o simulada—, dando como resultado, lógicamente, una suerte de adulteración o, mejor dicho, una inmediatez mediatizada. Puede darse el caso de una acción pervertida, cuando la acción en marcha se retrotrae por el camino y deviene pulsional. Si dejamos de lado el probable trastorno psicológico, un buen ejemplo de este último caso es la manera de trabajar y la obra resultante de Egon Schiele. También las series de *foto-performance* de Guillermo Gómez-Peña parecen buena muestra de acción meticulosamente actuada. Así mismo, la fotografía sobre las *Meninas* de Velázquez, por Joel-Peter Witkin, es una cuidada actuación con importantes dosis de acción. Y en cuanto a la versión del retrato de *Inocencio X* del Greco hecha por Bacon, así como las diversas pruebas o esbozos que la acompañan, me parecen ejemplos de una pulsión reconocida y canalizada por el artista durante años de trabajo, lo que en algunos casos nos llevaría a detectar ciertas dosis de actuación.

Lo que quiero dar a entender con todo esto es que los ejes o planos, a los que me refiero, funcionan como un recurso operativo



Fig. 4. Gómez-Peña, Rene Yanes. MAKE AMERICA...MEXICO AGAIN, I MEAN, GREAT!

cuya aplicación exige una cuidadosa atención a su natural falta de límites, lo que obstaculiza la detección de las diferencias. Es claro que si volvemos a aquellos tres impulsos, o instintos (*Triebe*), que partiendo de Kant proponía Schiller, alguno de los tres que por mi parte acabo de exponer, podría ser asimilado al schilleriano impulso creativo o de juego (*Spieltrieb*), cuando en realidad éste —de ser uno de los tres— permanece borroso, indeterminado si quiere, en los eventuales cruces de los ejes que propongo antes de revelarse como un valor efectivo en el acto de un creador.

En cuanto al Accionismo (*performance*), es cierto que para obtener la atención los cuerpos-en-acción se ven en la necesidad de provocar un vuelco en la expectación social, y una manera de obtenerla suele encontrarse por las regiones de una violencia consistente en abolir las normas del comportamiento cultural vigente. Es claro, hay muchos tipos de violencia, pero una gran parte de ella procede de la profunda *irresponsabilidad* social de sus autores. Ahora bien, si nos atenemos a la que refiere al arte, la violencia podemos detectarla en una parte de nuestra herencia de nuestro pasado romántico: el *horror*

grato de la sublimidad (Burke, Addison), lo siniestro (Freud), la abyección (Bataille) y la obscenidad, el asco, la repugnancia, etc.

Al cabo, hay una manera tajante de exponer el paso de la forma-fuerza a la materia-fuerza, incluido su más allá y, dicho paso, por mi parte he tenido ocasión de proponerlo. Es el *excremento*, a poder ser junto al acto de evacuar en público. El excremento es la muestra más clara de la materia en su extrema radicalidad, su estado límite. Defecar es el acto de dos muchachas jóvenes pintado por Schiele, el mismo acto que recientemente pudo verse con dos muchachas «activistas» defecando en plena calle como protesta ante el trato dado a las mujeres en el Islam.

Aquí, una sola pregunta se impone: ¿dónde detectaremos la violencia, en la evacuación en público como acto de protesta, o en el trato vejatorio, agresivo al que se enfrentan las mujeres en ciertas culturas aún hoy vigentes?

CUERPOS ABYECTOS

La pregunta ¿dónde detectaremos la violencia? nos sitúa ya en una confusión del rol de lo real. Y algo más esencial, el rol del arte. Las frecuentes transgresiones entre lo real y lo ficticio, la constante violación de sus fronteras ha permitido que los roles ya no sean claros en la exposición de lo repulsivo. Lo ficticio perteneciente al campo del arte ha abierto la puerta en su cultivo de la violencia a asumir lo artefactual como una realidad sensible de consumo. Por su parte, la realidad de la cultura, en su cultivo desorganizado, ha generado una ficcionalización de la violencia. Así, los actos frecuentes de violencia social, han culturizado el sentir bajo la mano de lo abyecto, no es diferente en el arte contemporáneo, las escenas que desde los movimientos performáticos, escuelas como el movimiento vienés, movimientos artivistas, artistas que mezclando la creación con la política han llevado lejos la demostración corporal como campo de violencia: protestas físicas, huelgas de hambre, desangrados, cagadas públicas. Recordemos el caso de Piotr Pavlenski, un pintor ruso que como res-

puesta a un juicio individual establece que hay una apatía social y debe protestar por ello clavándose los testículos en la plaza roja de Moscú. Bajo ese régimen de la violencia, el acoplamiento social no es simple de analizar, si bien se pueden elaborar complejas críticas desde ambos lados, el arte contemporáneo en su cultivo de la violencia no busca establecer un régimen reproductor emocional, sensible y mimético con respecto a la violencia social. Ciertamente que ha introducido un imaginario que es muy similar al real, pero con diferencias sustanciales, la violencia social no tiene como fin un programa de escenificación, es ya una escenificación, a medida que en el campo cultural se produce y se reproducen fenómenos de violencia, hay una especie de secreto de violencia, que consiste en ver, tocar y vivir la violencia como una obscenidad normal, esto lo podemos ver por las formas políticas de asumir la responsabilidad de la violencia, que se presenta, se debate y se justifica estadísticamente, la numerología del acto violento deja en manos de nadie la responsabilidad, añadiendo que su presencia se vuelve más frecuente. El secreto de violencia es un hecho social, esconde el contenido de la violencia mostrando lo más abyecto como costumbre, como valor. Recordemos con Pascal Quignard, que lo abyecto brota como una ausencia de reconocimiento en el escenario, la imagen que falta es la de uno mismo, por ejemplo, la incomodidad de la unión de nuestros padres consiste en que faltamos nosotros.

Es la ausencia de nosotros en la imagen, lo que el arte debe provocar, una forma de aparición, por ello Bataille asumía que lo abyecto es necesario para la constitución humana, porque ello implica aceptar lo que rechazamos. Desde el punto de vista de Hal Foster, quien retoma el término de trauma en Lacan, lo real es siempre aquello a lo que estamos obligados a regresar. El trauma surge en el momento en que falla en encuentro con lo real. Como acto fallido lo real no puede ser representado, sólo es repetido (Hal; 2001). Esta es una de las diferencias en la aparición del acontecimiento artístico, mientras la violencia social no puede ser representada, sino debe repetirse en tanto está sometida al régimen de la información, debe informarse sobre ella, nuevamente la estadística, la violencia en el arte busca representar, en el caso del arte contemporáneo, como ya vimos, esce-

nificar, contextualizar. Arte en contexto y arte en intervención forman escenarios que permiten reinventar las nociones de archivo, información, conocimiento. Tomemos como ejemplo uno de los casos más traumáticos en la historia contemporánea de la violencia en México, el caso de los 43 jóvenes de Ayotzinapa. Ante la falta de evidencia, la falta total de los cuerpos, el encuentro con la realidad es un acto fallido, un trauma social. Frente a ello se crean una serie de narrativas que buscan dar cuenta de lo que pasó, narrativas oficiales, narrativas de parentesco, narrativas emocionales, narrativas científicas, mediáticas. Todas las estructuras con capacidad de información, asumen una narrativa, crean un panorama sin verdad. Sin embargo, frente a ello algunos jóvenes artistas lanzan algo que no es propiamente una narrativa, sino una búsqueda de evadir el trauma, de reconstruir el signo capaz de representar. Un acceso a la realidad.

Lo que vemos en las figuras 5, 6 y 7, son ejemplos de algunos *performances* que ocurrieron en torno al caso Ayotzinapa. En las dos primeras encontramos unas estatuas de ausencia representadas por zapatos que enumeran a los que faltan, la ausencia no puede ser



Fig. 5. José Alberto Sánchez. Fotografía de *performance* en Cenart. 2014.



Fig. 6. José Alberto Sánchez Martínez. Fotografía perfil de *performance* en Cenart. 2014.



Fig. 7. Cristina Rodríguez. *Performance* en el Ángel de la Independencia.

representada sino a través de un gesto, los zapatos, se trata de un *punctum* artístico, un artificio necesario para reencontrarse con la realidad, digamos entre Hal y Barthes, detonaciones estéticas. Lo que al arte hace aparecer en su ejercicio de evadir el trauma, es tamizar su presencia, buscar y provocar las detonaciones necesarias que permitan el retorno a lo real. Es por ello que el arte contemporáneo requiere de registros, en tanto su única forma de repetición (tamiz), es a través de un registro que permita exponer, en forma de emulación, el acontecimiento. Los registros artísticos de violencia se presentan como repeticiones, insistencias que provocan el azar, es decir, el acontecer. La repetición permite que lo que se resiste a lo simbólico, ceda, se entregue en una producción de sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Teresa (2013) *Cuerpos sin límites. Transgresiones carnales en el arte*, Casimiro, Madrid.
- Foster, Hal (2016) *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*, Akal. España.
- Maier, Corinne (2005) *Lo obscuro. La muerte en acción*, Nueva Visión. Buenos Aires.
- Michel, Henry (2007) *Filosofía y fenomenología del cuerpo. Ensayo sobre la ontología de Maine de Biran*, Sígueme España.
- Perniola, Mario (2016) *El arte expandido*, Casimiro. España.
- Queval, Isabelle (2008) *Le corps aujourd'hui*, Folio. París.
- Rancière, Jacques (2011) *El malestar en la estética*, Capital Intelectual. Buenos Aires.
- Salabert, Pere (2003) *Pintura anémica, cuerpo succulento*, Laertes. España.
- , (2004) *La redención de la carne. Hastío del alma y elogio de la pudrición*, Excursos. España.
- Sánchez Martínez, José Alberto (2015) *Entrevista A Pere Salabert*. Barcelona-México.

DE LA VIOLENCIA EN EL ARTE COMO DETONANTE DE LA RESISTENCIA ARTÍSTICA

PABLO LAZO BRIONES*

INTROITO

Quien se ve enfrentado por la mayor parte de las obras de arte contemporáneas, constata la evidencia de una violencia manifiesta, inequívoca. Da fe de este hecho la plástica construida con restos o deshechos –industriales, de la basura de la ciudad y hasta de órganos biológicos-, por añicos, por restos de una completud ahora arruinada y evidenciada con violencia. La música atonal o fragmentada en su ideal de armonía y con-cierto. El cine apocalíptico, finalista de una época que se anuncia quebrada, sangrienta, inconclusa en su manifestación de heridas. La literatura que se colma de narraciones de extrema violencia, en donde las tramas –detectivescas o políticas, eróticas o intimistas- son el escenario de rompimientos y denuncias sociales de segregación, de injusticia, de xenofobia, o sencillamente

* Departamento de Filosofía, UIA.

de una pulsión de muerte que los lectores buscan cada vez más con la gratuidad de una estética bizarra *per se*.

¿Estas manifestaciones del arte, cada vez más violentas y frecuentes, son sólo abreacciones pulsionales efímeras? ¿O sólo son manifestación de una corriente cultural que privilegia los motivos de la violencia por diversas razones que “han de pasar” —la mercadotecnia epocal del arte, los comentarios legitimadores de los críticos, la recepción social que busca un espejo de sus propias condiciones en el arte, etc.—? En este pequeño ensayo quiero poner en juego una hipótesis que niega este pretendido carácter fortuito y efímero de la violencia en el arte. Esta hipótesis es doble: por una parte, quiero sostener que la violencia le es estructural a toda obra de arte (y no sólo a las obras contemporáneas que lo hacen evidente); por otra parte, quiero probar que tal violencia puede ser ocasión de una resistencia política y cultural que aprovecha sus motivos para fines de dislocación de un poder totalitario y sistemático (incluido el poder cristalizado en una estética y sus usos políticos, mercadológicos y de crítica cultural), esto es, que tal violencia puede ser *disparador de la acción de resistencia*.

LA VIOLENCIA EN EL ARTE ES UN HECHO

La primera parte de nuestra hipótesis parece tan temeraria como la segunda y, sin embargo, en su plausibilidad se juegan las posibilidades de una resistencia efectiva.

Comencemos pues por el primer cuerno argumental de nuestro dilema. Toda obra de arte no sólo está vinculada con la violencia por motivos de composición plástica o de contenido temático incidental, sino, sostendremos, estructuralmente es un rompimiento, una novedad tan disruptiva, que no puede sino ser violenta. Este aserto no parte del ingenuo argumento de un pretendido conocimiento de todas las obras de arte presentes, pasadas y futuras, para ganar la universalidad de su peculiaridad violenta. De forma más humilde pero más ambiciosa al mismo tiempo, más apegada a lo que podría-

mos denominar una fenomenología de la inmanencia de la obra de arte, una ontología fenomenológica del arte en el medio inmanente de sentido y de novedad en el que nace, lo que se puede indicar es un vínculo de arte y violencia que no precisa hacer el recuento empírico de cada una de las obras de arte, porque lo que buscamos no es una *inducción* de la relación arte-violencia, sino la revelación de su aspecto esencial de configuración por el que aparece toda obra de arte en el mundo.

Desde este abordaje ontológico inmanente, lo que perseguimos es el desvelamiento de la esencia del arte como su revelación esencial que desordena un mundo, que descompone un estado de cosas para introducir una lógica nueva, una impresión y una sensación que provoca un afecto y un deseo disruptores, desordenadores, en el sentido en que Gilles Deleuze, por ejemplo, habla de la lógica de la sensación y la afectividad en la pintura de Francis Bacon (Deleuze, 2009), o de la potencia de dislocación de un medio social mediante la escritura de los marginados en “literatura menor” de Kafka (Deleuze y Guattari, 2013). En ambos casos, la relación del arte con la violencia es intrínseca, inmanente, pertenece a su misma naturaleza. Y por esto la única pregunta pertinente frente a ellas es: ¿la violencia es algo que las degrada o pervierte en cuanto su índole estética, o al contrario, sólo por la violencia son lo que son *como* obras de arte?

Para contestar a esta pregunta de manera extendida, referida ahora a toda obra de arte, podemos apoyarnos sobre dos puntos de mira explicativos: por una parte, la violencia está en el origen o en la consecuencia del arte, es, pues, su causa o su efecto; por otra parte, lo artístico mismo es ya un acto de violencia en su misma temporalidad inmanente, por lo tanto no actúa como su causa o su efecto en una temporalidad sucesiva. Es decir, la marca de la violencia en el arte es la encarnación de un tiempo que la envuelve y al mismo tiempo la despliega: su propia temporalidad inmanente, la de su propia cultura que violenta.

Al estilo de Deleuze, pues, podemos comenzar por la descripción de los pliegues de una época y una cultura, la nuestra, que es el “bulbo” en donde se reconcentra el sentido inmanente de la multiplicación rizomática de la violencia en el arte. La multiplicación rizomática de

la violencia se extiende a través de las culturas en las distintas formas de arte, en distintos “pliegues” de sentido, pero su reconcentración en el “bulbo” de nuestra época, de nuestra temporalidad especialmente violenta, la hace visible en notas de sensación y afectividad que no pueden evadirse y nos hacen evidente con contundencia la relación intrínseca entre violencia y arte.

En nuestro “bulbo contemporáneo”, no tiene caso negar lo evidente. La violencia en el arte de hoy es un fenómeno creciente que golpea nuestras formas convencionales clásicas de comprensión estética. ¿Quién que conozca las transformaciones quirúrgicas de la artista Orlan, las célebres obras escatológicas del desaparecido grupo SEMEFO y de Teresa Margolles, o los besos aterradores entre cabezas cercenadas de su cuerpo de Joel-Peter Witkin, o, para hablar de casos icónicos, el “teatro de la crueldad” de Antonin Artaud o la pintura de Picasso, puede negar que hay un arte que hace de la violencia y la crueldad sus elementos estéticos mínimos, irreductibles a cualquier otro?

A despecho de las voces moralistas, que intentarían racionalizar estas obras aludiendo a la “locura” o la “inmoralidad” de los artistas, o a una sociedad tan degenerada que ve estas monstruosidades como arte, diremos, de entrada, que la violencia en el arte tiene *sentido*. Desde el momento en que se concibe el arte como símbolo se hace evidente el *sentido*, desde el momento en que se descubre que cada uno de sus elementos particulares va más allá de sí mismos y nos refieren al contexto de su mundo como totalidad, el *acontecer* en que surge y, dicho tanto con Heidegger como con Deleuze, se revela un cierto tipo de verdad de la esencia del ente en cuanto confrontación Mundo-cultura y Tierra-Ser (Heidegger, 1958; Deleuze, 1994: 157). El arte entonces se revela como cumplida re-presentación de lo acontecido, su puesta en escena es el re-pliegue del acontecimiento de mundo (y, dicho sea de paso, hablamos de algo más que una mera representación iconográfica).

Pero el sentido así evidenciado no es puramente entendimiento e iluminación racional de la violencia. En su carácter simbólico, con su rostro bifronte de revelación y ocultamiento, el arte revela al mismo tiempo que oculta “lo que ocurre” del acontecimiento, y esto no

es más ni menos que la violencia generalizada. El arte vinculado a la violencia nos habla de nuestra misma vida violenta, violentada, escindida de su carácter vital, que se nos enfrenta al tiempo que se nos hace incomprensible, y esto es así porque, como ha sostenido Giorgio Agamben, está sujeta al esquema biopolítico de muerte, que incluso encuentra su estructura en el modo más extremo de violencia, el campo de concentración y el carácter siempre desechable del *homo sacer*, atrapado en su estado de excepción como nunca lo ha estado (Agamben, 2006: 11).

Nuestro modo de vida es violento, la *bíos* está atravesada por la *thánatos*, nuestro modo de existir es injusto, doloroso, y la expresión artística encarna este carácter siempre fragmentado. La violencia es un fenómeno con dos caras: la agresividad y el dolor. Puede decirse que cuando hay dolor, existe el correlativo de agresividad, aunque ésta no nos sea evidente a primera vista, y viceversa. Bien que la violencia, con sus dos manifestaciones interdependientes, co-implicadas, puede presentarse muy sutilmente, tanto que puede confundirse con un medio institucional y legal considerado como la estructura de seguridad y orden, como dijo Walter Benjamin sobre la “violencia mítica” fundadora de derecho (Benjamin, 1998), e incluso, como dice Slavoj Žižek siguiendo a Benjamin, puede encarnarse en el aparato ideológico entero de la sociedad como violencia inadvertida, oculta en los más refinados dispositivos de la creación de cultura y política (Žižek, 2009). Paralelamente, el simbolismo del arte puede capturar la violencia del modo de existencia en una forma tan refinada, por así decirlo, que casi logra ocultarla o disimularla por completo, pero siempre quedan algunos resquicios por los que, diremos parafraseando a Nietzsche, se “cuela el aire helado de la violencia”. El caso de la literatura de Kafka es peculiarmente ejemplar tanto por su vigencia en nuestro contexto de violencia como por su carácter doble de ocultamiento/revelación. Bastaría con leer *Carta al Padre* para encontrar la relación escalofriante entre el tipo de intolerancia, de miedo, de enfermedad de la conciencia, y una violencia encarnada en el modo de existencia cerrada y escindida.

VIOLENCIA Y ESTÉTICA

La violencia nos lleva a transformar la noción de lo estético que comúnmente se tiene. Lo estético restringido a los cánones clásicos de armonía, orden y proporción, de lo bello y lo “constructivo”, incluso en un sentido moral ligado a una metafísica de lo verdadero y el bien, como en los casos clásicos de Platón y Aristóteles, y a lo solaz o el divertimento inocuo, puede criticarse definitivamente si se considera la violencia como inmanencia de la obra de arte.

Es cierto que ya Aristóteles buscaba la manera de integrar lo feo en cuanto carácter “ridículo” en la comedia, o lo terrorífico como motivación de la compasión y de la catarsis en la tragedia. Intentó así integrar lo violento de las experiencias de lo feo y lo terrorífico en una teoría de la obra de arte como totalidad. Pero para él era condición indispensable que este rasgo de fealdad fuera sólo parte integrante de la totalidad de la experiencia estética, nunca podía ser su aspecto central, su motivación última. El efecto de la trama de la tragedia, por ejemplo, nunca debe derivar, nos dice el estagirita, en la escenificación sanguinaria como motivo central. Pero, frente a esta tradición, preguntamos: ¿será posible ver en la violencia un resorte primario del arte, por ejemplo, como lo vemos cada vez más frecuentemente en los *performances* actuales de denuncia política, que incluyen elementos escatológicos?

Para Kant, el arte bello es capaz de mostrar lo más feo o desagradable como experiencia agradable, pero con un límite: sólo un tipo de fealdad es incapaz de generar satisfacción estética, aquella que despierta el asco. En el asco, nos dice Kant, el objeto es representado como para que lo gustemos, pero nosotros nos oponemos a ello con violencia, de tal manera que la representación de la cosa no se distingue de la cosa misma y entonces no puede ser considerada como bella: condición *sine qua non* de la experiencia estética de lo bello es la *distancia* (Kant, 1998: &44). En Kant sucede algo muy similar a lo que ocurría en Aristóteles: no hay posibilidad de integrar lo violento (en este caso como experiencia del asco) en lo estético como su aspecto central en cuanto bello. Otra cosa es su consideración de

lo *sublime* como experiencia que deja anonadado al sujeto frente a un fenómeno ingente, incomprensible e inabarcable, un fenómeno que lo supera por completo y que sin embargo despierta en él una fruición límite que lo atrae vertiginosamente. La pregunta por lo violento como arte, como monstruosidad o muerte, como escatología o crítica social, encontrará en el arte contemporáneo una salida similar. Una salida que exige una estética distinta a la clásica.

Esta estética distinta a la clásica asume la posibilidad de una experiencia que amenaza al sujeto y sus pretensiones de control sobre el mundo (esto es a final de cuentas la experiencia de lo sublime radicalmente entendida), una experiencia que lo hace sentir anonadado frente a un fenómeno ingente que lo supera, como dice Kant, y que puede interpretarse como una muerte de los viejos recursos dadores de sentido de su mundo. Para quien sufre esta experiencia, han muerto las esperanzas en el desarrollo técnico y científico, en la expansión económica como fuente de felicidad, ha muerto el racionalismo instrumental como promesa de administración total del mundo. Ha muerto, en palabras de Eduardo Subirats, "...la difusión universal de la tecnología y de la razón instrumental como cultural universal, como metafísica internacional para uso político, doméstico, económico y metafísico." (Subirats, 1986: 232).

En lo que toca al arte, el paralelo es inevitable: la nueva experiencia estética, transida por la violencia, habría comenzado con la muerte de las vanguardias de principios del siglo XX y con la desacralización de los ideales del arte romántico. Las vanguardias nacen como crítica a las teorías de la autonomía del arte (Schiller y Kant) y como la posibilidad de hacer una síntesis de los factores culturales que intervenían históricamente en una obra considerada cerrada en sí misma, terminada en su sentido *como* obra. Asimismo, las vanguardias ponen en crisis valores universalistas de la cultura humanista, racionalista, de Ilustracionista "...a través de la expresión de sus aspectos negativos, irracionales, destructivos y demoníacos, bajo una concepción del mundo en ocasiones nihilista o apocalíptico." (Subirats, 1986: 223-224) Esta secularización del arte, y de la cultura en general, la retoma el arte posmoderno. Se trata de una resacralización de los motivos románticos, griegos, clásicos, pero sólo

en la medida del *simulacro* y el *collage*, del ritual institucionalizado en la museística, incluso muchas veces a través de la moda *kitsch*.

En este contexto, la integración de motivos y figuras de la antigüedad grecorromana, ocasionalmente se dice que son neobarrocos, pertenecientes a una cultura neobarroca como la nuestra pero, como bien ve Kurnitzky, la semejanza entre lo barroco y lo posmoderno se presenta sólo en la media del “...evidente eclecticismo y la torpe fastuosidad, que ignoran el contexto histórico de los motivos que utilizan.” (Kurnitzky, 2014: 73) Es decir, se dan en la forma del simulacro. Es éste el tipo de posmodernismo estético “doloso”, como lo llama Ada Dewes, aquél que se define “como *kitsch* y termina en *boutique*” (Dewes, 1991: 78). Es esta una mala memoria, agrega Dewes, a la que no le importa la autenticidad histórica sino la ficción.

A esto hay que agregar que, dadas las condiciones del desarrollo de los mecanismos de poder y vigilancia en una sociedad del *biopoder* o *biopolítica* (como la describió Foucault y después problematizó Giorgio Agamben) no hay manifestaciones estéticas desvinculadas de la estructura generalizada el “Panoptikón”. Una estructura en la que el control de los “cuerpos” se amalgama con la “cultura de la comodidad”, y da como resultado un arte de *voyeurs*, que se contentan con el simulacro, la decoración sólo exterior, sin una intencionalidad moral o política realmente amenazante para el sistema de cosas, al contrario, reduplica los sistemas de mercancías en la dinámica del capitalismo. Burgin lo expresa bien cuando dice:

“El simulacro es una ‘copia’ de que no es original. Las mercancía, [sic] en su potencial de series infinitas, es solamente la más palpable forma de simulacro... Tales sistemas de simulacros conviven en otros sistemas similares.” (Burgin, 1995: 169-70)

El arte posmoderno sólo da la ilusión de diferencia, de una intertextualidad (de contornos culturales, de motivos políticos, etc.), que sólo aparentemente es signo de novedad.

Es en esta saturación de imágenes, como dijo también Baudrillard y más recientemente Slavoj Žižek, en esta intertextualidad de significaciones difícilmente asimilables, en este desencanto y posible (siempre posible) rescate de la imagen del mundo, en estas falsifi-

caciones (y reproducción a gran escala), que el arte contemporáneo lucha por reivindicar un sentido de resistencia.

Este estado de confusión y violencia del arte contemporáneo es el terreno fértil para la nueva tarea de la estética vinculada con la resistencia. Es una tarea, como sugiere Subirats, en la que la expresión de una individualidad siempre relativa e histórica, abre la posibilidad de un diálogo radical (pues la cerrazón de las vanguardias quedó atrás), y “el arte funciona como formulación crítica y de una esperanza.” (Subirats, 1986: 236) Es la estética que abre una nueva cultura y una libertad radical, y tanto es así, que afirma: “El futuro de nuestra cultura, de su sentido ético y de su progreso depende de esta tarea artística...” (Subirats, 1986: 236).

EL ARTE COMO *ASIMILACIÓN VITAL* DE LA VIOLENCIA

La violencia, vista como lo más desagradable, es la contraparte de un arte que restituye la bondad del hombre al pretender separarlo de ella. La violencia es tomada por este arte como la distorsión de la finalidad intrínseca del hombre, o como naturaleza cruel de la que es preciso liberarse.

Fue Schopenhauer quien arquetípicamente fundó esta forma de pensar. El arte para él significa la única forma de aprehender lo verdadero: “El arte reproduce las ideas eternas concebidas en la pura contemplación (desinteresada), lo esencial y permanente de todos los fenómenos de este mundo...” (Schopenhauer, 1985: &36) El arte, por ser intuición inmediata de los fenómenos del mundo, se aleja del principio de razón suficiente y de la individualidad como un engaño y como acto de violencia, de sufrimiento. Las comparaciones que establece el autor de *El Mundo como Voluntad y Representación* entre el loco y el genio-artista, persiguen el sentido de recuperación del mundo tal cual es, lejos de visiones de relaciones particulares (fenoménicas, falsas) entre las cosas, único modo de aprehender la Esencia universal del mundo. Conseguir esta vía metafísica-estética es superar el dolor y la desgracia original del acto de existencia. Es,

pues, como más tarde dirá Nietzsche, por una experiencia estética de la vida que se justifica la finitud de la existencia, su dolor originario, la violencia con que todo ser aparece en el mundo.

Nietzsche verá en el poder reconstituyente de la tragedia, llevada al plano cosmológico y existencial que encarna la obra de arte, la única posibilidad de armonía entre los opuestos (Apolo y Dionisos como elementos de la historia y de la vida), la única posibilidad de “refuncionalización” de la violencia con fines estéticos, para lograr una afirmación absoluta, incluso del sufrimiento, un decir *sí* no resentido o nihilista (y con ello se separa para siempre de su maestro Schopenhauer). La violencia es asumida, el dolor adquiere una connotación positiva si se le mira desde la esperanza por el superhombre. Porque llegará, promete Nietzsche, el momento en que, tras ese “santo decir sí”, se alcance la jovialidad, la inocencia, la alegría, la vivacidad del niño, y el dolor será asumido como condición de la creación estética.

Esta *violencia necesaria* para desprenderse de la actitud nihilista resentida, esta ira refuncionalizada en el sentido estético de hacer una obra de arte de la propia vida, ¿puede llevarse al terreno de la resistencia? Peter Sloterdijk ha explorado, siguiendo la lógica nietzscheana, las vías en que un movimiento social de disidencia, que es expresión de una ira acumulada en el decurso de una historia de resentimiento, puede reconducirse según las vías de una ira como resistencia organizada. Sólo así los “bancos de ira” pueden convertirse en bancos de resistencia activa, inalienables (Sloterdijk, 2017). Para la obra de arte como violencia, vamos a insistir, puede buscarse una reconducción semejante.

EL ARTE COMO DISPARADOR DE VIOLENCIA QUE RESISTE

El arte no sólo asume la violencia como su carácter más definitorio, sino que también la propicia, la desencadena en una secuencia que escapa a todo intento por retenerla, o pervertirla, haciendo de ella algo útil para un poder verticalista. El artista responde a la cultura

violenta sólo violentándola a su vez, y en ello se juega su respuesta, su insistencia en ser punto de dislocación y de desajuste. En ello se juega su respuesta como resistencia.

Es de nuevo el caso de Kafka el que nos sugiere este tipo de reflexión. La obra de Kafka fue prohibida en su tierra natal, Praga, entre 1948 y 1968, se afirmó en los documentos oficiales que la rehabilitación del escritor había ocasionado el ambiente ideológico de la contrarrevolución. Kafka supo denunciar los mecanismos de la burocracia agigantada y despersonalizada y, por ello, era un peligro. Kafka respondió desarticulando desde dentro el “Castillo” del sistema biopolítico. Puede decirse que describir este sistema es perpetuarlo de algún modo, aunque se le esté criticando. Condenar, según esta voz, es también una forma de afirmar, de seguir el juego, aún con la intención de dejar de jugar... ¿Ejemplos? La música de Mahler usada por el nazismo, o las implicaciones de la visión de los marxistas respecto al arte, tan sólo como buena propaganda para llevar a la revolución.

La pregunta a destacar desde esta perspectiva es la siguiente: ¿el que crea con violencia (aún con la violencia sutil de un Kafka) tiene alguna responsabilidad acerca de las consecuencias que pueda tener su obra? La respuesta es afirmativa, aunque con algunos reparos: la idea de responsabilidad del artista (y del espectador que re-crea la obra) no puede llevarse al extremo de comprometer su misma libertad creadora con fines extraños. El arte no puede quedar absorbido por la política, por el compromiso con la historia, esto traería como consecuencia que se haga mera ideología y degradaría su estatuto propiamente estético. Pero si el arte no puede perderse en la política, no puede serle ajeno, no puede simplemente extraviarse, por su parte, en los libres juegos de las facultades de la imaginación, la emoción, la sensibilidad y su representación, de forma absolutamente desinteresada, como lo planteara Kant en su tercera Crítica. Si el arte no se pierde en la política, pero tampoco en su pretensión de aislamiento en una experiencia estética pura, desinteresada del mundo, puede encontrarse un lugar intersticial para la violencia con que aparece en este mundo. En este lugar intersticial es en el que queremos ubicar su potencia de resistencia, su peculiar forma de “disparar” la acción

de disconformidad en un régimen de cosas que se vive como injusto, excluyente, no representativo de ninguna de las experiencias de los individuos que cohabitan en su espacio público.

Pero para vincular de este modo el arte violento con la resistencia política, es necesario retomar con toda su fuerza el argumento de Axel Honneth sobre el pronunciamiento explícitamente político de los movimientos disidentes, anarquistas o anómicos de la experiencia artística para que puedan llamarse movimientos de resistencia. (Honneth, 1997: cap. 8) No basta con el dislocamiento de un orden provocado por el arte, no basta con su estado “fuera de la ley”, para decirlo también con Derrida, la intención explícitamente política es definitoria, pues de lo contrario se correría el riesgo de que las expresiones artísticas se agoten en su transitoriedad disidente (como fue la historia de las vanguardias), en su carácter efímero disruptor, o bien que sean absorbidas por ideologizaciones politizadas o discursos de la crítica del arte (entre otros discursos culturales, el de los medios entre ellos) que rápidamente le restan su efectividad de reacción y resistencia estrictamente política.

En esta necesidad de pronunciamiento o intención política, el arte irrumpe en el medio social como un verdadero ritual inaugural de sentido, y no podría hacerlo sino con una violencia analogable a la que ocurre en la experiencia de sacrificio, de oblación. Respecto a esta experiencia sacrificial, podemos preguntar por qué el dolor y la crueldad se tornan en bondad y felicidad, en motivos de vinculación comunal. El fenómeno de la violencia sacrificial, de la oblación del inocente, sólo está justificada como fenómeno estético que reintegra la vida moral en la sociedad. La irracionalidad del acto sacrificial sólo adquiere sentido como experimentación de lo sublime, radical confrontación entre lo infinito y lo finito a la manera en que lo entendía Kant, pero ahora puesto en el escenario del sacrificio a la divinidad.

El *performance* actual, y un antecedente directo que podemos encontrar en el “teatro de la crueldad” de Antonin Artaud, tiene este mismo sentido. El sentido de este teatro es bifronte: liturgia y oblación, y por ello rebasa la consideración del teatro como mera ficción o representación que distrae, como mero entretenimiento sin violencia. Al contrario, la escenificación propuesta por Artaud lleva a la

violencia necesariamente, aunque contenida en los límites de lo que él llama “juego con fines purificantes”. Propone así una actividad lúdica al espectador que es un “jugar con la crueldad”, con el mal profundo de su vida onírica, con los mitos originarios atroces que fundaron lo humano -con el canibalismo, el incesto, la violencia primordial anterior a toda moral social- para tomar una postura radical, ya desdoblada frente a los grandes misterios del sacrificio, aterrorizada, sí, pero *purificada*. En esta actividad lúdica, el espectador rompe con su pasividad contemplativa, y se obliga a participar en el sentido de la obra:

“Proporcionando al espectador precipitados verídicos de sus sueños en los que el gusto por el crimen, sus obsesiones eróticas, su salvajismo, sus quimeras, su sentido utópico de la vida y de las cosas, incluso su canibalismo, se destape sobre un plano no fingido o ilusorio sino interior” (Artaud, 1978: 141).

Volviendo a la gran temática religiosa y mítica de la creación y la destrucción, del orden y del caos, el teatro de la crueldad pone las condiciones para una escenificación de la que se deriva una re-instauración de los orígenes, sociales y culturales, políticos e institucionales, pero también de los propios de la vida interior de los individuos consigo mismos, en el terreno de su vida íntima, y, nietzscheanamente, propone una trasvaloración radical de todos los valores de la intimidad, es disparador de una acción de resistencia en esa intimidad.

En este sentido ritual, que renueva la vida íntima y pública, el arte como violencia es ya resistencia. Y, como he querido decir en otros lugares, es ésta una *resistencia intersticial*, que actúa en los entresijos y fracturas de un poder establecido, no una resistencia rontal, que choca con el sistema al contraponersele como una fuerza alternativa, como una gran Revolución de todas las cosas (que al final viene a ser un fetiche y una mitificación de la Revolución). En el ámbito de la interculturalidad y la crítica a la ideología del multiculturalismo (Lazo, 2010), o en el ámbito de la relación esencial entre literatura y filosofía –localizándolo en la obra de J.M. Coetzee- (Lazo, 2017), he querido probar que esta resistencia intersticial es más efectiva en

cuanto a su transformación del *statu quo* social porque se genera y actúa en el imaginario simbólico cultural que sostiene a toda institución política, a toda legislación posterior, a toda instrumentalización del poder ulterior.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2006) *Homo Sacer. El Poder Soberano y la Nuda Vida*, Pretextos, Valencia, España.
- Artaud, A. (1978) *El teatro y su doble*, Hermes, Barcelona.
- Benjamin, W. (2001) *Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV*, Taurus, Buenos Aires, Argentina.
- Burgin, V. (1995) *The end of art theory*, Palgrave, EUA.
- Deleuze, G. (1994) *Lógica del sentido*, Planeta, México.
- , (2013) *Francis Bacon. Lógica de la sensación*, Arena, México.
- , y F. Guatarri (1978) *Kafka. Por una literatura menor*, Era, México.
- Dewes, A. (1991) “Hacia una posmodernidad propia”, en: Silvia Arango (ed.) *Modernidad y posmodernidad en América Latina*, Escala, Bogotá, Colombia.
- Heidegger, M. (1958) *Arte y Poesía*, (trad. Samuel Ramos), Fondo de Cultura Económica, México
- Honneth, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Crítica, Barcelona.
- Kant, I. (1998) *Crítica del Juicio*, Austral, México.
- Kurnitzky, H. (2014) *Barroco y posmodernidad*, UNAM, México.
- Lazo, P. (2010) *Crítica del multiculturalismo, resemantización de la multiculturalidad*, Plaza y Valdés, México.
- , (2017) *J.M. Coetzee. Los imaginarios de la resistencia*, Akal, México.
- Schopenhauer, A. (1985) *El Mundo como Voluntad y Representación*, Akal, Barcelona.
- Sloterdijk, P. (2017) *Ira y Tiempo*, Siruela, Madrid.

Subirats, E. (1986) *La flor y el cristal*, Anthropos, Barcelona, España.

Žižek, S. (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Barcelona, España.

NARCOLITERATURA, ENTRE LA IDENTIDAD Y EL MAL*

ÁLVARO RUIZ ABREU**

*Aun en los tiempos más oscuros
tenemos el derecho a esperar cierta iluminación.*

H. Arendt

El mal no es otra cosa que la radicalización de la violencia que expresada en diversas formas toma cuerpo en un momento determinado, se extiende como una epidemia de cólera en la Edad Media y contagia a todos los habitantes de una comunidad. No es la maldad que un adolescente irradia en sus intenciones eróticas o éticas, a veces como reacción contra sus padres, su escuela y las autoridades, porque esta “maldad” es picardía, reto hacia el mundo que lo oprime

* Una parte de este ensayo fue una conferencia leída en el congreso “Letras Convulsas, el abuso del poder y la violencia en la literatura”, celebrado en la Universidad de Navarra, Pamplona, España, del 22 al 25 de agosto de 2012.

** Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

y lo satura de ruidos, basura publicitaria y gubernamental. En la raíz del mal se encuentra una conducta que privilegia, por encima de todas las acciones del hombre, la que va encaminada a producir sufrimiento y dolor a los demás; una conducta que se eleva como una mística y desde las alturas se desplaza hacia la tierra igual que agua envenenada. Es la articulación de un signo de dos caras: la de todo lo diabólico que hay en los seres humanos y que los impulsa a violar las leyes de la naturaleza y la del poder que, una vez configurado en una persona, un arma, un ejército, impone su dominio fatal y diabólico.

EL MAL EN LA LITERATURA

Las atrocidades que sucedieron en el siglo xx no fueron iguales a las de siglos atrás, sino una expresión radical y nueva de la violencia convertida en sistema y signo de un poder absoluto. Fueron el reflejo directo de los totalitarismos que gobernaron a millones de seres humanos bajo una forma de hipnosis nunca vista. Las masas obedecían, el soberano imponía su ley.

El totalitarismo del siglo xx no fue una tiranía semejante a las pasadas. Se trató de un fenómeno del todo nuevo donde todo parece ser posible —bajo la condición de que todo sea destruido antes. Nazismo y comunismo, dos gemelos a ojos de Arendt, eran una verdadera novedad histórica que iba más allá del imperio de un partido único y su terror (Silva-Herzog Márquez, 2012: 27).

El terror formó sus mitos concluyentes en la Alemania nazi. Lo prueba que los campos de concentración del nazismo fueron algo más que espacios del terror y de la muerte, una expresión de seres humanos comunes y corrientes, a veces excepcionales en sus logros profesionales y universitarios, que se llamaron SS. El historiador francés Fabrice D'Almeida ofrece una visión directa y muy documentada de ese grupo de élite de Hitler en su libro *Recursos inhumanos* (Alianza,

2013), “obra insólita que pone sobre el tapete de la moderna historiografía la inquietante cuestión de la vida privada, el ocio y los pequeños placeres de los verdugos” (Antón, 2013, p. 50).¹

Una de las expresiones de este malestar en la cultura podemos localizarla en un grupo de escritores que escribe bajo la presión de la violencia que ha visto crecer en el país como mala yerba. Los nombres han ido en aumento cada año, según la violencia se extendía como una mancha oscura por el país, pero basta citar a los siguientes: Yuri Herrera (Actopan, 1970), Carlos Velázquez (Coahuila, 1978), Emiliano Monge (ciudad de México, 1978), Nadia Villafuerte (Tuxtla Gutiérrez, 1978), Élmer Mendoza (Culiacán, 1950) y Luis Humberto Crosthwaite, (Tijuana, 1962). El camino que trazan es global pero sobre todo es un reflejo del mal que han podido expresar en sus ficciones. Este *boom* narrativo producido por el narcotráfico y la violencia extrema que sopla desde el río Suchiate hasta el Bravo, tiene varios niveles de lenguaje y de búsqueda estética, pero se centra en el mundo vacío sin porvenir que han heredado. “La nueva narrativa mexicana vive una tensión entre identidad y cosmopolitismo —‘es un tema muy viejo en nuestra literatura’, precisa Luiselli; ‘los dos se complementan’, opina Ortuño— y no es ajena al signo de los tiempos, la globalización” (Prados, 2012, p. 7). Lo que dibuja no es una realidad sino el “paisaje del siglo” que terminó, una variante de las sombras que impiden la llegada de la luz, dejando a los hombres en la penumbra. El mal es un obstáculo para la realización de proyectos que irradian esperanza; es una barrera que invita o bien obliga a sumergirnos en nosotros mismos, en lo que fuimos y quisimos ser y ya no seremos, en otra edad menos caótica y despiadada que la que pasa por nuestra mirada.

Parece un lugar común, pero la literatura que aborda la violencia en México, lleva a preguntarnos en qué tramo del camino perdimos el rumbo; cuándo se distorsionó la identidad que nos daba el paisaje de

¹ Lo que aporta el historiador D’Almeida es que los SS mataban, y en sus ratos libres hacían lo que todo el mundo, jugaban un papel importante en la gastronomía, los juegos de mesa, el deporte, la música —el acordeón, la guitarra y la cítara—.

la historia y en qué momento se derrumbó. O bien, a afirmar con Élmer Mendoza: “La modernidad de una ciudad se mide por las armas que truenan en sus calles” (2008, p. 11). Las ciudades de México, medianas o inmensas, pasaron de ser centros de trabajo y de producción, de cultura y poder político regional, a una especie de epicentro de un descalabro colosal que hace temblar de pánico a la sociedad. En ellas creció y se consolidó el ruido de las camionetas acelerando y mostrando su hegemonía, el golpeteo de las AK-47 que portan los sicarios, la inversión en remodelación urbana proveniente del narco y los muertos encobijados que el crimen tiraba en el campo y en las carreteras.

Sinaloense que lleva algunos años explorando en su narrativa varios tópicos de la violencia, aunque el más visible es, sin duda, el del mal, en *Balas de plata* (2008)² Mendoza edifica un magnífico ejemplo para asomarse a una literatura que se desplaza y gana lectores con gran velocidad en estos años de incendio del país en que las redes del narcotráfico y del llamado “crimen organizado” lo han puesto de cabeza. Esta producción textual nos coloca frente a varias disyuntivas; ¿hay que citarla como una moda que pasará y será enterrada? ¿Es necesario evadirla, como sugieren algunos críticos, porque se trata de un producto oportunista y plagado de crímenes, violencia sin medida, sangre y terror, cantidades de sexo y de alcohol, droga y armas? ¿Es parte de la producción globalizada de la pornografía que inunda el mercado mundial? Como sea, es una narrativa que debe ser atendida y analizada según sus propuestas literarias, de acuerdo a sus alcances estéticos. Sinaloa es una zona dominada por el narcotráfico y, sobre todo, por la figura ya legendaria del “Chapo” Guzmán, quien parece patriarca subido a la montaña del poder desde la cual solía mirar a los pueblos con orgullo y nostalgia. Mendoza se ha empeñado en hacer una radiografía literaria de la moral, el poder, la muerte y la violencia que corre como las aguas del río Tamazula; una radiografía que muestra con claridad las articulaciones del mal en sus distintos niveles y, ante todo, en el lenguaje.

² Con este libro, Mendoza ganó el III Premio Tusquets Editores de Novela.

La figura central de Mendoza es el detective Mendieta, quien se dedica a investigar los crímenes del narcotráfico, un modelo de honestidad y dedicación a su trabajo, aunque en el pasado fue parte del cártel de Sinaloa; ahora parece incorruptible pero antes se había liado con los intereses menos transparentes de su estado. ¿Qué quiere decir Mendoza con esta historia de atracos, crímenes, violencia gratuita generada por el narco y por intereses específicos de los gobernantes? Que la cultura del crimen o del mal está enraizada en la matriz de la sociedad, y que se puede cortar un brazo de ese enorme árbol pero vuelve a crecer por la misma fuerza de la naturaleza. El mal está por tanto en la naturaleza humana, más allá de las figuras que lo alimentan y llevan a la práctica. Uno de los más lúcidos críticos contemporáneos, Enzensberger, nos muestra “que el mundo no es la arcadia, sino el espacio infectado por los virus del poder y la violencia incurables” (Pérez Gay, 2011, p. 167). Ese mundo parece definir los pasos de Mendieta, quien de pronto ve cerradas casi todas las puertas para seguir investigando los últimos crímenes y se plantea su vida y su profesión en estos términos: “Irse. Esfumarse. Perderse. ¿Puede el hombre cambiar de vida? (Mendoza, 2008, p. 237). El perfume que él detectó en la casa del crimen que tantos dolores de cabeza les proporciona, revela los nexos del narco con cosas menos elementales que una pistola, un cartucho o unas huellas digitales. La esencia es de origen indio y se llama “para que no me olvides”, le informan. Proviene de la India y se basa en el mito en el que Ravana, cruel demonio, rapta a Sita, esposa de Rama, “la esconde en una isla, Rama se alía con una tribu de monos y la rescata; Sugriva, el líder de los monos le da el perfume para que la noche del encuentro Sita olvide el sufrimiento del cautiverio y la entrega sea total. Es una bella historia de Eros sin Tánatos” (Mendoza, 2008, p. 235), en la que *Balas de plata* se sustenta como construcción de una historia original y de su imagen del mundo.

El mal en la novela no es algo nuevo, más bien se trata de un viejo tópico al que se alió la narrativa desde el siglo XIX; se instaló en los relatos de denuncia social de la primera mitad del siglo XX; y luego, bajo signos distintos y estilos depurados, volvió a aparecer en los años 60 y 70. Pero nunca había escalado niveles tan complejos y

excesivos como en la actualidad, donde obedece a una estructura criminal, psicológica, que se enlaza a la vida social y política del país, tiene una identidad y perfiles antropológicos bien definidos. Tal vez porque el mal era la violencia generada en una revolución, una guerra civil, un golpe militar, o consecuencia de la desigualdad social; el mal que representa la novela más reciente es otra cosa. En *La virgen de los sicarios* (Vallejo, 2000) hay un eje: Alexis, el amante del protagonista homosexual del libro, para quien no hay pasado ni porvenir sino un mundo vacío. Su hora es la del crimen; su temperamento, el nihilismo; sus muertos no valen nada.

EL CHOQUE ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO

De pronto se tuvo la impresión de que la narrativa de Carlos Fuentes y Juan Rulfo, de Sergio Pitlor y de Fernando del Paso era algo del pasado y los nuevos escritores ofrecían a los lectores una novedosa versión de la realidad desmitificada, fría y terrible, que se abría paso entre el ruido de las balas y la cultura del narco. Había nacido en grandes caracteres el verbo encobijar y sus variadas e inquietantes significaciones. En el escenario social y geográfico nació de manera simultánea la narcoliteratura, “un género protagonizado por traficantes, prostitutas, travestis, cadáveres decapitados y muertos por sobredosis, habitantes de un mundo sórdido, violento y corrupto” (Prados, 2012, p. 7). La cobija en México es algo más que una manta propia para protegerse del frío en las noches desoladas de las ciudades marginadas, en las madrugadas en que el campesino debe comenzar su jornada; de la desigualdad y del contraste que abunda y recorre el país de norte a sur; también protege de lo invisible. Hay otras fuerzas oscuras, del mal, que conspiran en el destino de los hombres y les cambian la mirada; el vacío y la soledad no se curan, si acaso se espantan con las cobijas gruesas que los narcos tiñen con la sangre de sus víctimas, de hombres que para colmo han sido torturados, mutilados.

¿Cómo escribir en un mundo globalizado y dominado por el mal? No hay una receta para esta situación delicada que los narradores

diagnostican como terrible. La respuesta que está ofreciendo la literatura del género es poner en movimiento esas fuerzas que operan en México, y así analizarlas; al nombrarlas su silueta cambia, la identidad que aluden se concretiza y devuelve la imagen perdida en el espejo que ya no puede reflejar un rostro sino fragmentos. En una parte de *Ánima* (Ortuño, 2011), el narrador, el “Gato” Vega, va a un festival de cine en Marsella y encuentra en ese momento a los franceses indignados por la sentencia de una paisana encontrada cómplice de secuestro a mano armada y de pertenecer a una banda de delincuentes; lo dice en tono irónico, sangrante:

En vísperas del festival, la justicia mexicana había condenado a una nativa de la ciudad a cuarenta años de cárcel. Era amante, la mujer, del cabecilla de un grupo de secuestradores y el juicio, muy publicitado, se había extendido durante meses. Hubo en Francia marchas, pronunciamientos del ministro del Interior, editoriales rabiosos en *Le Figaro* que tachaban la sentencia de impúdica e inmoral cuando no de premoderna y cazadora/recolectora. Sentían, los franceses, que un hatajo de salvajes se preparaba para sacar el corazón de su compatriota y merendárselo (Ortuño, 2011, p. 191).³

En esta novela, el autor toma la delincuencia y sus secuelas como un eje inevitable que sacude a los escritores frente a la realidad cotidiana. Tal vez el pasado es una mancha indeleble en la mentalidad de esta generación de narradores. Como dijo Monge, “somos hijos de la desolación que dejaron a su paso nuestros padres, quienes vendieron su esperpéntica derrota de 1968 como una gran victoria. Es decir, so-

³ Es una clara alusión al caso de Florence Cassez, que tanta polémica provocó en México y en Francia. Mientras el gobierno de Sarkozy intervino ante la autoridad mexicana pidiendo la inmediata liberación de Cassez, por haber sido detenida y luego procesada bajo irregularidades incalificables de la justicia mexicana, en México despertó cierto nacionalismo y alguno que otro sesgo chovinista, pues la opinión pública pareció convencida de que la justicia debía operar tanto para extranjeros como para los “de acá”.

mos hijos de una democracia de papel que no funciona en la práctica” (citado por Prados, 2012, p. 7).

ALEGORÍA DEL PODER

Trabajos del reino, de Yuri Herrera (2010), más que historia del narco es una alegoría, infame y de variados colores violentos, y su destino último es la condición humana de los marginados. En sus páginas aparece el Artista que ha salido de la nada, del polvo de las ciudades en las que se levanta el paisaje desalmado de los suburbios donde no hay escapatoria más que tener suerte y ser llamado un día por el Rey, un poderoso monarca con su corte y sus lacayos, sus guardias y el servicio médico, educativo, legal y administrativo que demanda su palacio. Construyó una alegoría del poder y del vicio, una corte de los milagros donde todo lo que reluce es oro, incluida la ignorancia y la capacidad de simulación que cada uno lleva como una marca en el cuerpo. El Artista: Dios, qué simulacro de voz y de composiciones, su vida misma es una simulación de lo que puede ser pero no es, de las posibilidades que tiene un ser humano pero que se le niegan. “Es como si no hubiera derecho a la belleza, pensó, y pensó que a esa ciudad había que prenderle fuego desde los sótanos, porque por donde quiera que la vida se abría paso era ultrajada de inmediato” (Herrera, 2010, pp. 80-81).

El paisaje después de la batalla que ha sido la vida de este músico, niño de la calle y de las barriadas, hijo de la ciudad en la que su desamparo se vuelve una alegoría, músico porque le dieron un día un acordeón y la orden de tocarlo; es tu pan, le dijo el padre o la madre, o los dos al mismo tiempo. Y salió a la calle, su verdadero hogar, y comenzó su peregrinaje musical y también la construcción de su destino en una ciudad que no iba a reconocerlo nunca. Esta novela breve es la historia de un rey, su corte, su vida cotidiana y la forma como ejerce la autoridad sobre los ciudadanos, que no son más que vasallos de una maquinaria sin nombre, pero ilimitada.

La vida en el palacio es normal y tan común que roza la felicidad, sus moradores viven en otro mundo, en otra dimensión de los sueños; hacia fuera, el reino emite signos de varias caras que llegan muy lejos, a ciertos uniformados de color verde, a un doctor que atiende heridos y certifica a los que parece han muerto. Es un gran tablero de decisiones y de caridad. El que llega queda extasiado de las atenciones y de cómo se le han resuelto en un minuto todas sus necesidades; el Señor espera a que los hambrientos se acerquen a él. Eso sí, sin pensar en nada. La nada es aquí vital. Si algo caracteriza a la corte de Herrera es la prohibición no explícita sino soterrada de que nadie debe pensar en qué y para qué; solamente obedecer, cumplir y jurar fidelidad absoluta. Se lo dice el Rey al Artista: a ti, pendejo, quién te dijo que era parte de tu trabajo pensar, si no eres nadie; si acaso una cosa, un instrumento, el aliento o las cuerdas de tu acordeón. Le recuerda entonces lo que es: “tú eres un soplido, una puta caja de música, una cosa que se rompe y ya, pendejo” (Herrera, 2010, p. 109). Si queremos saber quién era ese rey y el ejército que lo seguía a ciegas y a locas, basta mirar los resultados de su imperio y la definición que ofrece el mismo narrador:

¿Quién era el Rey? Un todopoderoso. Un haz de luz que había iluminado sus márgenes porque no podía ser de otro modo mientras no se revelara lo que era. Un pobre tipo traicionado. Una gota en un mar de hombres con historias. Un hombre sin poder sobre la tersa fábrica en la cabeza del artista” (Herrera, 2010, pp. 117-118).

En vez de decir que el Rey no era sino polvo y nada, se le da carácter, historia, y de tanto citarlo y apenas describirlo el texto de Herrera lo convierte en una realidad fugaz, en fantasía, tal vez para crear un contraste entre ese “pobre tipo traicionado” y lo que aparenta ser. Es un juego de espejos, que se banaliza cada día, pues nos devuelve la imagen del desastre que parece ser la imagen de la sociedad mexicana de 2012. Juan Villoro lo ve así:

En qué medida se está banalizando la violencia al entrar tanto en contacto con ella, o en qué medida el lenguaje del miedo, propagado en las imágenes y en las noticias del narcotráfico, está haciendo que el crimen organizado golpee dos veces: en el mundo de los hechos y en la representación que de ellos hacemos en los medios” (citado en Juan Villoro gana el premio Rey de España, 2010).

Esta doble imagen recorre los caminos de la cultura y ha seducido a los narradores y poetas, artistas y cineastas, que la toman a veces para describirla, a veces como denuncia y también en un gesto de hastío hacia una situación incontrolable que escapa a todos los sectores del Estado y del país. A veces se acude a ella con el fin de convertirla en poesía y ofrecer los símbolos y las metáforas de su arrolladora presencia en las mentalidades.

Del mal que se extiende sobre la geografía mexicana nadie va a ganar ni un arroz, nada; la violencia es devastadora y de ella suele surgir una especie de resurrección que tarda tiempo en imponerse. De todos los encobijados no quedarán más que los huesos y las cobijas en las que fueron envueltos; de esa lluvia incesante de violencia van a escribirse más y más relatos en el cine, las artes plásticas, los documentales, el teatro, las novelas y los cuentos, los únicos testigos a la larga de las ruinas que provocó la explosión; como en el poema de Yeats “Pascua de 1916” en el que el poeta irlandés muestra algunas escenas de la represión inglesa a los patriotas que querían ser independientes; después de la derrota, dice el poeta, “todo cambió, cambió por completo:/ Una terrible belleza ha nacido” (citado por Aguilar, 2012: 36).

El mal, las mafias que producen violencia en serie, es como el Estado, y éste así tuvo que asumirlo para poder enfrentarlas. El juez italiano Giovanni Falcone, asesinado hace 20 años, escribió que los mafiosos son hombres como nosotros:

La tendencia del mundo occidental consiste en exorcizar el mal proyectándolo sobre etnias y comportamientos que se antojan diferentes a los nuestros. Por el contrario, si queremos

combatir a la Mafia de manera eficiente no debemos transformarla en un monstruo ni pensar que sea un pulpo o un cáncer. Debemos reconocer que se nos parece (Altares, 2012, p. 6).

CRIMEN Y OLVIDO

Los narradores que escriben sobre el mal que azota a la sociedad mexicana parecen empeñados en revivir el terror actual bajo una premisa no dicha pero implícita en su actitud: es preciso evitar el olvido; la memoria debe conducir a la ficción por los orificios de la luz que mantenga viva la llama. Nada de sepultar o hacer a un lado la nueva guerra mexicana, sino al contrario: mediante la palabra, lo único que es inmune a las balas, mantener presente el pasado inmediato.

La de Crosthwaite es sin duda otra mirada sobre la violencia que estremece el norte de México. Como el relato sobre el asunto de la violencia se multiplica, hay tantos puntos de vista sobre ella como escritores, tantos enfoques como estilos literarios; la aportación de Luis Humberto Crosthwaite es singular, porque la ubica en un gran centro urbano en la frontera con San Diego, California, la ciudad de Tijuana; su literatura es una profanación de la identidad, una invitación a mirar la violencia no como algo cotidiano sino excepcional en nuestras vidas. Su novela, *Tijuana: crimen y olvido* (2010) es un acercamiento a la violencia física, verbal, informativa y enigmática que se ejerce sobre los periodistas encargados de reportar y reportear el mundo de la delincuencia. Desde las salas de redacción se mira y se reescribe la historia de la violencia que una vez nombrada y puesta sobre el papel adquiere signos diversos, se le da entonces un sentido que no tenía, y luego llega al lector, quien cierra el círculo de la comunicación humana. El periodista que la nombra deja de ser un trasmisor para convertirse en protagonista, el responsable que puede pagar hasta con su vida lo que denuncia y lo que afirma o niega.

Cuando Juan Antonio Mendivil teclea una y otra vez para describir el incremento de la violencia en la ciudad, se sumerge en la misma ola que trata de explicar a los lectores.

Una alarmante ola de violencia sacude a Tijuana. Cunde el temor entre sus habitantes. Autoridades inmiscuidas en actos delictivos. Vecinos de la colonia M se quedan de [sic]. Crimen organizado controla la economía. Candidato asegura que puede solucionar problema de inseguridad en 15 minutos (Crosthwaite, 2010: 142).

Está escribiendo una verdadera obviedad, sacada además de la historia reciente, pero los términos positivos y negativos parecen chocar en ese párrafo, que involucra a la literatura con el problema del mal, el enunciado con las distintas formas de ejercer violencia. “Obispo advierte que hay muchos más secuestrados de lo que se sabe. Narco inmiscuido en el contrabando humano. Encuentran muerto a conocido sacerdote. Descubren otro cadáver de mujer en faldas del cerro. Autoridades incapaces de [sic]. Policías sorprendidos en emboscada. Matan a familia de agente policiaco” y la ola alcanza los tejados, desconcierta las conciencias, toma por sorpresa a la gente y la aprisiona. Hay un fantasma que recorre Tijuana: el de la violencia incontrolada que se apodera de la ciudad y traspasa las fronteras de lo humano hasta volverse delirio y sufrimiento, temor.

El problema del mal fue tratado literariamente y en forma de ensayo por Anthony Burgess en su célebre novela *La naranja mecánica* (1962), que Stanley Kubrick llevó al cine con notable éxito. Hizo una comparación precisa de la violencia ejercida por jóvenes que quieren ver la reacción de la gente cuando se le presenta en la noche, en su propia casa como una sorpresa, y el remedio que urde el Estado para combatirla. En la propia naturaleza humana se encuentra el germen de esa tendencia hacia la destrucción, el aniquilamiento del otro en el que suele ver solamente competencia, rivalidad, formas que buscan satisfacer una conducta sin lógica ni contenido humano. Es una lógica del deterioro, del fracaso, que lleva a esta pregunta: ¿el hombre desea realmente la felicidad? “El hombre es, casi por definición, una criatura inquieta, creativa, destructiva, dada a la euforia y el dolor” (Burgess, 2012: 10). Y, más aún, el hombre, como decía Chesterton, “es una mujer: no sabe lo que quiere” (citado por Burgess, 2012, p. 10). Burgess recuerda que Sartre habló de “la era de los asesinos”,

refiriéndose a las atrocidades que había vivido el siglo xx, pues nadie creía en nada después de la Segunda Guerra Mundial. Decía Sartre:

Nos han enseñado a tomarnos el Mal en serio. No es culpa ni mérito nuestro que viviéramos en una época en la que la tortura era un hecho cotidiano. Chateaubriand, Oradour, la Rue des Saussaies, Dachau y Auschwitz nos han demostrado que el Mal no es una apariencia, que conocer su causa no acaba con él, que no se opone al Bien como una idea confusa se opone a otra clara... A pesar nuestro, llegamos a esta conclusión que parecerá espantosa a las almas nobles: el Mal no puede redimirse (citado por Burgess, 2012, p. 10).

La naranja mecánica no era una obra maestra al servicio de la crítica que se opone al Estado Benefactor, el que la escribió nunca pensó en crear ficción con una finalidad determinada, simplemente exploró la condición humana y vio una ranura por la cual se filtraba una luz sucia que contradecía la realidad: si la luz suele ser transparente, cómo es posible que se viera manchada por las tinieblas. “El mal es siempre malvado y podemos considerarlo incluso esencialmente destructivo, una negación voluntaria de la vida orgánica”, concluye Burgess (2012: 11).

Más que una literatura del narcotráfico, la que se está produciendo en México en los últimos años bajo ese sello, pertenece a un universo amplio y complejo, que debe ser analizado desde su remota raíz. Ofrece un viaje al centro de la identidad y, al mismo tiempo, a la oscuridad de la violencia. Varios de los relatos citados muestran con claridad la imagen de un mundo sometido a las leyes del mal, y la identidad que exploran ya no es la del mexicano y sus limitaciones, su historia y su idiosincrasia, sino la de un territorio dividido y fracturado.⁴

⁴ Véase Walter Benjamin (2012).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, L. M. (2012) Una terrible belleza, 11 de abril e 2012. *Milenio*.
- Altares, G. (2012) La estrategia silenciosa de la Mafia. *El País*.
- Antón, J. (2013) El ocio de los verdugos, 9 de junio de 2013. *El País*.
- Benjamin, W. (2012) Para una crítica de la violencia. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, número especial de 2012, pp. 13-41.
- Burgess, A. (2012) “La condición mecánica”, en: *Babelia*, Suplemento de *El País*, 27 de octubre de 2012, (1092).
- Crosthwaite, L. H. (2010) *Tijuana: crimen y olvido*, Tusquets. México D.F., México.
- D’Almeida, F. (2013) *Recursos inhumanos*, Alianza. Madrid, España.
- Herrera, Y. (2010) *Trabajos del reino*, Periférica. Cáceres, España.
- (2010) “Juan Villoro gana el premio Rey de España”, en: *El Universal*, 29 de enero de 2010.
- Mendoza, É. (2008) *Balas de plata*, Tusquets. México D.F., México.
- Ortuño, A. (2011) *Ánima*, Mondadori. México D.F., México.
- Pérez Gay, J. M. (2011) *La profecía de la memoria. Ensayos alemanes*, Cal y Arena. México D.F., México.
- Prados, L. (2012) “Más allá de la narcoliteratura”, en: *Babelia*, Suplemento de *El País*, 31 de marzo de 2012, (1062).
- Silva-Herzog Márquez, J. (2012) “Pensar el poder. Arendt y la raíz del mal”, en: *Nexos*, (410).
- Vallejo, F. (2000) *La virgen de los sicarios*. México D.F., Alfaguara, México.

ARTE CONTEMPORÁNEO Y VIOLENCIA: MARCEL DUCHAMP Y JOSEPH BEUYS

ANTONIO SUSTAITA*

En cuanto se busca pensar la relación arte-violencia vemos desplegarse ante nosotros un amplio espectro de fenómenos diversos, lo que constituye en sí mismo una problemática para la reflexión. El buen juicio metodológico impone la selección entre ese vasto bosque, de algún árbol, es decir, un tipo de manifestación particular, lo que en términos operativos sería un modelo y un caso, pues la realidad como un todo parece inabarcable. En el caso que nos ocupa, se trata de una cuestión tan ardua que el puro planteamiento, ya no el análisis, exige mucho trabajo. Entonces comprendemos que debido a la multiplicidad de fenómenos y manifestaciones de diversa índole, en las que de algún modo concurren la violencia y lo artístico, incluso más allá de lo que a todas luces parezca una cosa y la otra —y no una cosa o la otra—, es necesario ajustar la visión y reordenar el pensamiento. Las variadas manifestaciones de productos artísticos

* Profesor investigador, Universidad de Guanajuato. Miembro del SNI-CONACYT, nivel I.

de contenido violento en el mundo contemporáneo va de la mano de acontecimientos violentos cuyas cualidades estéticas son innegables. Desde la década de 1930, período de entreguerras, Georges Bataille y Walter Benjamín sentaban las bases de una crítica que después retomarían autores tan importantes para el siglo XXI como Georges Didi-Huberman, Giorgio Agamben, Jacques Rancière y Jean-Luc Nancy. Por tal motivo, de entrada, el objetivo de esta investigación es reducir el campo de estudio a una sola problemática. Cabe advertir que frente a otras manifestaciones de la relación arte-violencia, que gozan de un reconocimiento total, la que aquí ha sido elegida parecería inconsistente o, en otros términos, poco fiable: me refiero a la violencia que aparece en el arte conceptual en el paso de Marcel Duchamp a Joseph Beuys.

ARTE Y VIOLENCIA. UN PANORAMA GENERAL

Antes de mencionar el caso elegido y sumergirnos de lleno en su análisis, se hará una revisión de algunos rasgos problemáticos de la relación arte-violencia. Primero que todo, debe aclararse que la sola postulación de tal relación soporta una dificultad en la sociedad analgésica que vivimos que parece difícil de ser superada. Veamos de qué se trata.

De la forma en que nos ha sido mostrado y enseñado en la escuela, tomando como base el Renacimiento, todo pareciera belleza y armonía en el arte. Y hay quien se atreve a defender la idea de que la actividad o la educación artísticas tienen un valor terapéutico, suficiente para mantener alejados a los individuos de las prácticas inmorales o delincuenciales, llegando incluso a pensar que puede apartarlos si ya se encuentran involucrados en ellas. Nada más falso. Un número significativo de artistas reconocidos en la historia del arte han incurrido en actividades fuera de la ley o la moral, tal es el caso de Van Gogh, Egon Schiele o Günter Brus. Marcel Duchamp supo reconocer esto de forma evidente en *Se Busca/2,000 Recompensa* (1923), obra en la cual el mismo artista aparece en un pasquín, donde se ofrecen 2,000

dólares de recompensa. Al constituirse como una de las actividades humanas esenciales, el arte no es ajeno a la violencia. Tanto Sigmund Freud como Erich Fromm identificaron un principio de destrucción en el ser humano, bajo el término *thanatos* y necrofilia, respectivamente.

En cuanto al producto de la actividad artística, nos referimos a las grandes obras, se nos presenta como el resultado ejemplar donde la belleza y la armonía se complementan perfectamente. Sin embargo, no todo en el arte es belleza y armonía: tomemos como ejemplo la *Mierda del Artista* (1960) de Piero Manzoni, una lata llena de excremento o *Locura total* (1969) de Günter Brus, una acción en la que el artista austriaco se masturba y automutila a la par que canta el himno nacional austriaco. Ya Karl Rosenkranz escribía en 1853 una obra cuyo título resultaba revelador, la *Estética de lo feo*.

La historia del arte representa un inventario no sólo de las obras artísticas y las anti-obras, retomando la noción de obra propia del dadaísmo que acompañó a la Gran Guerra, sino de las violentas disputas celebradas entre escuelas y movimientos, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Pongamos atención al hecho de que las vanguardias artísticas tomaron ese término del argot militar y que su modo de presentación, acompañadas de un manifiesto, tuvo su origen en el comunismo, que lo hizo con su manifiesto en 1848.

A mediados del siglo XIX la pintura se manifestaba bajo la metáfora de la guerra, en cuya línea de fuego se enfrentaban ejércitos de creadores pertrechados en sus estudios, caballetes y bastidores, armados con espátulas, pigmentos, tintas y pinceles. El primer gran enfrentamiento, sostenido por los pintores académicos e impresionistas, fue saldado con una exposición cuyo nombre resultaría un signo inequívoco de lo que estaba por venir: “Salón de los rechazados” (1863). A partir de entonces, y durante una período de casi 80 años, una gran violencia iba a marcar el desarrollo artístico. Al Salón de los Rechazados siguió la Exposición de la Sociedad de Artistas Independientes (a partir de 1884, con la consigna “sin jurado ni premios” tuvo una vida de casi 30 años), el Salón de Otoño (a partir de 1903, donde surgieron el fauvismo y el cubismo) y, por último, la Exposición de Arte Degenerado (llevada a cabo por los nazis en Munich, en 1937).

A partir de 1916, e incluso antes con el cubismo y el futurismo –movimientos proféticos por su capacidad para anunciar la destrucción de planos propia de las guerras mundiales–, muchas de las obras lograron ser el claro reflejo de una violencia desconocida hasta entonces. Se trataba de la Gran Guerra. Aquí el dadaísmo jugó un rol esencial. También llamado anti-arte, el movimiento de los jóvenes artistas que utilizaron como plataforma el Cabaret Voltaire, en Zurich (1916), tomó una clara posición política en contra de la Guerra –con mayúscula– muestra de la alienación de quienes decían poseer la razón, los adultos. Durante los siguientes años el arte lo harían los jóvenes: la inexperiencia y la falta de técnica serían un rasgo distintivo de tales movimientos. La guerra contra la guerra se convirtió, en el ideario de aquellos jóvenes artistas en una guerra contra el arte. A pesar de no haber participado de forma efectiva en ninguna de las etapas del dadaísmo no hay historiador de arte que dude de la cualidad dadaísta de la obra de Marcel Duchamp. El padre del arte conceptual supo, desde muy joven, que llevaría a cabo una guerra contra el arte tradicional, al que llamó retiniano. Si el arte retiniano estaba destinado al ojo, el anti-retiniano tendría como objetivo el pensamiento. Esta es la base del arte conceptual, que Joseph Beuys, artista alemán, llamaría arte en expansión. Ellos son, sin lugar a dudas, los más grandes representantes del arte conceptual, al que se considera hoy más extendidamente arte contemporáneo. A continuación veremos cómo, en torno al *Urinario* (1917) de Duchamp y la *Tina* (1960) de Beuys se teje una historia subrepticia de violencia y estética, al punto que es posible identificar diversas estrategias de enfrentamiento con el arte y la estética tradicionales que definirán lo que aquí se entiende como violencia conceptual o violencia anti-retiniana

EL URINARIO DE MARCEL DUCHAMP. EXHIBIR LA DESAPARICIÓN

Siendo muy joven, el artista francés Marcel Duchamp debutó de forma estridente en la modernidad artística con una obra que a todas lu-

ces cuestionaba flos postulados del arte moderno. El *Urinario* (1917), conocido también con el nombre de *La Fuente*, aparecía (o desaparecía, como será entendido más adelante) en la primera exhibición de la Sociedad de Artistas Independientes de Nueva York. El objeto artístico rechazado proyectaba tras de sí una estela infraleve. Hueco apenas perceptible que se abría a una velocidad tan vertiginosa, que parecía que iba a consumirlo todo, dando paso a un arte anitmoderno. La (des)aparición del *Urinario* en el gran mundo del arte fue estrambótica, como cada una de las cosas que realizaría aquel joven artista francés vecindado en Nueva York. Tal (des)aparición representaba no sólo un golpe maestro al arte moderno sino que, además, anunciaba el desplazamiento del centro del arte internacional de París a New York. A lo largo de este capítulo usaré indistintamente los dos títulos *Urinario/Fuente* para explotar la ambigüedad de esta obra, resaltando su cualidad de fuente del arte conceptual, es decir, origen.

Obra de naturaleza dadaísta en el sentido más puro, es decir, anti-artístico y anti-estético, el *Urinario* expresó una ironía que vendría a ser la cualidad esencial de muchas de las obras de arte conceptual posteriores. Aparición y desaparición, a un tiempo, exhibían una nueva economía del ver en la manifestación artística que estaba surgiendo. El permitir y prohibir, recibir y rechazar, instalar y sustraer, denostar y triunfar constituían la nueva dialéctica del arte conceptual, que disputaba el lugar de la obra de arte definida por un arduo y reconocido quehacer técnico. Por fin, las dos caras, la de lo posible y lo imposible en el arte, aparecían en una misma moneda. Tal era la aspiración de lo artístico desde finales del siglo que recién había concluido. Con esta nueva moneda Marcel Duchamp, joven inversionista en juegos de azar, entraba de lleno en el mercado de una estética impredecible e imposible. “Muy poco se vio o se escuchó del *Urinario* durante casi cuarenta años.

Tal vez, y en el caso de Duchamp lo más conveniente es conservar cierta cautela y moverse en el terreno de las hipótesis más arriesgadas, es decir, de lo infraleve, la única visión real y posible del *Urinario*, para un público artístico, más apropiada para el sueño que para la vigilia, fue la acontecida en abril de 1917, cuando tuvo que ser llevado fuera de la sala de exposición. Quienes allí lo vieron no sabían

que lo veían: no se imaginaban que estaban ante la obra de arte más denostada y más determinante del siglo XX. La decisión de última hora de expulsar esa obra aminosa e impura del sagrado (por no decir normalizado) espacio del arte, desencadenó una febril atmósfera en la primera exhibición de la Sociedad de Artistas Independientes. Habiendo sido rechazada, así, de último momento, fue oculta detrás de un tabique, afirma Tomkins (1996) en la biografía del inrtempestivo artista francés.

De modo que la obra negada a la exhibición, es decir, al escrutino de un público interesado por lo artístico, fue conducida desde la sala de exposición en brazos de su comprador, Walter Arensberg. Estos huecos de la historia, de los cuales se carece de información documental suficiente, deben ser llenados por la imaginación del historiador. Muy probablemente la obra salió sin embalar, como si de un w.c. común y corriente se tratase, como si por motivos de reparación el fontanero hubiera tenido que trasladar con urgencia ese objeto hacia la calle. “Si esto fue así, hay que añadirle una técnica nueva, de estirpe dadaísta: el escándalo, concebido como una especie de trabajo colectivo de efectos conscientemente programados. La primera escaramuza, tras las discusiones en el comité y el abandono de Duchamp, consistió en la compra del *Urinario* por parte de Walter Arensberg, y en la retirada ostentosa de tal objeto recorriendo las salas abarrotadas de público.” (Ramírez, 1993, p. 53).

El día que aspiraba a ingresar en la Historia del Arte de forma legal, ¡quién lo diría!, envuelta en una atmósfera de misterio, de violencia encubierta, de conspiración, la *Fuente* desaparecía. Debía desaparecer para que surgiera la nueva estética. Póngase atención al doble sentido de la frase: desaparecía la fuente del arte conceptual. Antes de este acontecimiento fundacional, la estética surgía a partir de la presentación de la obra; con el *Urinario*, por el contrario, la desaparición es la base de la estética. Tal evento establecía, ante los ojos de propios y extraños, una esencial lección de economía estética que iluminaba el nacimiento del arte conceptual: para permanecer hay que desaparecer, desaparecer para no estar ya más, pues nunca pudo ser reencontrada; para triunfar hay que ser objeto del rechazo, del escarnio, de la denostación. A partir de ese momento, la desaparición

se convirtió en la más efectiva estrategias artísticas para alcanzar la presencia, y el rechazo se instituyó como uno de los caminos más seguros para conseguir el éxito.

¿Nadie la vió? Notable lección irónica: quien consigue dar cuenta de lo que debía exhibirse y verse, y que debido al rechazo o supresión –como lo entiende Duchamp en una declaración a Pierre Cabanne (1984)- no fue exhibido ni pudo ser visto, es una revista que paradójicamente lleva por título *El ciego* (*The blind man*). Para ver deben cerrarse los ojos, advierte Georges Didi-Huberman en relación con lo que encierra un contenido atroz (1992, p. 10),. Tal suceso, con todo lo que implica un acontecimiento de esta naturaleza, en oposición a la idea de obra artística –como lo entiende Dalia Judovitz (1995), es de una importancia capital para la estética del siglo XX. Se trata, tal vez, de la escena original fundamental del arte anti-retiniano o conceptual. en términos de Hall Foster, quien toma el término del psicoanálisis freudiano.

Que sólo *El ciego* fuera capaz de ver el objeto desaparecido establecía un nuevo modelo de visualidad, un modelo radical. Como si el objeto artístico más reconocido del arte del siglo XX, en el evento crucial en que debía ser exhibido, adoleciera de antemano de una enfermedad secreta, una enfermedad severa. Una enfermedad terminal, para decirlo con un término acorde. Una enfermedad existencial que va a provocar su desaparición en cuanto aparezca. Se trata de la incapacidad del espectador para percibir el tipo de obras que conforman el arte anti-retiniano, es decir, conceptual. Cuando esta abriéndose al horizonte de lo contemporáneo sólo tendrá la entereza para mirar y dar cuenta de obras de esta índole un espectador que ya resulte incapaz de mirar, alguien que cuenta sólo con la habilidad de captar las negruras, lo arcaico, del amplio campo de luz que impone la modernidad, de acuerdo a lo planteado por Giorgio Agamben (2011). Un espectador anti-retiniano. Viéndolo así, no parece tan descabellado. Los que están destinados a ver, quienes tienen ojos y saben usarlos, resultan ya incapaces de hacerlo. Tal vez el significado más profundo de la *Fuente* está encerrado en esta paradoja: que al momento que se supone debía exhibirse, desaparece.

HACER VISIBLE LA CATÁSTROFE. LA *TINA* DE JOSEPH BEUYS

Como se ha visto, o como ha podido no verse –para situarnos en el juego duchampiano- en torno al *Urinario* se teje un complejo y profundo discurso sobre la desaparición. Con desesperación se intenta vestir a la ausencia, cubrir una falta de cuerpo que resulta vergonzosa. Una vestimenta para la ausencia y una desnudez que no está: así queda saldado el primer evento del arte contemporáneo desde un punto de vista estético.

Con la *Tina* (1960) de Joseph Beuys ocurre otro tanto. Sigamos la descripción de Carmen Bernárdez que, frente al objeto que alude a la catástrofe y el desastre, corporal resulta de una gran sencillez y del todo inofensiva. Se trata de “una bañerita de bebé esmaltada en blanco y montada sobre cuatro patas, con un desagüe en un extremo. En los bordes hay esparadrapos y gasas, y dentro quedan restos de yeso y grasa.” (Bernárdez, 2003, p. 25). Esta descripción, tan simple, choca con el significado siniestro que veremos a continuación.

Frente a la bañerita, el urinario es la muestra inequívoca de una perversidad mayúscula. Objeto tabú. La respuesta pudorosa a la obscenidad que manifiesta es, indudablemente, su ocultación, sustracción, rechazo o supresión. Algo que los miembros del comité organizador detectaron en seguida. Ha dicho Corinne Maier (2005) que lo obsceno constituye el núcleo del arte. Lo no exhibido, lo oculto, aquello negado a la vista, a pesar de haber sido preparado para ello, provoca una atracción intensa. Como lo estableció Jean Baudrillard, la escena implica mirada, distancia, juego y alteridad. El espectáculo se relaciona con la escena, y es por ello que “cuando se está en la obscenidad, no hay más escena, juego” (Baudrillard, 2000, p. 33). Pues la distancia propia del mirar, que constituye el espectáculo, queda abolida. El espectáculo y la obscenidad se presentan como modelos opuestos de visibilidad. Va quedando claro que el arte conceptual es anti-espectáculo. Lo obsceno implica el paso de lo metafórico a lo real, cuando ha desaparecido el símbolo. “Tal vez la definición de la obscenidad sería entonces el devenir real, absolutamente real, de

cualquier cosa que fuera metaforizada o tuviera una dimensión metafórica”. (Baudrillard, 2000, p. 33) El arte conceptual es obsceno.

El urinario hace referencia a los genitales de un hombre adulto, en tanto que la bañerita alude a la desnudez de un bebe, símbolo de la inocencia. Mientras que la mayoría de las personas se ha acostumbrado a la visión de una bañerita, tomándola por el objeto más inofensivo, la presencia del urinario está reservada exclusivamente a los varones. Fuera del sanitario de hombres resulta extraña, perturbadora, inquietante. La visión de un bebé desnudo no escandaliza a nadie; por el contrario, la exhibición pública de hombre desnudo resulta alarmante. Aunque, “sacado de su contexto y girado de modo que no pudiera ser utilizado como se esperaba, el *Urinario* se ha convertido en una presencia femenina separada para siempre de su acción masculina, que lo traería al mundo de la experiencia ordinaria”. (Seigel, 1995, p. 37)

La herida y la grasa, elementos que construyen el simbolismo catastrófico en la *Tina*, se remontan al trágico accidente aéreo que casi acaba con la vida del artista alemán, cuando era piloto de un avión bombardero en la Segunda Guerra Mundial. Para Heiner Stachelhaus el evento más importante en la vida de Beuys, el que afectará su vida en una forma total, “fue su choque en Crimea durante el invierno de 1943. Después de un ataque en una posición antiaérea rusa, el Stuka de Beuys fue alcanzado. Beuys y su segundo hombre de tripulación pudieron llevar el avión de vuelta detrás de las líneas alemanas. Debido a una ventisca el avión perdió el control y chocó. Beuys fue lanzado fuera de la cabina. Perdió la conciencia. El otro hombre murió”.² Gracias al auxilio prestado al moribundo, los tár-

² “The event that was to have the most lasting effect on Joseph Beuys was his crash in the Crimea during the winter of 1943. After an attack on a Russian anti-aircraft position, Beuys’s Stuka was hit as it pulled out of the dive. Beuys and his second crewman were just able to get the machine back behind German lines. Then the altimeter suddenly failed, a blizzard came down, and the plane went out of control and crashed. Beuys was hurled out of the cockpit on impact and pinned under the tail. He lost consciousness. The other man was killed”. Stachelhaus, Heiner, *op. cit.* p. 22.

taros participaban en la génesis de un artista y en la determinación de los materiales de trabajo y el arsenal simbólico que marcaría gran parte de su obra.

Joseph Beuys admite que la intención de la *Tina* era “llamar la atención sobre mi punto de partida, y con él la experiencia y sentimiento de mi niñez. Actúa como una especie de clave autobiográfica: un objeto del mundo exterior, una cosa material sólida revestida de una energía de naturaleza espiritual. Puedes llamarlo sustancia, y es la transformación de la sustancia lo que me interesa en el arte, más que el tradicional entendimiento estético de las apariencias bellas. Si la creatividad tiene que ver con la transformación, el cambio y el desarrollo de la sustancia, entonces puede aplicarse a cualquier cosa en el mundo, y no ha de quedar más restringido al arte” (Bernárdez, 2003, p. 25). El cambio de estado, fenómeno que pone de manifiesto lo infraleve, o *entre-deux* beuysiano, es una obsesión recurrente en la obra de Duchamp.

Para Caroline Tisdall resulta significativo que la versión de la biografía de Joseph Beuys, hecha por el propio artista a modo de obra artística, teje de modo inextricable arte y vida en un proceso que ve su inicio con el nacimiento. Ésto constituye la primera obra artística en su vida.: “‘1921 Cleves Exhibición de una herida cubierta con un curita’. La *Tina* se refiere directamente a este evento. ‘La herida o trauma experimentado por cada persona al entrar en contacto con las condiciones materiales del mundo a través del nacimiento’” (Tisdal, 1979, p. 72). Lo que definitivamente incrementa el significado de la pieza, volviéndolo perturbador, es el hecho de que sea la misma tina en la que Beuys fue bañado cuando era un bebé. De tal suerte, la *Tina* conjuga dos simbolismos esenciales: la inmersión y el renacimiento.

El cuerpo y la herida son aquí los temas principales, tal y como en el *Urinario* lo eran el cuerpo y la palabra. La catástrofe del cuerpo es el significado principal de ambas obras. Sin embargo hay una gran diferencia. Podría entenderse que la obra de Duchamp muestra la pura catástrofe del cuerpo. Panorama desolador que pone bajo la luz una caída de la cual el único rastro es un mensaje cifrado en forma de firma de autor. Por otro lado, en la *Tina* nos enfrentamos a una tra-

gedia mayúscula, la caída desde los cielos de Joseph Beuys. Reconstrucción de la tragedia, pues el renacimiento supera las condiciones catastróficas: la caída es convertida, mediante la *Tina*, en la afirmación de la vida y la existencia. A la caída hipotética responde Beuys con una catástrofe real. En esta explicación se está el valor real en el paso de Duchamp a Beuys, así como la autoridad que éste manifiesta con respecto a aquél

La grasa y el esparadrapo son elementos regenerativos que brindan al cuerpo calor y aislamiento. Para Beuys, de modo muy semejante a lo que ocurre con el arte, la vida del hombre se proyecta desde el inicio de modo frágil y precario. La vida no se halla exenta de dolor. Existir sería, de acuerdo a lo dicho hasta aquí, estar herido. Acorde a esto, la instalación *Muestra tu herida* (1976) podría entenderse como la exhibición de la vida.

Las nuevas manifestaciones artísticas propias de un arte anti-retiniano no fueron exclusivas de Marcel Duchamp. En todo caso, el mérito que se le puede reconocer es la convicción que le permitió seguir el camino que había tomado en un inicio sin volver la vista atrás. Muchos otros se convertirían en estatuas de sal al girar la cabeza y volver a fijar la vista en un arte con claras deudas con la mimesis y lo figurativo.

Sin dudarle un momento Joseph Beuys retoma la senda trazada y seguida por el artista francés. O con muy pocas dudas, como lo veremos más adelante. La más significativa y evidente fue la relativa al silencio. Como el *Urinario*, la *Tina* fue protagonista de un evento inesperado, propio de las obras anti-retinianas. Debido a su apariencia insignificante, anti-artística, recuerda Carmen Bernárdez que, tras una exposición, “fue colocada en las almacenes del Museo de Leverkusen, y con motivo de una fiesta organizada allí por el Partido Social Demócrata, fue rescatada del almacén y, considerándola un objeto común, fue utilizada para mantener frías las cervezas. El caso costó al partido una cuantiosa multa a pagar al propietario de la obra” (Bernárdez, 2003, p. 25). Dando muestra de una naturaleza conceptual, es decir anti-estética, estas obras comparten la imposibilidad de ser, ya no apreciadas, sino percibidas como obras de un arte nuevo. A menos que el espectador, cual si se tratase de un ciego, lo

haga situado en el ángulo infraleve de la estética conceptual. Gozan de una suerte de invisibilidad o marginalidad que los define como objetos anti-retinianos.

VIOLENCIAS DEL SILENCIO: DE DUCHAMP A BEUYS

Casi cuarenta años hay entre la *Urinario* de Duchamp y la *Tina* de Beuys. A pesar del tiempo, hay que decirlo, hay una gran afinidad entre ambas obras. Tal vez podría hablarse de una deuda. Una (con) secuencia, como si una fuera la pieza inicial y la otra la siguiente, en la construcción de un guión conceptual que explicar la catástrofe corporal después de la modernidad. Un puente es tendido con el fin de reunir lo que parece distante. Justo por ello, lo distante no parece lo distinto. Muy por el contrario, lo distante se manifiesta como lo semejante. De eso se ha encargado Joseph Beuys. Tal puente, construido por el artista alemán, está construido con piedras de voluntad y deseo. No olvidemos que él mismo afirma que su trabajo es la continuación y la teorización de algo que le correspondía al otro, a Marcel Duchamp. En este juego de alteridades Jean Clair entiende que Beuys es su “mejor discípulo”. (Clair, 2004, p. 40).

El juego de alteridad que da inicio a un nuevo derrotero del arte conceptual es *El silencio de Marcel Duchamp está sobrevalorado*, acción realizada en 1964. Este acto, de despecho tanto como de afinidad y lealtad, es una queja en contra del enmudecimiento de Duchamp, su concepto de anti-arte y una actitud reprochable, que Beuys considera esnobista, exhibicionista y apolítica. ¿Poca o mucha razón tiene el artista alemán? Por supuesto que no buscaban lo mismo ni por las mismas vías en el dominio del arte, ese reino que abría sus horizontes de forma generosa a causa de las guerras mundiales, tal como si se tratase de un viaje a otra dimensión. La acción consiste en la escritura en una pizarra, precisamente, de las palabras que llevan el título de la obra “El silencio de Marcel Duchamp está sobrevalorado”. En ella Beuys afirma una de las principales figuras de su trabajo, la idea del profesor como el gran artista de la escultura social.

Beuys no tolera que Duchamp se haya detenido justo “en el momento en que hubiera podido desarrollar una teoría sobre la base del trabajo completo” y anuncia el propósito de su propia existencia: “la teoría que él habría podido desarrollar, soy yo quien la desarrolla hoy” (Beuys, 1994, p. 27). Juegos de alteridad, juegos de espejo, de consecuencias. El paso de Marcel Duchamp a Joseph Beuys, y la voluntad de éste por continuar con el trabajo de aquél, es mostrado bellamente con una metáfora por Alain Borer: *L'évolutionnaire: Beuys élargisseur du champ* (El evolucionista: Beuys prolongador del campo) (Beuys, 1994, p. 27). La decisión de Beuys de retomar el trabajo de Duchamp para realizar aquello que el otro ya no pudo conseguir es interpretado por Borer como una evolución.

En el caso Duchamp-Beuys el silencio y la alteridad se entrelazan finamente dando lugar a un tejido enigmático. El silencio de Duchamp –su rechazo a brindar la más mínima explicación respecto a sus acciones ni dar cuenta de ellas, junto a la decisión de abandonar el arte académico (incluido el arte moderno) y el juego de otredad –su proyección laminar, digámoslo futurista, en la forma de otros egos– son elementos característicos de su vida. Su silencio sería el elemento detonante de un juego de alteridad, en el que se ve forzado a convertirse en la voz y la continuación de quien se abocó a la tarea de no realizar tarea alguna. Joseph Beuys se ve compelido a ser aquél, no el otro Marcel Duchamp, sino su prolongación. El mismo Duchamp, pero prolongado, íntegro, diríamos ahora *reloaded* (recargado). La versión actualizada del otro.

En entrevista con Achille Bonito Oliva, Beuys dice que Duchamp, “no dijo aquello que no dijo. Aprecio mucho a Marcel Duchamp pero debo rechazar su silencio. Duchamp estaba simplemente en el final, ya no tenía ideas, ya no se le ocurría nada importante. He dicho que aprecio mucho al hombre, pero no su silencio, por lo menos no le doy la importancia que le atribuyen los demás” (Kluser, 2006, p. 181). Beuys no entiende el silencio de Duchamp. No comprende algo fundamental: con la aspiración de lo anti-estético el francés intentaba eliminar dos cosas que el arte de ese momento no estaba dispuesto a permitir. Se trataba del arte como una disciplina que posibilita el conocimiento del mundo, y no el arte como creación de objetos bel-

los que cumplen una función decorativa. Así como el fauvismo y el cubismo-futurismo dentro de la pintura lograron destruir la mimesis –pictórica y formal, respectivamente, la aspiración de Duchamp era destruir la narrativa y la justificación artística de la obra. Se trataba de una aspiración en ese momento. Lo narrativo aparecía como un rescoldo de la pintura tradicional en la moderna, incluso en obras de los cubistas analíticos y de pintores abstractos, como es el caso del mismo Kandinsky, en los títulos. Por otro lado, la explicación o justificación de la obra anti-artística, la sustentación teórica precisamente en ese momento, la habría redirigido al dominio estético, minando la esencial aspiración anti-artística y anti-estética. Cuando Duchamp le pone el título a una obra no lo hace con el fin de acercarnos a ella, sino, más bien, para conseguir el efecto contrario, el distanciarniento, la pérdida total. Perderse del arte era necesario si pensamos que se buscaba un nuevo encuentro con la realidad mediado por el arte. Vaya encomienda que soportaba la labor artística.

Beuys no soporta el silencio de Duchamp. Parece no comprenderlo. Realmente no lo comprende cuando afirma que el artista francés se había quedado sin ideas, o lo acusaba de no preocuparse por la conciencia o “por la metodología, por el análisis ni por los coloquios, digamos, serios, sobre la historia, para mí indica que él se encontraba actuando en una dirección opuesta, se encontraba en una fase en la que ya no trabajaba más. Él simplemente reprimió sus ideas. Es éste su silencio: la ausencia de lenguaje” (Kluser, 2006, p. 181).

El rechazo y la intolerancia ante la actitud de Duchamp llevan a Beuys a participar en un juego de alteridad que le permita alcanzar al otro, ser el otro, ser él otro. Pero encontrar las palabras que Duchamp se guardó no es tarea fácil. Por todos los medios que le ha brindado el anti-arte, o arte en expansión, Beuys busca las palabras de quien decidió callarse. Al fin yo podré hacerlo hablar –confía Beuys. Esta decisión, tal acto de fe, esa esperanza, entendiéndola al pie de la letra, lo lleva al límite de sí mismo. Él, que ha venido de entre los muertos, o casi, de manos de los tártaros, juega ahora de *medium* siguiendo la tradición surrealista. Él que casi ha muerto puede traer las palabras del muerto. Para conseguirlo debe trascenderse, es decir, identificar sus límites para cruzarlos y llegar a ser el otro. Donald Kuspit en-

cuentra que “su mitología personal es, de hecho, el mito de su origen artístico así como una novela familiar. Como su mitología personal más artística, es una forma de afirmar que él ha dado nacimiento a sí mismo”. (Thistlewood, 1995, p. 31). De modo que en Beuys, como en Duchamp, estaría en juego la relación entre el arte y la alteridad, entre la creación artística y la recreación de la identidad. Eluard ha escrito unas palabras que, de forma certera, explicarían esto: “El hombre en cuestión juega con fervor / juega contra sí mismo y gana”. (Eluard, 1966, p. 64). Beuys juega contra sí mismo apostándolo todo, vida-arte-muerte. El juego metafórico entre el apellido Duchamp y las palabras *Du champ* (del campo) exhiben la posibilidad de apertura de un horizonte acotado.

Beuys supone que en el silencio hay algo más. Cuando afirma que no le da la importancia atribuida por los demás, sugiere que ese silencio no es tal. Como si los demás se hubieran engañado acerca de este obstáculo duchampiano. Beuys intenta ir más allá del silencio haciéndolo hablar. “Duchamp no obtuvo nada, ni en aspectos políticos, ni en desarrollos dentro de la formación estética. Él dejó de ofrecer su participación. ¿Por qué? Creo que otra vez es necesario recurrir al concepto de ‘ausencia de lenguaje’. ¿Cómo ha podido suceder que el hombre no tuviera ya nada que decir, que quedara sin lenguaje, es decir, incapaz de comunicar? Ésta es una pregunta. Solamente quiero presentarle como una figura que, en general, es muy representativa; desde este punto de vista, dio una información de carácter negativo que puede ser utilizada. Pero, naturalmente, también Marcel Duchamp pudo ejercer la libertad de callar. Yo respecto esta concepción, está claro”. (Kluser, 2006, p. 182)

A modo de conclusión se presentan tres puntos esenciales para entender la violencia estética en el paso de Marcel Duchamp a Joseph Beuys. Este juego de ausencias, descolocaciones, presencias súbitas –inexplicables e inexplicadas– y juegos especulares es, en realidad, una historia de violencia. Violencia en el arte o, para ser más precisos, violencia en la estética de esos momentos de feroz pugna. El *Urinario* emerge, como si surgiera de las profundidades de lo incomprendible, en la época de oro de las vanguardias. Momento de luchas encarnizadas que daban como resultado un triunfo o un fracaso que

duraban nada o casi nada. En esos momentos, como se ha mencionado al inicio de este capítulo, el anti-arte se presenta, aunque de forma improbable, como la salida única. Y en verdad lo era. Se trataba de la configuración del arte como una disciplina de conocimiento de la realidad y no sólo de una actividad de producción de objetos decorativos. Marcel Duchamp cruza la puerta, tal como el desnudo baja la escalera –en un despliegue laminar que lo vuelva casi invisible e inabismable, que lo enmudece. Cruza la puerta hacia un horizonte abierto, libre de restricciones. ¡Qué difícil también esa vida en soledad! Pero alguien más ha cruzado por esa puerta después de él. A diferencia de los otros seguidores, lo ha hecho con la más firme intención de pisar sus huellas tan fielmente que, súbitamente, se encuentre en los pies del otro. Y su boca deviene la boca del otro. Lo más importante, su propia mente ya es la del otro sin dejar de ser la suya. Ha tenido el valor para hacerlo porque viene de la guerra y casi ha muerto. Puede hacerlo porque carece del respeto por el arte que profesan los formados en la academia. Y, en verdad, el arte le brinda una nueva vida. Los tártaros y el arte. Casi cuarenta años después del evento que le brinda la paternidad del arte conceptual (el *Urinario*) se realizan las palabras de Marcel Duchamp, por fin, en las del artista alemán. Lo inefable se disuelve en lo que puede ser dicho. Con base en lo presentado aquí, tres son los puntos esenciales de este cambio entendido como violencia estética.

Violencia infraleve. La violencia propia del arte anti-retiniano no tiene nada que ver con aspectos formales o narrativos, como ocurrió con el impresionismo y el expresionismo alemán, respectivamente. Sino con una velada estrategia o juego de ellas, que trastoca el devenir artístico, a pesar de ser tomada en ese momento como algo inofensivo, una broma de mal gusto o un grosero gesto en contra de la academia. Esta violencia consiste en destruir las categorías artísticas tradicionales: autor, autoría, técnica, narrativa, belleza, estética, creación.

Anti-manifiesto. Justo en el momento en que aparece la estrategia anti-artística de Marcel Duchamp, cada movimiento de las llamadas vanguardias se presentaba bajo el programa de un manifiesto. Por vez primera, huyendo de la norma, recordemos el libro *El malestar en la*

cultura de Sigmund Freud, una manifestación artística no aparece precedida por una norma. Y sin embargo, qué malestar provoca. Un malestar que no se desgasta con el tiempo. Frente a la aspiración de un ideario artístico Duchamp propone solo silencio. Allí donde otros hablan, él calla. Allí donde otros hablan él se dedica a producir, hace cosas que serán arte. Allí donde otros hablan él desaparece. Tomando como fórmula lo acontecido con el *Urinario*, la ausencia de Duchamp, su silencio, su escape, tienen mucho más valor que la presencia, discurso y manifestación de los demás artistas.

Violencia objetual. Se trata de violentar aquello que Jean Baudrillard llama la estructura de colocación y, en consecuencia, la estructura de ambiente. El objeto es llevado al límite no sólo de su espacio funcional, sino de su espacio semántico. Descolocado, puesta en duda la estructura de colocación que lo sustenta como un objeto funcional, un útil en palabras de Heidegger, así como un reducto ideológico, el objeto ya es otra cosa. ¿Una obra de arte o un producto artístico? A esta pregunta, cuya respuesta histórica y estética es tan problemática que todavía hoy causa enfrentamientos en las escuelas superiores de arte, lo que indica que a más de cien años no hay consenso, ha respondido afirmativamente el sistema de exposiciones con la creación de los museos de arte contemporáneo, encargados de exponer tales objetos-obra.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2011) *Desnudez*. Barcelona, España: Anagrama.
- Baudrillard, J. (2000) *Mots de passe*. Paris, Francia: Éditions Fayard.
- Bernárdez, C. (2003) *Joseph Beuys*. Madrid, España: Nerea.
- Cabanne, P. (1984) *Conversaciones con Marcel Duchamp*. Barcelona, España: Anagrama.
- Camfield, W. (1989) *Marcel Duchamp*. Houston, U.S.A.: Houston Fine Art Press.
- Clair, J. (2004) *De Immundo. Apophasis et apocatastasis dans l'art*

d'aujourd'hui. Paris, France:

Eluard, P. (1966) *Capitale de la douleur: L'amour et la poésie*. Paris, France: Gallimard.

Didi-Huberman, G. (1992) *Ce que nous voyons, ce qui nous regarde*. Paris, France: Les Éditions de Minuit.

Joseph Beuys. Catálogo Exposición: Paris, Centre Georges Pompidou, 1994.

Judovitz, D. (1995) *Unpackaging Duchamp. Art in transit*. Los Angeles, U.S.A.: University of California Press.

Klüser, B. (2006) *Joseph Beuys: Ensayos y entrevistas*. Madrid, España: Síntesis.

Maier, C. (2005) *Lo obsceno*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Ramírez, J. A. (1993) *Duchamp: el amor y la muerte, incluso*. Madrid, España: Siruela.

Seigel, J. (1995) *The private worlds of Marcel Duchamp. Desire, Liberation, and the Self in Modern Culture*. Los Angeles, U.S.A.: University of California Press.

Stachelhaus, H. (1991) *Joseph Beuys*. New York, U.S.A.: Abbeville Press.
Thistlewood, D. (Ed.). (1995). *Joseph Beuys. Diverging critiques*. Liverpool, U.K.: Liverpool University Press.

Tisdall, C. (1979) *Joseph Beuys*. New York. U.S.A: The Solomon R. Guggenheim Foundation.

Tomkins, C. (1996) *Duchamp*. Barcelona, España: Anagrama.

**LAS FUERZAS FICTICIAS: NARRATIVAS
ENFRENTADAS EN *UN CLAMOR POR LA
JUSTICIA. SIETE CRÍMENES MAYORES*,
DE RAFAEL CAUDURO**

FABIOLA RUIZ*

*La era del orden es el imperio de las ficciones, pues no hay
poder capaz de fundar el orden con la sola represión de los
cuerpos con los cuerpos. Se necesitan fuerzas ficticias.*

Paul Valéry

I

El 24 de abril de 1933 el *World Telegraph* de Nueva York anunciaba entre sus titulares una batalla por venir: «Rivera perpetra escenas de actividad comunista para las paredes del *RCA* —y Rockefeller, Jr. paga la factura». El diario hacía referencia a la aparición de la figura de Lenin en el mural *Hombre en el cruce de caminos mirando con*

* Universidad Nacional Autónoma de México.

esperanza y alta visión la elección de un futuro mejor, que Diego Rivera pintaba en el vestíbulo del *RCA Building* desde marzo del mismo año; no sin ingenio, acusaba también la paradoja intrínseca a la producción de la obra: financiada por la personificación extrema del capitalismo norteamericano, ¿no debiera entonces relatar su épica en lugar de eternizar al avisador de su derrumbe? Obsta decir que ésta era sólo una lectura de la tensión; del otro lado, los artistas militantes del Partido Comunista Mexicano leyeron en el mismo encargo la presteza de Rivera para abandonar los preceptos del arte subversivo y hacer del muralismo, en el mejor de los casos, un objeto decorativo, cuando no abiertamente un medio promotor del capitalismo (Foster, *et al.*, 2006: 258).

Aunque más de 80 años han transcurrido, el *affaire* Rivera-Rockefeller deviene ejemplar para pensar no sólo la saga del muralismo mexicano en la historicidad concreta de su auge y proclamado agotamiento, en el relato que los artistas americanos elaboraron de la pugna entre la organización capitalista del mundo moderno y la revolución socialista, por un lado, y de la subversión y resistencia necesarias para encarar los derroteros de los movimientos revolucionarios nacionales, por otro; más aún, trasluce una formulación, primitiva, si se quiere, de algunas de las problemáticas punteras de la estética contemporánea, como la relación significativa entre una obra y sus circuitos de exhibición, el vínculo tirante entre arte y poder en el contexto de la estandarización tanto de la producción pública de la experiencia estética como de su recepción y —en el límite— las posibilidades críticas del arte tras la proclama modernista de una lógica estética sin profundidad diacrónica, y su desenlace posmoderno en la proscripción de lo que Jameson refería como las «ansiedades» del sujeto (1991: 23-ss.).

La apuesta del muralismo mexicano por la refuncionalización de la experiencia estética como actividad política dialéctico-subversiva, luce hoy extemporánea. La estrategia vasconcelista de fundir en una misma expresión el acaecer de la historia con el acaecer del arte, ya en los años 60 comenzó a leerse como la imposición de la imagería estatal, que dictaba no sólo las directrices para la conceptualización de la identidad nacional, sino también las modalida-

des de la crítica. El arte mural fue entonces calificado de estatólatra, oficialista y reaccionario; antimoderno, un objeto de curiosidad arqueológica¹ cuyo alcance fue «producir símbolos y mitos, imaginar un pasado heroico y hacerlo hablar, wagnerianamente, por dioses crepusculares como Coatlicue» (Conde, 1994:18).

Mientras José Luis Cuevas lideraba la marcha fúnebre del muralismo clásico con su *Mural efímero*,² colectivos como *Tepito arte acá*, *Grupo Suma* y el *Taller de Investigación Plástica de Michoacán* buscaron restituir la capacidad de arraigo que encontraron en la pintura mural: su densidad histórica —surgen como movimientos artísticos de resistencia que encaran, sobre todo, acciones gubernamentales concretas; v. gr., la represión estudiantil de 1968 y la implementación de programas de urbanización que amenazaban la constitución barrial—; simbólica —elaboran una figuración atenta a los rasgos idiosincrásicos de las comunidades donde se exhiben—; y política —se alejan del patrocinio estatal, de la reificación del panteón heroico nacional y persiguen la creación de un arte genuinamente público—.

El campo de interpretaciones del muralismo es sin duda heterogéneo, no obstante, encontramos un núcleo que las articula en la alusión a la doble valencia, el vigor y el peligro, de esta expresión artística: su poder narrativo. Si el mural construye un relato plástico,

¹ Para G. Guadarrama Peña un hecho sintomático del giro en la significación del muralismo se presenta en 1964, cuando se contratan murales para el Museo Nacional de Antropología y no para el Museo de Arte Moderno, ambos construidos el mismo año (2012: 173).

² Realizado en una azotea de la Zona Rosa de la Ciudad de México en 1967, el *Mural efímero* fue a todas luces planeado como una provocación; Cuevas declaró: «Como Siqueiros ha dicho que su obra resistirá el paso del tiempo se me ocurre que mi mural debe llamarse *efímero*. Sólo existirá durante un mes y después será destruido. ¿No es acaso un acto de modestia frente a la soberbia de Siqueiros? Él habla también de un arte público, una obra hecha para ser admirada por las masas. Mi mural efímero debo planearlo para que sea visto por las multitudes». La mofa fue aún más evidente en la elección temática del mural: un jugador de fútbol americano aludiendo «a la defensa del heroico pueblo de Israel» (Cuevas, 1999).

¿en qué consiste, quién lo enuncia, desde dónde? Quizá ninguna otra expresión del arte nacional ha tenido el escrutinio de su situación de enunciación como problemática central, debido a que ninguna otra ha gozado del mecenazgo estatal y la exhibición pública en niveles tan elevados, ni ha mostrado tampoco su efectividad en la construcción de un imaginario. Interpretando esta potencia como vocación servil, el Estado monopoliza las historias plasmadas en los muros; el Estado narra.

No es casual, entonces, que al inicio del autodenominado «gobierno del cambio» encabezado por Vicente Fox Quesada, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) proyectara la elaboración de una serie de murales constreñidos a una trama: la historia de la justicia en México.³ Será hasta diciembre de 2006, ya en el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, cuando la propuesta tome forma y Rafael Cauduro (Ciudad de México, 1950) comience su relato. Su personaje: la violencia de Estado.

II

El inicio de la Operación Conjunta Michoacán (11 de diciembre de 2006) representa un punto de quiebre en la construcción de lo que Valéry llama las «fuerzas ficticias» (1959). Las nociones de *lo justo* y *lo legal*, *lo anómalo* y *lo otro*, mostraron un nuevo rostro constreñidas ahora por el relato de un país moribundo. Como si de un cáncer

³ Conviene señalar que durante el sexenio foxista el relato estatal en torno a la justicia adquirió especial relevancia. Al gobierno de la transición democrática se le exigió la apertura de los expedientes relativos a la sistemática violencia de Estado con que se repelieron oficialmente facetas y modalidades distintas de la inconformidad social. Con la creación de la flamante Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), encabezada por el jurista Ignacio Carrillo Prieto, la Presidencia respondió en 2002 a esta demanda. El resultado más notable de la Femospp fue la fragmentación y reducción de una estrategia de brutalidad continuada en episodios aislados: las matanzas estudiantiles de 1968 y 1971, la *guerra sucia*, el asesinato de más de 600 militantes del

se tratara, al núcleo social se le exigió extirpar de sí aquello que lo pervertía. Su enfermedad: el narcotráfico. Las fuerzas armadas, en su papel de cirujanos expertos, revelaron una estrategia en la que la urgencia y lo esencial de su actividad dio paulatinamente paso al horror. Con impudencia, compendiaron el progreso de su empresa salvadora en una numeraria que exponía una doble significación: por un lado, el avance en la *cura* de la sociedad rumbo a su recuperación definitiva; por otro, las dimensiones del crimen. Las cifras de los muertos en enfrentamiento directo con la milicia, de las víctimas que con estoicismo fueron aglutinadas en el rubro de «daños colaterales», de los desaparecidos —sospechosos siempre de realizar alguna actividad criminal— llegaron a niveles inconmensurables. Al alud de cifras correspondía una imagen gráfica del terror reproducida mediáticamente hasta hacerse cotidiana: el cuerpo sangrante. Esta suerte de relato terapéutico⁴ encontró en la extrema visibilidad de la abyección un aliado peculiar, pues le permitió, por un lado, legitimar el monopolio estatal del uso de la violencia y, por otro, instituir un sistema de obligaciones e impedimentos imaginarios en la búsqueda de la paz perpetua.

La legitimidad del monopolio estatal de la violencia constituye quizá la ficción esencial en la construcción del Estado moderno, pues éste sólo toma consistencia cuando los sujetos abdican del ejercicio de la violencia y reconocen en el Estado a su único ejecutor legítimo; concebida en adelante como salvaguarda de la integridad comunitaria, es una violencia entendida como derecho, cuyo fin es preservar la violencia que lo funda (Benjamin, 2010: 164-ss.). Institucionalizada, tan perfectible como el Estado mismo, se opone y ratifica en aquella otra que aparece para negarla; «la violencia salvaje» válida en su ite-

Frente Democrático Nacional —luego Partido de la Revolución Democrática— desde la coyuntura electoral de 1988 hasta 2002 y la masacre de Aguas Blancas. Sin un sólo fallo condenatorio, el 30 de noviembre de 2006, último día de actividades del gobierno foxista, se firmó el decreto para la disolución de la Femosp (Méndez Ortiz, 2007).

⁴ Irónicamente, en esta narrativa, el problema del narcotráfico nunca fue considerado una problemática de salud pública, sino de seguridad nacional.

ración no la puesta en crisis de la justificación del monopolio legítimo de la violencia, sino el carácter progresivo, siempre en marcha, de los procesos civilizatorios encarnados en el Estado, se lee, entonces, como «la respuesta social a una insuficiencia meramente cuantitativa y provisional de la capacidad del estado, y no [como] una imperfección esencial del mismo.» (Echeverría, 2012: 97).

La violencia legítima subyace en las construcciones sociales modernas a manera de *ascesis* (Echeverría, 2012: 106-ss.). Dado que el acto violento exige la presencia de otro, de un vínculo a la vez recíproco y asimétrico que una a dominador y sometido, impone tanto un régimen de identidades como un *ethos*, en los cuales la violencia se experimenta como la vía de acceso hacia una faceta menos precaria de la vida social. En el abandono de unas posibilidades de realización vital a favor de otras, proclamadas esenciales, señeras, para la supervivencia conjunta se fragua la figuración de la humanidad deseada y, a la par, del otro-externo.

El *ethos* creado a partir de la legitimidad del monopolio de la violencia entraña dos figuraciones de la otredad. La primera, mira hacia adentro, engendra al otro que participa de la integridad comunitaria mediante los regímenes de dependencia, subordinación y sometimiento instaurados por el acto violento; esta figuración se sostiene en una suerte de «violencia benigna» que se encamina al perfeccionamiento de la vida social. La segunda, mira hacia fuera, y construye al otro que encara el carácter contingente del *ethos* y, por ende, del sistema de identidades; este otro-externo detona la «violencia destructiva», aniquiladora, aunque en el seno de la colectividad se experimente aún como expresión de la «violencia benigna» (Echeverría, La implacable presencia de este otro-externo en la historia nacional reciente se distingue por su fisonomía poliédrica y aglutinante a un tiempo. Al inicio del sexenio calderonista tomó la forma del narcotráfico; después, del crimen organizado; por último, de un otro externo y especular, innombrable en los carteles que ya en 2008 proliferaban en la Ciudad de México para advertir de su presencia; laminados, discretos en tamaño, pero confeccionados con la paleta clásica de la prevención, exhortaban: «Si ves o sabes algo, denuncia». Esa indeterminación padecida como una

inestabilidad en el *ethos*, abrió la vía para la creación de un nuevo relato: el de la culpa.

Vuelvo a Valéry: «Es indispensable al orden que un hombre se sienta a punto de ser ahorcado cuando esté a punto de merecerlo» (1959). El relato de la culpa exhibió como nunca antes el carácter mudable del estado de derecho que la violencia legítima se empeñaba en conservar, pero éste se experimentaba como un descentramiento del sujeto del núcleo social; mostraba no la hechura artificial, convencional, imaginaria del derecho, de sus medios y sus fines, sino el talante liminar y transitorio del sujeto, su riesgo perenne de expulsión —de naturaleza simbólica pero de efectos fácticos—, de convertirse en blanco de la «violencia destructiva».

En este horizonte de ficciones articuladas en torno a un centro imaginario que escamotea y a la vez alude explícitamente la idea de dominio como único sentido capaz de concertar el régimen de identidades, Rafael Cauduro arriesga una lectura de la justicia narrada mediante sus víctimas.

III

El primero de los ocho paneles transportables⁵ que conforman *Un clamor por la justicia. Siete crímenes mayores*,⁶ representa un muro maltrecho, a punto del derrumbe, en el que son legibles tres escrituras. La primera, doxal, en latín, consigna una sentencia de Cicerón —«No hay juez sin ley que lo constituya»—⁷ y reproduce un fragmento de las *Odas* de Horacio (2007):

⁵ La convocatoria de la SCJN incluyó una cláusula que exigía a los artistas renunciar a la pintura *in situ*, debido al riesgo que podría representar para el inmueble. Rafael Cauduro realizó su mural en La Tallera —antiguo estudio de Siqueiros—, en la ciudad de Cuernavaca.

⁶ Las imágenes del mural pueden consultarse en la página *web* de Rafael Cauduro: <http://cauduro.com>.

⁷ «Nemo iudex sine lege».

Al varón justo y tenaz en su designio
 ni el furor de los ciudadanos que le piden que obre mal,
 ni el rostro del tirano amenazante,
 lo mueven a abdicar de su entereza;
 ni el viento austro,
 que turbulento impera en el Adriático revuelto,
 ni la enorme mano de Júpiter lanzando rayos.
 Si el mundo en pedazos se desploma,
 sobre él caerán sin asustarlo sus ruinas.⁸

Como sobre escritura —en segundo lugar—, en tinta azul y a manera de pinta, Cauduro toma la palabra en una apuesta simbólica que enfatiza la posibilidad de relectura de lo ya escrito y preservado, la naturaleza incierta y provisional de las interpretaciones, la posibilidad, en suma, de generar otros textos; pues este otro, sugiere el pintor, está de algún modo cifrado, oculto en el relato triunfante de la Historia; su presentificación constituye el núcleo narrativo de la obra. Para develar la trama agazapada en la Historia de la justicia, Cauduro recurre a un desplazamiento singular: si en el relato de la culpa que hemos delineado la justicia dependía de la ascesis colectiva, y su realización definitiva se veía impedida por la acción del sujeto, en el trabajo de Cauduro la justicia encuentra su obstáculo en un modo —y una calidad— de ejecutar el derecho. Leemos:

En la historia de la justicia hay varios tipos de historias; una, más constante y permanente: la historia de sus limitaciones, fallas y problemas no resueltos. Seguiremos buscando y exigiendo justicia —es decir: la justicia seguirá teniendo historia, mientras exista un caso en el que por tardanza o papeleo se niegue justicia a alguien; mientras se torture para obtener confesión; mientras se den homicidios no resueltos, violaciones y

⁸ «Iustum et tenacem propositi virum / non civium ardor, prava iubentium, / non vultus instantis tyranni, / mente quatit solida; neque Auster, / dux inquietiturbidus Hadriae, / nec fulminantis magna manus iovis. / Si fractus illabatur orbis, / impavidum ferient ruinae».

secuestros impunes; mientras la cárcel semeje un juego de azar donde cae quien carece de defensa, mientras el derecho no frene la represión y la violencia... Esta historia —de fondo— es la importante.⁹

La tercera escritura sella la afrenta, pues finca en el distanciamiento y extrañamiento de lo disfrutable la propuesta estética del autor. Valiéndose del grafiti para signar su obra, escribe «Aquí estuvo Cauduro» [sic]; la falta ortográfica no es gratuita ni tampoco el medio de expresión elegido, pues entraña el posicionamiento del artista sobre las formas del arte público. Apreciado convencionalmente, pero sobre todo policialmente, como un acto vandálico, el grafiti apunta para Cauduro a una realización lúdica del muralismo, despojada de su carácter oficial, conserva en cambio su potencia trasgresora, su calidad incómoda, la intención última de apropiarse del espacio público;¹⁰ desde esta esfera paradoxal Cauduro narra.

En esta *Introducción* encontramos, pues, una guía de lectura —política y estética— para las nueve escenas restantes del mural: *tzompantli*, procesos viciados, violación, homicidio, torturas para sacar declaración, secuestro, cárcel, represión y represores uniformados. Nuestro trabajo como fruidores consiste en encarar la lectura que Cauduro hace de su obra; debemos entonces preguntarnos si en la fi-

⁹ Este texto tiene su génesis en la contrapropuesta de mural que Cauduro presentó ante la junta de gobierno de la SCJN; originalmente titulado *El qué y el cómo*, explica también la disposición narrativa y cinética de las diez escenas que conforman *Un clamor por la justicia*. Además de su inscripción en el panel, el texto puede leerse en una placa de acrílico dispuesta en la parte inferior del muro. Cabe señalar que no es claro si esta placa forma parte del mural o, como insinúa Cauduro en una entrevista (Gutiérrez Quintanilla, 2013), fue colocada posteriormente por la SCJN.

¹⁰ «El muralismo [...] ha estado vigente no de una forma oficial, sino tomando las calles, mediante el grafiti [...] El muralismo de los grafiteros expresa cosas más interesantes [que los anuncios publicitarios]. No creo que los grafitis sean bonitos ni feos, quizá ensucian, pero ahí están los espectaculares publicitarios, un grafismo oficial, permitido, pero horrendo. En cambio, el grafiti es el llanto de las ciudades» (Mateos-Vega, 2008).

guración plástica de las taras procedimentales de la justicia se devela su realización fáctica como violencia de Estado o, en cambio, se reitera un imaginario político en el que se anuncia la llegada —siempre inminente— de la justicia reparadora. Debemos interrogarnos también a partir de qué medios se produce qué clase de experiencia estética, si se trata de una estetización de la vida política, como describió Benjamin (2003), o de su refuncionalización en actividad política, como buscó Siqueiros (1974).

La celebrada destreza técnica de Cauduro potencia en *Un clamor por la justicia* una narrativa del descubrimiento. La compleja naturaleza matérica —casi táctil— de la obra, la intervención de los espacios con elementos extrapictóricos, la perspectiva poliangular que trasgrede la bidimensionalidad del muro ponen al espectador en el trance de sorprender la acción en el momento justo en que sucede. Aunque se trata de una narrativa cardinal —del clímax dramático— y de la disposición secuencial de los paneles, el espectador experimenta cada escena como un drama singular, en virtud de una narrativa que interrumpe la acción en su brutalidad. A la siguiente escena corresponderá otra manifestación del dominio. En esta suspensión dramática y al tiempo iteración temática, el artista reclama la participación del espectador. A él corresponde la asignación del tiempo del relato, actividad posible sólo mediante la asunción de una postura —ideológica o política, estética o moral— sobre lo que acontece. De esta manera, Cauduro ejecuta en *Un clamor por la justicia* no un hiperrealismo, espectacular, sincrónico, sino el verismo (Híjar, 2012: 594) en su tono más alto.

Las innovaciones técnicas que en Siqueiros se asumían como la parte nodal de un programa plástico-político, aparecen en Cauduro no como la apropiación coadyuvante en la lucha proletaria, sino como materia refuncionalizada, liberada de su valor de uso, para propiciar una experiencia estética que encuentra en el óxido y el deterioro, no el residuo sino la huella. Aunque el artista sugiere una poética del deterioro, no persigue un efecto sublimante, en concordancia con la moda del desgaste y lo imperfecto; antes bien, la connotación de la materia usada y olvidada señala la vehemencia del consumo que deja su impronta demencial en la violencia contra las

cosas, que aparecen en la obra como reflejo patético del carácter desechable del cuerpo maltrecho, torturado, dominado.

Contrario a lo que acontece en la imagen mediática, la extenuante aparición del cuerpo envilecido no oculta aquí su visaje, lo acentúa; Cauduro plasma un gesto que involucra todo el cuerpo y en él encarna las atmósferas de intensidades diferenciadas en que se ejecuta el acto violento. Los rostros abatidos, contradictorios, de quienes esperan algo y a la vez nada, de los hombres agazapados en los archiveros oxidados; el cuerpo desfalleciente, casi espectral, de la mujer violada; aterrado, en el límite de lo humano, de los torturados; cínico, en el hombre que nos increpa desde su hacinamiento; abandonado cuando es cuerpo muerto. A la par, consigna el gesto policial en su poderío, siempre en un *hacer*, que da al espacio el ritmo de lo inminente.

Llegamos a la parte central para el relato oculto de la historia de la justicia que propone Cauduro. No será un régimen imaginario el que imponga los obstáculos de la realización de la justicia, sino la acción policiaca, que ejecuta tanto la violencia de instauración de la ley como la de su conservación.

En *Un clamor por la justicia* se distinguen dos modalidades de la acción policiaca: la primera, inscrita en la triada «Cárcel», «Represión» y «Represores uniformados», la proyecta precisamente en su naturaleza instrumental, que persigue el sometimiento de los hombres a la ley y, por ende, la conservación del derecho. Aunque entraña una violencia que se ostenta «benigna», en el relato de Cauduro exhibe su naturaleza aniquiladora, pues el artista ha puesto en juego la identificación no enajenante con el Otro. Mediante la narrativa de la suspensión, no secuencial, la acción policiaca se inscribe siempre como amenaza, no apunta al castigo de ningún acto concreto, sino a la posibilidad de su realización.

La segunda, presente en «Violación», «Torturas para sacar declaración» y «Secuestro», retratan una suerte de capacidad suplementaria de la institución policiaca para crear por sí misma los medios por los que se prosigue la instauración y conservación del derecho. Es decir, entraña un vínculo con el régimen jurídico, pero tiene un carácter liminar, intersticial, pues la puesta en marcha de esta instrumentalidad sólo es posible ahí donde se ignora o acalla el derecho.

Cauduro propone la lectura ascendente y espiral de *Un clamor por la justicia. Siete crímenes mayores*:

Nuestra historia comienza aquí en el sótano —inframundo— donde nos recibe un *Tzompantli*: altar de cráneos de los sacrificados, generalmente criminales, cautivos de guerra, con el fin de honrar a sus dioses. Ahí mismo: Procesos viciados y Violación. En primer piso: Homicidio, Torturas para sacar declaración y Secuestro. En la parte superior: Cárcel y Represión con imágenes de ángeles justicieros que son granaderos celestiales y se relacionan con los Represores uniformados pintados en las ventanas. Esta historia —de fondo— es la importante: revela lo que queremos evitar con la justicia, su razón de ser, la esperanza que la anima y es la historia que presento en estos muros.

Este desplazamiento recuerda el título del mural de Siqueiros *La marcha de la humanidad en la tierra y hacia el cosmos*; sin embargo, en esta marcha nos enfrentamos a la imagen más cruda de la violencia, fuera del régimen imaginario, pertrechada en el ordenamiento de la estructura social. Quizá el recorrido más efectivo del mural y de su propia interpretación sea el inverso: regresar al «Tzompantli» para encontrarnos con la versión más descarnada de nosotros mismos, el acto de barbarie que funda también una cultura, la nuestra. Dice Reyes Mate: «La justicia general reside [...] en la interpelación que nos dirige cada experiencia de injusticia» (2013: 154). Para asumir esa afrenta, y concebir una idea de justicia efectiva, hacen falta fuerzas ficticias, el establecimiento de un pacto con el otro basado en la conciencia de nuestra historia.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro Siquieros, D. (1974) «Los vehículos de la pintura dialéctico-subversiva», en: *Siqueiros*. SEP-SETENTAS México., pp. 49-84.

- Benjamin, W. (2010) «Para la crítica de la violencia», en *Ensayos escogidos*. El cuenco de plata, Buenos Aires:
- , (2004) *El autor como productor*. México, Ítaca.
- , (2003) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México, Ítaca.
- Conde, T. del (1994) *Historia mínima del arte mexicano en el siglo xx*, Attame. México.
- Cuevas, J. L. (1999) «El mural efímero», en *Letras Libres*, número 2, febrero, México.
- Echeverría, B. (2012) «Violencia y modernidad», en *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI, México, pp. 94-118.
- Foster, H., et al. (2006) *Arte desde 1900*, Akal. Madrid.
- Guadarrama Peña, G. (2012) «El muralismo después de Siqueiros, retos y perspectivas», en *Memorias del Tercer Encuentro Internacional de Pintura Mural*. UNAM, México, pp. 171-179.
- Gutiérrez Quintanilla, L. (2013) «Rafael Cauduro: un gran pintor mexicano», en *Diario de Morelos*, 15 de mayo de 2013. Cuernavaca.
- Híjar, A. (2012) «Del realismo Cauduro», en *Memorias del Tercer Encuentro Internacional de Pintura Mural*. UNAM, México, pp. 583-598.
- Horacio (2007) *Odas, canto secular y epodos*. Traducción de José Luis Mora-lejo, Gredos. Madrid.
- Mate, R. (2013) «Por una justicia anamnética», en *La piedra desechada*. Trotta, Madrid, pp. 139-155.
- Mateos-Vega, M. (2008) »Cauduro transmuta el silencio de los muros de la SCJN en grito de denuncia», en *La Jornada*, 16 de abril de 2008. México.
- Méndez Ortiz, A. (2007) «La Femosp se extingue sin conseguir que se castigue a presuntos represores», en *La Jornada*, 27 de marzo de 2007. México.
- Sánchez Lozano, M. (2010) *Murales de la Suprema Corte de Justicia*, Conaculta-Suprema Corte de Justicia de la Nación. México.
- Valéry, P. (1959) «Préface aux *Lettres Persanes*», en *Œuvres I*, Gallimard. París.

SOBRE LOS AUTORES

DIEGO LIZARAZO ARIAS

Profesor-investigador de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma Metropolitana (México). Doctor en Filosofía. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Autor de 14 libros sobre hermenéutica, estética y filosofía de la imagen; así como más de 200 artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales. Premio Orlando Fals Borda en Investigación en Humanidades 2005, ICONOS – Colombia; Premio Áreas de Investigación “Educación y Comunicación Alternativas” 2007, UAM - México; Premio 2008 a la Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, UAM – México; Premio Internacional de investigación en filosofía estética 2009. Creador y director de “Interferencias. Irrupciones al sentido común”, México, Canal 22, 2017. diegolizarazo@hotmail.com; www.diegolizarazo.com.

JOSÉ ALBERTO SÁNCHEZ MARTÍNEZ

Profesor-investigador de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma Metropolitana (México). Doctor en Comunicación y Política. Líneas de investigación: arte digital, cybercultura y procesos virtuales de la imagen. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, candidato. Autor de los libros: *Figuras de la presencia* (Siglo XXI, 2013). *Redes Sociodigitales en México* (FCE-CONACULTA, 2015).

RAYMUNDO MIER GARZA

Profesor-investigador en el Departamento de Educación y comunicación, Profesor del Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. Doctor en Filosofía. Profesor para las asignaturas de Teoría antropológica y Filosofía del lenguaje en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autor de ocho libros, más de 70 artículos y 14 libros colectivos.

JAVIER ESTEINOU MADRID

“Profesor Distinguido”, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Miembro del “Sistema Nacional de Investigadores (SNI)”, Nivel III, CONACYT. Ex Vicepresidente (Fundador), Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Miembro Honorario del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC). Miembro del “Consejo Consultivo Ciudadano de Programación”, Canal de Televisión del Congreso de la Unión, Poder Legislativo, Gobierno de México. “Consejero Ciudadano” y “Miembro de la Junta de Gobierno”, Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano, Senado de la República, H. Congreso de la Unión. Miembro del “Consejo

Ciudadano Consultivo”, Radio Ibero, Universidad Iberoamericana (UIA), México, D.F. Medalla de Plata “Gabino Barrera”, Universidad Nacional Autónoma de México. “Premio Nacional de Periodismo 2004, y 2010”, Club de Periodistas de la Ciudad de México A.C. “Premio Nacional de Ensayo”, Instituto de Transparencia y Acceso a la Información Pública, Chetumal, Quintana Roo, México. “Premio Nacional de Comunicación 2011”, Fundación Pagés Llergo y Revista Siempre 2011. “Premio Nacional de Periodismo 2014”, Consejo Ciudadano del Premio Nacional de Periodismo. Autor de 13 libros, coautor de 172 textos, 358 artículos científicos especializados y más de 1,082 artículos periodísticos en comunicación, cultura, información y política en México, América Latina y otros países.

PABLO LAZO BRIONES

Doctor en Filosofía por la universidad de Deusto (Bilbao, España). Profesor-investigador de tiempo completo y Director del Departamento de filosofía en la Universidad Iberoamericana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Autor de los libros: *Crítica del multiculturalismo. Resemantización de la multiculturalidad* (Plaza y Valdez, 2010). *Interpretación y acción. El sentido hermenéutico del pensamiento ético-político de Charles Tylor* (Ediciones Coyoacán, 2007).

ANTONIO SUSTAITA

Profesor-investigador en el Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Guanajuato. Doctor en Historia del arte y Maestro en Historia del arte por la universidad complutense de Madrid con especialidad en Arte contemporáneo. Miembro del sistema Nacional de investigadores, Nivel I.

YOIS KRISTAL PANIAGUA GUZMÁN

Licenciada en Comunicación Audiovisual por la Universidad del Claustro de Sor Juana, Maestra y candidata a Doctora en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesora investigadora del Centro de Diseño, Cine y Televisión, profesora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ha participado en investigaciones cuyo objetivo es analizar el contexto de la educación en México y su relación con las Tecnologías de la Información y la Comunicación, es Evaluadora Externa de Evalúa-CDMX. Coautora del libro: *Ansiedad cibernética: docentes y TIC en la escuela secundaria*. Ha participado como guionista y diseñadora sonora en los programas de televisión: *Cultura contemporánea y Pensar el Arte* para canal 14. E *Interferencias: irrupciones sobre el sentido común*, para el Canal 22.

WILL STRAW

Profesor-investigador de “Estudios Mediáticos” en la Universidad McGill de Montreal, Canadá. Profesor visitante en la Universidad Abierta de Budapest, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Belgrado. Profesor Adjunto de Investigación en el Instituto de Estudios Comparados de Literatura, Arte y Cultura de la Universidad de Carleton. Licenciado en Estudios Cinematográficos y doctor en Estudios de Comunicación. Desarrolla trabajos sustantivos en las áreas de los estudios culturales de la música, la cinematografía en la cultura social, y la cultura sensacionalista en la prensa y las revistas impresas en contextos como Nueva York y México. Autor de numerosos artículos sobre medios, cinematografía y cultura popular contemporánea. Straw es miembro de múltiples consejos editoriales de revistas significativas de su campo académico: *Screen*, *Cultural Studies*, *Intermédialités*, *Convergences: The International Journal of Research en New Media Technologies*, *Space and Culture*, y *Journal*

of Urban Cultural Studies. Con Kieran Bonner, co-edita la serie de libros *Cultura de las ciudades* (McGill-Queens University Press), y con Bart Beaty, edita la serie *Canadian Cinema* (University of Toronto Press).

ÁLVARO RUIZ ABREU

Escritor, crítico, biógrafo, es profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, desde 1977; fue becario del Sistema Nacional de Creadores de Arte del CONACULTA, 1995-2001, y actualmente pertenece al SNI, Nivel II. Sus últimos libros: *Paraísos en fuga*, (2002), cuentos; *La cristera, una literatura negada* (UAM, 2003), investigación; la antología, *Crítica sin fin. José Gorostiza y sus críticos*, (CONACULTA, 2004), *Crisis de la novela, novela de la crisis*, (2005), *Pellicer, poética de la luz*, (2007), *La esfera de las rutas. El viaje poético de Pellicer*, Bonilla-UJAT-Iberoamericana, (2014), *Revueltas en la hoguera*, Cal y Arena, (2014), y *Ficción y realidad. Los retos de la novela contemporánea*, coordinador, UAM, (2017).

Recibió el Premio Nacional de la Literatura y las Artes, *Malinalli*, (2015), por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Ha participado en numerosos congresos internacionales y en mesas redondas de literatura hispanoamericana celebrados en varias universidades: Universidad Complutense de Madrid, la Sorbona, París, Universidad de California, en Santa Bárbara, Universidad de Milán, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf, Alemania, y en la de La Sapienza, en Roma.



ANTONIO SUSTAITA

Dr. por la Universidad Complutense de Madrid en la especialidad de Arte contemporáneo. Profesor investigador de tiempo completo en el Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Guanajuato (México). Miembro del Cuerpo Académico Consolidado "Estudio e Investigación en Artes Visuales". Miembro del núcleo básico del Doctorado en Artes (maestría y doctorado) de la Universidad de Guanajuato. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Libros publicados: *El baile de las cabezas. Para una estética de la miseria corporal*, Fontamara, 2014 y *Est(é)tica de lo abyecto. Cuerpo y horizonte narrativo* Fontamara, 2017.

COORDINADORES
DIEGO LIZARAZO ARIAS
JOSÉ ALBERTO SÁNCHEZ MARTÍNEZ
ANTONIO SUSTAITA

HORRORES ESTRIDENTES

ARTE, VIOLENCIA Y RUINA SOCIAL

EL HORROR Y LA ESTRIDENCIA SON FANTASMAS DE LA VIOLENCIA, SIGNOS QUE APARECEN COMO NEGACIÓN DE LO REAL (DIMENSIÓN SOCIAL) Y COMO REALIDAD DE LA IMAGINACIÓN (DIMENSIÓN HUMANÍSTICA). ES EN ESTE DOBLE SENTIDO, EL REAL Y EL IMAGINARIO, QUE EL LIBRO *HORRORES ESTRIDENTES* PRESENTA SU PROPUESTA DE ANALIZAR LA VIOLENCIA EN UN DIÁLOGO TRANSDISCIPLINARIO. EN LO SOCIAL SE ABORDAN LAS DIMENSIONES DE LA VIOLENCIA, DESDE SU DEBATE CONCEPTUAL-HISTÓRICO HASTA EL ANÁLISIS DE LA REALIDAD EN MÉXICO. EL HORROR SE VISLUMBRA COMO LA APARICIÓN DE LA DESTRUCCIÓN DE LO SOCIAL Y DE LA ESTRUCTURA CULTURAL, EN PARTICULAR SE CONJETURA LA PARADOJA DE QUE LA VIOLENCIA DESTRUCTORA DE LO SOCIAL ES LA MISMA QUE FUNDA LO SOCIAL. EN LA DIMENSIÓN HUMANÍSTICA LOS CAPÍTULOS LE DAN *CORPUS* A DEBATES ABIERTOS EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO, SUGIEREN UN AURA DE COMPRENSIÓN: LOS CUERPOS INTERVENIDOS COMO METÁFORA ARTÍSTICA, NARCONARRATIVA, RESISTENCIA Y ARTE, JUSTICIA, MAL E IDENTIDAD, REPRESENTAN LA APERTURA PARA LA COMPRENSIÓN DE LA VIOLENCIA SOCIAL.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco



gedisa
editorial

